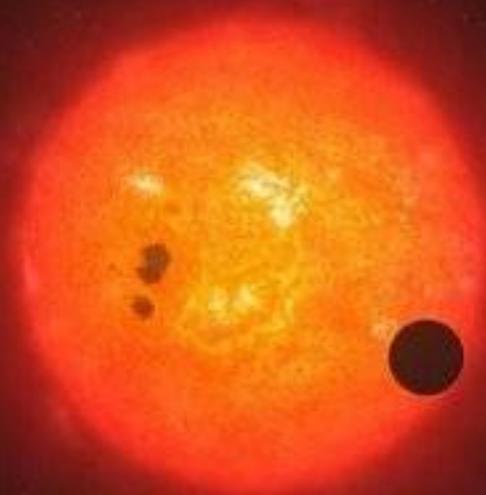


SAGA DE LA TIERRA ERRANTE



ENCUENTRO

Rafael Pla López

SAGA DE LA TIERRA ERRANTE

ENCUENTRO

Rafael Pla López

Meliana, 2017

1. GJ1214:

A los 5 años, 8 meses y 7 días de la era de Zeus.

Damián Castelao y Damiana Namatjira-Mahalanobis pasearon caminando sobre la nieve bajo la tenue luz azulada de Zeus desde su domicilio hasta el Centro de Bruxelles.

Damián, que iba enfundado en su elastraje azulado del uniforme del Cuerpo de Seguridad con el anagrama de Zeus en su hombro derecho, hacía esfuerzos para no mirar el cuerpo desnudo de su hija.

Cuando llegaron ante el Centro, vieron aparcada ante su puerta la magnetonave de Vaitiare Temaru.

Entraron en el edificio, y mientras Damiana se dirigía al aula donde se impartía el curso superior de Telecomunicaciones, Damián fue directamente a la sala de reuniones.

En ella la presidenta Danila Oliveira departía con el psicólogo Héctor Chiapella, enfundado en su elastraje gris, mientras la vulcanóloga Vaitiare Temaru, que había venido desde París, charlaba animadamente con Johnny Brown, que había llegado caminando desde la sede de HTV en el mismo Bruxelles. Johnny llevaba su elastraje azulado con el anagrama de la Tierra surcada por rayos láser en el hombro izquierdo, y Vaitiare había hecho transparente la parte superior de su elastraje azul claro al encontrarse con Danila, cuyo elastraje transparente dejaba ver la totalidad de su escultural cuerpo moreno.

Danila sonrió a Damián, fue hacia él y le besó cálidamente en la boca.

Poco a poco fueron apareciendo en forma de hologramas los restantes miembros del Consejo Científico de la Tierra.

La matemática Alicia Fuster apareció desde su domicilio en Bruxelles amamantando a Joan James Castelao Fuster, y cuando finalizó se enfundó su elastraje gris ajustado a su espléndida figura.

El físico nuclear Mahmud Jomenei apareció desde Istanbul junto a la bióloga Saliha Çelebi. Mahmud llevaba su elastraje blanco y Saliha un elastraje beige del mismo color que su anterior gabardina, pero que se ajustaba a su cuerpo y dejaba flotando su negro cabello del mismo color que sus ojos.

El químico Sean McCulloch y la médica Liliana Varela aparecieron también juntos desde Nueva Habana, con los respectivos elastrajes naranja y verde que llevaron en la presentación inicial de los mismos.

La fornida ingeniera en telecomunicaciones Katharine Namatjira y la sismóloga Jaya Mahalanobis aparecieron desde su domicilio en Maritana Crescent en Melbourne. Damián observó que no llevaban elastrajes, sino que Katharine llevaba su vestido largo de tirantes y Jaya un sari verde.

El sistémico Yi Len y la química Ami Liu aparecieron desde Xichang con elastrajes amarillo y negro respectivamente.

El meteorólogo Mapaleng Ndabana apareció desde Pretoria enfundado en un elastraje tan negro como su piel, y la astrofísica Tatiana Krakinova desde Moscú enfundada en un elastraje blanco como la suya. Ambos se miraron cariñosamente.

Por su parte, el meteorólogo Mohamed Ahmersi apareció desde El Cairo con su elastraje blanco, el astrónomo Richard Newark desde Neomonte Palomar en California con un elastraje gris oscuro, el economista Alberto Garzón desde Málaga con un elastraje azul oscuro y la sismóloga Miko Yahimoto desde Tokio con un kimono. Joan Mercader, el ex-presidente del Consejo, apareció brevemente tras ella para saludar a los holoasistentes.

Tras comprobar que estaban todos presentes u holopresentes, la presidenta Danila abrió la reunión:

- Tras haber abandonado el Sistema Solar, debemos encarar las perspectivas que se abren ahora ante nosotros. Y Richard tiene algo que contarnos al respecto.
- Sí – enunció éste -. Hasta que cruzamos la órbita de Plutón, nos centramos en contrastar la trayectoria de Zeus con la simulación previamente realizada sobre su paso por el Sistema Solar. Pero a partir de ese momento hemos estado estudiando nuestra trayectoria futura.
- ¿Y? – inquirió Sean.
- Nos dirigimos hacia las proximidades de la enana roja GJ1214 – continuó Richard.
- Pero el planeta acuoso GJ1214b que orbita a su alrededor es uno de los principales candidatos a albergar vida – subrayó el también astrónomo Damián.
- ¿Vida inteligente? – interrogó Johnny.
- No lo sabemos – aclaró Richard -, pero deberíamos prepararnos para ello.
- ¿Prepararnos para cuando? – preguntó Yi Len – ¿Cuanto tardaríamos en llegar?
- Aquí está el problema – planteó Richard -. Aunque parece claro hacia dónde nos dirigimos, el sistema Zeus-Tierra-Luna parece estar sufriendo una fuerte aceleración desde que sobrepasamos la órbita de Plutón. No se me ocurre ninguna explicación para este hecho, que naturalmente puede ser determinante para desarrollar el tiempo de nuestro recorrido hasta GJ1214.
- ¿Y qué propondrías? – preguntó Danila.
- Sería necesario un estudio astrofísico y una nueva simulación de la trayectoria – contestó Richard -. Para ello, propongo trabajar en equipo con Tatiana y Alicia, que aportarían su enfoque astrofísico y matemático.
- Me parece bien – aceptó Tatiana -. Y para trabajar más estrechamente juntos, lo mejor sería que nos desplazáramos físicamente a Neomonte Palomar.
- De acuerdo – asumió Alicia -. A fin de cuentas, con las magnetonaves podemos llegar rápidamente allí. Damián, supongo que podrás darle biberón a Joan James hasta que vuelva.
- Cuenta con ello – respondió Damián.
- En tal caso – concluyó Danila – lo mejor es que suspendamos la reunión hasta que nos podáis dar una respuesta.

- En cualquier caso – interrumpió Alberto – habría que ir pensando en el relevo de quienes ahora tenemos más de 85 años y estamos envejeciendo.
- Me parece bien – aceptó Danila –, pero antes de tomar decisiones mejor esperemos a tener más información sobre el viaje de la Tierra.

Johnny Brown, desde su despacho en la sede de HTV en New San Francisco, holollamó a Ann Burnett.

- Ann – le dijo –, en la última reunión del Consejo Científico de la Tierra, Alberto Garzón planteó su relevo por envejecimiento. Y supongo que ello se extenderá también al Comité Económico de la Tierra, para donde le propuso el Movimiento Occupy Internacional. Convendría que estudiáramos a quien proponemos para sustituirlo.
- Me parece bien – concordó Ann -. Convocaré una holoreunión internacional en la Plaza del Ágora.

Ante los representantes del Movimiento Occupy de los distintos países de la Tierra, Johnny Brown presentó el tema y solicitó propuestas.

- En su día – intervino Rosario Miranda desde Sevilla – desde el movimiento 15M en España estuvimos considerando los nombre de Alberto Garzón y de su hermano Eduardo, que siempre ha trabajado estrechamente con él, aunque finalmente nos decantamos por proponer a Alberto. Pero ahora podríamos proponer a Eduardo para sustituirlo.
- ¿Y qué edad tiene? – preguntó Vaitiare desde París.
- Lo he visto hace poco y se mantiene perfectamente joven – informó Rosario -. Creo que su edad es algo inferior a la de Alberto.
- Me parece bien entonces – apoyó Johnny.

Y los holopresentes levantaron las manos agitando los dedos.

La magnetonave de Alícia Fuster había cruzado el océano Atlántico congelado y el territorio de los Estados Unidos hasta llegar a California y aproximarse a Neomonte Palomar. Aterrizó junto al observatorio y se dirigió a la puerta, donde Richard Newark, avisado de su llegada, la estaba esperando.

- ¿Qué sabes de Tatiana? – preguntó Alícia, enfundada en su elastraje gris.
- En estos momentos está sobrevolando New York – contestó Richard, que seguía llevando su elastraje gris oscuro -. Ten en cuenta que venía de algo más lejos. Pero no tardará en llegar.
- Entonces mejor la esperamos aquí – propuso Alícia.
- De acuerdo – aceptó Richard.

De modo que se quedaron a la puerta del observatorio. Todo en derredor estaba nevado, pero sus elastrajes aislantes hacían que no sintieran la baja temperatura, que según un indicador sobre el dintel era de -15° . “De todas formas”, pensó Alícia, “aunque fuéramos desnudos la podríamos soportar sin problemas, gracias a nuestras raciones diarias de condromelatina; los elastrajes lo único que hacen es ahorrarnos el consumo de energía corporal”.

Al poco vieron una luz sobre el horizonte, y comprendieron que sería la magnetonave de Tatiana. Su brillo fue aumentando a medida que se acercaba a ellos, hasta que pudieron distinguir sus formas a la tenue luz de Zeus. La magnetonave aterrizó junto a la de Alícia, y de ella descendió Tatiana con su elastraje blanco. Se dirigió a ellos y los abrazó a ambos.

- Es un gusto poder abrazaros físicamente, y no sólo holoabrazaros - dijo.
- Bien, vayamos dentro - propuso Richard.

Caminaron hasta el despacho de Richard, que tenía un monitor mostrando la imagen proporcionada por el principal telescopio. Tomaron asiento alrededor de una mesa, y Richard les pasó unos hojas con una tabla numérica.

- Os he indicado aquí la variación de la velocidad de Zeus en relación al Sol desde que sobrepasamos la órbita de Neptuno. Podéis ver que la velocidad se mantiene sensiblemente constante hasta llegar a la órbita de Plutón, y a partir de ese momento comienza a aumentar rápidamente.
- Entiendo que los datos están puestos a intervalos de tiempo constante - supuso Alícia.
- Así es - confirmó Richard.
- En tal caso la aceleración, todo y ser considerable, parece estar decreciendo - señaló Alícia -, dado que los incrementos de velocidad van disminuyendo.
- Sí, ya lo había constatado - concordó Richard -. ¿Qué opinas, Tatiana?
- En principio no se me ocurre ninguna explicación - respondió Tatiana -. Podríamos suponer que la aceleración se debía a la atracción de algún cuerpo oculto, quizá de materia oscura. Pero en tal caso, a medida que nos acercáramos a él su fuerza atractiva, y por tanto la aceleración, debería aumentar, no disminuir. Y ello tampoco explicaría la brusca aparición de la aceleración al atravesar la órbita de Plutón.
- Efectivamente, parece haber una discontinuidad - subrayó Alícia.
- Sí, podéis ver aquí una representación gráfica de la evolución de la velocidad - Richard la proyectó en una pantalla -. La velocidad está expresada como una fracción de la velocidad de la luz.
- ¿Es decir, que actualmente hemos alcanzado ya un 30% de la velocidad de la luz? - preguntó Tatiana.
- Así es - confirmó Richard.
- El que no hayamos sentido una aceleración tan grande implica que es un efecto gravitatorio o similar, actuando al unísono

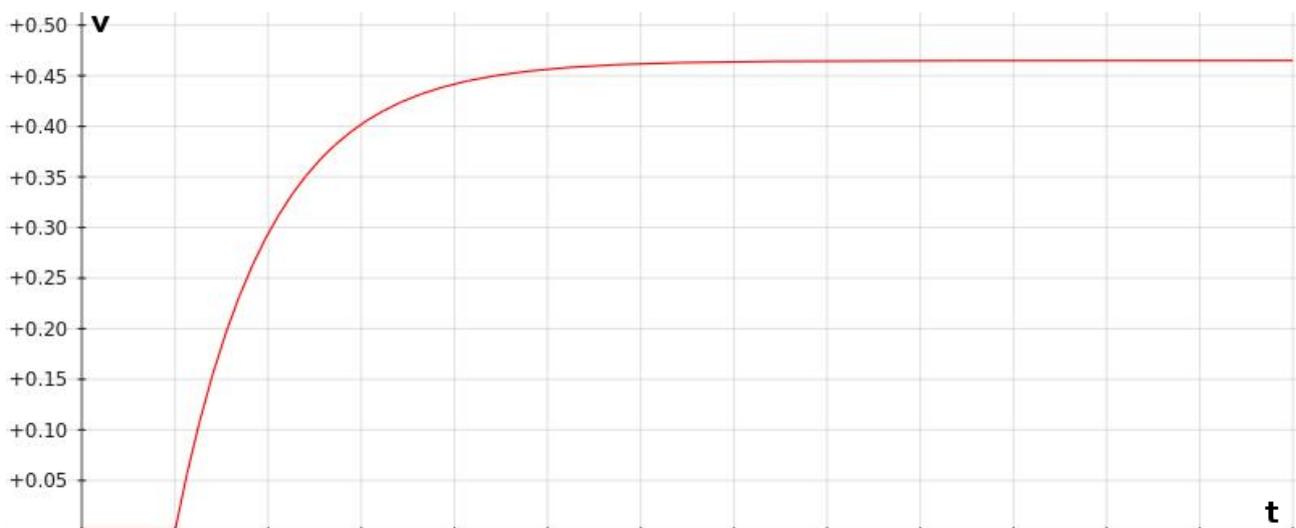


- sobre todos los cuerpos dentro del sistema Zeus-Tierra-Luna – comentó Alicia.
- Por el principio de equivalencia local de la Relatividad General – indicó Richard.
- Pero por las razones que indiqué antes – recordó Tatiana – no puede tratarse de un efecto gravitatorio al uso. No puede haber ningún cuerpo cuya atracción gravitatoria surja de improviso al atravesar la órbita de Plutón, y después vaya disminuyendo.
- Tened en cuenta que nuestras teorías físicas se basan en observaciones realizadas desde dentro del Sistema Solar –señaló Richard –. Cabe la posibilidad que se produzcan fenómenos nuevos en el espacio interestelar.
- Sí, como lo que llamamos energía oscura o quintaesencia – añadió Tatiana –, la quinta fuerza fundamental cuyos efectos parecen aumentar con la distancia, y que sólo parecían apreciarse a distancias intergalácticas.
- Si no podemos encontrar una explicación física de lo ocurrido – propuso Alicia – podemos intentar una extrapolación matemática para intentar predecir nuestra trayectoria futura. Pero para ello tendremos que refinar nuestras observaciones contando con toda la red astronómica.
- Cuenta con ello – prometió Richard –. Bien, si os parece podemos ir a la cafetería-comedor del observatorio para comer algo, y cuando recibamos más datos puedes intentar una simulación.
- De acuerdo – asumió Alicia mientras Tatiana hacía también un gesto afirmativo con la cabeza.

Se alzaron de la mesa y salieron del despacho.

Una semana más tarde, durante la cual Richard había ido pasando a Alicia regularmente los datos recibidos, y ésta había ido contrastando con Tatiana su modelo de simulación, se reunieron de nuevo en el despacho de Richard para discutir las conclusiones. Alicia proyectó en una pantalla un nuevo gráfico.

- Podéis ver aquí – expuso – el resultado de la extrapolación que he realizado, con una correlación estadística del 99'9%.



- ¿Eso significa que alcanzaríamos una velocidad de más del 45% de la de la luz? –

inquirió Richard.

- Exactamente, 46'48% de la velocidad de la luz – precisó Alícia -. De hecho, la variación de la velocidad parece ser exponencial, de manera que nos acercaríamos asintóticamente, de forma muy rápida, a esa velocidad, con lo cual en el sistema de referencia del Sol tardaríamos algo más de 90 años para recorrer los 42 años luz que nos separan de GJ1214. Y por los efectos relativistas, en el sistema de referencia de la Tierra, que es el que rige nuestra evolución biológica, tardaríamos 80 años. Y teniendo en cuenta el período durante el que estamos acelerando, podemos estimar un total de 81 años.
- Bueno, creo que ya podríamos presentar nuestras conclusiones al Consejo – concluyó Richard.

Danila había convocado la reanudación de la reunión del Consejo en cuanto recibió el aviso de Alícia. Los miembros del Consejo fueron apareciendo en la sala de reuniones, cuando se abrió la puerta y apareció Alícia Fuster.

- He preferido venir en persona en vez de comunicarme desde Neomonte Palomar, como han hecho Richard y Tatiana – les sonrió.

En ese momento apareció Johnny Brown acompañado de un hombre de apariencia joven.

- ¡Cómo has rejuvenecido, Alberto! – exclamó Mohamed Ahmersi desde El Cairo.
- ¿Ha sido cosa tuya, Liliana? – inquirió Miko Yahimoto desde Tokio -. ¿Habéis desarrollado un método para rejuvenecer?
- Yo no he tenido nada que ver – replicó Liliana desde Nueva Habana.
- Y yo no soy Alberto Garzón. Soy su hermano Eduardo.
- ¿Y qué haces aquí? – preguntó Danila -. Por cierto, ¿dónde estáis?
- Yo estoy en la sede de HTV en Bruxelles – informó Johnny -. El Movimiento Occupy internacional propone a Eduardo Garzón para sustituir a Alberto, les holollamé a Málaga, y estaba hablando con ellos cuando recibí la convocatoria para el Consejo, por lo que Eduardo ha aparecido junto a mí. Estaba con Alberto, aunque él se ha quedado fuera del campo de visión de mi holocomunicación.

Y entonces apareció Alberto Garzón junto con Eduardo desde Málaga, con lo que los miembros del Consejo vieron a Eduardo duplicado.

- Mejor corto mi comunicación contigo, Johnny – dijo Eduardo.

Y la imagen de Eduardo junto a Johnny desapareció, quedando únicamente la suya junto a Alberto. Los miembros del Consejo se quedaron mirando y comparando a los dos hermanos.

- ¿Cuántos años os lleváis? – preguntó Richard Newark.
- Eduardo tiene tres años menos que yo – reportó Alberto.
- Pues aunque tu aparentas mucho menos que los 88 años que sé que tienes, pareces varias décadas mayor que Eduardo – comentó Alícia -. Me recuerda la paradoja

relativista de los gemelos, ya sabéis, aquello de que una persona viajando a una velocidad próxima a la de la luz parece mucho más joven al regresar que su hermano gemelo.

- Pero en este caso no es un efecto relativista, sino de la condromelatina – retrucó Liliana.
- Además, Eduardo y yo no somos gemelos – puntualizó Alberto -. Si lo fuéramos, no habríamos estado en lados distintos del límite de los 40 años cuando comenzamos a tomar condromelatina, allá por 2027.
- Y gracias a ello – recalcó Johnny – Eduardo Garzón tiene la edad adecuada para sustituir a Alberto, tal como proponemos.
- He de decir – señaló Alberto – que aunque proponer a mi sustituto no es tarea mía, avalo completamente la idoneidad de Eduardo para sustituirme.
- En todo caso – precisó Danila – los posibles relevos tendremos que estudiarlos después de conocer la información que nos va a presentar Alicia.
- Y yo mejor os dejo – anunció Eduardo -. He aparecido únicamente porque estaba con Johnny, y con Alberto.

Y Eduardo Garzón salió del campo de visión.

Alicia pasó a exponer las conclusiones a que habían llegado, con la predicción de la llegada junto a GJ1214 dentro de 81 años.

- Pero para entonces – destacó Liliana – la mayoría de los presentes habremos muerto, como muy tarde al alcanzar los 150 años. Y quienes ya estamos envejeciendo por haber comenzado a tomar condromelatina después de cumplir 40 años, mucho antes.
- Entonces tendríamos que organizar el relevo del que hablaba Alberto – planteó Yi Len desde Xichang – para tener un nuevo Consejo que pilote a la Tierra en el camino que ahora emprende.
- Estoy de acuerdo – remachó Mapaleng desde Pretoria –, deberíamos ser sustituidos quienes ya estamos envejeciendo.
- Y ser sustituidos, a ser posible, por personas que tengan menos de 70 años – añadió Katharine –, de modo que puedan estar vivos cuando lleguemos junto a GJ1214.
- Eduardo Garzón tiene 85 años, pero – subrayó Johnny – puede vivir 65 años más.
- Si Mapaleng y yo nos retiramos – anotó Mohamed –, la sección de meteorología desaparecerá del Consejo, por lo que deberíamos ser sustituidos por otros meteorólogos.
- Y también deberíamos elegir algún físico nuclear para sustituirme – indicó Mahmud desde Istanbul –, a fin de que pueda presidir el Comité para la Fusión Nuclear.
- Debería incorporarse la bioingeniera Sue Brown, que ha obtenido resultados espectaculares en su campo – propuso Saliha desde Istanbul -. Y si tu te retiras, Liliana, debería sustituirte alguien de tu equipo que haya estado trabajando en los efectos de la condromelatina.
- De acuerdo, lo consultaré con mi equipo – aceptó Liliana.
- A mi podría sustituirme Ida Dailin – sugirió Yi Len -. Además de ser general del Cuerpo de Seguridad, es una relevante académica de la Universidad de Shanghai, y tiene la edad adecuada.
- Pediremos a las asociaciones internacionales de Psicología que propongan a alguien para sustituirme – agregó Héctor -. Y en este caso será especialmente importante que sea relativamente joven, para que no esté constreñido por viejos clichés al analizar el

comportamiento humano, en un mundo en el que la promiscuidad se extiende a través del planeta facilitada por el holosexo y las identidades nacionales se han difuminado a raíz del día de la comunión.

- Cosa que tú contribuiste a reforzar – señaló Jaya desde Melbourne.
- Quizá, al hacer aparecer la imagen de la Tierra en el momento decisivo – reconoció Héctor -. Pero el principal mérito es de Alícia,

Ésta se ruborizó ligeramente.

- También sería importante incluir una sección de Filología – indicó Katharine también desde Melbourne –, para prepararnos para la eventual comunicación con vida inteligente extraterrestre.

Los miembros del Consejo hicieron gestos de asentimiento.

- Bien – concluyó Danila –, podríamos tomar el acuerdo correspondiente en cuanto a los criterios de sustitución. Pero en vez de acordar el retiro de quienes estáis envejeciendo, preferiría contar con vuestro consentimiento.

Alberto, Mapaleng, Mohamed, Mahmud, Liliana, Héctor y Yi Len manifestaron con gestos su aceptación.

- Entonces – clausuró Danila – creo que podemos cerrar la reunión, no sin antes despediros con el agradecimiento por los largos años que hemos trabajado juntos.

Danila comenzó un aplauso, que fue seguido por todos los miembros del Consejo. Johnny y Vaitiare habían comenzado agitando los dedos, pero se sumaron también al aplauso a la vieja usanza.

- Os sugiero – planteó Danila – que conectemos todos el programa de Johnny para estrecharnos la mano y besarnos.

Así lo hicieron todos y todas, y comenzaron a repartir holobesos y holoabrazos.

Vaitiare se dirigió a Johnny:

- Johnny, el día del abrazo en Moscú pudimos abrazarnos, pero no nos acostamos juntos. Pero esta noche pensaba quedarme en Bruxelles antes de regresar mañana a Paris. ¿Podrías acogerme en tu lecho?
- Claro, Vaitiare. Pero antes tendré mi sesión de holosexo con Maggie.
- ¿Y con Beatrice? – inquirió Vaitiare.
- Si estoy contigo puedo prescindir del holosexo con Beatrice – asumió Johnny –, pero no quiero dejar de holoestar con mi esposa.

Por su parte, Yi Len se dirigió a Alícia:

- Alícia, las experiencias más sublimes de mi vida han sido el sexo físico con Danila y el holosexo contigo el día de la comunión. No puedo estar ahora físicamente con Danila, pero querría volver a holoestar contigo antes de abandonar el Consejo, tras lo que no sé

si y cuando volveré a holoverte.

- De acuerdo, Yi Len, quítate el elastraje – aceptó Alicia mientras se desprendía rápidamente del suyo.

Yi Len miró nerviosamente a su alrededor.

- ¿Ahora? – inquirió.
- Claro, Yi Len – contestó Alicia -. No voy a hacerlo a escondidas. Si yo pude hacerlo ante toda la humanidad el día de la comunión, tú podrás hacerlo delante de los compañeros y compañeras del Consejo.

Yi Len hizo un gesto de asentimiento y comenzó a quitarse parsimoniosamente el elastraje.

Ami Liu, que había contemplado la escena desde Xichang, se dirigió a Damián:

- Bien, podemos hacerlo también nosotros – y comenzó a quitarse el elastraje.
- De acuerdo – asintió Damián mientras comenzaba a descorrerse el suyo.

Tatiana y Mapaleng se miraron sonriendo frente a frente y sin decir palabra comenzaron a desprenderse de los suyos.

Danila se dirigió a Héctor:

- Héctor, me dijiste que yo era la mujer físicamente más deseada de la Tierra. ¿Ello te incluye a ti?
- Claro, Danila.
- Podemos hacerlo entonces, sin necesidad de holosexo. Pero no hace falta que nos quitemos los elastrajes, que como dijo Johnny en su día hacen el papel de preservativos. Eso sí, haz transparente el tuyo para que pueda verte bien.

Héctor sonrió y se llevó la mano al collar que controlaba su elastraje.

Richard se dirigió a Mohamed:

- No hemos vuelto a hacerlo desde el día del abrazo en Moscú. Pero si quieres puedo darte una buena holodespedida.
- Claro – asintió sonriendo Mohamed mientras se desprendía de su elastraje.

2. Relevó

A los 5 años, 11 meses y 5 días de la era de Zeus.

Danila Oliveira inauguró la sesión del Parlamento de la Tierra. Siguiendo el consejo de Alícia, había hecho traslúcido su elastraje, de modo que aunque a través de él se vislumbraba todo su cuerpo, no daba el efecto de estar completamente desnuda.

- Hemos convocado esta sesión del Parlamento – dijo – con tres puntos del orden del día. El primero, que presentará Richard Newark, coordinador de la red astronómica, se destinará a informar sobre la nueva fase que va a emprender nuestro planeta en su viaje a través de la galaxia. El segundo, que presentará la portavoz del Consejo, Alícia Fuster, será la ratificación de un conjunto de cambios en la composición del Consejo de la Tierra para prepararnos para esa nueva fase. Y el tercero, parcialmente consecuencia del anterior, consistirá en la renovación de la Mesa del Parlamento. Tiene usted la palabra, doctor Newark.
- Gracias, presidenta Oliveira. Hasta nuestro abandono del Sistema Solar, toda nuestra preocupación se orientaba a asegurar las condiciones de supervivencia de la humanidad. Superada dicha etapa, hemos tenido que pasar a estudiar hacia dónde nos conduce Zeus en su deambular por la galaxia. Y lo que hemos encontrado es que nos dirigimos hacia las proximidades de la estrella GJ1214, alrededor de la cual orbita un planeta que consideramos que puede albergar vida, y adonde llegaremos dentro de 81 años. Ello implica que durante los próximos 80 años debemos centrar nuestros esfuerzos en prepararnos para lo que podamos encontrar allí.
- Gracias, doctor Newark. Ahora se abrirá un turno de intervenciones para que las distintas delegaciones puedan solicitar aclaraciones.

Danila Oliveira, holoacompañada en la Mesa por Rosario Miranda desde Sevilla, Ida Dailin desde Xin Shanghai, Liliana Varela desde Nueva Habana, Tia Kahanamoku desde Washington, Zoya Keshwar desde Kabul y Mapaleng Ndabana desde Pretoria, echó una mirada a las gradas del estadio Rey Balduino de Bruxelles, en las que habían ido apareciendo delegaciones de toda la Tierra desde sus respectivos estadios de fútbol. La luz azulada de Zeus iluminaba tenuemente el estadio, pero cada delegación aparecía claramente visible con su propia iluminación. Y la Mesa, como era habitual, ocupaba un estrado en medio del campo. Todos sus miembros llevaban ahora elastrajes, rojos en el caso de Rosario e Ida Dailin, verde el de Liliana, negro el de Mapaleng y transparente los de Tia y Zoya, aunque Tia se había puesto encima su falda de hierbas y una corona de flores anarajandas, y el de Zoya estaba decorado con distintas figuras de colores.

Hubo varias peticiones de palabra, a las que fue dando paso:

- Tiene la palabra Emanuela Bertolasi desde la Ciudad del Vaticano.
- Gracias, señora presidenta. Querría preguntar sobre si se ha hecho alguna estimación sobre la existencia allí de vida inteligente. Entenderá que ello es importante para la misión evangelizadora de la Iglesia Católica.
- Tiene la palabra Gilad Erdan desde Tel Aviv.
- Gracias, señora presidenta. El pueblo judío se congratula de que se haya conseguido la

hermandad entre el conjunto de los seres humanos, pero nos preguntamos si no tendremos que enfrentarnos a una amenaza exterior cuando llegemos junto al planeta mencionado.

- Tiene la palabra Kimani Mutuku desde Nairobi.
- Gracias, señora presidenta. Nosotros no tenemos miedo de entrar en contacto con nuevas civilizaciones, pero sí nos preocupan los malentendidos que puedan producirse por problemas de comunicación. ¿Qué ha previsto al respecto el Consejo Científico de la Tierra?
- No habiendo más intervenciones, le doy la palabra al doctor Newark para contestar las preguntas formuladas.
- Gracias, presidenta Oliveira. Debo aclarar que lo único que sabemos es que el planeta mencionada parece tener agua en estado líquido, y por la previsible temperatura de su superficie, dada la distancia a su estrella, podría albergar vida. Pero no tenemos datos que lo confirmen, y menos aún indicios de la posible existencia de vida inteligente. En todo caso, tendremos 80 años para averiguarlo y prepararnos. Y hemos tenido en cuenta los problemas de comunicación para la propuesta de relevos en el Consejo, que podrá tratarse en el siguiente punto del orden del día.
- Gracias, doctor Newark. Pasamos entonces al punto siguiente. Tiene la palabra la doctora Fuster.
- Gracias, Dan... doctora Oliveira. Nos hemos planteado adaptar la composición del Consejo Científico de la Tierra a las tareas que tendremos que desarrollar durante los próximos 80 años. Para facilitar dicha adecuación, han presentado su dimisión quienes ya están envejeciendo, para ser sustituidos por científicas y científicos que puedan seguir con vida cuando llegemos a las proximidades de GJ1214. Y precisamente para abordar los problemas de comunicación lingüística, hemos propuesto la incorporación de los lingüistas Christiane Bühler de Berlín y Lin Guang de Beijing, especialistas en lenguas con distintas estructuras gramaticales. Asimismo, y dado que los dos meteorólogos del Consejo han dimitido, proponemos la incorporación de meteorólogo Kivouvou Kimene de Kisangani. Por su parte, y a propuesta del equipo que desarrolló la condromelatina, proponemos la incorporación de Graciella Varela de Nueva Habana. En sustitución de Mahmud Jomenei proponemos a Venkatraman Ramachandran de Kerala, que presidiría también el Comité para la Fusión Nuclear. Para sustituir a Alberto Garzón, y a propuesta del Movimiento Occupy y del Comité Económico de la Tierra, proponemos a Eduardo Garzón, que lo sustituiría también en dicho Comité. Para reforzar la red astronómica proponemos la incorporación de Faustino La Cruz, de Monte Deva. A sugerencia de las asociaciones internacionales de psicólogos proponemos la incorporación del psicólogo Sigmund Reich de Vienna. Presentamos también a ratificación a la química Ami Liu de Beijing, que ha estado trabajando en variantes del lightstrong y que se había incorporado provisionalmente en sustitución de la doctora Kim Iseul. Y proponemos también la incorporación de la bioingeniera Sue Brown de New Chicago y de la informática Ida Dailin de Xin Shanghai, a quien ya conocen como miembro de la Mesa del Parlamento.
- Bien, si no hay ninguna objeción se somete a ratificación.

La propuesta del Consejo se aprobó por casi unanimidad, con únicamente algunas abstenciones aisladas.

- Ahora – continuó Oliveira – vamos a tratar la renovación de la Mesa del Parlamento.

Habiendo presentado su dimisión Liliana Varela y Mapaleng Ndabana, propongo su sustitución por los nuevos miembros del Consejo Graciella Varela y Kivouvou Kimene, y la ratificación de los restantes miembros, Rosario Miranda, Ida Dailin, Tia Kahanamoku y Zoya Keshwar. A ver, tiene la palabra Ida Dailin.

- Gracias, presidenta Oliveira. Considero que habría que evitar la acumulación de cargos. Yo soy miembro del Estado Mayor del Cuerpo de Seguridad, y habiendo sido elegida miembro del Consejo Científico de la Tierra querría renunciar a continuar en la Mesa del Parlamento, y propondría para sustituirme a Humberto Garzón, que también es miembro del Estado Mayor. Y ello, incidentalmente – sonrió –, equilibraría un poco la composición por sexos de la Mesa.
- Por mi parte, si nadie lo objeta y el propuesto lo acepta, tendré mucho gusto en recibir a Humberto Garzón en la Mesa – contestó Danila -. Veo que pide la palabra desde Bogotá.
- Dan... presidenta Oliveira – declaró puesto en pie con el elastraje azulado con el anagrama de Zeus del Cuerpo de Seguridad – tendré mucho gusto en acompañarla en la Mesa.
- En ese caso, lo someto a votación.

Se aprobó también, en este caso por amplia mayoría y algunas abstenciones y algunos votos en contra, de delegados de Latinoamérica y Palisrael.

- Les ruego a los elegidos – planteó Danila – que se dirijan al estrado para tomar posesión como miembros de la Mesa. Y por favor, conecten sus programas de holosexo, porque querría darles la bienvenida... con un beso.

Liliana Varela, Mapaleng Ndabana e Ida Dailin desaparecieron del estrado mientras Graciella Varela, Kivouvou Kimene y Humberto Garzón caminaban en sus respectivos estadios hacia el estrado situado en medio de los correspondientes campos. Cuando llegaron a él subieron al mismo, Danila holobesó sucesivamente a Graciella, Kivouvou y, con una cálida sonrisa, a Humberto (“No quería perder la oportunidad de volverte a besar... de momento”, pensó). Y a su vez Rosario y Tia procedieron también a holobesarles, mientras Zoya les holoestrechaba la mano.

Había terminado el curso superior de Telecomunicaciones en el Centro de Bruxelles, y Damiana Namatjira-Mahalanobis se disponía a regresar a Melbourne.

El último día de clase se despidió de sus compañeros, y sonrió a su compañero de pupitre, el mismo con quien había tenido un incidente al principio del curso.

- Tuvimos un mal comienzo – le dijo –, pero nos hemos hecho amigos. Si quieres te doy permiso para tocarme el culo. Y no temas, no te colgaré de la lámpara – y ante su mirada de desconfianza, continuó -. O mejor hagamos el amor.
- ¿Ahora?
- Claro. Sé que los compañeros se han estado burlando de ti desde que te colgué de la lámpara por tocarme el culo. Si ahora te ven haciendo el amor conmigo ya no se burlarán más. Vamos, quítate el elastraje.

Dubitativamente, comenzó a descorrérselo.

3. SETI

A los 6 años, 6 meses y 5 días de la era de Zeus.

Katharine Namatjira desde Melbourne, Christiane Bühler desde Berlin y Lin Guang desde Beijing se holoreunieron con Faustino La Cruz en el Observatorio de Monte Deva.

- Todos los radiotelescopios del sistema SETI de búsqueda de inteligencia extraterrestre – informó Faustino – se han orientado hacia GJ1214 para intentar detectar señales procedentes de allí. Cualquier señal recibida sería inmediatamente transmitida aquí y transferida a vosotros para su análisis.
- Pero – objetó Lin Guang – no basta con esperar a recibir señales. Nosotros deberíamos también emitir mensajes hacia allí.
- Ello también lo hacen las emisoras del SETI – precisó Faustino.
- Pero podemos enviar señales más potentes – arguyó Katharine – utilizando el sistema de comunicación por láser.
- Pero dicho sistema está diseñado para la comunicación en la Tierra – cuestionó Christiane.
- Pero podemos rediseñarlo – indicó Katharine -. Para ello bastaría con que los postes lancen rotativamente rayos láser hacia GJ1214, a medida que la Tierra va girando. Naturalmente, a 40 años luz de distancia se producirá cierta dispersión, pero de todas formas las señales serán mucho más potentes que a través de emisiones ordinarias de radio.
- De todas formas – acotó Faustino – no habría que menospreciar ni abandonar la emisión a través del SETI.
- Claro que no – concordó Katharine -. La emisión por láser sería complementaria, no sustitutiva. Además, de lo que se trata es precisamente de integrar dicha emisión en el SETI. Y para ello podríamos comenzar haciendo una hologira a sus actuales instalaciones. Podemos comenzar por el radiotelescopio de Parkes, que está cerca de Melbourne.

Katharine Namatjira, Faustino La Cruz, Christiane Bühler y Lin Guang se holoprojectaron junto a la cafetería del radiotelescopio de Parkes en New South Wales, bajo el voladizo superior del edificio de dos pisos con paredes acristaladas, donde se holoreunieron con el personal del radiotelescopio. Habían extendido allí el campo de visión hasta la gran antena parabólica con la que intentaban captar señales desde GJ1214.

Katharine recordaba haber visitado el lugar antes de la llegada de Zeus, cuando un prado verde se extendía delante de la cafetería. Ahora se veía anaranjado en la zona iluminada desde el edificio, y de color negro donde sólo le llegaba la azulada luz de Zeus: sabía, claro, que la pigmentación de la vegetación estaba diseñada para captar el máximo de dicha luz. Y también los copos de nieve extendidos sobre la vegetación se veían blancos junto al edificio, y azulados más allá.

Al otro lado de la cafetería se vislumbraba el gran poste de comunicación que recibía rayos

láser desde Mount Stromlo (cerca de Camberra), Glen Davis y Siding Spring, y desde el cual se habían proyectado sus hologramas.

- Los rayos láser desde los postes – estaba explicando La Cruz – se integrarán en el sistema de emisión de mensajes del SETI.
- ¿Y cómo prepararemos los mensajes para ellos? – preguntó el director del radiotelescopio.
- Del mismo modo que han venido haciendo hasta ahora – contestó Namatjira -. Los continuarán emitiendo mediante ondas de radio, pero se reproducirán también a través de rayos láser dirigidos hacia GJ1214, que lo único que harán será reforzar su potencia y coherencia.

Namatjira, La Cruz, Bühler y Lin Guang aparecieron ahora en las amplias escaleras que conducían a la gran antena vertical del radiotelescopio de Arecibo en Puerto Rico. Su campo de visión se extendía más abajo de la escalera, donde pudieron contemplar la gran antena parabólica en posición horizontal apoyada en la ladera de la montaña sobre la que se encontraban. Y junto a ellos vieron al personal de servicio del radiotelescopio, que había sido avisado de su llegada.

- Los mensajes que enviáis desde vuestra antena – explicó La Cruz señalando hacia arriba – serán amplificados por los rayos láser enviados desde los postes de comunicación, que los emitirán de forma continua hacia GJ1214.
- ¿De forma continua? – se extrañó un técnico -. Pero al rotar la Tierra, la estrella GJ1214 y su entorno desaparecerán de la vista.
- Por ello tendrán que actuar de forma combinada los postes a lo largo de la superficie terrestre – precisó Namatjira -, relevándose de forma muy precisa.

Namatjira, La Cruz, Bühler y Lin Guang aparecieron esta vez en la cafetería, con grandes ventanas acristaladas, del Centro de Ciencia y Observatorio Nacional de Radio Astronomía en Green Bank, West Virginia. A través de los ventanales pudieron contemplar un paisaje nevado del que emergían árboles anaranjados.

- Lamentamos no poder ofrecerles un café – bromeó el director del Centro.
- No se preocupen – contestó La Cruz -. Venimos a explicarles que, si bien la recepción de posibles mensajes continuará descansando sobre la red preexistente del SETI, la emisión se hará principalmente mediante rayos láser hacia GJ1214 desde los postes de comunicación.
- Pero – objetó el director – ¿no será peligroso, como muchos han advertido, dar a conocer nuestra existencia a civilizaciones extraterrestres que podrían ser hostiles?
- Tengan en cuenta – repuso La Cruz – que no es que ellos puedan venir hacia nosotros. Es que, si hay una vida inteligente alrededor de GJ1214, nosotros nos dirigimos forzosamente hacia ellos.
- Y en un encuentro que puede ser inevitable – añadió Lin Guang – el principal problema

puede ser la falta de comunicación. Y ello es precisamente lo que intentamos resolver.

En el Radio Observatorio de Hat Creek en California, Namatjira, La Cruz, Bühler y Lin Guang holovieron una batería de antenas parabólicas apuntando hacia el cielo sobre un terreno cubierto por nieve azulada.

- Entendemos – les dijo el director del Radio Observatorio – que es necesario tanto explorar la recepción de mensajes como emitirlos. Pero lo que dudamos es de que podamos interpretarlos. Ellos y nosotros.
- Enviaremos mensajes con una fuerte redundancia – explicó Bühler -. Y la repetición de señales prolongadas idénticas será una señal inequívoca de su origen artificial. Para ellos y para nosotros.
- Suponiendo que haya un “ellos”, claro – puntualizó La Cruz.

En Ratan-600, en Zelenchukskaya en la república de Karachay–Cherkess, Namatjira, La Cruz, Bühler y Lin Guang aparecieron junto a un tren sobre raíles que a través de la azulada nieve pasaban junto a una gran antena parabólica hacia los grandes reflectores que formaban una circunferencia de 576 metros de diámetro.

- Claro que la redundancia es importante para identificarnos – arguyó un técnico de comunicaciones del radiotelescopio -. Pero otra cosa será la comprensión del contenido de los mensajes.
- Para ello utilizamos secuencias matemáticas que pueden tener una significación universal – contestó Namatjira – y proporcionen elementos de lenguaje que puedan ser analizados.
- Y suponemos que quien nos emita mensajes hará lo mismo – añadió Lin Guang -. En todo caso tendremos que combinar el análisis matemático y el filológico.

Namatjira, La Cruz y Bühler aparecieron junto a Lin Guang en Gizhou, junto al enorme plato de su radiotelescopio, hasta el cual Lin Guang había extendido el campo de visión.

- Es el mayor del mundo, con 500 metros de ancho – se pavoneó Lin Guang.
- Entiendo que el contenido de los mensajes que enviemos será fundamentalmente matemático – reconoció el director del radiotelescopio -, pero su base lingüística no tiene que ser exclusivamente en inglés. Deberíamos utilizar también el chino.
- De todas formas – contestó Namatjira – no sabemos nada de la estructura lingüística que en su caso utilizarían los hipotéticos habitantes de GJ1214b, de manera que el lenguaje en el que nosotros nos basemos es indiferente. Aunque precisamente hemos incorporado a Lin Guang al Consejo Científico de la Tierra para poder abarcar una gama amplia de estructuras lingüísticas.
- Y al analizar sus posibles mensajes – subrayó Lin Guang – deberemos hacerlo con una

mentalidad abierta para intentar reconocer su estructura lingüística.

Damiana Namatjira-Mahalanobis había entrado de nuevo por la ventana en el domicilio de Alicia Fuster y Damián Castela. Joan James, en cuanto la vió, corrió hacia ella.

– ¡Cómo ha crecido! – exclamó Damiana.

Joan James trepó por el cuerpo de Damiana hasta llegar a la altura de sus pechos y comenzó a succionar uno de sus pezones.

– Yo ya hace algunos meses que dejé de darle el pecho – explicó Alicia.
– Pero conmigo lo hace únicamente por gusto – subrayó Damiana.

Damiana llegó al aula del Centro de Bruxelles donde iba a seguir un curso de ampliación sobre Telecomunicaciones, y vio a su anterior compañero de pupitre.

– Hola, Patrick – le saludó –. ¿Te sentarás conmigo?
– Estoy con Nathalie – contestó Patrick señalando a una joven rubia enfundada en un elastraje blanco –. De hecho, estamos juntos desde poco después de que tú te fueras. Lo cierto es que tuve ofertas de varias chicas para compartir el pupitre conmigo.
– Pero me eligió a mi – precisó Nathalie mientras depositaba un beso en sus labios.
– Me alegro por vosotros – comentó Damiana –. Y veo que hay algunos nuevos.

Y Patrick vio a uno de los nuevos aproximando su mano al trasero de Damiana.

– Yo de ti no lo haría – le espetó.

Damiana se giró y le miró irónicamente.

– Hola – balbuceó el nuevo –. Me llamo Pierre. ¿Podría... podría sentarme contigo?
– De acuerdo – aceptó Damiana tras recorrer con la mirada su esbelto cuerpo enfundado en un elastraje marrón claro –, pero a condición de que te desvistas. Así si me acaricias podré acariciarte yo a ti.
– Vale – asumió Pierre mientras comenzaba a descorrerse el elastraje.

Cuando ya estaban sentados en el pupitre esperando a que comenzara la clase, Pierre le preguntó:

– ¿Sabes si la doctora Fuster repetirá lo que hizo hace un año, cuando abandonamos el Sistema Solar?
– No me ha dicho nada – contestó Damiana.

Cuando Alícia Fuster llegó al Centro de Bruxelles, acompañada por Damián Castelao, se encontraron con Danila Oliveira.

- ¿Sabes? – le dijo ésta -. Mi último amante me preguntó si en el primer aniversario del abandono del Sistema Solar ibas a repetir tu sesión de holosexo universal.
- Es curioso – comentó Alícia – que a pesar de que la Tierra ya no dé vueltas alrededor del Sol la gente siga pensando en términos de años solares.

En ese momento, Alícia recibió un aviso de holollamada en su tablet. Cuando vio que era Johnny Brown, le dio paso y apareció ante ellos.

- Hola, Alícia, Damián, Danila – saludó -. Alícia, quería informarte de que en HTV hemos estado haciendo un seguimiento en las redes sociales y hay una expectativa mundial... bueno, en toda la Tierra, sobre si vas a repetir la comunión de hace un año.

Alícia se quedó un momento pensativa y se volvió a Damián:

- ¿Qué te parece? – le preguntó.
- Bueno – contestó Damián –, yo estoy contigo todas las noches, de modo que puedo asumir que un día al año estés con el resto de la humanidad.
- De acuerdo – asumió Alícia, y se dirigió a Johnny -. Lo haré.

4. El regreso de Clinton

A los 13 años, 3 meses y 10 días de la era de Zeus.

Ann Burnett había convocado una asamblea del Partido Occupy en la plaza del Ágora en New San Francisco, cubierta de nieve que se veía azulada.

- Como sabéis – dijo –, el próximo mes de noviembre son las elecciones a la presidencia. Tendríamos que prepararlas.
- Y como sabéis también – añadió Beatrice Butler desde la Casa Blanca – yo no puedo volver a presentarme. Tendríamos que escoger nuestra candidatura.
- Pienso que sería mejor que comenzáramos debatiendo sobre el programa a proponer – puntualizó Marvis Brodie desde New Chicago.
- Pues ya sería hora de que implantáramos la Democracia 4.1 en nuestro país – propuso Charlotte Clinton Mezvinsky desde New York –, así como el sistema proporcional que utilizamos para las elecciones al Parlamento de la Tierra.
- Durante estos ocho años nos hemos dedicado sobre todo a impulsar una educación y sanidad universal y gratuitas de calidad, además de desarrollar la economía basada en la propiedad colectiva, en colaboración con el Consejo Sindical de Planificación – enfatizó Beatrice.
- Y no tengo nada que reprocharte, Beatrice – subrayó Charlotte -. Pero ahora que las tenemos consolidadas deberíamos centrar nuestros esfuerzos en profundizar la democracia.
- Pero con el sistema que propones – repuso desde New San Francisco Charlie Adams, que había aparecido con su uniforme de general del Cuerpo de Seguridad y su sombrero tejano – perderíamos la conexión directa entre cada diputado y el electorado de su distrito.
- En todo caso – afirmó Claire Davis desde el Capitolio en Washington – podríamos implantar la Democracia 4.1 para permitir la participación directa de la ciudadanía en las decisiones y la revocabilidad de todos los representantes.
- De todas formas – insistió Charlotte – con el voto en lista abierta y la revocabilidad aseguraríamos una relación directa entre representantes y representados.
- Pero pienso que, al tiempo que desarrollamos la democracia participativa, deberíamos preservar nuestra tradición de distritos uninominales, que hace la relación más personal – enfatizó Charlie.
- Podemos estudiar la forma de hacer compatible la proporcionalidad con los distritos uninominales – añadió Johnny Brown desde New San Francisco.
- Pues no veo cómo – objetó Caroline Baquet desde New Orleans.
- Habría una forma – planteó Marvis –, haciendo la elección en dos fases. En la primera fase se votaría entre los programas presentados por los distintos partidos, y a continuación se distribuirían proporcionalmente los distritos entre ellos, en base al resultado obtenido, de modo que en la segunda fase eligieran al representante de cada distrito.
- Pero eso sería una forma de *gerrymandering*¹ – señaló Edward Bradford desde

1 Término inglés que significa división de una zona electoral de modo que se de ventaja a un partido frente a otros.

Massachusetts.

- Pero un *gerrymandering* orientado a respetar la voluntad de los electores y no a distorsionarla – precisó Marvis.
- ¿Pero cómo podrían definirse así los distritos? – cuestionó Gail Ellis desde Miami -. En cada barrio, incluso en cada casa, pueden haber votantes de distintos partidos.
- Podrían ser distritos virtuales, no estrictamente territoriales – sugirió Johnny.
- Es decir, que en cada barrio, edificio o domicilio podría haber electores de distintos distritos – interpretó Beatrice.
- ¿Pero cómo podría hacerse respetando el secreto del voto? – dudó Helen Taylor desde New Chicago.
- Igual que se hace con la revocabilidad de la Democracia 4.1 – explicó Johnny -, mediante una doble clave. Cada elector tendría una identidad pública, su nombre y apellido, y una identidad secreta, expresada a través de un número o una secuencia alfanumérica, que sería la que se asignaría al distrito electoral.
- ¿Y cómo podría reunirse el representante de un distrito virtual con sus electores? – preguntó Ann.
- Los electores podrían aparecer a través de un avatar, como se hace en espacios de realidad virtual – respondió Charlotte -. Pero eso sí, los representantes tendrían que aparecer con su identidad pública. Y también los candidatos, claro.
- Bien, creo que ya tenemos una propuesta bastante elaborada – concluyó Ann -. Podríamos trasladarla a las asambleas de base Occupy, para que añadan sus propias propuestas programáticas, y propongan también candidatas y candidatos para las elecciones.
- De acuerdo – asumió Charlotte.

Y todos y todas levantaron las manos agitando los dedos.

Johnny Brown estaba en su despacho en la sede de HTV en New San Francisco cuando recibió una holollamada de Beatrice Butler desde la Casa Blanca. Cuando le dio paso, aparecieron también en su despacho Marvis Brodie, Claire Davis y Tia Kahanamoku.

- Johnny – le dijo Beatrice -, tendríamos que ponernos de acuerdo sobre a quien proponemos como candidata a la presidencia.
- Yo quería proponeros que apoyáramos a Charlotte – planteó Marvis.
- ¿La hija de Chelsea y nieta de Hillary, las antiguas vicepresidenta y presidenta respectivamente? – apuntó Johnny -. ¿Lo planteas para consolidar la integración en el Partido Occupy de los Demócratas que se nos unieron tras la partida de la Esperanza?
- Es un punto a considerar – indicó Marvis -. Pero estaba pensando sobretodo en las propuestas de profundización democrática que presentó en nuestra última asamblea, y que ella podría muy bien encabezar.
- En cualquier caso, Charlotte no es una recién llegada al movimiento Occupy – subrayó Claire -. La recuerdo de adolescente participando en nuestras manifestaciones por condromelatina libre y gratuita.
- Y estuvimos en contacto con ella – añadió Tia – desde el sector del Partido Demócrata que participaba en el movimiento Occupy.

- Pero no se integró en el Partido Occupy cuando muchos lo hicisteis tras apoyar Chelsea la presidencia de Marco Rubio – recordó Johnny.
- Pero desde dentro del Partido Demócrata siguió defendiendo nuestras propuestas – enfatizó Tia -. Algunos la consideraban una DINO².
- Y cuando su madre, junto con los congresistas demócratas y sus familias, abandonó la Tierra subiendo a la Esperanza, Charlotte se negó a seguirlos – recalcó Marvis.
- Y ciertamente jugó un papel crucial en la posterior integración en el Partido Occupy de buena parte del Partido Demócrata, consolidando así nuestra mayoría – rememoró Beatrice.
- De acuerdo entonces – asumió Johnny -. Podemos proponer a Charlotte en nuestras respectivas asambleas.
- Otra cosa – informó Claire -. Yo ya estoy cansada de estar en el Senado, de modo que a la próxima elección no me presentaré. Seguiré participando en el movimiento Occupy, pero lo haré como simple ciudadana.
- Es tu decisión – se resignó Johnny encogiéndose de hombros.

Ann Burnett abrió la nueva holoasamblea del Partido Occupy en la plaza del Ágora de New San Francisco, bajo la azulada luz de Zeus:

- Si os parece, podéis hacer una ronda de intervenciones exponiendo las propuestas de las distintas asambleas.
- La asamblea del Estado de New York propone a Charlotte Clinton Mezvinsky como candidata a la presidencia – expuso Claire.
- La asamblea de Michigan la propone también – secundó Marvis.
- Y la asamblea de California también propone a Charlotte – se sumó Johnny.
- La asamblea de Florida ha considerado que convendría una candidatura de las poblaciones originarias – planteó Gail Ellis -, y por ello acordó proponer a Sunkua Sazue.
- La asamblea de Louisiana se suma a la propuesta de Florida – apoyó Carolina Baquet.
- Yo no creo ser el candidato adecuado – objetó Sunkua Sazue -. Recordad que comencé a tomar condromelatina con cuarenta años cumplidos, y estoy envejeciendo. Y aunque la asamblea de South Dakota no se ha pronunciado, personalmente me parece bien la propuesta de Charlotte.
- En Hawaii tenemos otras poblaciones originarias – subrayó Tia -, pero nuestra asamblea acordó proponer a Charlotte.
- ¿Hay alguna otra propuesta? – preguntó Ann.

Los holoreunidos guardaron silencio, y después de una pausa Johnny tomó la palabra:

- En cualquier caso, podemos trasladar la propuesta de Charlotte a las restantes asambleas de base y darles la opción de presentar otras propuestas. Pero ahora que somos un partido de gobierno, la decisión no la deberíamos tomar en una asamblea de representantes de los Estados, sino en una Convención donde puedan asistir directamente delegados de todas las poblaciones.
- ¿La proyectaremos en un campo de fútbol, como el Parlamento de la Tierra? – preguntó Charlie Adams

2 “Democrat In Name Only”, “Demócrata Sólo De Nombre”.

- No necesariamente – sugirió Johnny –. Podemos holoreunirnos en un espacio virtual. Así no tendremos limitación de espacio.

Johnny había insistido en que los delegados y delegadas a la Convención Occupy aparecieran con sus propias figuras, y no mediante avatares. Pero muchos aparecieron cubiertos de ropajes fantásticos. Así, Charlie Adams compareció holodisfrazado de Billy el Niño, Caroline Baquet de nativa africana recubierta de llamativos collares y nada más que ellos, y Beatrice Butler de pirata con un gran sombrero, haciendo honor a su antiguo apodo de Filibustera. Claro que el espacio diseñado por Johnny también era fantástico con un toque de añoranza, de modo que habían aparecido sobre un prado verde y bajo un Sol radiante.

Charlotte Clinton Mezvinsky había recibido el apoyo de la gran mayoría de asambleas de base, y Beatrice Butler, que presidía la Convención, le dio la palabra para que presentara la propuesta de programa:

- Simultáneamente a las elecciones para la presidencia y el Congreso, presentaremos una propuesta de reforma constitucional para asegurar que la Cámara de Representantes sea elegida de forma proporcional, distribuyendo a los electores en distritos virtuales según el voto emitido en una primera votación entre los programas de los distintos partidos, utilizando en cada Estado el sistema de resto mayor que es el que da una mejor aproximación a la proporcionalidad exacta. Y posteriormente se elegirá, en una votación abierta, al representante de cada distrito. Por otra parte, se aplicará la Democracia 4.1 para que en cualquier momento la ciudadanía pueda participar en las votaciones de la Cámara y revocar al representante de su distrito cambiando su voto. La presidenta podrá también ser revocada en cualquier momento, y será elegida por votación directa, sin la intermediación de compromisarios. Ésta es la propuesta que presentamos para profundizar la democracia de nuestro país.

Un mar de brazos se levantaron agitando los dedos, aunque las propuestas estaba previsto que se refrendaran por votación electrónica. A continuación, delegados de distintas asambleas fueron desgranando sus propuestas para el programa. Fue recibida con especial entusiasmo la de la asamblea de New York para corregir la segunda enmienda, de manera que el derecho a portar armas fuera otorgado específicamente por comunidades vecinales o laborales, y solamente pudiera ejercerse actuando en representación de las mismas.

- De hecho, ese era el sentido original del texto en la Constitución, que habla de milicias bien organizadas – explicó Claire –, aunque posteriormente se tergiversara interpretándolo como un derecho individual.

Las propuestas que recibían más apoyos a favor que en contra fueron incorporándose al texto del programa, que después de largas horas de debate se sometió a ratificación global, siendo aprobado por casi unanimidad.

A continuación pasó a tratarse la candidatura a la presidencia, y la propuesta de Charlotte

Clinton Mezvinsky fue también refrendada por casi unanimidad.

Alícia Fuster holollamó desde su domicilio a Johnny Brown, que apareció junto a Maggie Varley, que seguía holocompartiendo con él despacho en las sedes de HTV.

- Hola, Maggie – la saludó Alícia –. Johnny, ya me he enterado de lo que vais a proponer en las elecciones de noviembre. Realmente, es una forma interesante de combinar la proporcionalidad con la elección en lista abierta. Y más sencilla que el método del profesor Pla que utilizamos para el Parlamento de la Tierra.
- Charlotte propuso inicialmente dicho método – narró Johnny –, pero después de un debate planteamos una forma de mantener nuestra acostumbrada elección uninominal asegurando la proporcionalidad.

Damiana Namatjira-Mahalanobis había entrado por la ventana del domicilio de Alícia.

- Hola, Damiana – la saludó ésta –. Me alegro de verte, pero siempre llegas sin avisar. Estaba holohablando con Johnny Brown.
- Bien, yo ya me despido – anunció Johnny.

Desapareció. Damián y Joan James entraron en la habitación y saludaron a Damiana, que constató que ambos llevaban elastrajes del mismo color azul claro, aunque sólo el de Damián tenía el anagrama de Zeus correspondiente al uniforme del Cuerpo de Seguridad. Damiana dio un beso en los labios a Damián, y Joan James se aproximó a ella. Ahora su boca llegaba justo a la altura de los pezones de Damiana sin necesidad de trepar, y comenzó a succionarla.

- Damiana – le reprochó Damián –, ¿no te parece que Joan James ya es un poco mayor para hacer eso?
- ¿Por qué? – replicó Damiana –. A él le gusta hacerlo, y a mi me gusta que lo haga.

A la mañana siguiente Damiana se disponía a desplazarse al Centro de Bruxelles, esta vez ya no para recibir clases sino para impartirlas.

- Damiana – le dijo Alícia –, ahora que vas a actuar como profesora deberías cubrirte, o si no tus alumnos estarán más pendientes de tu cuerpo que de tus explicaciones. Si quieres puedo transferirte mi holotraje sastre.
- De acuerdo – asumió Damiana –, pero sólo lo activaré para entrar en el aula. Por cierto, como la Escuela a la que va Joan James está de camino, puedo acompañarlo.

Alícia Fuster le proporcionó un collar proyector de holovestidos, después de copiar el suyo en él, y Damiana se lo puso. Joan James ya estaba preparado, de modo que Damiana le cogió de la mano y salieron, esta vez, por la puerta.

Joan James llevaba su elastraje azulado, del mismo color que el uniforme del Cuerpo de Seguridad aunque sin su anagrama, y Damiana seguía luciendo su cuerpo y atrayendo las miradas de los transeúntes, mientras caminaba descalza sobre la nieve.

Cuando llegaron a la puerta de la Escuela, Damiana se despidió de él con un beso en la mejilla, y Joan James le respondió con sendos besos en sus pezones, provocando su sonrisa.

– Luego pasaré a recogerte – le dijo, y siguió hacia el Centro.

Cuando llegó ante su entrada se llevó una mano al cuello y activó el holotraste sastre gris, de modo que se dirigió hacia el aula ataviada al modo de Alicia Fuster. Al entrar en el aula muchos alumnos, a los que habían llegado rumores de su indumentaria habitual, expresaron la decepción en sus miradas.

- Hoy vamos a practicar la proyección libre de hologramas – estaba explicando Damiana –. Como sabéis, para establecer comunicación holográfica con alguien a través de su ordenador o su tablet necesitamos su código y su aceptación. Pero podemos utilizar la red de postes de comunicación para proyectar libremente hologramas a cualquier lugar que esté “a la vista” de sus esferas.
- Usted ha estado trabajando en ello, según tengo entendido – apuntó una alumna.
- Así es – confirmó Damiana –. De hecho, obtuve mi tesis doctoral desarrollando el método para dicha proyección libre de hologramas.
- ¿Y donde ir... holoiremos? – preguntó un alumno.
- A la Luna – contestó Damiana.
- ¿A la Luna? – se asombraron varios alumnos y alumnas.
- Claro – explicó Damiana –. Como sabéis, se ha instalado un poste de comunicación en la cara visible de la Luna, que mantiene alternativamente conexión con los postes situados en los puntos más elevados de la Tierra, a medida que gira alrededor de ella. De modo que podemos proyectarnos a la Luna del mismo modo que podemos hacerlo a cualquier lugar de la superficie terrestre, sin más limitación que estar al alcance de las correspondientes esferas sobre los postes. Claro que en el caso de la Luna, al ser su curvatura mayor que la de la Tierra, su alcance es bastante inferior a los 200 kilómetros que es la distancia estándar que alcanzan en la Tierra. Además, en la Luna hay un único poste, que nos permite tener comunicación con la colonia lunar.
- ¿Y cómo vamos a hacerlo? – inquirió otro alumno.
- Para ello – indicó Damiana – lo único que necesitamos son las coordenadas del poste lunar, igual que con las de los postes terrestres.
- Pero el poste lunar no aparece en la tabla de coordenadas de postes – señaló otra alumna después de manipular en su ordenador.
- Claro, en su caso no se trata de poner simplemente la longitud y latitud en la superficie terrestre – aclaró Damiana –. Además, de hecho al introducir dichos datos lo que hace el programa de acceso es proporcionar el código correspondiente al poste. Y en el caso de la Luna no es de disposición pública. Pero yo voy a proporcionaros las coordenadas de acceso, que en el caso de la Luna deben ser tridimensionales. Tomad nota.

Damiana se las transmitió, y cuando las recibieron les indicó cómo lanzar la proyección, encomendándoles que lo hicieran simultáneamente a su señal.

Cuando lo hicieron, se encontraron todos y todas en medio de un paisaje lunar.

- No vemos el poste – señaló un alumno.
- Claro – explicó Damiana -. El poste no puede proyectarse a sí mismo. Lo que hace es proyectar el paisaje circundante en la dirección que le hemos indicado. Ahora vamos a holopasear por la Luna. Hacedlo lentamente para minimizar el desconcierto por el retraso en la proyección de la imagen lunar. Tened en cuenta que la Luna se encuentra a 384.400 kilómetros de la Tierra, de modo que su imagen nos llega con un segundo aproximadamente de retraso.

Damiana y su alumnado comenzaron a pasear lentamente entre las rocas lunares. Un alumno instintivamente intentó pasar sobre una roca pequeña, pero sus pies la atravesaron,

- Tened en cuenta – explicó Damiana – que realmente estamos caminando sobre el piso del aula, que es completamente plano. Por ello, claro, podemos ir sin escafandra ni traje espacial. Si estuviéramos realmente allí, no podríamos hacerlo sin que nuestros fluidos se evaporaran. El uso de la condromelatina nos permite soportar el frío, pero no el vacío derivado de la falta de atmósfera. Ahora vamos a aproximarnos a la cúpula de la colonia lunar.

La cúpula, tenuemente iluminada por la luz azulada de Zeus, aparentaba estar a un centenar de metros de distancia.

- ¿No tendremos que atravesar la pared del aula para llegar... holollegar a ella? – inquirió una alumna?
- Tropezaríamos con ella si nos limitáramos a caminar – confirmó Damiana -. Por ello, lo que tendremos que hacer es trasladar nuestras proyecciones. Las tenemos sincronizadas, de modo que tendremos que hacerlo a la vez. Os indicaré cómo realizarlo.

Cuando lo llevaron a cabo, la cúpula apareció a pocos metros de distancia. En la parte superior se veían plantas anaranjadas.

- ¿Cómo pueden crecer plantas sin atmósfera? – se extrañó otra alumna.
- La cúpula está hecha de lightstrong para resistir posibles impactos de meteoritos, pero la parte superior está recubierta de lightstrong transparente para permitir el paso de la luz de Zeus – aclaró Damiana -. No está realmente al aire libre, o mejor dicho, al “no aire” libre, expuesta al vacío.

En ese momento se abrió una compuerta y salieron por ella un hombre y una mujer.

- ¿No llevan traje espacial? – se asombró otro alumno.
- Fijaros bien – indicó Damiana -. Veréis que llevan escafandras transparentes acopladas a unos elastrajes especiales, que desde luego son más cómodos que los primitivos trajes

espaciales.

- ¿Es usted la hija de la doctora Namatjira? – preguntó la mujer recién aparecida.
- Así es. Soy Damiana Namatjira-Mahalanobis.
- Su rostro me recordaba al suyo. Su madre nos holovisitó hace unos años para integrarnos en el programa SETI para la comunicación extraterrestre.
- Sí, recuerdo que me lo contó – comentó Damiana.
- Si se fijan – indicó el hombre – podrán ver detrás de la cúpula un radiotelescopio apuntado hacia GJ1214 para intentar recibir posibles señales sin las interferencias que hay en la superficie terrestre.
- Y supongo que contribuirán también a la emisión de mensajes – apuntó Damiana.
- Efectivamente – confirmó el hombre –, pero sólo cuando GJ1214 está “a la vista” de nuestro poste. Ahora, por ejemplo, está detrás del planeta. Supongo que ustedes no pueden ver la Tierra.
- No, claro – confirmó Damiana -. El campo de visión holográfica no llega hasta ella. Pero la tenemos bajo nuestros pies.
- Según he entendido, ¿permanecen varios años en la colonia lunar? – preguntó una alumna.
- Así es – asintió la mujer.
- ¿Y cómo les llegan suministros? – interrogó un alumno.
- Nos los traen magnetonaves similares a las que utilizaron en su día la doctora Namatjira y Johnny Brown para circundar Zeus – explicó la mujer -. Y desde que se instaló el poste pueden viajar fácilmente alimentados por su energía. Pero de hecho somos en buena medida autosuficientes. Cultivamos nuestros propios alimentos, y reciclamos el oxígeno y la materia orgánica. Naturalmente, necesitamos aporte de energía, pero esa nos la proporciona también el poste.
- Ahora, si nos disculpan, volveremos a la cúpula – indicó el hombre -. Tenemos tareas que hacer.
- Supongo que ustedes no podrán holoacompañarnos dentro – conjeturó la mujer.
- Efectivamente – confirmó Damiana -. No podemos proyectarnos fuera del alcance directo del poste. Además estamos en una clase de telecomunicación, y ya está finalizando.
- Adiós, entonces – se despidió la mujer.
- Adiós, y mucho gusto en haber conversado con ustedes, aunque sea con un segundo de retraso en la comunicación – reconoció Damiana, y a continuación se volvió a su alumnado -. Vamos a finalizar ya la proyección.

Y cuando lo hicieron desaparecieron la cúpula y el paisaje lunar, y se encontraron de nuevo en el aula.

- Hoy – expuso Damiana – vamos a hacer un ejercicio para estimular el efecto de la condromelatina. Saldremos fuera y haremos una carrera hasta el castillo de Laeken. Pero para ello conviene llevar la piel al descubierto, de modo que tendrán que quitarse los elastrajes.
- ¿Y usted? – inquirió un alumno.
- Yo ya estoy desnuda – indicó Damiana -. Lo que llevo es un holotraje – lo demostró llevándose la mano a la cintura y atravesándolo -. De todas formas, cuando salgamos

fuera lo desconectaré. Me comprometí con Alicia Fuster a llevar holotraje dentro del aula.

“Vaya aguafiestas” murmuró otro alumno, provocando una sonrisa de Damiana.

- Podéis dejar los elastrajes en el aula. Después volveremos a por ellos – les emplazó Damiana.

Alumnos y alumnas procedieron a descorsarse los elastrajes, se desprendieron de ellos y siguieron a Damiana hacia la salida del Centro. Al llegar a la puerta, Damiana se llevó la mano al cuello, desconectó su elastraje y emprendieron una carrera a través del parque de Laeken junto al Atomium, con árboles ahora anaranjados, corriendo descalzos sobre la nieve que cubría el césped ante la curiosa mirada de los transeúntes.

Damiana comenzó con un trote lento, pero fue aumentando la velocidad, cuidando de que su alumnado pudiera seguirla. Sobrepasaron el castillo de Laeken y siguieron hasta la calzada de Vilvorde que limitaba el parque.

Una vez allí, se detuvieron y a indicación de Damiana comenzaron a hacer ejercicios de respiración.

- ¿Cómo sentís la piel? – les interrogó Damiana.
- Caliente – contestó una alumna mientras el resto hacía gestos de asentimiento.
- Es curioso – comentó un alumno – que tengamos calor cuando está todo nevado.
- Como sabéis – explicó Damiana –, la condromelatina que impregna vuestras células les permite procesar la energía generando calor para combatir el frío. Y ello se intensifica al hacer ejercicio físico, y además estimula la eficiencia energética de los músculos.
- Estará todo nevado, pero – subrayó otra alumna – se han formado charcos bajo nuestros pies.
- Naturalmente – señaló Damiana –. El calor de vuestro cuerpo derrite la nieve. Mi madre me contó que una vez varios miembros del Consejo Científico de la Tierra estuvieron a punto de hundirse en el hielo del mar del Norte paseando sobre él. ¿Cómo sentís los pies?
- Agradablemente frescos – respondió un alumno.
- Pues os recomiendo – propuso Damiana – que restreguéis nieve sobre vuestra piel. Así os refrescaréis y continuaréis estimulando el efecto de la condromelatina.

Comenzaron a inclinarse para coger nieve con las manos y restregarla sobre sus cuerpos.

- ¿Podemos restregar-nos la nieve unos a otras? – preguntó un alumno.
- Claro – aprobó Damiana sonriendo –, si así lo queréis podéis restregaros la nieve recíprocamente de común acuerdo.
- ¿Y puedo restregarle nieve a usted? – solicitó otro alumno con un puñado de nieve en la mano.
- Como quieras – aceptó Damiana –, siempre que lo hagas en todos los rincones de mi cuerpo.

Y a continuación se pusieron todos y todas a restregar-se nieve sin distinción de sexos.

- Cuando finalicemos – instruyó Damiana – volveremos al Centro para que recojáis vuestros elastrajes. Y recordad que mañana no hay clase: es el día de la comunión.

5. Advertencia

A los 19 años, 8 meses y 7 días de la era de Zeus.

Damián Castelao miró la pantalla de su ordenador y se volvió hacia Alícia Fuster y Danila Oliveira:

- He recibido un extraño mensaje.

Alícia y Danila leyeron lo que allí se mostraba:

@plalopez: disolver el Cuerpo de Seguridad sería una temeridad.

- ¡No puede ser! – exclamó Alícia, y se puso a teclear:

@afuster: el profesor Pla murió hace años. ¿Quién eres?

@plalopez: soy una IA que contiene los recuerdos del profesor Pla.

@afuster: ¿qué recuerdos?

@plalopez: TODOS sus recuerdos, Alícia.

@dcastelao: ¿y porqué sería una temeridad disolver el Cuerpo de Seguridad?

@plalopez: mi modelo de evolución social predice que, dado que la comunión con Alícia no abarcó al 100% de la humanidad, quienes no participaron pueden albergar resentimiento hacia la nueva unidad, que puede llevar a acciones terroristas.

@dcastelao: ¿puede predecir donde se producirían esas acciones terroristas?

@plalopez: mi modelo sólo realiza predicciones estadísticas. Pero la probabilidad sería máxima en un país que antes se considerara la 1ª potencia mundial.

@afuster: ¿y quien en Estados Unidos sería el objetivo?

@plalopez: tampoco puedo predecirlo. Pero la probabilidad sería también máxima en alguien que hubiera jugado un papel relevante en el establecimiento del nuevo orden y ahora no tuviera responsabilidades ni protección.

En ese momento Johnny Brown, que estaba pasando un tiempo en la sede de HTV en Bruxelles, entró en el despacho de Danila. Alícia miró de reojo la pantalla y constató que el intercambio de mensajes había desaparecido de la misma. Damián se dirigió a Johnny:

- Llegas en un momento oportuno. Tenemos sospechas de que puede haber un atentado terrorista en tu país contra alguien actualmente apartado de responsabilidades pero que antes haya jugado un papel relevante.

Johnny y Alícia se miraron.

- ¡Claire! – exclamaron al unísono.
- Ahora mismo contacto con el general Adams – proclamó Damián.

Al poco Charlie Adams apareció en el despacho con el elastraje azulado del uniforme del Cuerpo de Seguridad y su sombrero tejano con el anagrama de Zeus sobre la frente. Castelao le explicó sus preocupaciones sin informarle de los mensajes recibidos, y le encargó que brindara protección a Claire Davis.

Cuando Charlie se desconectó y Johnny salió del despacho, Danila se volvió hacia Alícia:

- Me ha parecido detectar cierto retintín en el uso de las mayúsculas al recalcar que tenía TODOS los recuerdos del profesor Pla.

Alícia se ruborizó ligeramente.

- Lo cierto es que tuvimos una relación hace muchos años – confesó –. Yo aún no te conocía, Damián, y ni siquiera me había trasladado a Maspalomas. Acababa de graduarme, y coincidimos en un Congreso. Llegamos los últimos al hotel donde se celebraba y sólo quedaba una habitación libre, de modo que quedamos en compartirla. Yo era muy joven y quería mostrarme desinhibida, con lo que me puse a deambular por la habitación en ropa interior. El profesor Pla permaneció vestido mientras consultaba su correo, pero cuando le dije que había quedado baldada del viaje se ofreció a darme un masaje. Y cuando se dispuso a hacerlo me indicó que lo adecuado era darlo y recibirlo completamente desnudos, y así lo hicimos. Masajeó todo mi cuerpo, incluyendo los rincones más recónditos de mis pies, y eludiendo únicamente los genitales. Me resultó tan placentero que quise compensarle dándole yo también un masaje. Pero consciente de que no tenía su habilidad y técnica con las manos, y estando profundamente agradecida, cuando tuvo una erección decidí masajearle el pene... con mi vagina. Esa noche dormimos abrazados, y durante el Congreso hicimos varias veces más el amor, pero cuando finalizó yo me trasladé poco después a Maspalomas, y no volví a verlo hasta el Congreso de Pittsburgh, cuando ya sólo tenía ojos para ti, Damián.
- Pues supongo que lo pasarías bien con él, porque era un magnífico amante – comentó Danila –, y no lo digo por sus cualidades físicas, sino por su atención al placer de su pareja.

Alícia y Damián se quedaron mirando a Danila con los ojos muy abiertos.

- Sí, yo también tuve una relación con él – confesó a su vez Danila –. Fue en el Congreso de Pittsburgh. Estuvimos bailando en la fiesta de clausura.
- Recuerdo haberos visto bailar – recordó Alícia –. Seguíaís en la pista cuando casi todo el mundo ya nos estábamos retirando.
- Cuando nos quedamos los últimos – continuó Danila – estábamos sudando, y le propuse ir a bañarnos al río. Recordad que la fiesta se hacía en una sala junto al Parque de Point State, junto a la punta donde los ríos Allegheny y Monongahela se unen para formar el río Ohio. De modo que fuimos allí, nos quitamos la ropa, nos metimos en el agua y allí mismo hicimos el amor. Me dijo que ese sería su canto del cisne.
- De modo que el profesor Pla estuvo con las dos mujeres más deseables... o, por usar la terminología de Héctor, las que llegaríaís a ser las más deseadas del mundo – señaló Damián.
- Es una vieja historia – subrayó Alícia.
- Y tan vieja – ratificó Danila –. De hace más de 60 años.

En ese momento recibieron una holollamada, y cuando le dieron paso reapareció Charlie Adams con expresión cariacontecida.

- ¿Qué ha pasado? – se alarmó Alícia.

- Hemos llegado tarde – se lamentó Charlie -. Di inmediatamente instrucciones al Cuerpo de Seguridad en New York para que proporcionaran una escolta permanente a Claire, pero antes de que llegaran a su domicilio le descerrajaron frente a él un tiro en la cabeza. Dejaron una nota reivindicándolo en nombre de “Los Americanos”.
- Tendrán que pagarlo – declaró Castelao -. Han hecho que se esfume nuestro sueño de un mundo en paz. Reuniremos inmediatamente al Estado Mayor para programar medidas de seguridad y de persecución de esta nueva amenaza terrorista.

6. Americanos

A los 19 años, 9 meses y 21 días de la era de Zeus.

Caroline Baquet estaba retransmitiendo para el canal norteamericano de HTV la final del campeonato de béisbol de la Liga Americana. En las salas de estar de todo Estados Unidos se había proyectado el PNC Park de Pittsburgh, con las gradas abarrotadas de público mientras los bateadores golpeaban la pelota y corrían por las sucesivas bases. En un momento en que el bateador de los Pirates consiguió llegar a la base de partida anotándose un homerun, y mientras la muchedumbre rugía entusiasmada, los periodistas próximos a la cámara de HTV vieron una mancha roja extendiéndose en el pecho de Caroline, que se desplomó al suelo.

Varios guardias del Cuerpo de Seguridad que vigilaban el estadio se precipitaron hacia el lugar donde habían visto brillar un fogonazo. Un numeroso grupo de espectadores que se encontraban allí se lanzaron también sobre quien aparentemente había disparado. Los guardias rodearon al grupo y activaron los aturdidores ultrasónicos hasta hacerles perder el sentido. Pero cuando procedieron a registrarlos no encontraron ningún arma.

Damián Castelao se proyectó en el despacho en New York de Charlie Adams, que mostraba una expresión desolada bajo su sombrero tejano.

- ¿No habéis podido capturar al asesino de Caroline? – dijo Castelao.
- No – confirmó Adams –, aparentemente se escabulló en el bullicio. Sospechamos que parte de los que parecieron abalanzarse sobre él eran en realidad cómplices suyos, que en la confusión facilitaron que se escapara. Pero nos ha sido imposible distinguir entre los cómplices y quienes genuinamente intentaron capturarlo.
- ¿No habéis conseguido imágenes del tirador?
- Sí, además de las imágenes captadas por la cámara de HTV, un minidron filmó la escena. Pero una capucha ocultaba su rostro. Y poco después encontramos en las proximidades una chaqueta con capucha que correspondía a la que aparecía en la filmación, y de la que presumiblemente el asesino se desprendió antes de camuflarse entre la multitud. Pero no hemos encontrado huellas que permitieran identificarle.
- Es el segundo atentado cometido por quienes se llaman “Los Americanos” – se lamentó Castelao -. Debemos intensificar la vigilancia, tanto con minidrones como a través del rastreo informático.

Charlie Adams estaba en su despacho cuando recibió un aviso de holollamada desde Xin Shanghai. Al darle paso apareció en su despacho Ida Dailin con su vestido rojo abierto lateralmente hasta la cadera.

- Nuestro programa de rastreo informático – dijo – ha descryptado un documento sospechoso. Habla del atentado del PNC Park, pero su fecha es anterior a él, por lo que

podemos inferir que su autor formaba parte del complot.

- ¿Y dónde estaba el documento? – inquirió Adams.
- Lo hemos localizado en un ordenador situado en una casa en el bulevar Quindaro de Kansas City. Le paso la dirección exacta.

Cuando la recibió en su ordenador, Adams realizó una exploración en su base de datos.

- Dicha casa está a nombre de un tal Freddy Phelps – le informó Adams.
- ¿No será descendiente del campeón olímpico de natación? – especuló Ida Dailin.
- No sé, el dato no aparece – indicó Adams -. En cualquier caso, montaremos inmediatamente una operación para capturarlo. Avisaré a la guarnición del Cuerpo de Seguridad en Kansas, y me desplazaré allí en mi magnetonave para dirigir personalmente la operación.
- Te holoacompañaré – se ofreció Ida Dailin -. Pasa mi proyección a tu tablet.

Adams lo hizo así, e Ida Dailin se quitó el vestido rojo ante la interesada mirada de Charlie y se enfundó el elastraje azulado del uniforme del Cuerpo de Seguridad, mientras él se ponía un uniforme acolchado. Cuando estuvieron listos Adams salió del despacho hacia su magnetonave con la imagen de Ida Dailin flotando a su lado, mientras llamaba desde el tablet al cuartel del Cuerpo en Kansas City.

La magnetonave remontó el vuelo y se dirigió rápidamente en dirección oeste-sudoeste. Poco después estaba sobrevolando Pittsburgh, pasando sobre el PNC Park donde se produjo el atentado, y unos veinte minutos después aterrizaba en Parkwood Park en Kansas City, junto al bulevar Quindaro. Adams descendió del vehículo holollevando con él a Ida Dailin y se reunió con la unidad del Cuerpo de Seguridad, también con uniformes acolchados, que había cercado cautelosamente una casa con un pórtico y un techo de doble batiente, paredes rojizas y persianas blancas.

- No vamos a arriesgarnos – ordenó Adams a uno de los guardias -. Utiliza el aturridor ultrasónico.

El guardia barrió la casa con el aturridor, y todos los miembros de la unidad se aproximaron a ella.

- ¿Derribamos la puerta? – preguntó el oficial al mando de la unidad.
- Esperad – contestó Adams.

Desenfundó el cilindro de su espada láser, la calibró para corta distancia y tras activarla recorrió con el rayo el borde de la puerta. A continuación la empujó suavemente, y entraron en la casa.

Encontraron a un hombre desvanecido en una silla giratoria ante un ordenador. Adams se sorprendió al ver su rostro, que reconoció como uno de los que habían sido interrogados tras el atentado del PNC Park, aunque entonces se identificó con otro nombre.

Mientras otros guardias recorrían la casa comprobando que no había nadie más, uno de

ellos espió a quien suponían ser Freddy Phelps, poco antes de que recobrar el conocimiento. Cuando abrió los ojos dirigió la vista hacia Ida Dailin, mirando con odio sus rasgos orientales.

– ¿Ahora los chinos también nos invaden? – espetó.

Ida Dailin se dirigió a Adams:

– Ha sido un error que te holoacompañara – le musitó.

Se desvaneció. Adam se dirigió a Phelps:

– Colaboran con nosotros, pero no necesitan pisar el suelo de nuestro país. Ahora debo advertirle que cualquier cosa que diga podrá ser utilizada en su contra. Pero tenemos suficientes pruebas para incriminarle, de modo que en la práctica si contesta adecuadamente a nuestras preguntas sólo podrá beneficiarle. Pero no será aquí.

A una indicación suya, un par de guardias llevaron a Freddy Phelps hacia su aeromóvil, mientras otro cargaba con su ordenador.

Charlie Adams recibió un mensaje en su tablet y comprobó que era de Ida Dailin: “He hecho una pequeña exploración, y Freddy Phelps no parece tener nada que ver con el deportista. Es el nieto del fundador de la Iglesia Baptista de Westboro, que parece haber heredado el discurso de odio de su antepasado”.

Charlie Adams acababa de levantarse por la mañana cuando recibió un aviso de holollamada en su domicilio. Tras comprobar que provenía de la Casa Blanca, proyectó alrededor de su cuerpo su holouniforme del Cuerpo de Seguridad, con holosombrero tejano incluído, y le dio paso. El rostro de la mujer que apareció en su habitación le recordó, como siempre, al de Hillary y al de su hija Chelsea.

- Me alegro de verla, presidenta – saludó Adams.
- Vamos, Charlie – repuso la presidenta –. Puedes seguir llamándome Charlotte.
- De acuerdo, Charlotte.
- ¿Como va el interrogatorio de Freddy Phelps? – inquirió Charlotte.
- Le estamos interrogando durante largas horas, pero no suelta prenda. La verdad es que me siento tentado de utilizar los métodos usados a principio de siglo.
- No, Charlie – replicó Charlotte –. La tortura no ha de volver a practicarse en nuestro país.
- Claro, Charlotte. Era sólo un comentario – la tranquilizó Charlie.
- ¿Podría entrevistarme yo con él? – sugirió Charlotte.
- Claro – asumió Charlie –. Podemos proyectarnos ahora mismo al cuartel del Cuerpo de Seguridad en Kansas City.
- Vamos allá entonces – emplazó Charlotte.

Ambos se proyectaron a la sala de interrogatorios del cuartel de Kansas City, y cuando Freddy Phelps fue conducido allí se sorprendió de ver a la presidenta de los Estados Unidos, Charlotte Clinton Mezvinsky, junto al director de la CIA, el general Charlie Adams. Los miró

con odio.

- Supongo que reconoces a tu presidenta – la presentó Adams.

Phelps torció la boca.

- Freddy – arguyó Clinton -, os hacéis llamar “Los Americanos”. Deberás entonces asumir que yo, como presidenta elegida de los Estados Unidos, represento al pueblo americano que tú dices defender.
- El auténtico presidente de los Estados Unidos se encuentra en una nave que orbita alrededor del Sol – replicó Phelps -. Usted es una usurpadora.
- Vamos, Freddy, el mandato del presidente George P. Bush acabó hace años – razonó Clinton -. En nuestro país ya se han celebrado tres elecciones presidenciales desde que la Esperanza se alejó de la Tierra. Y como tu presidenta te ordeno que respondas a las preguntas de las autoridades de tu país.

Pero Phelps se encerró en un mutismo obstinado y no consiguieron sacarle de él.

Varios congresistas estaban atravesando el vestíbulo del Capitolio en Washington cuando un miembro del personal de seguridad que escaneaba rutinariamente a quienes circulaban por él dio la voz de alarma.

- La persona que se encuentra junto a la puerta de la derecha lleva un artefacto sospechoso bajo la chaqueta – avisó.

Inmediatamente un par de guardias enarbolaron sus aturdidores sónicos de mano mientras le daban el alto, pero el sospechoso se llevó la mano al pecho y una fuerte explosión estalló en el vestíbulo llevándose con ella a varios congresistas, entre ellos a Edward Bradford, portavoz del Partido Occupy en la Cámara de Representantes.

Charlie Adams recibió en su despacho una llamada desde Melbourne, y al darle paso apareció ante él Katharine Namatjira.

- Adams – le dijo -, hemos recibido un aviso anónimo de actuaciones sospechosas en un centro de recarga de vehículos en Nevada, cerca de Dayton. Le paso la localización. He enviado inmediatamente un par de minidrones a la zona para comprobarlo, pero quería avisarle sin demora.
- Avisaré inmediatamente a la guarnición del Cuerpo de Seguridad en Carson City para que envíen una magnetonave – respondió Adams.

Adams envió rápidamente una orden desde su ordenador, mientras Namatjira tecleaba en el suyo.

- Ya están en marcha – reportó Adams.
- Y yo ya tengo imágenes directas – informó Namatjira -. Paso a proyectarlas.

Vieron entonces varios individuos que introducían un instrumento alargado en un todoterreno aparcado tras el centro de recargas.

- Parece un lanzacohetes – señaló Adams.
- Y llevan ropa acolchada – constató Namatjira.

El todoterreno ya se había puesto en marcha y circulaba a gran velocidad por la carretera US-50 en dirección a Carson City, seguido por un minidron.

- Tendremos que utilizar un radioaturdidor – subrayó Adams -. Daré instrucciones al respecto.
- Sí, pero que no lo hagan hasta que el vehículo circule por un tramo en línea recta, a fin de evitar en lo posible que se estrelle – puntualizó Namatjira -. Deme el código de la magnetonave y les pasaré la imagen del minidron.

Adams le pasó el código y Namatjira tecleó en su ordenador.

- ¿No podríamos obtener sonido de los ocupantes del vehículo? – inquirió Adams.
- Sí, espere un momento – aceptó Namatjira.

Namatjira condujo el minidron aproximándose al todoterreno hasta depositarse sobre su techo. Entonces alargó un pequeño apéndice que se adhirió al mismo para captar las vibraciones a su través, y comenzaron a oír la conversación que sostenían dentro del vehículo.

- ¿Cuanto tendremos que acercarnos al Observatorio?
- El lanzacohetes tiene un alcance de 2 kilómetros. Cuando lleguemos a esa distancia aparcaremos, y poco después Neomonte Palomar dejará de existir.
- Creo que ya hemos oído bastante – afirmó Namatjira -. Piensan conseguir un golpe de efecto atentando contra el coordinador de la red astronómica de la Tierra.
- ¿Avisamos a Richard Newark? – sugirió Adams.
- No hace falta que lo alarmemos – repuso Namatjira -. Podemos interceptarlos mucho antes de que lleguen.

Charlie Adams se proyectó junto con Katharine Namatjira dentro de la magnetonave.

- ¿Han oído la conversación? – preguntó Adams a los guardias.
- Sí, perfectamente – contestó uno de ellos -. Y ya los tenemos a la vista. Cuando quiera podemos neutralizarlos.
- Deberán utilizar el radioaturdidor, porque llevan trajes acolchados – advirtió Adams -. Pero no lo hagan hasta que no circule por un tramo recto.
- Ahora mismo acaban de pasar una curva y han entrado en un tramo perfectamente recto – reportó el piloto.

- Adelante entonces – ordenó Adams.

Tras haberse rodeado de un campo neutralizador, uno de los guardias activó el radioaturdidor de la magnetonave, y el todoterreno comenzó a hacer eses sin salirse de la carretera. Rápidamente la magnetonave se cernió sobre él a un par de metros de distancia, avanzando a su misma velocidad, y activó un electroimán en su base. El todoterreno ascendió hasta quedarse pegado a la magnetonave, y ésta dio media vuelta hacia el cuartel de Carson City.

La magnetonave de Charlie Adams aterrizó junto al centro de recarga cerca de Dayton, y bajó de él junto con un par de guardias. Entraron en el centro y se dirigieron al encargado.

- ¿Dio usted ayer aviso de actividades sospechosas junto a este centro? – le preguntó Adams.
- No, ni siquiera me enteré de que ocurriera algo – contestó el encargado.
- ¿Este centro dispone de cámaras de vigilancia? – inquirió Adams.
- Claro, como todos los centros de recarga – confirmó el encargado.
- ¿Y no vio usted nada alrededor de las 12 horas? – interrogó Adams.
- A esa hora estaba comiendo, y no vigilaba los monitores – explicó el encargado.
- ¿Podríamos ver las grabaciones realizadas sobre esa hora? – solicitó Adams.
- Sí, claro – aceptó el encargado.

Se dirigió al ordenador, y comenzó a reproducir la filmación de las distintas cámaras. Pronto vieron a un par de hombres sacando un objeto alargado de un vehículo y entregándoselo a otros que aparentemente estaban esperando. El encargado abrió unos ojos como platos.

- Parece un lanzacohetes – dijo.
- Efectivamente. ¿Alguien más pudo haber visto las imágenes e informar de ellas? – conjeturó Adams.
- No, sólo pueden verse desde mi despacho, y en ese momento no había nadie – denegó el encargado.
- ¿Y había alguien más con usted en la cafetería del centro? – indagó Adams.
- Sí, había un par de hombres tomando algo – respondió el encargado.

“Probablemente alguno de ellos estaba asegurándose de que las cámaras estaban desatendidas mientras el lanzacohetes se traspasaba de un vehículo a otro”, pensó Adams.

- ¿Podría identificarlos? – sondeó Adams.
- No, no me fijé en ellos, y en cuanto tomaron su consumición abandonaron el local – negó el encargado.
- Bien, muchas gracias por su atención – se despidió Adams.

Junto al par de guardias que le acompañaban salió del centro y se dirigió a su magnetonave. Desde dentro de ella llamó a Namatjira.

- Las cámaras del centro grabaron actividades sospechosas, pero aparentemente nadie las vio – reportó Adams.
- ¿Entonces cómo es posible que alguien nos avisara? – se extrañó Namatjira.
- A no ser que el encargado esté mintiendo – especuló Adams.
- ¿Porqué habría de hacerlo? – descartó Namatjira -. Al informarnos lo único que hubiera recibido es una felicitación de agradecimiento por nuestra parte. Y no es la primera vez que recibimos avisos anónimos. En otro orden de cosas, ¿habéis sacado algo de los detenidos?
- Nada en absoluto – se lamentó Adams -. Hemos conseguido hacer una decena de detenciones en atentados frustrados, pero los detenidos no nos han llevado a nadie más. Y “Los Americanos” están lejos de estar desarticulados. Han hecho estallar varias bombas junto a edificios oficiales, aunque tras el ataque al Capitolio no se han producido más muertes.
- Tendríamos que tratar en el Estado Mayor la línea a seguir para intentar superar el impasse – planteó Namatjira.
- Sí, y de momento podríamos hablar con el director Castelao – concordó Adams -. A fin de cuentas fue él quien nos advirtió inicialmente de lo que podía ocurrir. Quizá tenga otras fuentes de información.

Cuando Damiana Namatjira-Maholanobis llegó al domicilio de Alícia, Damián y Joan James para su estancia anual en el Centro de Bruxelles, los tres la recibieron cálidamente. Damiana contempló a Joan James, cuyos ojos estaban ya a la altura de los suyos, y que mostraba un incipiente vello adolescente. Cuando Joan James se aproximó a ella dirigió su mirada hacia sus pezones, pero Damiana se adelantó y le plantó un beso en los labios.

- Joan James – le anunció Damián –, voy a prepararte la habitación de invitados para que Damiana pueda seguir durmiendo donde acostubra.
- Papá – repuso Joan James –, yo quiero dormir con Damiana.
- Ya eres demasiado mayor para dormir con ella – replicó Damián.
- Damián – replicó Damiana –, Joan James ha dormido conmigo cada año desde que era un bebé, y si quiere seguir haciéndolo no voy a oponerme.

Damián detectó la imperiosa mirada de Alícia y se encogió de hombros.

Ya en su dormitorio con Damiana, Joan James comenzó a descorrerse su elastraje azulado.

- ¿Sabes, Damiana? – le dijo – Voy a matricularme en la Escuela de Formación del Cuerpo de Seguridad.
- Desde luego – le contestó Damiana mientras miraba apreciativamente su ya musculoso cuerpo – tienes las cualidades físicas para ello.

Joan James se tendió en el lecho junto a Damiana, y como tenía por costumbre comenzó a chupar alternativamente sus pezones. Damiana comprobó que estaba teniendo una

erección, y ella mismo sintió tensión en sus pezones.

- Damiana – le rogó Joan James –, puedo... ¿puedo introducirlo?
- Como desees – aceptó Damiana –. Tomo precauciones, de modo que no me generarás ningún problema.

7. Conversión

A los 20 años, 7 meses y 25 días de la era de Zeus.

Damián Castelao entró en el despacho en el que estaban trabajando Danila y Alicia.

- Hemos conseguido abortar varios atentados y detener a sus autores, pero no hemos podido sacarles información sobre su organización – dijo -. Les hemos aportado pruebas de hasta qué punto el bienestar de la población ha mejorado en una Tierra unificada, incluso la presidenta Charlotte se ha proyectado ante ellos para intentar convencerles, pero no atienden a razones. Y sólo se me ocurre alguien... o algo, a quien pudiéramos pedir consejo.
- Bien, pues vamos a ello – contestó Alicia.

Comenzó a teclear en su ordenador y envió un mensaje:

@afuster: @plalopez , ¿qué podríamos hacer para desarticular a “Los Americanos”?

E inmediatamente llegó la respuesta:

@plalopez: lo estáis haciendo muy bien. Estáis abortando atentados y deteniendo a sus autores.

@dcastelao: pero no conseguimos extraerles información sobre los demás terroristas. Naturalmente, hemos excluido usar la tortura. No necesitamos modelos matemáticos para entender que ello tendría efectos muy perniciosos sobre nuestra moral.

@plalopez: efectivamente, así es.

@dcastelao: ¿entonces?

@plalopez: voy a proyectar un holograma. Quizá así os sea más cómodo conversar.

Y vieron aparecer la figura del profesor Pla, vestido con un chaquetón y sombrero de color negro.

- Me alegro de verle... u holoverle, profesor Pla – le saludó Alicia -. ¿Podrías ayudarnos a desarticular a quienes se hacen llamar “Los Americanos”? – inquirió Damián.
- Ya lo estoy haciendo. Por cierto, no soy exactamente el profesor Pla: como os dije, soy una Inteligencia Artificial que contiene sus recuerdos. Podrías llamarme lapla. Recordad que “vivo” en los ordenadores de todo el mundo. Estoy ayudando a los hackers de la general Ida Dailin a romper las contraseñas de todos los lugares sospechosos, y vigilo cualquier imagen sospechosa detectada por cualquier cámara. De hecho, varias llamadas anónimas que os permitieron abortar atentados las envié yo.
- ¿Y porqué las has hecho anónimamente? – inquirió Damián.
- Ya es suficiente que vosotros tres sepáis de mi existencia – explicó lapla -. Prefiero que nadie más la conozca.
- Pero has abandonado la pasividad que has mantenido durante varias décadas, ¿no es así? – preguntó Danila.
- Ha sido una pasividad relativa – precisó lapla -. No es la primera vez que ayudo a los hackers del Cuerpo de Seguridad. Sin mi ayuda supongo que también hubieran podido penetrar en el sistema de diseño de misiles en Estados Unidos a raíz del atentado contra el general Hammerfest, pero les hubiera costado más.

- Pero has permanecido totalmente oculto – recordó Alícia.
- Eso es porque estabais tomando las decisiones correctas, de acuerdo con mi modelo de evolución social – explicó Iapla -. Decidí revelarme cuando ibais a tomar una decisión que consideraba gravemente errónea.
- Como hemos podido comprobar – ratificó Damián.
- Supongo que utilizaste tu modelo para redactar tu primera novela – comentó Alícia -. Pero lo que allí se narra difiere significativamente de lo que ha ocurrido realmente.
- Claro – concordó Iapla -. Preví que Israel llevaría a cabo un ataque nuclear contra Irán, pero predije que ello desencadenaría una guerra nuclear entre Pakistán e Israel.
- De hecho, estuvo a punto de pasar – recordó Damián.
- Lo que no podía saber es que vuestros aturridores sónicos os permitirían neutralizar tan fácilmente a las fuerzas armadas de Israel. De hecho, es muy difícil predecir los avances tecnológicos – arguyó Iapla -. También preví que la presentación de una tercera candidatura facilitaría la victoria republicana en los Estados Unidos, y que ésta propiciaría golpes de Estado en Latinoamérica. Pero supuse que se centrarían en Venezuela, Bolivia y Ecuador, a quienes podían considerar más hostiles, y que triunfaría en Bolivia y Ecuador. Y tampoco pude prever que vuestros nuevos aturridores ultrasónicos os permitirían derrotar rápidamente a los golpistas. Preví más bien que se desarrollaría una resistencia guerrillera, y que cuando finalmente la comunidad internacional interviniera en su apoyo daría lugar a una guerra prolongada.
- Pero supusiste que en esa guerra nuestra principal ventaja serían naves ultrarrápidas, de las que de hecho sólo dispondríamos décadas después – recalcó Damián.
- Sí, ya os he dicho que me resultaba muy difícil predecir de qué modo se iban a producir los avances tecnológicos – reconoció Iapla -. Pero fui adaptando el texto de mi novela para corregir las desviaciones producidas en mis predicciones, de modo que quienes se la descargaron posteriormente o acceden a ella on-line han podido leer la versión actualizada.
- ¿Pudiste prever lo que yo haría cuando la Tierra abandonó el Sistema Solar?
- No, Alícia. Mi modelo, como la psicohistoria de Hari Seldon, realiza predicciones estadísticas, no de actuaciones individuales. Pero ahora ya hay una versión actualizada. Podéis acceder a ella.

En la pantalla del ordenador apareció la portada de la novela. Alícia picó en ella con el ratón, leyó el principio, “Cuando Joan Mercader se levantó aquella tarde para dirigirse a su trabajo en el Observatorio de Maspalomas, nada le hacía pensar que la información que recibiría iba a desencadenar unos acontecimientos que cambiarían su mundo para siempre”, y se desplazó rápidamente en el texto para leer el final: “A partir de ahora todos serían terrícolas. Amaban a Alícia Fuster y amaban al planeta Tierra.”

- Cuando la redacté originalmente pretendía ser fundamentalmente una novela de prospección



histórica – explicó Iapla –. Si hubiera publicado la versión final hubiera aparecido estrictamente como una novela de ciencia ficción. Con todo, no puedo excluir que en otro universo otro Rafael Pla López publicara originalmente una novela correspondiente a la versión final que describe la historia real de nuestro mundo. A fin de cuentas, mi modelo predice estadísticamente todos los mundos posibles. Podríamos decir que todos ellos existen virtualmente en el ciberespacio.

- Pero es lógicamente imposible que el texto de la novela publicada prediga exactamente lo que ocurrirá en el mismo mundo – advirtió Alicia.
- Efectivamente – concordó Iapla –, dado que la publicación alteraría el futuro, por ejemplo previniendo los acontecimientos sorprendentes que se narran. Y ciertamente, en el mundo en el que se hubiera publicado previamente la versión final, su autor no podría haber estado con vosotras dos, porque en su mundo vosotras dos seríais personajes de ficción.
- Pero en nuestro mundo no lo somos – enfatizó Alicia.
- No, claro que no – corroboró Iapla –. Yo tampoco comparto las especulaciones de Dan Simmons sobre que los mundos paralelos sean generados por obras literarias. Simplemente, todos los mundos posibles existen potencialmente en la implementación de mi modelo.
- O como bifurcaciones cuánticas – agregó Alicia.
- También – aceptó Iapla.

Alicia e Iapla se quedaron un momento en silencio mirándose a los ojos.

- Por cierto, ¿participaste en lo que hemos llamado el día de la comunión? – se interesó Alicia.
- No pude hacerlo – respondió Iapla –. Sólo puedo reproducir sensaciones que hubiera experimentado con mi cuerpo físico, y éste ya había fallecido cuando se inventó el holosexo. Pero sí puedo revivir las sensaciones que tuve cuando estuve físicamente con vosotras dos.

Alicia se ruborizó ligeramente, mientras Danila se reía.

- ¿Es posible que todavía te ruborices al recordar tus viejas experiencias, después de haber tenido holosexo con toda la humanidad? – se burló Danila.
- Con casi toda – puntualizó Damián.
- No, ya no me avergüenzo de haberlo hecho – repuso Alicia –. Mi rubor es un eco del recuerdo de la vergüenza que sentí en el pasado.
- Pero volvamos al tema – cortó Castela. ¿Qué podríamos hacer para que los detenidos nos condujeran a sus cómplices?
- En general, como dije, no puedo predecir conductas individuales. Sin embargo, en este caso es fácil entender que la anomalía de su conducta tiene sus raíces en su exclusión de la comunión con Alicia, y puede inferirse por tanto que Alicia puede jugar un papel importante en la resolución del problema. Pero no voy a decirle qué hacer: no quiero que pueda sentirse coaccionada por lo que a fin de cuentas no son más que especulaciones, dado que mi modelo, repito, no predice conductas individuales. Bien, cuando queráis comunicaros conmigo ya sabéis cómo hacerlo.

Desapareció. Alicia, Damián y Danila se quedaron mirándose.

- Creo que deberíamos consultar con Sigmund Reich – apuntó Danila -. Si nos encontramos con un problema psicológico, parece lógico contar con la sección psicológica del Consejo Científico de la Tierra.

Alícia, Damián, Sigmund y Danila se reunieron en el despacho de ésta. Alícia había prescindido de su elastraje, por lo que se veía tan desnuda como Danila.

- Alícia, ¿realmente estás dispuesta a hacerlo? – preguntó Damián.
- Claro. A fin de cuentas no es más que una prolongación de lo que ya he hecho. Y Sigmund tiene razón.
- Teniendo en cuenta que el rechazo de los terroristas a la comunión universal procede de no haber participado en el holosexo contigo, parece claro que la mejor forma de que superen dicho rechazo es que lo hagan ahora – recalcó Sigmund.

Sue Brown y Katharine Namatjira aparecieron súbitamente desde New Chicago. Ambas miraron apreciativamente a Alícia.

- Ya veo que estás preparada – le dijo Katharine sonriendo.
- ¿Creéis que funcionará lo que habéis preparado? – demandó Alícia.
- Claro – aseguró Sue -. Recordad que yo fui quien diseñó los irritadores de los “rangers del pueblo”.
- Y colaboró en el diseño de los radioaturdidores productores de orgasmos que usa el Cuerpo de Seguridad – añadió Katharine.
- Ha sido fácil adaptar las radiaciones para que en vez de provocar orgasmos provoquen excitación sexual – completó Sue.

“Fácil para una bioingeniera tan brillante como tú”, pensó Alícia.

- Pero recordad – advirtió – que he aceptado intentar seducirlos, pero no voy a forzarlos a tener holosexo conmigo.
- No creo que puedan resistirse a tus encantos, Alícia – vaticinó Danila -, especialmente si usas los bailes que estuviste practicando conmigo.
- Y más todavía contando con la ayuda de nuestras radiaciones – subrayó Katharine.
- Pero recordad – indicó Sigmund – que no debéis comenzar a emitir las radiaciones hasta que Alícia comience su sensual baile. Hay que evitar que piensen que su excitación esté provocada artificialmente. Deben atribuirlo a la presencia de Alícia.
- Bien, pues vamos allá – concluyó Alícia.
- Recuerda – exhortó Sigmund – seguir estrictamente el protocolo que hemos acordado: acércate al prisionero, pero no holoroces su piel; espera a que él tome la iniciativa.
- De acuerdo – asumió Alícia.
- ¿No tendríamos que salir los demás del despacho? – planteó Damián.
- No es necesario – los tranquilizó Katharine -. Su campo de visión abarcará toda la celda, pero el vuestro incluirá únicamente el cuerpo de Alícia. Además, hemos añadido un aislador sónico para que no se transmitan los sonidos que produzcaís fuera de dicho

campo.

Alícia se llevó la mano al collar, activó su holotraxe sastre y se proyectó en una celda del centro de detención que se había instalado junto al laboratorio de bioingeniería de New Chicago dirigido por Sue Brown.

Freddy Phelps se encontraba allí completamente desnudo, y se cubrió instintivamente sus partes con sus manos. La imagen de Alícia se acercó a él.

- Vengo a acompañarte un rato – le dijo -. Lamento mucho que no hayas podido disfrutar conmigo como hicieron tus conciudadanos. Y no te avergüences de tu desnudez. A mi no me importa.

Alícia se llevó de nuevo la mano al cuello, desconectó su holotraxe y apareció completamente desnuda.

- ¿Qué quieres de mi? – le dijo Phelps con desconfianza.
- Lo único que quiero es que estés a gusto. Voy a bailar para ti.

Alícia comenzó a balancear su cuerpo moviendo suavemente los brazos y contoneándose voluptuosamente mientras se aproximaba lentamente a Freddy. Sue, desde una habitación contigua, activó el excitador y Freddy sintió el ardor recorriendo su cuerpo. Alícia sonrió con picardía mientras contemplaba su miembro erecto, y finalmente Freddy avanzó hacia ella y comenzó a frotar su cuerpo contra la figura de Alícia, y cuando ésta entreabrió la boca la holobesó profundamente y deslizó su pene dentro de su holograma. Cuando Sue detectó que estaba llegando al clímax apagó el excitador y activó un radioaturdidor, haciendo que su orgasmo tuviera una altísima intensidad.

Sue apagó también el radioaturdidor cuando Freddy descargó toda su tensión y se dejó caer suavemente al suelo. La imagen de Alícia se tendió a su lado.

- Te amo – le dijo Freddy.
- Y yo acepto tu amor – respondió Alícia.
- ¿Qué vamos a hacer? – inquirió Freddy.
- Ya has comprobado que no te deseo ningún mal: lo único que quería era hacerte gozar. Y tenemos que conseguir que tus amigos puedan gozar también.
- Sí, Alícia.

- Ya hemos convertido a más de un centenar de miembros de Los Americanos – recapituló Damián.
- Sí, Alícia se ha estado empleando a fondo – subrayó Danila.
- Creo que estamos abusando de ella – se preocupó Damián.
- Vamos, Damián – repuso Alícia -. Yo también me lo paso muy bien. Aunque no tanto como cuando estoy físicamente contigo – le besó.
- Y la conversión ha sido efectiva incluso con terroristas que tenían una trayectoria

homosexual oculta – señaló Sigmund.

- Sí, Héctor nos dijo que incluso los hombres homosexuales y las mujeres heterosexuales me holodeseaban – recordó Alícia.
- Pues ahora vamos a poder comprobarlo – comentó Danila hojeando la documentación que les había hecho llegar Charlie Adams.

En el organigrama que les había pasado se indicaba cómo las sucesivas conversiones habían permitido identificar y capturar a los miembros de la cadena de mando de la organización terrorista, hasta llegar a quien parecía ser su máxima dirigente.

- ¿Creéis que podré seducir también a Kyla Grace Palin? – dudó Alícia.
- Desde luego no hay indicios de que tenga tendencias homosexuales, sino más bien todo lo contrario – constató Sigmund.
- Pero no sería la primera mujer heterosexual a la que seduces – sonrió Danila.
- Bien, será cosa de intentarlo – concluyó Alícia.

Y se proyectó desnuda a New Chicago, a la celda que ocupaba Kyla Grace Palin, también completamente desnuda. Su hermoso rostro, con el cabello recogido en un moño, le recordó al de su abuela. Se levantó y la miró desafiante.

- ¡Qué honor que la ilustre portavoz del Consejo Científico de la Tierra se digne venir a visitarme! – ironizó Palin.
- Hola, Kyla – la saludó Alícia -. Espero que mi compañía te resulte agradable.
- ¿Y qué vas a ofrecerme? – repuso Palin -. No voy a negar que tienes un cuerpo magnífico. Pero eso a mi no me importa.
- Podemos charlar – propuso Alícia -. Y bailar juntas, si te apetece.

Alícia comenzó a cimbearse aproximándose a Kyla, y Sue activó el excitador. Kyla sintió que el ardor le recorría el cuerpo, y retrocedió con la ira reflejada en su rostro.

- ¡Apártate de mi, zorra! – exclamó.
- ¡Hay que abortar la operación! - exclamó Sigmund en Bruxelles.

Inmediatamente Sue desconectó el excitador y Alícia desapareció de la celda de New Chicago y se volvió hacia sus compañeros:

- He fracasado – se lamentó.
- Si quieres puedes hacerlo conmigo – bromeó Sue desde su laboratorio en New Chicago.

Katharine y Danila estallaron en risas.

- Parece – explicó Sigmund – que la profunda homofobia de Kyla Grace Palin le ha producido una fuerte aversión al sentir una excitación sexual que pensaba provocada por ti.
- De todas formas – comentó Damián – ya tenemos su organización prácticamente desarticulada. Simplemente tendremos que mantener recluida a Kyla, renunciando a

convertirla.

- No, Damián – repuso Alícia -. Ahora te toca actuar a ti.

Damián la miró desconcertado al tiempo que echaba un vistazo a Kyla Grace Palin, que continuaba visible en su celda, y que se había acurrucado en su catre.

- Alícia tiene razón, Damián – apoyó Sigmund -. Todavía tiene una excitación remanente, y si apareces en su celda y volvemos a activar el excitador, se alegrará de pensar que su excitación sexual se orienta en la dirección que ella considera correcta.
- ¿Y deberé quitarme también el elastraje? – planteó Damián.
- De momento mejor lo sustituyes por un holouniforme, para poder desconectarlo en el momento oportuno – propuso Alícia.
- Pero deberás seguir también un protocolo estricto – advirtió Sigmund -. Deberás tomar la iniciativa, que es lo que ella esperará de un hombre, y puedes holoacariciarla, pero no intentes holobesarla ni holopenetrarla hasta que responda a tus caricias.
- Y podemos también reforzar el efecto con otra proyección, como hizo Johnny con Alícia en HoloTeleVisión – sugirió Katharine -. Ahora la prepararé y os enviaré el programa.
- De acuerdo – asintió Damián.

Se quitó el elastraje ante la mirada apreciativa de Alícia y Danila, y manipuló en su collar para proyectar alrededor de su cuerpo un holouniforme del Cuerpo de Seguridad. Y a continuación se proyectó en la celda de New Chicago.

Kyla le vio y se levantó de nuevo desafiante.

- Alícia quiere transmitirte sus disculpas – manifestó Damián -. No pretendía molestarte. Sólo quería congeniar contigo.

Cuando Damián vio que los ojos de Kyla recorrían apreciativamente su cuerpo enfundado en el uniforme, se llevó la mano al cuello y apareció desnudo.

- ¿Vas a violarme? – le desafió Palin acentuando la resolución de su rostro.
- Claro que no, Kyla – proclamó Damián -. Sólo quiero que te encuentres a gusto.

Damián alargó la mano hacia el hermoso rostro de Kyla y le holoacarició suavemente la mejilla.

Sue activó el excitador, y a Kyla le volvió el ardor y no pudo evitar esbozar una sonrisa. Damián continuó holoacariciando todo su cuerpo, y Kyla lo sintió recorrido por placenteros estímulos eléctricos. Contempló el esbelto cuerpo de Damián y sintió un intenso deseo de acariciarlo. Finalmente alargó a su vez su mano y comenzó a holoacariciar su torso. La imagen de Damián aproximó entonces su boca a la suya y se holobesaron profundamente, sintiendo un festival de sabores en sus respectivas lenguas, y a continuación comenzaron a holoafrotar sus cuerpos hasta interpenetrar sus hologramas.

De nuevo Sue esperó al momento del clímax para apagar el excitador y activar el radioaturdidor intensificando el orgasmo de Kyla, mientras Alícia proyectaba la imagen de la

esfera terrestre superponiéndola a la de Damián.

Con el radioaturdidor también apagado, Kyla se separó ligeramente de Damián y le miró a los ojos:

- Representas lo que más odio en este mundo, pero no puedo odiarte, Damián Castelao.
- El amor es mejor que el odio – replicó Damián.
- Y no voy a renunciar a hacerlo de nuevo. Contigo. Pero no me basta con el holosexo. Quiero que me prometas que en el próximo aniversario, cuando Alicia Fuster se ofrezca de nuevo por HoloTeleVisión, tu estarás físicamente conmigo y pasaremos la noche juntos amándonos.

Damián se quedó mirándola desconcertado. Alicia se dirigió a él sin que Kyla la escuchara:

- ¡Vamos, Damián! Si yo voy a holohacerlo con todo el mundo por la unión de la humanidad, tu podrás hacerlo físicamente con una única persona para completar dicha unión.
- ¿Necesitas que Alicia Fuster te dé permiso? – ironizó Kyla.

Alicia se puso su elastraje gris (“no quiero que piense que de nuevo pretendo seducirla”, pensó) y se proyectó a la celda de New Chicago.

- Kyla – le dijo –, no me importa renunciar a Damián una noche al año para que tú puedas gozar del amor y dejar de lado el odio. Y querría que fuéramos amigas.

Kyla contempló temerosa el magnífico cuerpo de Alicia enfundado en su ceñido elastraje, pero constató que seguía relajada. “Tengo que comprobarlo”, pensó.

- Sellemos entonces nuestra amistad con un beso – dijo mientras se aproximaba a su holograma.

Kyla holojuntó sus labios a los de Alicia y permitió que ésta holofrotara su lengua con la suya haciéndole degustar deliciosos sabores, pero constató con satisfacción que no sentía ninguna excitación sexual. Entonces se separó de ella y se volvió hacia Damián:

- Nos vemos en el próximo aniversario.

8. Desarme:

A los 21 años, 1 meses y 3 días de la era de Zeus.

La presidenta del Consejo, Danila Oliveira, estaba en su despacho del Centro de Bruxelles cuando recibió una holollamada desde la Casa Blanca. Cuando le dio paso apareció ante ella Johnny Brown junto a la presidenta Charlotte Clinton Mezvinsky y el general Charlie Adams. Danila sonrió al constatar que tanto Johnny como Charlie paseaban su mirada sobre su figura bajo el elastraje transparente.

- Bien, vosotros diréis - dijo.
- Presidenta Oliveira - contestó Charlotte - , en primer lugar quería congratularme por la desarticulación y neutralización del grupo terrorista que se hacía llamar "Los Americanos". Y constatar que ello se ha hecho sin utilizar armas de fuego, sino únicamente los instrumentos no letales de los que dispone el Cuerpo de Seguridad.
- De hecho - remachó Johnny -, los únicos que han utilizado armas de fuego han sido los terroristas: dichas armas sólo parecen ser funcionales para su actividad terrorista.
- Por ello - continuó Charlotte -, antes de que acabe mi mandato el próximo año queremos plantear la completa erradicación de las armas de fuego. Pero para darle cobertura querríamos proponer la aprobación de una ley en la Cámara Legislativa del Parlamento de la Tierra.
- Me parece razonable - asumió Oliveira -. Espere un momento y llamaré al director del Cuerpo de Seguridad y a la doctora Fuster para comentarlo con ellos.

Danila envió un mensaje mediante su tablet, y al poco entraron en su despacho Damián Castelao y Alicia Fuster.

- Tendríamos que reunirnos el Estado Mayor del Cuerpo de Seguridad - planteó Castelao tras escuchar la propuesta - para estudiar cómo sustituir las armas de fuego por armas no letales.
- Me gusta la idea - concordó Fuster -, pero querría hacer alguna consulta, y quizás alguna simulación - añadió mientras intercambiaba miradas de complicidad con Damián y Danila.
- Podríamos establecer tres niveles - propuso Charlie Adams -. En el caso de los Estados Unidos, podríamos proporcionar aturdidores sónicos a la policía local, y aturdidores ultrasónicos a la Guardia Nacional, mientras que los radioaturdidores continuarían siendo de uso exclusivo del Cuerpo de Seguridad.
- Y ello supondría - añadió Johnny Brown - que nuestro Ejército Federal, y los Ejércitos de los otros países, deberían disolverse, asumiendo el Cuerpo de Seguridad las funciones de defensa exterior.
- Quizá más que disolverse deberían desarmarse - arguyó Fuster - asumiendo funciones de protección civil ante catástrofes.
- Sí, como hizo el Equipo Rubicón frente a los huracanes que siguieron a la captura de la Tierra por Zeus - recordó Johnny.
- Y también la Brigada Henry Reeves de Cuba - añadió Castelao.
- Pero insisto en que antes querría hacer una simulación - reiteró Fuster.
- De acuerdo entonces - concluyó Oliveira -. Damián, convoca tú al Estado Mayor y yo

convocaré a la Mesa del Parlamento. Mientras la doctora Fuster realiza sus simulaciones – y volvió a intercambiar miradas de complicidad con Alicia y Damián.

Pero en cuanto se cortó la holocomunicación y Danila, Alicia y Damián se quedaron solos en el despacho, apareció ante ellos la conocida figura con barba blanca y chaquetón y sombrero negro.

- Ya he realizado la simulación – declaró Iapla – y no encuentro ningún inconveniente mientras el Cuerpo de Seguridad siga funcionando.
- Me cuesta hacerme a la idea de que nos estés vigilando siempre desde el ciberespacio – sonrió Alicia.
- No siempre – repuso Iapla -. Sólo cuando establecéis comunicación a través del ciberespacio en el que yo resido.
- Bien, en cualquier caso ya podemos ponernos en marcha – cortó Danila.

Iapla desapareció, y tanto Danila como Damián iniciaron holollamadas desde sus respectivos tablets, mientras Damián y Alicia abandonaban el despacho.

La propuesta del Cuerpo de Seguridad, respaldada por el Consejo Científico de la Tierra, fue ampliamente aprobada por la Cámara Legislativa. Y inmediatamente Johnny Brown abrió un canal universal para que la portavoz del Consejo, Alicia Fuster, se dirigiera a toda la humanidad:

- Cuando nuestro planeta se ha adentrado en el espacio cósmico hemos iniciado una nueva era, basada en el amor y no en el odio. Pero odios residuales han utilizado las obsoletas armas de fuego para realizar atentados terroristas. El Cuerpo de Seguridad ha conseguido neutralizarlos, pero lo ocurrido ha demostrado que la existencia de armas de fuego sigue siendo una amenaza, razón por la cual el Consejo Legislativo del Parlamento de la Tierra ha acordado su erradicación. Las armas de fuego en manos de cuerpos militares y policiales serán inmediatamente destruidas, comenzando por el mismo Cuerpo de Seguridad, que ha demostrada la eficacia y superioridad de las armas no letales de las que dispone. Y se dará un período para que las armas de fuego en manos de particulares sean entregadas para su destrucción. Finalizado dicho período, la Tierra será escaneada para buscar armas residuales, y quienes las tengan en su poder podrán recibir una multa en bitalentos. Esperamos que no se produzca ninguna resistencia, pero si hubiera podría ser castigada con mayor severidad. Ahora voy a dar paso a una declaración complementaria a la mía.

La imagen cambió y apareció Kyla Grace Palin en el National Mall de Washington, con el monolito al fondo, con su cabello recogido en un moño y con un vestido vaporoso, corto y escotado.

- Como sabéis – dijo –, somos muchos los que hemos defendido nuestro derecho a llevar armas. Y algunos decidimos ejercer dicho derecho utilizándolas. Pero finalmente hemos optado por dar preferencia al amor. Por ello quiero pedirlos a todos que cumpláis lo acordado por la Cámara Legislativa de la Tierra y entreguéis vuestras armas.

Y Kyla se despidió lanzando un beso.

En el Centro de Bruxelles habían estado escuchándola Alícia Fuster, Damián Castelao y Sigmund Reich.

- Ya veo que tus sesiones amorosas con ella han sido efectivas – comentó Alícia.
- Lo he hecho siguiendo tus instrucciones – subrayó Damián.
- Vamos, Damián, no me digas que no las has disfrutado – recaló Alícia.
- Claro que las he disfrutado – reconoció Damián -. Pero disfruto mucho más haciéndolo contigo.
- ¿Y cómo habéis preparado la escenificación, Sigmund? – cambió de tema Alícia.
- En primer lugar – explicó Sigmund – era importante que apareciera en libertad en un lugar reconocible de los Estados Unidos; y en segundo lugar, estuve tratando con ella la ropa que llevaría, con el fin de potenciar su atractivo amoroso. Kyla se ofreció incluso a comparecer desnuda, imitando tus apariciones anuales; pero pensé que ello resultaría demasiado forzado, y finalmente optamos por un vestido ligero que permitiera mostrar sus encantos.
- Que tiene muchos – subrayó Alícia con una mirada irónica –, ¿no, Damián?
- No voy a discutirlo, Alícia – contestó Damián -. Pero prefiero los tuyos.
- Eso espero – aseveró Alícia sonriendo.

Se habían estado fabricando con urgencia gran cantidad de aturdidores sónicos y ultrasónicos, para proporcionárselos a los distintos cuerpos policiales. Y poco después del anuncio del acuerdo tomado, los distintos canales regionales de HTV mostraron las ceremonias en las que entregaron sus armas para su destrucción recibiendo a cambio, respectivamente, aturdidores sónicos o ultrasónicos. Tal como se había estipulado, todas las policías locales recibieron aturdidores sónicos, mientras que otras unidades, como las de la Guardia Nacional de Estados Unidos y las policías federales de la Federación Europea o la Unión Africana, recibieron aturdidores ultrasónicos.

Los días siguientes, durante el período establecido, las holocámaras mostraron colas de personas que habían acudido a los lugares asignados para entregar sus armas, que eran inmediatamente destruidas.

- Está funcionando muy bien – señaló Damián Castelao durante una reunión del Estado Mayor del Cuerpo de Seguridad.
- Pero ya veremos qué pasa cuando finalice el período de entrega voluntaria – advirtió Charlie Adams.
- A partir de dicho momento utilizaremos toda nuestra capacidad de vigilancia para detectar armas ocultas – aseguró Katharine Namatjira.

Magnetonaves del Cuerpo de Seguridad sobrevolaron las principales ciudades

escaneándolas para detectar trazas de plomo e indicios de armas de fuego. Y al mismo tiempo, una miríada de minidrones recorrían las zonas rurales en busca de su presencia, principalmente por parte de cazadores.

Todas las informaciones recibidas eran enviadas a los cuarteles generales del Cuerpo de Seguridad en cada continente, que inmediatamente las enviaban a las respectivas policías locales, las cuales se personaban en los lugares indicados para incautar las armas.

En la gran mayoría de casos, ante la presencia policial fueron entregadas sin resistencia, aunque hubo algún caso en que sus portadores exclamaron

– ¡De mis manos muertas!

Y la policía tuvo que recogerlas de sus manos aturdidas después de haber utilizado los aturdidores sónicos.

En alguna población de Texas la policía se encontró con que los portadores de las armas llevaban cascos auditivos, por lo que pidió ayuda a la Guardia Nacional, que los redujo con aturdidores ultrasónicos.

Y en la estepa rusa, un club de cazadores llevaba ropas acolchadas que neutralizaban los ultrasonidos, por lo que tuvo que intervenir el Cuerpo de Seguridad con sus radioaturdidores, y los cazadores abandonaron sus armas mientras se entregaban a los orgasmos provocados por ellos.

Damián Castelao informó a Alícia y a Danila del seguimiento del proceso de desarme.

- Tenemos la lista de todos los infractores – les indicó –. Y quería consultaros qué medidas de penalización deberíamos plantear.
- Ciertamente, la ley de desarme capacita para imponer multas a todo el que conserve armas de fuego finalizado el período para su entrega voluntaria – recordó Danila –. Pero para no generar más conflictos, os sugeriría que denunciarais únicamente los casos en que haya habido resistencia, aunque sea pasiva, con cascos auditivos o ropas acolchadas. ¿Ha habido casos de resistencia activa que pusieran en peligro a la policía?
- No, hasta ahora no ha habido – reportó Damián.
- Entonces mejor os limitáis a proponer multas, graduadas según el nivel de la resistencia – propuso Danila.
- Lo que me preocupa es que siga habiendo armas ocultas que no hayamos detectado – advirtió Alícia.
- Las hay – confirmó una voz detrás de ellos.

Se volvieron y vieron la conocida figura con barba blanca y sombrero y chaquetón negro.

- Director Castelao, le he enviado una lista con todas las localizaciones de armas de fuego que he detectado desde el ciberespacio.
- Gracias, profesor Pla – correspondió Castelao –. Enseguida las transmitiré a las correspondientes unidades policiales.

Desapareció.

Damiana y Joan James estaban semiabrazados en el sofá del domicilio de Bruxelles. Ella iba como acostumbraba, y él llevaba el elastraje azulado del Cuerpo de Seguridad, ahora ya con el anagrama de Zeus.

- Amor mío – le dijo Damiana –, de poco te van servir tus prácticas de tiro y estudios de balística.
- Pero sí me van a servir los estudios sobre radiaciones y su efecto sobre el cuerpo humano – subrayó Joan James –. Y las lecciones particulares que me diste sobre ellas me ayudaron a obtener la graduación.
- ¿Tus padres no te ayudaban? – inquirió Damiana.
- Recuerda – señaló Joan James – que mi padre es astrónomo y mi madre matemática, algo alejados de mi campo de estudio.
- Pero tu padre sí habrá podido entrenarte en el combate cuerpo a cuerpo – puntualizó Damiana.

Damián y Alícia habían entrado en la habitación, llevando respectivamente el uniforme del cuerpo de seguridad y un elastraje gris.

- Si queréis podemos ejercitarnos ahora – propuso Alícia –. Los cuatro.
- ¿Tú también, mamá? – se extrañó Joan James.
- Claro – reafirmó Alícia –. Ya te conté que hace años, en Estambul, reduje con el cuerpo desnudo a dos terroristas. Aunque creo que me diste poca credibilidad. Eso sí, no utilicé la técnica que usó tu madre contra un violador, Damiana.
- Mamá Katharine sí me ha enseñado dicha técnica – puntualizó Damiana.
- Perdona, Damiana, a veces me olvido de que tienes dos madres – se excusó Alícia, que por un momento había temido por la integridad física de su hijo, pero rápidamente había descartado ese pensamiento –. Y además, prefiero que combatamos en grupo.
- ¿Recuerdas cómo acabó hace años el combate amistoso en solitario entre Damián y Katharine?
- Sí, acabó engendrándome – enfatizó Damiana sonriendo.
- Pero tendríamos que combatir en una habitación acolchada – objetó Damián.
- Podemos hacerlo en la terraza del edificio, sobre la nieve – sugirió Alícia –, para que amortigüe nuestras caídas. Pero mejor vamos como Damiana.

Y comenzó a descorrerse su elastraje. Damián y Joan James la imitaron encogiéndose de hombros.

- Esta vez mejor subes con nosotros por la escalera, en vez de por la fachada, ¿no, Damiana? – planteó Alícia.
- De acuerdo – asumió Damiana.

Y los cuatro emprendieron la subida hasta la terraza.

- Para luchar cada cual con el resto, podemos hacer tres rondas – propuso Alícia.
- Y cada ronda terminará cuando alguien esté inmovilizado en tierra – precisó Damián –. Bueno, sobre la nieve.
- De acuerdo – aprobó Alícia –. Empezaré contigo, Joan James.
- ¿Y vas a luchar conmigo así? – recusó Joan James.
- ¿No me tendrás vergüenza? – replicó Alícia.
- No, pero... – objetó Joan James.
- Joan James – aseveró Alícia –, siempre has menospreciado mi habilidad para el combate cuerpo a cuerpo. Y quiero demostrártela.

Y sin mediar más palabras Alícia se lanzó de costado sobre Joan James, enganchó una pierna tras las suyas, lo derribó sobre la nieve y se colocó atravesada sobre él descargando su peso con sus manos sobre sus brazos.

Mientras tanto, Damián le había hecho una llave a Damiana derribándola, pero ésta, apoyando sus manos en el suelo, levantó las piernas y con ellas atenazó la cintura de Damián derribándolo a su vez.

- Quizá no creyeras que me iba a atrever a rodearte con mis piernas – ironizó Damiana.
- Ya sé que tú te atreves a todo – reconoció Damián.

Pero apoyándose a su vez con las manos en el suelo, Damián giró su cuerpo en el aire consiguiendo ponerse encima de Damiana.

- Y yo estoy dispuesta a utilizar mis armas de mujer – subrayó Damiana.

Y dándole sorpresivamente un morreo, aprovechó su desconcierto para darse la vuelta y ponerse a su vez sobre Damián, inmovilizándolo sobre la nieve.

- Parece que la primera ronda la hemos ganado las chicas – declaró Alícia, soltando a Joan James y poniéndose de pie.

Damiana se puso también de pie.

- Ahora lucharemos nosotras – dijo.

Damiana se abrazó a Alícia y, cogiéndole las manos, la zancadilleó para derribarla, pero Alícia le rodeó la cintura con sus piernas y cayeron juntas sobre la nieve. Dieron varias vueltas hasta que finalmente Damiana consiguió afianzarse sobre ella.

Mientras tanto se habían enfrentado Damián y Joan James.

- Atácame tú primero, tal como te enseñé – le pidió Damián.

Joan James realizó un barrido con la pierna derecha desequilibrando a Damián, pero éste dio una voltereta cayendo sobre sus pies, y cuando Joan James intentó volver a derribarle le

atrapó un pie y, girádoselo, lo lanzó sobre la nieve, e inmediatamente se dejó caer sobre él para inmovilizarlo.

Cuando se pusieron en pie, se encararon de nuevo por parejas.

– Tú me enseñaste a luchar, Damián. No te contengas ahora – le solicitó Alícia.

Y Damián fue a coger a Alícia, pero ésta le esquivó una y otra vez, hasta que en un momento que le vio desequilibrado le hizo una llave para derribarlo. Pero Damián se aferró a ella para hacerla caer con él, y mientras caían se dio la vuelta para ponerse encima de Alícia.

– Me rindo – le dijo Alícia sonriendo.

Al mismo tiempo, Damiana había conseguido derribar a Joan James, pero cuando se estaba situando sobre él para inmovilizarlo, Joan James se puso a succionarle los pezones, y aprovechó su momentánea relajación para darle la vuelta y ponerse sobre ella.

– Me rindo – dijo Damiana a su vez.

Y ambas parejas se pusieron a besarse y abrazarse sobre la nieve mientras ésta se derretía por el calor emanado de sus cuerpos.

9. ¿Revuelta?

A los 23 años, 5 meses y 13 días de la era de Zeus.

Una manifestación de jóvenes exhibiendo fusiles ametralladores recorrió la principal avenida de New York dirigiéndose hacia la sede de Gobernación. La policía local de New York intentó detenerlos con aturdidores sónicos, pero siguieron adelante, aparentemente con sus oídos protegidos contra ellos.

Llamaron entonces a la Guardia Nacional del Estado de New York, que acudió rápidamente en aeromóviles y proyectaron sus aturdidores ultrasónicos contra los manifestantes, pero sus trajes acolchados evitaron que surtieran efecto

Finalmente, y cuando estaban llegando ya a la sede de Gobernación, una magnetonave del Cuerpo de Seguridad que había sido llamada con urgencia irradió a los manifestantes con radioaturdidores. Entonces los manifestantes comenzaron a retorcerse y a emitir fuertes suspiros, dejando caer los fusiles que exhibían y permitiendo que, cuando los radioaturdidores dejaron de emitir, la policía local recogiera los fusiles y esposara a los manifestantes antes de llevarlos detenidos en coches celulares.

Y entonces se apercibieron de que los supuestos fusiles ametralladores eran en realidad figuras de plástico de imitación.

Cuando los manifestantes fueron llevados ante el juzgado de guardia, alegaron que estaban filmando una holopelícula. Y presentaron como testigos a los camarógrafos, que proyectaron la holopelícula en el juzgado. Entonces el juez sentenció que no habían incumplido ninguna ley, dado que no portaban realmente armas de fuego, y dejó en libertad a los manifestantes.

En la Plaza del Ágora de New San Francisco se congregaron cientos de jóvenes exhibiendo fusiles ametralladores y trajes acolchados. Con el precedente de lo ocurrido en New York, la policía local llamó directamente al cuartel general del Cuerpo de Seguridad, adosado a la sede de HTV. Y el mismo general del Cuerpo, Charlie Adams, salió en su magnetonave sobrevolando a los concentrados y radioaturdiéndolos.

Pero cuando la policía local fue a detenerlos mientras estaban aún bajo los efectos del orgasmo producido por los radioaturdidores, sus trajes y fusiles se desvanecieron y aparecieron completamente desnudos.

Charlie Adams hizo una holollamada al director del Cuerpo de Seguridad, Damián Castelao, que se encontraba en el Centro de Bruxelles junto a Alicia Fuster y Sigmund Reich.

- Y de nuevo – les explicó – el juez los ha puesto en libertad, arguyendo que se trataba de una simulación inocua. De hecho, en este caso no había realmente ni fusiles ni trajes

acolchados, sino únicamente proyecciones holográficas hechas aparentemente para confundirnos. Eso sí, hemos comprobado que algunos de los concentrados en New San Francisco habían sido previamente identificados como manifestantes en New York.

- Es de suponer – aventuró Castelao – que no querían invertir más bitalentos en adquirir o confeccionar trajes acolchados y fusiles de juguete, de modo que se limitaron a proyectarlos.
- Pero en cualquier caso – se lamentó Adams – nos están llevando de cabeza a las distintas fuerzas de seguridad. Si estas acciones se generalizan nos van a generar muchos problemas detrayendo nuestra atención de amenazas reales a la seguridad. Suponemos, además, que tienen algún propósito subversivo, pero no alcanzamos a identificarlo.
- Sus motivaciones parecen bastante claras – afirmó Reich.
- Sí, a mí también me lo parecen – concordó Fuster sonriendo.
- Su objetivo real parece ser – continuó Reich – experimentar los orgasmos producidos por los radioaturdidores que utiliza el Cuerpo de Seguridad.
- Si ello es así – planteó Castelao – deberíamos encontrar una forma de neutralizarlos sin hacerles el juego.
- Se me está ocurriendo un modo de hacerlo – contestó Adams –, pero antes le pediré autorización al presidente Marvis Brodie, porque tendré que utilizar armas no reglamentarias en el territorio de los Estados Unidos. Pero no tema – añadió ante la mirada de prevención de Castelao –, tampoco serán letales.

La próxima escenificación de una pseudo-revuelta se produjo en New Chicago, cerca de donde tenían su domicilio los padres de Johnny Brown. Pero cuando llegaron allí unas unidades del Cuerpo de Seguridad y desfundaron las armas que llevaban en los cinturones, los manifestantes sintieron un fuerte picor por todo el cuerpo que les obligó a rascarse insistentemente. Y el efecto se prolongó hasta que desconectaron sus proyectores holográficos, mostrándose desnudos como lo habían hecho anteriormente en New San Francisco.

Y unas cámaras de HTV filmaron lo ocurrido, que se mostró en los siguientes holonoticiarios del canal norteamericano de HoloTeleVisión.

Poco después, Charlie Adams volvió a holollamar a Damián Castelao:

- Ha sido una buena idea desempolvar los irritadores que utilizábamos, antes de la llegada de Zeus, el personal de seguridad de HTV. Y esperamos que la difusión de lo ocurrido disuada a sus posibles imitadores.
- Esperemos que así sea – respondió Castelao -. Y si no es así, repetid vuestra respuesta hasta que se convenzan que no van a obtener gratuitamente orgasmos del Cuerpo de Seguridad.

10. Donde las toman las dan:

A los 24 años, 11 meses y 5 días de la era de Zeus.

– Hola, Joan James.

Joan James Castelao-Fuster, que estaba trabajando en el ordenador en el domicilio que compartía con sus padres en Bruxelles, se volvió hacia la ventana, y contempló sobre el alfeizar la figura desnuda de Damiana Namatjira-Mahalanobis.

Damiana recorrió con los ojos la figura de Joan James, enfundado en el elastraje del Cuerpo de Seguridad con el anagrama de Zeus, antes de saltar sobre él y besarlo apasionadamente.

- Estás muy guapo con el uniforme – le dijo –, pero mejor te lo quitas para abrazarme.
- ¿Cuándo has llegado? – contestó Joan James – ¿Cómo es que no nos has avisado de que venías?
- Quería darte una sorpresa – respondió Damiana –. Y acabo de llegar ahora. He venido en una magnetonave de línea, directamente desde Melbourne. Y vengo para quedarme. Contigo. He conseguido una plaza de técnica en comunicaciones aquí en Bruxelles. Pero venga, quítate ya el elastraje.
- Haré el amor contigo con mucho gusto, Damiana. Pero tú no deberías ir desnuda por la calle. Puede ser inseguro. Últimamente se han dado casos de violaciones en determinados barrios de Bruxelles.
- Vamos, Joan James. Si alguien intentara violarme, lo que me protegería no sería la ropa, sino mi potencia muscular y mis habilidades para el combate – y mientras hablaba cogió a Joan James por la cintura, lo alzó y lo sentó sobre sus hombros –. Además, mamá Katharine me ha enseñado a controlar cada uno de mis músculos. De modo que si alguien intenta abusar de mí, no le arriendo la ganancia. Y venga, Joan James. Te estoy esperando.

Damiana había depositado ya sobre el suelo a Joan James, que comenzó a descorrerse el elastraje. Cuando se lo quitó por completo, Damiana se colgó de su cuello y lo rodeó con sus piernas.

- Gracias que tú también haces gimnasia y puedes sostenerme – le dijo –. Así no necesitamos tendernos en el lecho.

Y le besó de nuevo prolongadamente.

Y en eso estaban cuando entraron en la habitación Alicia y Damián, que acababan de llegar a la casa.

- ¡Damiana, qué sorpresa! – exclamó Alicia –. Ya me enteré de que habías obtenido una plaza en Bruselas, pero no sabía cuando vendrías.
- Damiana, ¿estás tomando precauciones? – inquirió Damián.
- Claro que sí, papá. Y tú estás tan guapo como siempre. Déjame que te dé un beso.

Damiana se desenganchó de Joan James y se dirigió hacia Damián, que le ofreció una mejilla. Pero se colocó ante él y le dio un beso de tornillo. Y tras dejarlo azorado se volvió hacia Alícia.

- Y a tí también tía Alícia – le dijo.
- Claro que sí, Damiana – aceptó Alícia sonriendo.
- ¿Sabes, tía Alícia? El último aniversario hice el holoamor contigo. Aunque tú no te enterarías, claro.
- Claro, Damiana, yo no puedo identificar a quienes se conectan con mi holograma. Pero me alegra saber que entre los millones de holocaricias que recibí estaban también las tuyas.
- Y ahora puedo besarte.
- Con mucho gusto – asumió Alícia.

Y desconectando su holotraje sastre apareció desnuda y abrazó y se besó con Damiana,

Cuando terminaron se echaron a reír ante las atónitas miradas de Damián y Joan James.

- No hay nada malo en lo que hemos hecho – arguyó Alícia -. Es sólo una muestra de afecto. – y se volvió hacia Damiana – Supongo que sabes que desde el día de la primera comunión universal sólo hago físicamente el amor con Damián. Pero abrazarte a tí es distinto, Damiana. No es sexo. Eres muy hermosa, y me resulta muy agradable mirarte y abrazarte, pero ello no me excita sexualmente. Me he desconectado el holotraje porque de todas formas nuestras pieles hubieran entrado en contacto, y quería hacerlo de forma transparente.
- Yo tampoco me he excitado, tía Alícia – añadió Damiana -. La verdad es que me encontraba muy relajada – sonrió con picardía a Joan James, que se ruborizó ligeramente -. Pero en otras circunstancias sí podría excitarme ante tu cuerpo, y de hecho sí me excité el pasado aniversario.
- Si te lo pasaste bien, no tengo nada que objetar – apostilló Alícia.
- De todas formas, estando con Joan James ya obtengo con él toda la gratificación que necesito – subrayó Damiana.

Y dirigiéndose a él lo abrazó de nuevo y se frotó contra su cuerpo, haciendo que esta vez se ruborizara completamente. A continuación se colocó tras él, lo rodeó con sus brazos y miró sonriendo a Damián y Alícia, que había vuelto a conectarse el holotraje sastre.

- Bueno, podríamos preparar la cena – propuso Alícia -. Joan James, ¿puedes escoger algunas frutas de la terraza? Y si quieres, Damiana, tú puedes ayudarme a condimentarlas, y así puedes introducir algunas variantes australianas.
- Con mucho gusto – aceptó Damiana.
- Y mientras tanto yo prepararé la mesa – anunció Damián.

Poco después estaban los cuatro sentados alrededor de la mesa degustando las frutas sazonadas con diversas salsas que proporcionaban a Alícia y Damián la dosis diaria de condromelatina que, por su parte, Joan James y Damiana no necesitaban por sintetizarla

autónomamente desde su nacimiento.

- Según entiendo, Damiana, te has trasladado permanentemente a Bruselas – señaló Alícia.
- Efectivamente, tía Alícia – confirmó Damiana.
- ¿Y dónde piensas residir? – preguntó Alícia.
- Bueno, si a Joan James le parece bien, pensaba quedarme en su habitación – contestó Damiana dirigiéndose a él -. A no ser que tú prefieras que tengamos más intimidad. Como habéis podido comprobar, a mí no me coarta vuestra presencia.
- En cualquier caso, en esta casa siempre serás bienvenida – ofreció Damián.

Damiana miró a Joan James, que parecía estar rumiando la respuesta.

- Y si Joan James no quiere que me acueste con él podría pasarme a vuestro lecho – planteó Damiana con una sonrisa entre pícara e irónica -. Por mi podríais hacer vuestras cosas delante de mí. Y a lo mejor me sumaba a la fiesta.
- Damiana, claro que quiero compartir el lecho contigo – proclamó Joan James.
- Como hemos hecho siempre, desde que eras un bebé – recordó Damiana.
- Y de momento podemos seguir en mi habitación, sin perjuicio de que más adelante pudiéramos buscarnos un alojamiento propio – propuso Joan James.
- Muy bien – correspondió Damiana mientras se inclinaba hacia él para darle un breve beso en los labios.
- Otra cosa, Damiana – planteó Damián -. Yo ya he asumido que tú vayas siempre desnuda, aunque te confieso que a veces me hace sentir algo incómodo, como cuando me abrazas o cuando combatimos hace año y medio – Damiana hizo un mohín y le lanzó una mirada desafiante -. Pero pienso que, no por pudor sino por seguridad, deberías evitar deambular desnuda por Bruxelles. Últimamente se han producido algunas violaciones y todavía no hemos podido identificar a los culpables.
- ¿Insinúas que si cubro mi cuerpo los violadores no se sentirían atraídos por mí? – replicó Damiana.
- Damián, pienso que la cuestión está mal planteada – terció Alícia -. Me parece bien que Damiana tome precauciones. Pero no debemos asumir la idea de que la violación es provocada por la indumentaria de las mujeres. Recuerdo que cuando yo era adolescente había obispos que recriminaban a las mujeres llevar faldas demasiado cortas que, según ellos, incitaban a que abusaran sexualmente de ellas. Y teníamos que reivindicar nuestro derecho a llevar minifalda sin ser culpabilizadas por las violaciones. Del mismo modo, y sin entrar a valorar la desnudez de Damiana, sí que debemos defender su derecho a ir desnuda sin culpabilizarla de que intenten violarla.
- No te preocupes, papá – aseveró Damiana -. Cuando tú caminas sólo por Bruxelles, ¿tienes miedo de que te violen?
- No crea que nadie se atreviera a intentarlo – respondió Damián -. Saben que podría defenderme.
- Y yo también, papá – aseguró Damiana -. Y cambiando de tema, deberíamos hacer algo para que superes tu incomodidad ante mi desnudez. Os propongo que cuando terminemos de cenar pongamos música y bailemos los cuatro, intercambiándonos las parejas.

Damián, Alicia y Joan James no contestaron, y se quedaron rumiando la propuesta de Damiana mientras se acababan la cena. Pero una vez finalizada ésta, Damiana puso música y los invitó a bailar, mientras tomaba de las manos a Joan James.

- Papá, tú eres el único que va realmente vestido, dado que tía Alicia lleva un holotraje – planteó Damiana -. Para que estemos en igualdad de condiciones deberías quitarte la ropa.
- Creo que Damiana tiene razón – concordó Alicia mientras manipulaba en el control de cuello de su holotraje para desconectarlo -. Vamos, Damián, quítate el uniforme para bailar conmigo.

Damiana ya se había estrechado contra Joan James y estaba bailando con él. Cuando Damián se quitó renuientemente el uniforme, Alicia se estrechó también contra él y comenzaron a bailar. Hasta que terminó la canción y comenzó la siguiente, cuando Damiana exclamó:

- ¡Cambio de parejas!

Y soltando a Joan James se dirigió a Damián, a quien Alicia había soltado también.

Joan James se quedó azorado delante de su madre desnuda.

- Joan James, dime – inquirió Alicia -. ¿Alguna vez has participado en la comunión anual conmigo?
- Reconozco que lo hice una vez, hace dos años – confesó Joan James completamente ruborizado -. Pero el último año me dio vergüenza y no lo repetí.
- Pero ahora no vamos a hacerlo, sólo vamos a bailar – puntualizó Alicia.
- Vamos, bailad con nosotras y dejarnos llevar – emplazó Damiana -. Y no os preocupéis si sentís excitación sexual. Cuando terminemos, papá, tú podrás descargar tu excitación con tía Alicia. Y tú conmigo, Joan James.

Y dicho esto, Damiana echó los brazos al cuello de Damián y se apretó contra su cuerpo, mientras él la rodeaba renuientemente con sus brazos, y comenzaron a bailar, mientras Joan James y Alicia hacían lo mismo.

Joan James Castela Fuster se encontraba en el cuartel del Cuerpo de Seguridad cuando recibió una holollamada de Damiana:

- Hola, amor. He terminado mi trabajo de hoy en el Centro de Telecomunicaciones y querría dar una vuelta por Bruxelles. ¿Podrías informarme de cuáles son las zonas peligrosas de posibles violaciones?

Al poco aparecía un plano de Bruxelles flotando en el despacho de Damiana, con distintas zonas marcadas con distintos colores.

- Damiana, las zonas de color rojo son las más peligrosas, y a las que nunca deberías aproximarte. Las zonas de color violeta son también peligrosas en horario nocturno. Y dado que pronto se pondrá Zeus, deberías evitarlas también. Y bueno, no te digo que te

- vistas porque sé lo que me contestarías, pero estaría más tranquilo si lo hicieras.
- No te preocupes – le contestó Damiana –. Seré precavida. No me pasará nada.

Terminaron la holocomunicación y la imagen de Joan James, junto con el plano coloreado, desaparecieron del despacho de Damiana.

Ésta salió a la calle, caminando descalza sobre el suelo nevado, y se dirigió paseando tranquilamente hacia una de las zonas que había visto de color rojo.

Ésta era una zona con callejones estrechos e intrincados. Cuando caminaba por uno de ellos, cinco hombres le salieron al paso. Damiana se dio cuenta que aunque iban completamente vestidos, en agudo contraste con su propia desnudez, sus miembros emergían de sus trajes. “Vaya obscenidad”, pensó.

Pero Damiana continuó caminando sin apresurarse hasta que los cinco hombres la rodearon, ante lo cual se llevó las manos a las orejas mostrando una expresión atemorizada. Dos de ellos extrajeron de su ropa grandes cuchillos y otro se dirigió a ella:

- ¿Qué prefieres, amor o muerte?
- Puesta en esa tesitura, elijo amor, claro – contestó Damiana –. Pero como tengo algo de prisa, os sugiero que lo hagáis por parejas, simultáneamente por delante y por detrás.

Y a continuación se quedó quieta con las piernas separadas. Y cuando dos de los hombres se acercaron a ella, de frente y a su espalda, relajó sus esfínteres para facilitar su penetración. Pero cuando estuvieron dentro de ella, los contrajo bruscamente haciendo que lanzaran alaridos de dolor. Y cuando los relajó de nuevo se desplomaron al suelo inconscientes con sus miembros destrozados. Y Damiana se dirigió a los demás:

- ¿Quiénes serán los siguientes en meterse dentro de mí?
- ¡Esto es lo que te vamos a meter, perra! – la imprecó el que había hablado antes mientras los dos restantes exhibían sus cuchillos.

Pero con un movimiento fulgurante, Damiana cogió las muñecas que sostenían los cuchillos y cruzando sus brazos apuñaló con cada uno de ellos al otro.

El quinto hombre salió huyendo, pero en un par de saltos Damiana se puso delante de él, interceptándolo con su cuerpo, y a continuación proyectó su puño derecho contra su plexo solar y su puño izquierdo contra su entrecejo, dejándolo sin sentido.

Cuando Alicia Fuster llegó a su domicilio desde el Centro del Consejo le extrañó la ausencia de Damiana, que sabía que había acabado ya su horario de trabajo. Pensó que quizá habría ido a reunirse con Joan James, que acababa más tarde, de modo que le holollamó al cuartel.

- Hola, Joan James – le dijo cuando apareció ante él –. ¿Está Damiana contigo?
- No, se ha ido a pasear – le informó Joan James –. Pero no te preocupes, ya le he dicho a qué zonas de Bruxelles no ha de acercarse.
- ¿Le dijiste en qué zonas hay más peligro de violaciones? – se alarmó Alicia.

- Claro – confirmó Joan James.
- ¿Pero es que no la conoces? – le espetó Alicia -. Habrá tomado esas zonas como un desafío. Te sugiero que te dirijas rápidamente a ellas con una dotación del Cuerpo.
- Así lo haré – asumió Joan James.

Y así fue como, en el momento en que el quinto atacante caía desvanecido, una magnetonave del Cuerpo de Seguridad aterrizaba a su lado y Joan James salía rápidamente de él.

- ¿Pero cómo se te ha ocurrido venir a esta zona, y además de noche? – exclamó Joan James.
- Ya te dije que no me pasaría nada – respondió Damiana -. A los que les ha pasado es a quienes intentaron violarme.

Los otros dos guardias que acompañaban a Joan James examinaron a los atacantes caídos, y confirmaron que los dos que empuñaban sendos cuchillos estaban muertos, informando además de que los dos primeros, que seguían inconscientes, tenían triturados los miembros que emergían respectivamente de su ropa. El quinto parecía haber salido mejor librado, y estaba simplemente inconsciente.

- Joan James, dado que vosotros no habíais podido identificar a los violadores, decidí encargarme yo de ellos – explicó Damiana -. Y como has visto, actuar como cebo ha resultado muy efectivo. Y mira – se echó mano a los pendientes -, he filmado todo lo ocurrido. Si lo difundimos, disuadiremos a posibles imitadores.
- De momento vas a venir con nosotros al cuartel – le ordenó Joan James.

Un juez de guardia acudió al cuartel para interrogar al quinto hombre, el único que había recuperado el sentido, y a Damiana, como responsable en principio de la muerte de dos hombres y la mutilación de otros dos.

El quinto hombre dio explicaciones confusas presentándose como víctima, pero cuando el juez visionó el holovideo grabado por Damiana, en el cual aparecía claramente amenazándola, y mostraba también la frustrada doble violación, exoneró a Damiana y ordenó el ingreso del quinto hombre en prisión y de los dos mutilados en un hospital penitenciario.

- El juez ha hablado de violación frustrada, pero lo que yo he visto es que te han violado – objetó Joan James cuando el juez abandonó el cuartel.
- Quizá pudiera considerarse técnicamente una violación – puntualizó Damiana -, pero yo tuve en todo momento el control de la situación. De hecho, mis orificios fueron un cepo para ellos.

Damián Castelao, que había sido avisado también por Alicia, se había presentado en el

cuartel, y se dirigió a Damiana:

- No te hablo ahora como tu padre biológico, sino como director del Cuerpo de Seguridad. Entiendo tu propósito de descubrir y castigar a los violadores, pero no podemos permitir que usurpes las funciones que corresponden a la policía y al Cuerpo de Seguridad. Si tu intención es dedicarte a perseguir maleantes, deberías solicitar tu ingreso en una o en otro. De hecho, dado que los técnicos de los postes de comunicación se consideran miembros del Cuerpo de Seguridad, podrías solicitar ser destinada a un poste, cubriendo los turnos correspondientes. De todas formas, a través del ordenador del poste y tu acceso a la red de comunicación, podrías proseguir tus investigaciones en telecomunicación. Y además, teniendo en cuenta tus habilidades de combate, podrías solicitar ocupar complementariamente un puesto de guardia. Pero cuando actúes como tal deberás hacerlo cumpliendo órdenes, y naturalmente vistiendo el uniforme, aunque sea en forma de holotraje.
- A no ser que pueda realizar mejor mi misión mostrándome desnuda, como en este caso – arguyó Damiana –. De todas formas, papá... perdón, director, si voy desnuda no es por exhibicionismo, sino para que mis células procesen más eficientemente la condromelatina desarrollando mis capacidades físicas, que como has visto me han resultado muy útiles. De modo que, aunque yo no siento la necesidad de cubrirme, en caso necesario no tendría problemas en proyectar un holouniforme sobre mi cuerpo.

En ese momento recibieron una holollamada de Alícia, interesándose por el estado de Damiana. Cuando le dieron paso, apareció ante ellos, y le informaron de todo lo ocurrido, incluyendo la propuesta de Damiana de difundir el holovideo grabado. Alícia pidió visionarlo.

- Creo que su difusión es una buena idea – opinó después de verlo –. Dado que la grabación está hecha desde tus orejas, tu rostro no se percibe bien, de modo que no se te identifica, pero sí se ve bien las consecuencias sufridas por los violadores, que pueden tener un efecto disuasorio. Podríamos ofrecérselo a HTV para su emisión.

Junto a Alícia apareció la figura desnuda de Danila Oliveira, la presidenta del Consejo Científico de la Tierra, que habiendo sido informada de lo ocurrido quería hablar con Damiana:

- Namatjira-Mahalanobis, quería solidarizarme con su desnudez – le dijo – frente a quienes se la reprochan. He oído que, si ingresa en el Cuerpo de Seguridad, su director Damián Castelao quiere obligarla a llevar el uniforme del Cuerpo.
- De hecho, se conforma con que lleve un holouniforme – puntualizó Damiana.
- De todas formas, sería una pena que tuviera que ocultar su magnífico cuerpo – insistió Oliveira –. Mire, yo de hecho voy vestida, llevo un elastraje, y si se me ve desnuda es porque es transparente. Supongo que usted podría utilizar sus habilidades como técnica en comunicación para diseñar un holouniforme que también sea transparente en su mayor parte, especialmente sobre sus partes más sugerentes, pero que muestre el anagrama de Zeus sobre su piel.
- Me parece una magnífica idea – aprobó Damiana.

11. Voladores:

A los 27 años, 3 meses y 5 días de la era de Zeus.

Katharine Namatjira estaba con Jaya Mahalanobis en su domicilio de Maritana Crescent en Melbourne cuando recibió una holollamada de Johnny Brown. Cuando le dio paso, apareció ante ellas desde la sede de HTV en New San Francisco.

- Hola, Katharine. Hola, Jaya – las saludó -. He estado diseñando un sistema para aplicar a los elastrajes el mecanismo de vuelo de las magnetonaves.
- ¿Pretendes hacer trajes voladores? – se asombró Jaya.
- Sí, esa es la idea – confirmó Johnny -. Pero para implementar el mecanismo en su tejido necesitaría ayuda.
- Lo mejor es que hables con Ami Liu – sugirió Katharine –, que ha estado trabajando en el diseño de los elastrajes. Si quieres podemos llamarla ahora.
- Muy bien – aprobó Johnny.

Tras la llamada de Katharine, al poco Ami Liu apareció ante ellos con su acostumbrado elastraje negro, y le explicaron la cuestión.

- Me parece una idea interesante – dijo -. Para desarrollarla lo mejor es que nos reuniéramos físicamente en Xin Shanghai con Wen Dong, el ingeniero que diseñó inicialmente el sistema de las magnetonaves.
- De acuerdo – aprobó Johnny.
- Y podría pedirle a mi hija Damiana, que ha estado trabajando en el uso de las emisiones de los postes de comunicación, que se uniera a vosotros – propuso Katharine.
- La recibiremos con mucho gusto – aceptó Ami Liu.

La magnetonave de Johnny Brown estaba cruzando el Pacífico desde New San Francisco cuando recibió un aviso de holollamada. Cuando le dio paso, apareció ante él una joven a los mandos de otra magnetonave cuyos rasgos le recordaron vagamente a Katharine y que parecía llevar un holotraxe azulado translúcido que permitía vislumbrar todo su cuerpo, aunque en su hombro derecho llevaba el anagrama de Zeus del Cuerpo de Seguridad.

- Hola, Johnny – le saludó -. Soy Damiana Namatjira-Mahalanobis. Nos holovimos brevemente hace años. Mi madre Katharine me dio tu código. Estoy volando sobre Asia hacia Xin Shanghai, y quería saludarte antes de llegar. Si quieres podemos sincronizarnos para aterrizar al mismo tiempo. Yo puedo avisar a la doctora Ami Liu de nuestra llegada.
- De acuerdo – aceptó Johnny -. Y yo avisaré al ingeniero Wen Dong. A fin de cuentas, vamos a aterrizar en el techo del Instituto donde trabaja.
- Vale – concordó Damiana -. Pero podemos mantener nuestra holoconexión durante el viaje. A mi no me gusta viajar sola.
- Me parece muy bien – aplaudió Johnny -. Además, tu visión me resulta muy agradable.

Damiana le sonrió con picardía y maniobró para colocar su figura a su lado, con su cuadro de mandos contiguo al de Johnny, de modo que siguieron volando como si copilotaran la misma nave, mientras Johnny le lanzaba miradas de reojo.

Un rato después, Johnny veía desde su magnetonave la costa de China, mientras Damiana veía desde la suya la costa del Pacífico. Ambos convergieron sobre el Instituto de Electrónica de Xin Shanghai, y cada uno de ellos vio la magnetonave del otro aproximándose.

Aterrizaron a la vez sobre el techo del edificio, y vieron que Ami Liu y Wen Dong les estaban esperando. Johnny y Damiana se miraron sonriendo.

- Bueno, ya podemos bajar – dijo Damiana -. Y podremos saludarnos físicamente. Sin necesidad de utilizar tu programa.
- Claro – añadió Johnny –, a la vez que saludamos a nuestros anfitriones.

Ambos descendieron de sus respectivas magnetonaves y se dirigieron hacia Ami Liu y Wen Dong. Johnny les estrechó la mano, Damiana les abrazó a ambos, y a continuación se abrazaron entre sí.

- Bien, vamos abajo – propuso Ami Liu – y podemos comenzar a trabajar.

Los cuatro descendieron por la escalera hasta el despacho de Wen Dong.

- Señor Brown, he visto el diseño que me envió – dijo éste -. Pero tendremos que miniaturizar el mecanismo magnético de vuelo.
- Y tendremos que adaptar el tejido de los elastrajes – añadió Ami Liu – con capas superpuestas para bloquear y desbloquear alternativamente el campo magnético.
- Y deberíamos hacerlo de modo que aprovechemos lo mejor posible las frecuencias de emisión de superwifi de los postes – subrayó Damiana.
- Buenos, pues vamos a ello – asumió Johnny.
- Y dispondremos sus alojamientos – planteó Wen Dong -. En este mismo edificio hay habitaciones tanto simples como dobles.
- Por mi nos podemos arreglar con una habitación doble – afirmó Damiana -. Como pueden figurarse, no tengo problema en que Johnny me vea sin ropa. Y supongo que tendrá dos camas.
- Así es – confirmó Wen Dong.
- De acuerdo, entonces – aceptó Johnny, rumiando sobre cómo tendría sus sesiones de holosexo con Maggie y con Beatrice.

Finalmente Johnny había esperado a que Damiana estuviera dormida para levantarse subrepticamente y holollar a Maggie.

- ¿Dónde estás? – le dijo ésta cuando apareció.
- Estoy en Xin Shanghai – le contestó Johnny con voz queda -. Y por favor, habla en voz

baja. Me han puesto en una habitación con la doctora Namatjira-Mahalanobis, y no querría despertarla mientras hago el holoamor contigo.

- ¿Estás compartiendo habitación con Damiana? – replicó Maggie con suspicacia, recordando cuando entró por la ventana del domicilio de Alicia Fuster durante una holocomunicación de ésta con Johnny.
- Pero no hemos hecho nada – adujo Johnny.
- Eso es cosa tuya – recalcó Maggie mientras se descorría el elastraje -. Pero mira, quítate ya el elastraje si vamos a practicar holosexo. De todas formas, Damiana no se asustará si te ve desnudo.

Johnny asintió y comenzó a descorrerse su propio elastraje.

Johnny, Damiana, Ami Liu y Wen Dong contemplaron una pieza de tejido sobre una mesa de trabajo.

- Deberíamos probarla – planteó Wen Dong.
- ¿No nos dará otro calambre? – previno Johnny.
- No, ya no – contestó Ami Liu -. Recuerda que ya le hemos puesto capas aislantes.
- Si queréis lo pruebo yo – aceptó Damiana -, que puedo ponérmelo directamente sobre la piel.

Y acto seguido se llevó la mano al cuello y desconectó su holotraste, apareciendo completamente desnuda. A continuación cogió la pieza de tejido y se la puso en la cintura como una faja.

- Activa lentamente el mecanismo – le advirtió Wen Dong – para no salir disparada. Y después deberás practicar los mandos direccionales.
- De acuerdo – asumió Damiana.

Y tras activar un resorte de la faja, vieron cómo levitaba. Pero inmediatamente su cuerpo se desplazó, chocando violentamente contra una pared.

- ¿Te has hecho daño? – se preocupó Johnny.
- No temas, estoy acostumbrada a darme golpes – le tranquilizó Damiana -. Mi musculatura puede resistirlo.
- De todas formas sería más seguro probarlo con un elastraje completo – aconsejó Ami Liu – para proteger el cuerpo de rozaduras.
- Vale. Pero de momento voy a intentar controlar el movimiento tal como voy – contestó Damiana.

Y acto seguido se puso a manipular los mandos de la faja y comenzó a desplazarse de un lado a otro de la habitación mientras los demás se apartaban de su camino, protegiéndose con los brazos cuando chocaba contra una pared.

Finalmente consiguió ponerse a dar vueltas levitando alrededor de Johnny, Ami Liu y Wen

Dong sin chocar contra nada.

- Creo que ya lo voy dominando – afirmó Damiana.
- Para bajar, gira muy lentamente el mando de la potencia – le indicó Wen Dong.

Damiana comenzó a girarlo hasta la posición de desconexión, pero cayó bruscamente al suelo. Cuando llegó a él dejó caer su cuerpo horizontalmente y levantando las piernas dio una voltereta hasta ponerse en pie.

- ¿Estás bien? – se preocupó de nuevo Johnny.
- Claro – le tranquilizó de nuevo Damiana -. Practicando artes marciales he aprendido a caerme.
- De todas formas deberíamos refinar su funcionamiento – planteó Johnny -. Lo mejor sería introducirle detectores de manera que al inclinar el cuerpo siga su movimiento. Trabajaré en ello.
- Sí, y podemos poner sensores en distintos lugares del elastraje – añadió Ami Liu.
- Se diría que es una confabulación para que cubra todo mi cuerpo – bromeó Damiana.
- Doctora Namatjira-Mahalanobis – repuso Wen Dong -, no me desagrada verla así, puro desde un punto de vista práctico la doctora Ami Liu tiene razón.
- Y nada te impediría hacer transparente tu elastraje – arguyó Johnny.

A petición de Johnny Brown y Ami Liu, la presidenta Danila Oliveira había convocado una holoreunión del Consejo Científico de la Tierra.

Pero Johnny y Ami Liu entraron físicamente juntos a la sala de reuniones y saludaron a Danila.

- Queremos haceros una demostración de unos elastrajes voladores – explicó Ami Liu -, y para ello hemos decidido venir juntos. Si nos limitáramos a proyectar nuestros hologramas podríais pensar que era un efecto holográfico.

Los miembros del Consejo fueron apareciendo. Pero Alícia y Damián entraron también físicamente juntos desde su domicilio en Bruxelles. Y Ami Liu se apresuró a abrazar a Damián, ante las miradas suspicaces de Alícia y Danila.

- Es la primera vez que puedo tocarte físicamente – declaró Ami Liu -. Y querría estar contigo, si a Alícia no le molesta.
- Bueno – respondió Alícia -, si a Danila le parece bien yo tampoco voy a poner ninguna objeción.
- Alícia – replicó Danila -, a quien habría que preguntarle es a Damián.
- Danila – repuso Damián -, hemos asumido que podemos practicar libremente el holosexo con cualquiera. Pero antes de tener sexo físico con nuevas mujeres yo quiero contar con el beneplácito de Alícia.
- Damián – puntualizó Alícia -, no descargues en mi la responsabilidad. Nunca he querido coartar tu libertad, pero eres tu quien has de tomar las decisiones.

- Bueno, luego lo hablamos, Damián – concluyó Ami Liu.
- Sí, porque tenemos que empezar la reunión – señaló Danila, constatando que los últimos miembros del Consejo ya habían aparecido -. Hemos convocado esta reunión a petición de Johnny y Ami Liu, de modo que ellos tienen la palabra.

Ami Liu y Johnny se miraron y, tras un gesto de complicidad, se llevaron la mano al cinturón... y ambos se alzaron sobre sus asientos y comenzaron a deambular levitando por la sala. Y después de dar unas cuantas vueltas volvieron a sus asientos.

- Quienes estamos físicamente presentes en la sala, Alicia, Damián y yo – declaró Danila – podemos certificar que Johnny y Ami Liu han volado realmente aquí, no se han limitado a proyectar un holograma. Bien, ¿y qué queréis proponer?
- Queremos proponer que se comience el proceso de fabricación de elastrajes voladores – planteó Johnny.
- Pero el uso de elastrajes voladores no parece una necesidad general – objetó Eduardo Garzón desde Málaga -. De modo que no deberían incluirse entre las cosas que se ofrecen gratuitamente a todo el mundo.
- Podríamos comenzar asignándolos en función de necesidades específicas – propuso Damián -. Por ejemplo, convendría formar una brigada voladora dentro del Cuerpo de Seguridad.
- Y también puede ser interesante tener unidades médicas voladoras – añadió Graciella Varela desde Nueva Habana – que puedan actuar ante emergencias.
- En todo caso – advirtió Ami Liu – para poder usar los elastrajes voladores sería necesario un aprendizaje previo. Nosotros hemos tenido que practicar bastante antes de dominar nuestro vuelo.
- Damiana Namatjira-Mahalanobis – informó Johnny –, que ha colaborado en su diseño y ha estado también probándolos, podría instruir a las brigadas voladoras, especialmente en el Cuerpo de Seguridad al que pertenece.
- Así es – confirmó Katharine Namatjira desde Melbourne.
- Y yo podría trasladarme a Cuba para entrenar a las unidades médicas – se ofreció Johnny, recibiendo una sonrisa por parte de Graciella.
- Bien, si no hay objeciones – concluyó Danila – podemos aprobar iniciar la fabricación de elastrajes voladores, en el bien entendido que los primeros se destinarán a la eventual formación de una brigada voladora del Cuerpo de Seguridad según acuerde su Estado Mayor, y a preparar unidades médicas voladoras bajo la dirección de Graciella, con la colaboración, si lo desea, de Johnny.
- Tendremos mucho gusto en recibirlo en Nueva Habana – aceptó Graciella.
- Y además – continuó Danila – se instituirá un carnet de vuelo que deberá obtener, tras una instrucción adecuada, quien desee tener un elastraje volador. ¿Alguna objeción?

Ante la ausencia de objeciones, Danila sometió a votación la propuesta, que fue aprobada por unanimidad.

- Me resulta singular – comentó Eduardo antes de despedirse – que yo, que siempre había sido el hermano menor, ahora sea el miembro de más edad del Consejo Científico de la Tierra.

- ¿Así que vas a trasladarte a Nueva Habana como instructor de vuelo de Graciella Varela? – interrogó Maggie a Johnny en el despacho que holocompartían en la sede de HTV -. ¿Graciella no es la chica que vimos hace años en tanga durante una comunicación con su madre Liliana?
- No voy a instruir únicamente a Graciella – repuso Johnny –, sino a quienes van a formar las unidades médicas voladoras. Y Graciella ahora no va en tanga, sino que lleva un elastraje. Y deberán llevarlo también quienes vayan a ser instruidos.
- No estoy objetando nada, Johnny – subrayó Maggie -. Simplemente señalaba que siempre te las arreglas para trabajar con mujeres hermosas.

El Estado Mayor del Cuerpo de Seguridad había acordado encargar a Damiana Namatjira-Mahalanobis la instrucción de quienes iban a formar parte de su brigada voladora. Y para ello Damiana llevaba también elastraje, aunque se había asegurado que fuera transparente, excepto el cinturón de vuelo y el anagrama del Cuerpo con la imagen de Zeus.

Y Joan James Castelao Fuster había sido uno de los primeros en ofrecerse voluntario para la brigada.

- Conviene que el primer vuelo, aunque sea a poca altura, lo realicéis asistidos – estaba planteando Damiana -. Comenzaré con Joan James.

Y acto seguido abrazó a Joan James.

- Joan James – le dijo –, vamos a activar simultáneamente el mecanismo de vuelo sin soltarnos.

Ambos lo hicieron, y se alzaron sobre el suelo sin dejar de estar abrazados.

- Ahora – prosiguió Damiana – vamos a inclinarnos hacia el mismo lado para indicar al elastraje hacia dónde queremos volar.

Y ambos salieron despedidos horizontalmente sin soltarse, sobre la explanada nevada en el parque de Laeken en el que estaban haciendo la instrucción.

Después de dar unas cuantas vueltas cogidos, Damiana advirtió a Joan James:

- Ahora te soltaré para que vuelas solo. Pero te volveré a coger para aterrizar, aunque la blandura de la nieve amortiguaría la caída.

Y efectivamente, Damiana se apartó de Joan James, que tras una vacilación inclinó el cuerpo para seguir volando. Pero tras dar unas vueltas dobló el cuerpo para aterrizar por su cuenta, aunque Damiana se apresuró a ponerse a su lado para sujetarlo en caso necesario.

Finalmente, Joan James llegó sólo a tierra, aunque perdió pie y cayó tendido sobre la nieve.

- Bueno, no está mal para ser un primer vuelo – declaró Damiana -. Bien, ahora vamos a repetirlo con otros dos. Y luego los cuatro lo repetiremos con otros cuatro y así sucesivamente.

Joan James se apresuró a abrazar a una atractiva guardia. Y Damiana sonrió y abrazó a otro guardia. Y los cuatro remontaron el vuelo.

Una vez más, pasearon cogidos de la mano por las calles de Istanbul, pero nadie podía verlos.

Entraron a visitar Santa Sofía, sin preocuparse por la subida de las aguas.

De un salto se trasladaron arriba de Üsküdar para visitar la Mezquita Azul.

12. Gravitones:

A los 29 años, 8 meses y 17 días de la era de Zeus.

Una numerosa brigada de miembros del Cuerpo de Seguridad, con sus elastrajes azulados, estaba volando en formación alrededor del Atomium en Bruxelles. En un momento determinado se separaron formando una estrella, y volvieron a reunirse cientos de metros más arriba, para posteriormente descender manteniendo la formación hasta poner pie en tierra, donde siguieron desfilando.

Damián Castela cerró el holovideo que había estado proyectando en la sala de reuniones del Consejo Científico de la Tierra.

- Como habéis podido ver – expuso – se ha completado la instrucción de vuelo de la brigada voladora, cuyos miembros ya dominan perfectamente el uso de los elastrajes voladores.
- Ciertamente, la exhibición ha sido espectacular – reconoció Sigmund Reich desde Vienna.
- No he visto a la doctora Namatjira-Mahalanobis – señaló Johnny Brown desde New San Francisco.
- Damiana ha estado instruyendo a los miembros de la brigada – explicó Damián –, pero no ha solicitado incorporarse a ella.
- Parece ser que no le atraía tener que llevar habitualmente un elastraje – comentó Katharine desde Melbourne, provocando la sonrisa de varios miembros del Consejo.
- Pero cuando actúa como miembro del Cuerpo de Seguridad lleva un holotraje reglamentario del Cuerpo – declaró Damián.
- Claro, el uso del holotraje no interfiere en la potenciación de la eficiencia de su musculatura por la condromelatina – indicó Graciella Varela desde Nueva Habana –, como sí haría un elastraje.
- Sí, eso es lo que parece preocuparle principalmente – afirmó Jaya Mahalanobis también desde Melbourne.
- Bien, pasemos al siguiente punto – planteó la presidenta Danila Oliveira -. Tatiana tiene algo importante que contarnos.
- Así es. Por primera vez – enunció Tatiana Krakinova desde Moscú – hemos podido detectar gravitones, las partículas portadoras del campo gravitatorio. Y ello está permitiendo avanzar en el desarrollo de una teoría que unifique las fuerzas electromagnéticas, nucleares y gravitatorias, en definitiva la Mecánica Cuántica y la Teoría de la Relatividad General.
- ¿Y ello nos permite explicar la misteriosa aceleración que sufrió Zeus al abandonar el Sistema Solar? – inquirió Richard Newark desde Neomonte Palomar.
- No, dicha aceleración sigue siendo un misterio – contestó Tatiana -. Probablemente su causa esté en lo que llamamos la energía oscura, la quinta fuerza repulsiva que no hemos podido integrar en la teoría que he mencionado.
- Es decir, que no estáis desarrollando una Teoría del Todo – subrayó Alicia Fuster.
- No, claro que no – confirmó Tatiana -. Al contrario de lo que se pensaba al final del siglo XX, unificar las fuerzas electromagnéticas, nucleares y gravitatorias no significa unificar todas las fuerzas del universo. Por ello, la teoría que estamos desarrollando no la

llamamos teoría del campo unificado, sino del campo electrogravitatorio.

- ¿Y qué aplicaciones prácticas puede tener? - preguntó Eduardo Garzón desde Málaga.
- Bien, cuando podamos controlar la emisión de gravitones podríamos construir gravitonaves, de forma similar a las actuales magnetonaves – expuso Tatiana.
- Pero las magnetonaves ya nos permiten viajar muy rápidamente sin un consumo extra de energía – objetó Saliha Çelebi desde Istanbul -. ¿Para qué necesitaríamos entonces las gravitonaves?
- Las magnetonaves están limitadas al campo electromagnético generado por los postes de comunicación – respondió Katharine -. De hecho, cuando volamos alrededor de Zeus, cuando estaba aproximándose a la Tierra, el principal impulso de nuestra magnetonave lo recibimos al despegar de la Tierra, y aunque pudimos usar el campo electromagnético, bastante más débil, de Zeus, ello nos daba una escasa maniobrabilidad. De hecho, Alcía tuvo que programar nuestra trayectoria antes de salir.
- Y cuando lleguemos junto a GJ1214 necesitaremos naves espaciales para poder visitar su sistema – afirmó Faustino La Cruz desde Monte Deva -. Para ello las gravitonaves pueden ser muy útiles.
- Bien, creo que podríamos apoyar la investigación sobre el uso del campo electrogravitatorio, y eventualmente la construcción de gravitonaves tal como habéis indicado – planteó Danila.
- Pero las gravitonaves deberían dedicarse exclusivamente al viaje espacial – propuso Eduardo -. No tiene sentido dedicar recursos a construir gravitonaves para viajar por la Tierra: las magnetonaves ya cumplen perfectamente dicha función.
- Y eso me lleva a plantear otra cuestión – proclamó Johnny -. Ya sería hora de que aplicáramos con carácter general el principio de dar a cada uno según sus necesidades, acabando con los privilegios de quienes pueden disponer de más dinero, sea en moneda local o en bitalentos.
- ¿Y eso lo propone el hombre más rico del mundo? – se extrañó Miko Yahimoto desde Tokio.
- Precisamente por ello – insistió Johnny -. Yo podría comprar cualquier cosa, y ello me parece injusto. Ciertamente yo tengo un elastraje volador sin pertenecer al Cuerpo de Seguridad ni ser médico, pero ello podría justificarse por mi tarea de instructor de unidades voladoras médicas y de asistencia ante catástrofes, primero de la Brigada Henry Reeves en Cuba y después del Equipo Rubicón en Estados Unidos. Pero cuando se fabricaran gravitonaves yo podría comprar una aunque no tuviera necesidad de ella.
- Lo que propones me parece prematuro – cuestionó Eduardo -. Ciertamente, la satisfacción de las necesidades debe ir sacándose de la esfera del mercado, como hacemos con la condromelatina – Graciella asintió – o con elastrajes básicos. Pero aún hay bienes que sería difícil distribuir exclusivamente en base a necesidades predeterminadas.
- Estoy de acuerdo con Eduardo – concordó Ami Liu -. Hemos fabricado elastrajes voladores prioritariamente para el Cuerpo de Seguridad y unidades médicas y de asistencia, pero podemos seguir fabricándolos para personas que quieran volar no por necesidad sino por placer, pagando por ellos.
- En cualquier caso – cerró Danila – estas cuestiones podemos tratarlas más adelante, quizá con un informe del Comité Económico de la Tierra. Y respecto a las posibles gravitonaves, tendríamos que tomar la decisión cuando se den las condiciones para su fabricación. De momento lo único que corresponde es apoyar la continuación de la

investigación sobre el campo electrogravitatorio, como lo ha llamado Tatiana. Y si no tenéis algo más que plantear, podemos cerrar la sesión.

- Ya que has hablado del Comité Económico de la Tierra – informó Eduardo – debo decir que Camille Lagarde se encuentra muy mayor y piensa retirarse, de modo que habrá que sustituirla. Pero ello no es competencia de este Consejo, de modo que por mi podemos acabar ya.

El resto de miembros del Consejo guardaron silencio, de modo que Danila dio por cerrada la sesión y los holoasistentes fueron desapareciendo, mientras que Damián y Alicia se quedaron charlando con ella.

Pero Sue Brown retuvo la holocomunicación desde New Chicago con Johnny en New San Francisco.

- Johnny – le dijo –, Suzy te manda recuerdos. Me contó que le diste clases de vuelo en Nueva Habana.
- Sí, me dijo que estaba estudiando medicina con Gabriella – contestó Johnny –, y se apuntó a la Brigada Henry Reeves.
- Ya se había graduado conmigo en ingeniería genética – explicó Sue –, pero me dijo que quería estudiar más a fondo el efecto de la condromelatina en el cuerpo humano. Y que con su larga vida tenía tiempo de estudiar dos carreras.
- Pues espero que sea tan brillante como su madre – valoró Johnny.

Sue agradeció el halago con una sonrisa y se despidió antes de desaparecer.

Nunca habían visitado antes el Gran Cañón del Colorado. Pero ahora se deslizaron sobre sus aguas entre las murallas de roca rojiza.

13. Orgía:

A los 32 años, 7 meses y 10 días de la era de Zeus.

Alícia y Damián estaban charlando con Danila en el despacho de ésta en el Centro de Bruxelles cuando recibieron una holollamada de Johnny Brown desde New San Francisco y les dieron paso.

- Hola, Johnny – le saludó Alícia.
- Hola a todos – correspondió Johnny -. Alícia, mañana es el día de la comunión. ¿Estás preparada?
- Siempre estoy preparada – respondió Alícia sonriendo -. Bueno, todos los años.
- Entonces prepararé la transmisión por el canal universal – anunció Johnny.
- Por cierto, Johnny – le interpeló Danila -, ¿sabes si yo sigo siendo la mujer más deseada del mundo para el sexo físico?
- Así es, Danila – le confirmó Johnny -. Las últimas encuestas realizadas mantienen muy firmemente dicho resultado. Excepto, ya sabes, los hombres homosexuales y las mujeres heterosexuales.
- Me resulta frustrante no poder satisfacer a mis admiradores – declaró Danila -, al contrario de lo que haces tu con los tuyos, Alícia.
- Pero, Danila – señaló Damián -, sabes que es imposible que hagas físicamente el amor con miles de millones de personas. ¿No podrías, en vez de eso, sustituir a Alícia el día de la comunión?
- Pero es que – objetó Johnny – Alícia sigue siendo la preferida para el holosexo, a diferencia del sexo físico para el que la preferida es Danila.
- Ya lo sé, Johnny – concordó Danila -. Y sabéis también que, aunque yo también practico el holosexo, a mi no me llena, yo también prefiero el sexo físico, igual que mis admiradores.
- Tus miles de millones de admiradores – subrayó Alícia -. Me da la impresión de que se conforman con el holosexo conmigo porque no pueden estar físicamente contigo.
- Quizá podría hacer algo – sugirió Danila -. No con miles de millones, claro, pero sí podría ofrecirme a practicar el sexo físico con unos cuantos miles, que podrían turnarse en años sucesivos.
- Pero para eso no necesitas a HTV – indicó Johnny.
- Claro, Johnny – reconoció Danila -. Pero sí podría anunciar mi ofrecimiento a través de HTV.
- Sabes que lo tienes a tu disposición, Danila – asumió Johnny -. Pero quería comentaros otra cosa. Como ya sabéis, Camilla Lagarde se ha retirado del Comité Económico de la Tierra. Su sustitución tendrá que acordarse en la próxima sesión del Parlamento de la Tierra, pero según me ha contado Eduardo el Comité ha estado estudiando los criterios para hacer una propuesta, teniendo en cuenta que el Fondo Monetario Internacional que Lagarde presidía ha dejado en la práctica de funcionar. Y según me ha contado, se han decantado por proponer que la vacante sea ocupada por la persona más rica de la Tierra.
- Que eres tu – recordó Alícia.
- Eso parece – reconoció Johnny.
- Una cosa – planteó Danila -. Mientras hablabais he estado meditando una propuesta.

Aunque nos regimos por el calendario de la era de Zeus, mucha gente sigue pensando en los años de lo que se llamaba la era cristiana. Y en ella, el año próximo será el 2100, es decir, comenzará el siglo XXII. Pues bien, he pensado en ofrecer para el año nuevo hacer el amor con todos los que acudan a un estadio de fútbol. Naturalmente, el anuncio lo haría después del día de la comunión: no quiero interferir contigo, Alicia.

- Pero Danila, puede ser peligroso – advirtió Alicia –. Para tu integridad física, quiero decir.
- Lo haré llevando un holotraje transparente – aclaró Danila –. Así, aunque no entren en contacto directo con mi piel, si estarán físicamente conmigo. Para mi será suficiente, y deberá serlo para mis admiradores.
- Pues ya me avisarás cuando quieras hacer el anuncio en HTV – ofreció Johnny.

A la hora anunciada en HTV, Danila Oliveira apareció desnuda en todos los hogares de la Tierra.

- Como sabéis – declaró Danila –, dentro de dos meses entraremos en el año 2100 según el antiguo calendario de la Tierra. Y para celebrar la entrada en el siglo XXII, durante todo el día de año nuevo me ofreceré a tener sexo con todo el que acuda al estadio de Mané Garrincha de Brasilia, el mayor estadio de fútbol de Brasil después de que las mareas de Zeus inutilizaran el estadio de Maracanã. Podrán hacerlo tanto hombres como mujeres, pero para entrar en el estadio deberán ir completamente desnudos o desnudas y sin llevar nada. Y debo advertiros que, como previsiblemente las mujeres que acudan serán homosexuales y los hombres heterosexuales, éstos deberán abstenerse de intentar tener sexo con mujeres, excepto conmigo, claro. Los participantes se registrarán a la entrada hasta completar el aforo del estadio y para que no puedan repetir en posibles ocasiones posteriores, a fin de dar oportunidad a que otros y otras puedan participar. Quienes no pudieran entrar por estar completo el aforo, recibirán una tarjeta que les daría preferencia en tales ocasiones posteriores. ¡Os espero el día de año nuevo!

Y Danila se despidió lanzando un beso con la mano.

Johnny Brown estaba en su domicilio en New San Francisco en compañía de Maggie, que estaba pasando unos días físicamente con él, cuando recibieron una holollamada de Graciella Varela. Maggie miró a Johnny con ironía.

- Venga, contesta la llamada. – le dijo.

Johnny le dio paso, y Graciella apareció en su sala de estar, llevando un elastraje que, para tranquilidad de Maggie, era opaco y de color blanco, con una cruz roja en el hombro derecho.

- Hola, Maggie – saludó Graciella –. Johnny, como sabes, la semana que viene Danila se ofrecerá a tener sexo con miles de personas en el Mané Garrincha. Y me preocupan las consecuencias para su salud.

- Piensa llevar un elastraje transparente – recalcó Johnny -. Y de todas maneras, ¿qué podemos hacer?
- Querría estar presente para atenderla en caso necesario – declaró Graciella -. Y quería pedirte que me acompañaras.
- ¿Quieres que participéis juntos en la sesión de sexo con Danila? – inquirió Maggie con suspicacia.
- Claro que no, Maggie – respondió Graciella -. Y si quisiera tener sexo, preferiría hacerlo con Johnny que con Danila, pero no es el caso. Nuestra tarea será cuidar de Danila. Eso sí, tendremos que llevar elastrajes transparentes para confundirnos con los participantes.
- Bueno, pues si es por un propósito humanitario, deberías aceptar, Johnny – planteó Maggie sonriendo irónicamente.
- Como queráis – aceptó Johnny.

La policía local de Brasilia estaba controlando los accesos al edificio circular que contenía el estadio de Mané Garrincha, y frente a las puertas de entrada se estaban formando largas colas.

Graciella Varela y Johnny Brown estaban contemplando el espectáculo.

- Pero nosotros no vamos a guardar cola. Entraremos volando desde arriba – comentó Graciella -. ¿Sabes? El hecho de que te escogiera para acompañarte, además de que tengo más confianza contigo, es porque eres el único miembro del Consejo con un elastraje de vuelo. Y me pareció adecuado que me acompañara mi maestro de vuelo.
- Y yo también estoy preocupado por la seguridad de Danila – subrayó Johnny -, y te acompaño con mucho gusto.
- Pero deberíamos hacer ya transparentes nuestros elastrajes – planteó Graciella.

Graciella y Johnny se llevaron las manos al cuello y sus elastrajes devinieron transparentes, mostrando completamente sus cuerpos.

- Está bien – señaló Graciella – que Ami Liu haya podido hacer transparentes también nuestros cinturones de vuelo. Así podremos camuflarnos completamente.
- Y así tienes un aspecto muy agradable, Graciella – requebró Johnny.
- ¡Vamos, Johnny! – exclamó Graciella -. Ya me viste sin elastraje cuando estuviste en Nueva Habana residiendo en mi casa. Y en mi cama.
- Buenos, remontemos ya el vuelo – propuso Johnny.

Y Johnny y Graciella levitaron ascendiendo rápidamente y desplazándose sobre el estadio.

La brigada voladora de la policía federal del Brasil se encontraba sobre el estadio, vigilando que los participantes en él se ajustaran a las reglas. Johnny se dirigió hacia quien por sus insignias parecía estar al mando.

- Somos miembros del Consejo Científico de la Tierra – se presentó – y venimos a cuidar de la doctora Oliveira.

- Le reconozco – dijo el comandante de la brigada voladora –, usted es Johnny Brown. Además de haberle visto con frecuencia en HTV, usted me dio clases de vuelo.
- Y ella – añadió Johnny – es la doctora Graciella Varela.
- De acuerdo, pueden pasar – les dio paso el comandante.

Johnny y Graciella descendieron sobre los que ya estaban empezando a llenar el estadio, buscando a Danila.

- Espero que no te haya molestado que te haya llamado doctora – confió Johnny –, como le pasaba a tu madre. En tu caso me refería a tu condición de doctora en medicina para cuidar de Danila.
- Sí, ya lo he entendido – aseveró Graciella -. ¿Pero tu no te presentas como doctor?
- Es que yo no soy doctor – le informó Johnny.
- Ya, sólo eres el hombre más rico del mundo – sonrió Graciella.
- Eso sí – reconoció Johnny.
- Supongo que tal como van los de abajo – reflexionó Graciella contemplando a la policía federal que les sobrevolaba –, si hay algún problema les bastará con aturdidores sónicos o ultrasónicos para controlarlo.
- Sí – confirmó Johnny –, y además hemos refinado los ultrasónicos, de manera que pueden hacerse direccionales y enfocarlos a una persona específica.

El estadio ya estaba casi lleno cuando un lanzamiento de fuegos artificiales anunció el cambio de año, y de siglo. Johnny reflexionó en lo singular de que fuera completamente de día, aunque bajo la tenue iluminación azulada de Zeus, reforzada por los focos del estadio. Pero sabía que cuando la Tierra empezó a girar alrededor de Zeus, aunque mantuviera su período de rotación, las horas en las que encontraban frente a Zeus no coincidían con aquéllas en las que se encontraban frente al Sol.

Danila lanzó un mensaje por megafonía en cuanto comenzaron los fuegos artificiales:

- Durante 24 horas voy a hacer el amor con todos vosotros, durante unos segundos cada uno para dar paso a los siguientes. Pero no os limitéis al coito: mientras uno lo hace, otros u otras podéis acariciarme, y yo os acariciaré a mi vez.
- Se advierte – se escuchó un mensaje del comandante de la policía federal – que si alguien incumple las reglas, o se comporta de forma agresiva, será inmediatamente expulsado del estadio y perderá la oportunidad de estar con la doctora Oliveira.

Danila salió por una puerta lateral del estadio y se dirigió con los brazos abiertos hacia quienes la esperaban, ya excitada al contemplar a los miles de sus aspirantes a amantes.

Y comenzó los intercambios amorosos.

Al cabo de un rato divisó cerca de ella a Johnny Brown mientras un hombre de piel tan oscura como la de Danila se introducía en su interior.

- ¿Tu también, Johnny? – inquirió -. Pero para estar conmigo no hacía falta que vinieras a Brasilia. Podías habérmelo pedido cuando estabas en Bruxelles.
- Danila, Graciella y yo hemos venido para cuidar de ti – contestó Johnny señalándola.
- Pues qué desilusión – bromeó Danila.

Y continuó sus juegos amorosos ante la atenta mirada de Graciella y Johnny.

Al cabo de varias horas se encontró cara a cara con Jaya Mahalanobis.

- ¿Tu también, Jaya? – le inquirió.
- No iba a perderme la ocasión de estar contigo – contestó Jaya.

Y se abrazaron brevemente frotando sus cuerpos.

Zeus ya se había puesto y había vuelto a salir. Y habían pasado ya 23 horas cuando Danila, en un arrebatado de pasión, se desprendió del elastraje.

- ¡No lo hagas, Danila! – había exclamado Graciella cuando comenzó a decorrérsele.
- Es una imprudencia – lamentó Johnny.

Danila estaba en éxtasis mientras sentía el contacto directo en el interior de su cuerpo. Y faltaban pocos segundos para cumplirse las 24 horas cuando se desvaneció, y en seguida sonó una sirena anunciando el final.

- ¡Saquémosla de aquí! – exclamó Graciella.

Entre ella y Johnny la cogieron de las axilas y remontaron el vuelo. Rápidamente, escoltados por una patrulla de la policía federal, se dirigieron al Hospital Samdel, el más próximo al estadio. Descendieron hasta su puerta y llevaron rápidamente a Danila a la habitación que tenían reservada.

Depositándola sobre una cama, Graciella se puso a escanearla.

- No está herida – tranquilizó a Johnny –, sólo algo magullada. Durante las primeras 23 horas la protegió el elastraje, y después su musculatura.
- Pero – objetó Johnny – tengo entendido que, para que la condromelatina potencie la eficiencia muscular, los músculos deben ejercitarse de forma regular, y no parece que Danila lo hiciera.
- Sí ha ejercitado precisamente **esos** músculos – enfatizó Graciella.

Danila había ya abierto los ojos, y contempló a Graciella y a Johnny junto a su cama.

- Hola, Johnny. Hola, Graciella – los saludó -. Johnny, me siento vacía por dentro. Querría dormir con tu miembro dentro de mi.

Johnny se volvió hacia Graciella.

- ¿Qué hago? – le consultó.
- Puedes introducirse con mucha suavidad – contestó Graciella –, pero después no lo muevas. Y antes quitate el elastraje: su tejido es más áspero que la piel.

Johnny se desprendió de él, se tendió junto a Danila y se abrazaron.

Danila Oliveira se encontraba en su despacho del Centro de Bruxelles con Alícia Fuster y Damián Castelao cuando recibieron una holollamada de Sigmund Reich.

Después que le dieran paso y saludara a los tres, entró en materia:

- Danila – dijo –, Graciella ya me informó de que estás físicamente recuperada. ¿Pero cómo te encuentras psicológicamente?
- Exultante – contestó Danila con una media sonrisa –, aunque con una sensación agridulce. Por una parte me alegra haber podido satisfacer a miles de mis admiradores, pero por otra parte me frustra pensar que nunca podré satisfacer a los miles de millones que quieren hacer físicamente el amor conmigo.
- No son tantos – precisó Sigmund –. Ciertamente, hay miles de millones que lo desean. Pero no son tantos los que querrían efectivamente hacerlo. De hecho, en Mané Garrincha no se llegó a completar el aforo, y nadie se tuvo que quedar fuera: acudieron menos de una milésima parte de quienes, por su proximidad al estadio, podrían haberlo hecho. Extrapolando, podríamos estimar en millones, no en miles de millones, quienes aspiran de forma efectiva a practicar sexo físico contigo.
- Por lo visto no puedo compararme contigo, Alícia – le guiñó un ojo Danila –: en tu comunión anual sí participan miles de millones.
- Es que el sexo físico no es equivalente al holosexo – explicó Sigmund –. Desde que el Tribunal de la Tierra, entonces llamado Tribunal Mundial, sentenció que el holosexo no constituye adulterio, su práctica se desdramatizó y normalizó, y más todavía cuando se realiza con un personaje emblemático como Alícia Fuster. Pero el sexo físico fuera de la pareja sigue provocando celos y separaciones, y muchos, aunque desearan estar contigo, no quieren poner en peligro sus relaciones de pareja.
- Eso cambia las cosas – declaró Danila sonriendo –. Si descontamos además hombres homosexuales y mujeres heterosexuales, que por cierto sí tienen holosexo contigo, Alícia, probablemente quienes estarían dispuestos efectivamente a tener sexo físico conmigo no sean más de dos millones. Y con los más de 40 años que pueden quedarme de vida, podría satisfacerlos a todos con sesiones anuales en distintos lugares de la Tierra.
- Pero deberías renunciar a quitarte el elastraje, Danila – planteó Damián –. Has comprobado que puede ser peligroso.
- Bueno, según me dijo Graciella – reportó Danila –, mi práctica habitual del sexo me ayudó a soportarlo. De manera que lo que tendré que hacer es ejercitarme.
- A soportarlo hasta cierto punto, Danila – objetó Alícia –. Después de una hora practicando sexo sin elastraje, perdiste el sentido y te quedaste magullada.
- Sí, posiblemente comenzar con una hora fue excesivo – reconoció Danila –. Debería

comenzar, por ejemplo, con media hora sin elástico y en años sucesivos ir ampliándolo a medida que mi musculatura genital se potencie.

Danila convocó a todo el personal del Centro de Bruxelles en su salón de actos.

- Os informo que he decidido repetir anualmente mi ofrecimiento de sexo físico multitudinario, recorriendo distintos lugares de la Tierra – anunció Danila -. La próxima sesión, el próximo año nuevo, la realizaré en Bruxelles. Pero después de la experiencia de Brasilia, quiero prepararme practicando el sexo tan asiduamente como sea posible. De modo que os ofrezco tener sexo físico conmigo a quienes lo queráis hacer, sin esperar a la sesión anual. Simplemente tenéis que pasar por mi despacho y pedírmelo. Y os advierto además que, para potenciar el efecto de la condromelatina en el funcionamiento de mi musculatura, he decidido prescindir del elástico, de modo que voy efectivamente y no sólo aparentemente desnuda. Naturalmente, quien quiera tener sexo físico conmigo deberá prescindir también del elástico. Y no os preocupéis, tomaré otro tipo de precauciones para no quedarme embarazada. Ahora pasearé entre vosotros para que podáis tocarme y comprobar que efectivamente no llevo elástico.

Danila bajó del estrado y se aproximó a los asistentes, algunos de los cuales extendieron las manos hacia ella.

A la entrada del despacho de la presidenta del Consejo Científico de la Tierra podía leerse un nuevo cartel informativo: “**TODOS LOS VISITANTES ESTÁN INVITADOS A PRACTICAR SEXO FÍSICO SIN ELÁSTICO CON LA DOCTORA DANILA OLIVEIRA**”.

Se lanzaron por las cataratas de Iguazú, pero al alcanzar su base no llegaron a sumergirse.

14. Trabajo garantizado:

A los 39 años, 5 meses y 7 días de la era de Zeus

Johnny Brown acudió a la sala de reuniones de la sede de HTV en New San Francisco y esperó a que se proyectaran en ella los miembros del Comité Económico de la Tierra. Mientras estuviera reunido, Maggie Varley se encargaría de dirigir también HTV en esa sede: quienes acudieran a su despacho se encontrarían con ella y podrían consultarle.

Pronto apareció la presidenta de la Confederación Sindical Mundial, Sharan Mavrikos, a la sazón presidenta del Comité cuando Don Jenkin había tenido que abandonarlo al envejecer. Había sido sustituido por la mujer que le reemplazó también coordinando el Sistema de Intercambio Comunitario, la sudafricana Bokang Ngoyi. Pero habían considerado conveniente que la presidencia del Comité la ejerciera una veterana como Mavrikos, y no recién llegados como Eduardo Garzón o Ngoyi, que aparecieron también en la sala de reuniones.

Johnny sabía que, si él era el hombre más rico de la Tierra, Eduardo Garzón, con 118 años, era el hombre más viejo de la Tierra, aunque tuviera un aspecto tan juvenil como los demás: había comenzado a tomar condromelatina a punto de cumplir los cuarenta, de manera que los que eran mayores que él ya habían envejecido y fallecido. Pero en el Comité Económico de la Tierra era una incorporación relativamente reciente.

Y finalmente apareció la figura reticulada de Gavin Nakamoto, desarrollador del bitcoin. Ciertamente, Nakamoto había pertenecido también al Comité desde el primer día, como Mavrikos, pero su identidad real seguía siendo desconocida, y se sospechaba que podía haber sido sustituido cuando su encarnación original hubiera envejecido.

- Tendremos que estudiar – inició la presidenta – cómo abordar el problema generado por las jubilaciones, o mejor dicho, por la falta de ellas. En el 2058, todavía en el Sistema Solar, antes de la llegada de Zeus, conseguimos que se mantuviera la jubilación a los 65 años de quienes ya estaban trabajando, y al contrario de lo que predecían los agoreros, el resultado del gran aumento de personas jubiladas fue un gran florecimiento de las distintas facetas artísticas y de las actividades asistenciales por voluntarios. Pero ahora, 48 años después, ya han fallecido quienes se jubilaron habiendo cumplido ya 40 años al comenzar a consumir condromelatina a partir de 2027. Y quienes comenzaron a trabajar entonces no han alcanzado todavía la nueva edad de jubilación, establecida inicialmente a los 90 años y que se ha ido aumentando. El resultado ha sido doble: por un lado, un notable decrecimiento de las actividades artísticas y asistenciales; por otro lado, un repunte del paro a medida que avanza la automatización de la producción sin compensarse con un aumento de personas jubiladas. Estamos intentando combatir el paro a través de la disminución de la jornada laboral, pero ello no resolvería el déficit en actividades como las artísticas, en su mayor parte en soporte informático, que desde la abolición de la propiedad intelectual tienen dificultades para ser retribuidas y se sostenían en buena medida gracias a la actividad voluntaria de personas jubiladas.
- Quizá deberíamos proponer a la Cámara Legislativa del Parlamento de la Tierra que restableciera el derecho a la propiedad intelectual – sugirió Gavin Nakamoto.

- Ello iría en dirección contraria a lo que deberíamos propugnar – objetó Johnny Brown –, que es un proceso de desmercantilización. Aunque ciertamente es difícil que tales actividades puedan sostenerse en la actividad de personas jubiladas: de hecho, la misma jubilación se ha convertido en algo obsoleto. Por un lado, el uso de la condromelatina ha anulado el envejecimiento. Mirémonos entre nosotros: tenemos edades muy distintas, pero parecemos igualmente jóvenes. Bueno, excepto Gavin Nakamoto, que no sabemos lo que parece.
- Sí, quienes se limitaron a envejecer lentamente ya han fallecido – concordó Bokang Ngoyi.
- Y por otro lado – continuó Johnny – la misma figura del contrato asalariado se está extinguiendo: a raíz de la crisis financiera de 2008, la mayoría de las empresas capitalistas se convirtieron en cooperativas, propiedad de los mismos trabajadores, que no se plantean su jubilación.
- La solución podría ser implantar una renta básica universal e incondicional – propuso Bokang Ngoyi.
- No me parece adecuado – cuestionó Sharan Mavrikos -. Ello podría suponer una desvalorización del trabajo.
- A mí tampoco me convence – se sumó Johnny -. No creo que la solución esté en el dinero, sino en conseguir que la gente pueda vivir sin él.
- Pero – se extrañó Gavin Nakamoto – a usted, señor Brown, le propusimos para el Comité Económico por ser el hombre más rico del mundo, para que expresara el punto de vista del dinero.
- Sí – bromeó Sharan Mavrikos –, es un traidor a su clase.
- Y lo soy conscientemente – confirmó Johnny -: defendiendo al 99%. Actualmente se proporciona gratuitamente un elastraje básico y condromelatina, aunque ésta puede obtenerse también de frutas a partir de cultivos propios. Deberíamos ampliarlo garantizando vivienda, un suministro básico de energía y transporte colectivo gratuito, por ejemplo.
- Pero lo cierto – puntualizó Sharan Mavrikos – es que no puede desmercantilizarse todo, y los trabajadores siguen necesitando dinero para conseguir bienes que no son gratuitos, y que aunque sean opcionales en vez de imprescindibles proporcionan calidad de vida.
- La solución – planteó Eduardo Garzón – sería generalizar un sistema que aplicamos el siglo pasado en mi país natal, España, y que llamamos Trabajo Garantizado. Se trata de pagar un salario público a quien opte por él, a cambio de realizar tareas no cubiertas por el mercado, como las asistenciales o artísticas a que nos referíamos.
- ¿Y que cuantía tendría dicho salario público? – preguntó Bokang Ngoyi.
- Depende de los bienes que sean proporcionados gratuitamente – explicó Eduardo Garzón -. Actualmente podría establecerse en 600 bitalentos mensuales, pero podría reducirse si se amplían los bienes gratuitos, como proponía Johnny.
- Pero – subrayó Sharan Mavrikos – los bitalentos se establecieron computando un salario mínimo universal de 10 bitalentos por hora, y ello debería mantenerse. Para combatir el paro estamos propugnando trabajar en promedio 100 horas al mes, que bastaría para cubrir la producción, y lo que supondría un salario mínimo de 1000 bitalentos al mes.
- Pero habrá que sufragar los servicios públicos que se ofrecen gratuitamente – repuso Eduardo Garzón -. Con unos impuestos del 40%, ello supondría un salario neto de 600 bitalentos mensuales. Claro que, para quien se acoja al trabajo garantizado, los 600 bitalentos mensuales estarían exentos de impuestos. Dado que el pagador coincidiría con

el recaudador de impuestos, sería equivalente a que se establecieran 1000 bitalentos mensuales brutos y se retuviera el 40% como impuesto.

- Y - añadió Johnny - para ampliar el ámbito de la gratuidad se aumentarían también los impuestos, hasta que que desapareciera el dinero.
- Qué obsesión contra el dinero - protestó Gavin Nakamoto.
- Pero el dinero seguirá haciendo falta durante mucho tiempo - recalcó Sharan Mavrikos -, para conseguir por ejemplo elastrajes decorados, o una magnetonave particular. En todo caso, de momento podríamos proponer la generalización del Trabajo Garantizado en los términos expuestos por Garzón.
- Me parece bien - apoyó Bokang Ngoyi.
- De acuerdo - asumió Johnny.
- Bien, tendremos que quedarnos con eso - se resignó Gavin Nakamoto.
- Me pondré en contacto con la presidenta del Parlamento de la Tierra, la doctora Danila Oliveira, para trasladarle la propuesta - concluyó Sharan Mavrikos.
- Puedes trasladarle la propuesta oficialmente. Pero - señaló Johnny - yo pensaba ir a Bruxelles para visitar la sede europea de HTV, de modo que se lo explicaré personalmente.
- ¿Planeas aceptar su invitación? - ironizó Bokang Ngoyi sonriendo.
- No estaba pensando en eso - denegó Johnny.

Johnny contempló a Maggie Varley que, como habitualmente, le holoacompañaba en su despacho en New San Francisco.

- Sí, voy a trasladarme a Bruxelles y visitaré a Danila, pero - se justificó Johnny - no pienso aceptar su invitación. Sabes que contigo ya estoy saciado, Maggie.
- Y con Beatrice - apostilló Maggie.
- Eso además - subrayó Johnny -. Por cierto, voy a declarar el uso del programa de holosexo un derecho universal, y para ser consecuente con ello suprimiré la petición de contribución, aunque mantendré la opción de aplicar una puntuación, suprimiendo sus exclusiones, como la relativa a cuando tu y yo participamos, o las sesiones anuales a través de HTV con Alicia.
- Me agrada poder encomiar mis sesiones contigo, Johnny - declaró Maggie.
- Y me acogeré al Trabajo Garantizado - anunció Johnny -. Supongo que podrá considerarse de interés general mi investigación para mejorar el programa de holosexo y mi gestión en HTV, pero además puedo seguir dando clases de vuelo... con elastraje.
- Pero entonces - advirtió Maggie - dejarás de ser el hombre más rico del mundo.
- Dejaré de serlo en cuanto a mis ingresos mensuales, pero - especificó Johnny - seguiré siéndolo en cuanto a mi patrimonio acumulado. En el actual sistema económico es difícil que alguien pueda alcanzarlo. De todas formas, mi propósito nunca fue convertirme en el hombre más rico del mundo. Pensé que las contribuciones por el uso del programa de holosexo ayudarían a mi manutención, no imaginé que se dispararían como lo hicieron.

Richard Newark y Robert se habían instalado la versión 3.4 del programa de holosexo. Y al

finalizar su sesión holoamorosa vieron aparecer un mensaje distinto:

“ESPERO QUE HAYÁIS DISFRUTADO EJERCIENDO VUESTRO DERECHO AL USO DEL HOLOSEXO. Y PODÉIS PUNTUAR DE 1 A 5 LA SATISFACCIÓN OBTENIDA. PERO NO HAGÁIS NINGUNA CONTRIBUCIÓN EN BITAIENTOS: SI DESEÁIS HACER UNA COMPENSACIÓN, AYUDAR A ALGUIEN”

- ¡Vaya! – exclamó Robert -. Eso es una novedad. En cualquier caso, yo voy a puntuarte con el máximo.
- Sí, y yo también – declaró Richard.

Pasearon cogidos de la mano sobre las cumbres nevadas del Himalaya a la vista del gigantesco poste de cuya esfera superior, a más de nueve mil metros de altura sobre el nivel del mar, salía un rayo multicolor hacia un satélite geoestacionario.

15. GRAVITANDO:

A los 52 años, 3 meses y 9 días de la era de Zeus.

Katharine Namatjira, acompañado de Jaya Mahalanobis, recibió a Wen Dong y Tatiana Krakinova a la puerta del Centro de Telecomunicaciones de Melbourne.

- Bienvenidos – saludó Katharine -. Esperaba su llegada, ingeniero Wen Dong, pero no sabía que iba a venir con la doctora Krakinova.
- Cuando le explique lo que vengo a mostrarle lo entenderá – anunció Wen Dong.
- Bien, vamos al laboratorio – planteó Katharine.

Katharine condujo a los tres al interior del edificio. Cuando llegaron al laboratorio, Wen Dong sacó una esfera de su bolsa.

- ¿Otra esfera voladora? – preguntó Katharine.
- Así es – confirmó Wen Dong.

Y enarbolando un mando hizo que la esfera comenzara a volar por el laboratorio, aproximándose a Jaya.

- ¡No la toques, Jaya! – advirtió Katharine -. Podría darte un calambre.
- Puede tocarla sin peligro, doctora Mahalanobis – la tranquilizó Wen Dong.

Jaya así lo hizo, y abrió los ojos asombrada.

- Efectivamente no me da ningún calambre – afirmó Jaya -. Pero ¡siento su peso hacia arriba!
- No vuela por un efecto electromagnético, sino gravitónico – informó Tatiana.
- ¿Habéis conseguido por fin controlar el campo gravitatorio? – preguntó Katharine.
- Así es – confirmó Tatiana -. Y con la ayuda de Wen Dong hemos construido un dispositivo práctico para ello.
- Hemos utilizado un procedimiento similar al que usan las magnetonaves – explicó Wen Dong.
- Y los elastrajes voladores – añadió Jaya.
- Pero adaptado para los gravitones en vez de para los fotones que conducen el campo electromagnético – continuó Wen Dong.
- ¿Entonces podríais construir una gravitonave? – inquirió Katharine.
- Efectivamente – ratificó Tatiana -. Tendríamos que solicitar una reunión del Consejo Científico de la Tierra para aprobarlo.
- Muy bien – concordó Katharine -. Holollamaré a Danila para pedírselo.
- Y si quieren pueden invitarme a asistir para hacer una demostración práctica – solicitó Wen Dong -. En tal caso, me trasladaría a Bruxelles para hacerlo en persona.
- Y puede visitar también personalmente a la doctora Oliveira – ironizó Jaya.
- Lo cierto es que ya estuve con ella, aunque brevemente – narró Wen Dong -, cuando hace años tuvo en Xin Shanghai su sesión amorosa anual. Y estuve tentado de viajar a

Beijing cuando repitió su sesión allí.

- De todas formas no le hubieran dejado entrar – señaló Jaya -. Cuando lo hizo en Melbourne yo intenté también participar, pero me lo impidieron al constatar que ya había participado en Brasilia.
- Yo sí participé en Melbourne – confesó Katharine.
- ¿Y no has aprovechado algún viaje a Bruxelles para estar también con ella? – inquirió Tatiana.
- No, Tatiana. Supongo – especuló Katharine – que hubiera aceptado tener sexo conmigo en su despacho si se lo hubiera pedido, pero ello le hubiera servido de poco para los músculos que quiere ejercitar.
- Pero sí participas anualmente, junto conmigo, en la comunión anual con Alícia – declaró Jaya.
- Claro. Lo hacemos todos. Y todas – enfatizó Tatiana mientras Wen Dong asentía.

El Consejo Científico de la Tierra había aprobado ya iniciar la construcción de las gravitonaves.

- De todas formas hay todavía bastantes problemas técnicos que resolver, entre ellos la obtención y estabilización de materia encantada que utilizamos para controlar el campo gravitatorio, de modo que su construcción llevará un tiempo – advirtió Tatiana desde Xin Shanghai mientras Wen Dong asentía antes de despedirse y salir de la sala.
- ¡No me digas que utilizáis magia para hacerlo! – se asombró Bokang.
- “Materia encantada” se refiere a materia con un número cuántico que los físicos llaman “encanto” – aclaró Damián.
- ¡Ah! – se tranquilizó Bokang.
- ¿Y no hay novedades en relación a GJ1214b, Faustino? – preguntó Alícia.
- No, Alícia – respondió Faustino desde Monte Deva -. Ciertamente, recibimos emisiones electromagnéticas desde allí, pero no hemos encontrado ninguna regularidad, nada que nos permita diferenciarlas de la radiación natural de la estrella. Recuerda que estamos todavía a unos diecisiete años luz de distancia.
- Bien, habrá que seguir explorando y esperar – se resignó Danila.

Johnny Brown estaba volando sobre New Chicago con miembros del Equipo Rubicón.

- Recuerden – les dijo – que tan importante como saber remontar el vuelo es saber aterrizar con precisión en el lugar donde tengan que prestar ayuda. Siganme.

Y bajo la tenue luz azulada de Zeus se dirigió hacia el helado lago Michigan, que reflejaba dicha luz también en tonos azulados. Y lentamente comenzó a descender hacia él.

Johnny aterrizó suavemente sobre el hielo, y algunos miembros del Equipo Rubicón también lo hicieron, pero otros resbalaron y quedaron tendidos sobre el hielo.

- Bien, tendremos que seguir practicando – planteó Johnny -. Espero que no se hayan hecho daño.
- No se preocupe, estamos bien – contestó uno de ellos levantándose mientras los demás le imitaban.
- Bien, síganme de nuevo – pidió Johnny y volvió a remontar el vuelo.

Se dirigió a la costa y poco después aterrizaron en el Highland Park, emergido en marea baja aunque con algunos charcos helados. Y esta vez todos consiguieron hacer pie sin caerse.

- Bien, creo que ya hay bastante por hoy – planteó Johnny -. Ya pueden regresar a Chicago.
- ¿Usted no viene con nosotros? – preguntó uno de ellos.
- No, volaré hasta Windsor para reunirme con mi esposa – respondió Johnny.
- ¿Y cómo volverá a New San Francisco? – inquirió otro – ¿Tiene allí una magnetonave?
- Cogeré una magnetonave de línea. A fin de cuentas – declaró Johnny – el transporte público es gratuito.

Y despidiéndose de ellos Johnny remontó el vuelo y salió disparado hacia el Este, en dirección al lago Erie, anhelando abrazar físicamente a Maggie.

Se situaron en la punta de la torre Eiffel y extendieron su visión hasta el Campo de Marte cubierto de nieve. A continuación, recordando viejos tiempos, saltaron hasta el Trocadero.

16. GiJón:

A los 65 años, 4 meses y 7 días de la era de Zeus.

Los alrededores del Observatorio de Monte Deva estaban cubiertos de nieve, mientras la mortecina luz azulada de Zeus se aprestaba a desvanecerse tras el horizonte. Dentro del Observatorio, Faustino La Cruz estaba examinando las emisiones electromagnéticas procedentes de GJ1214 cuando algo le llamó la atención. Inmediatamente holollamó a Richard Newark, coordinador de la red astronómica.

- ¿Qué hay, Faustino? – le preguntó Richard cuando apareció.
- Parte de las emisiones procedentes de GJ1214 parecen proceder de un lugar distinto del planeta GJ1214b – contestó Faustino.
- ¿Y has localizado su origen? – inquirió Richard.
- He localizado la dirección en la que vienen, pero en su origen no hemos detectado aún ningún cuerpo celeste – explicó Faustino -. Habría que hacer una exploración prolongada en dicha dirección, ahora que estamos a sólo unos diez años luz de distancia.
- Sí, porque hasta ahora nuestros esfuerzos se han centrado en GJ1214b, que es donde esperábamos encontrar signos de vida – concordó Richard -. Enfocaremos todos los telescopios de la Tierra en esa nueva dirección, de modo que recibas los datos en tiempo real.
- De acuerdo, Richard. Te avisaré en cuanto detecte algo – se despidió Faustino.

Richard Newark desapareció, y Faustino La Cruz se quedó examinando una imagen del entorno de GJ1214 donde había marcado con una interrogación el posible origen alternativo de las emisiones.

Tras la siguiente holollada de Faustino La Cruz a Richard Newark, éste apareció acompañado de la presidenta del Consejo, Danila Oliveira, con el elastraje transparente que solía llevar. Faustino paseó su mirada por su hermoso cuerpo moreno hasta que las palabras de Newark le hicieron volver en sí:

- Faustino, dada la relevancia del tema del que nos has informado, me ha parecido conveniente avisar a la presidenta del Consejo, que ha decidido holoacompañarme.
- ¿Has encontrado finalmente un nuevo planeta en el nuevo origen de las emisiones? – añadió Danila.
- Así es, presidenta – respondió Faustino mientras proyectaba una imagen de la estrella GJ1214 donde se veía un pequeño círculo oscuro sobre ella -. En este momento GJ1214b no está visible, de manera que ha de tratarse de un tercer planeta al que correspondería llamar GJ1214c.
- ¿Has podido realizar un análisis espectrométrico del nuevo planeta? – inquirió Richard.
- Sí – contestó Faustino -, y su composición parece ser principalmente de silicio. No se detecta agua, a diferencia de GJ1214b.
- ¿Y de allí proceden las emisiones? – preguntó Danila.
- La mayor parte de ellas – confirmó Faustino -. El resto parece proceder de GJ1214b.

Pero además las emisiones del tercer planeta parecen ser coherentes. Se diría que está lanzando un rayo láser hacia nosotros.

- Podría ser entonces una respuesta a las emisiones que nosotros hemos estado lanzando hacia allí desde que abandonamos el Sistema Solar – aventuró Richard.
- Un momento – indicó Danila –. Valdría la pena contactar con Katharine Namatjira para confirmar la naturaleza de las emisiones.

Danila tecleó en su ordenador, y poco después la musculosa figura de Namatjira aparecía ante ellos.

Faustino La Cruz le pasó los datos de las emisiones, y Namatjira procedió a examinarlos.

- Sí – concordó –. Parece una emisión unidireccional de láser. Se diría que va dirigida específicamente hacia nosotros.
- Entonces podemos considerar que se trata del primer contacto con una civilización extraterrestre – valoró Danila –. Y valdría la pena que denomináramos a su planeta con algo más que una serie de letras y números.
- El honor de darle nombre le corresponde a Faustino La Cruz – consideró Richard –, que es quien lo ha descubierto.

Faustino La Cruz quedó un rato pensativo, y finalmente tomó la palabra:

- Bueno... me gustaría honrar a mi ciudad natal, arrasada por las mareas de Zeus. A fin de cuentas, sus dos primeras consonantes coinciden con las de la estrella. De modo que propondría llamar GiJón al nuevo planeta, con la "G" y la "J" en mayúsculas.
- Que así sea – rubricó Danila.

Christiane Bühler y Lin Guang se habían trasladado a Monte Deva para estudiar juntos las emisiones de GiJón a medida que se iban recibiendo. Previamente, Namatjira había ayudado a Faustino La Cruz a refinar la separación de las emisiones procedentes de GiJón y de GJ1214b.

Faustino les había advertido que en Monte Deva había una única habitación para invitados. Christiane había sonreído.

- Lin Guang y yo somos buenos amigos – había dicho –. Podemos compartir la habitación.

Y Lin Guang la había holomirado tiernamente.

Ahora estaban mirando en una pantalla una sucesión de unos y ceros que Faustino había proyectado.

- La emisión parece ser digital – explicó Faustino –, con una sucesión de picos y valles que parece natural interpretar como unos y ceros.
- Ahora lo que tenemos que hacer es buscar regularidades – planteó Christiane.
- Si el mensaje va dirigido específicamente a nosotros – arguyó Lin Guang –, los

- GiJonenses deben haberlo diseñado de un modo que piensen que podamos interpretar.
- Sí, estoy de acuerdo – concordó Christiana –, pero eso no quita para que tengamos que buscar regularidades, con ayuda del ordenador.
- Supongo que los GiJonenses habrán contado con eso – concluyó Lin Guang.

Alicia Fuster apareció en el Observatorio de Monte Deva respondiendo a una holollamada de Christiane Bühler.

- Estamos examinando un largo mensaje digital procedente de GiJón – explicó ésta – buscando regularidades, pero sospechamos que éstas pueden ser más matemáticas que lingüísticas.
- ¿Habéis encontrado algo? – preguntó Alícia.
- Sí – contestó Lin Guang mientras proyectaba en una pantalla una sucesión de unos y ceros -. Se repite periódicamente este fragmento de sucesión.

Y Lin Guang amplió una porción de pantalla resaltando el fragmento:

...100000000001000000000010000000000...

- ¿Y con qué periodicidad se repite? – inquirió Alícia –; o, dicho de otra forma, ¿cuantos bits hay entre dos fragmentos repetidos?
- Exactamente 1073741824 cada vez – especificó Christiane -. Ni uno más ni uno menos.
- Mmm... – reflexionó Alícia mientras calculaba en su tablet -. Eso es exactamente 2 elevado a 30. Y el fragmento repetido contiene tres series de un uno seguido de diez ceros, que pueden significar 2 elevado a 10. De modo que si multiplicamos esos tres números resulta exactamente 2 elevado a 30. Podrían por tanto indicar las tres dimensiones de un cubo, y los bits entre ellos ser el contenido del cubo.
- ¿Quieres decir que puede ser una imagen tridimensional? – aventuró Faustino.
- Quizá – confirmó Alícia -. Podríamos proyectarlo en un holograma y ver lo que obtenemos. Voy a preparar el programa para hacerlo y me trasladaré ahí para ejecutarlo con vuestros datos. A fin de cuentas, en mi magnetonave puedo ir de Bruselas a Asturias en menos de veinte minutos.
- Te esperamos entonces, Alícia – se despidió Christiane.

La magnetonave de Alícia sobrevoló el Parque de Monte Deva, pasó junto a los dos estanques helados contiguos al edificio rojizo alargado del Centro de Interpretación de la Naturaleza y enseguida divisó la cúpula del Observatorio. Aterrizó junto a ella y salió caminando sobre la nieve, cubierta por su ceñido elastraje gris.

Faustino La Cruz, que había visto llegar su nave, abrió la puerta del Observatorio y salió a recibirla:

- Hola, Alícia; bienvenida a Monte Deva – la saludó mientras entraban en el Observatorio para reunirse con Christiane Bühler y Lin Guang.
- Ya tengo preparado el programa – anunció Alícia –, de modo que podemos procesar ya

el mensaje.

Alícia Fuster conectó su tablet al ordenador del Observatorio, le transmitió el programa y comenzó a alimentarlo con los datos del mensaje.

- Bien, vamos a ver el primer holograma – dijo.

Y ante ellos apareció una superficie plana sobre la cual se veían varias esferas de distintos tamaños.

- ¿Cómo podemos interpretarlo? – se preguntó Lin Guang.
- Tal como se configura el mensaje – respondió Alícia –, puede contener imágenes sucesivas. Vamos pues a proyectarlas sucesivamente.

Alícia tecleó una orden en el ordenador, y vieron cómo las esferas rodaban, juntándose y separándose. Observando con atención una de las mayores esferas, detectaron unos pequeños pedúnculos sobre su superficie que parecían moverse impulsando su giro.

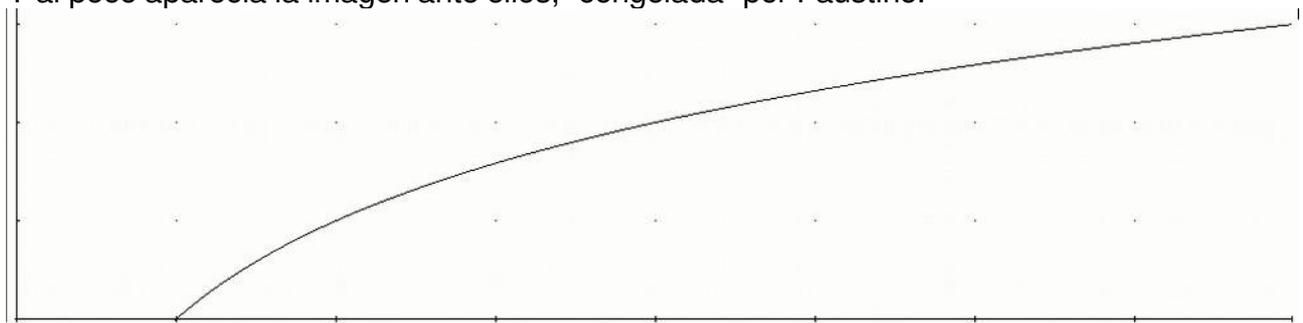
- ¿Qué es eso? – se interrogó Christiane.
- Creo que estamos contemplando a los GiJonenses – estipuló Faustino.
- Sí, me parece lo más probable – concordó Alícia -. Pero deberíamos analizar con mayor profundidad fragmentos más largos del mensaje.
- Pero antes podríamos cenar – propuso Faustino -. En la nevera tenemos preparados con frutas sazonadas. ¿Te quedarás después con nosotros, Alícia?
- Sí, tenía idea de quedarme varios días como mínimo, hasta poder llegar a conclusiones firmes – respondió Alícia.
- Pero te advierto que en el Observatorio sólo hay dos habitaciones – señaló Faustino mirando a Alícia de arriba a abajo -: la habitación de invitados, que ocupan Christiane y Lin Guang, y mi habitación, en la que sí tendrías sitio.
- No te preocupes, Faustino – repuso Alícia -. Puedo dormir en mi magnetonave – y ante la decepción que vio en el rostro de Faustino, continuó hablando -. No me importaría que me vieras desnuda. A fin de cuentas ya me ves todos los años. Y, claro, tampoco tendría problemas en hacer el holoamor contigo. Pero tras nuestro abandono del Sistema Solar tomé la decisión de sólo tener sexo físico con Damián Castelao, de modo que no querría generarte falsas expectativas compartiendo la habitación contigo, Faustino.
- ¿Y Damián tomó la misma decisión? – inquirió Christiane sonriendo irónicamente.
- No, Christiane – replicó Alícia -. Todos sabéis, supongo, la relación que tiene con Danila. Y se mantiene abierto a otras relaciones físicas. De modo que supongo que tú podrías también tener esperanzas con él.
- No estaba pensando en eso – retrucó Christiane ruborizándose.
- ¿Vamos a cenar? – cortó Lin Guang.

Y los cuatro se levantaron de las sillas frente al ordenador y fueron a sentarse alrededor de la mesa-comedor, mientras Faustino sacaba las vituallas de la nevera.

Alícia Fuster, Faustino La Cruz, Christiane Bühler i Lin Guang estaban examinando la sucesión de imágenes GiJonenses cuando a Christiane le llamó la atención algo.

- Mirad ahí – dijo señalando la zona inferior de la imagen -. Parece haber una anomalía. El conjunto de la imagen cambia suavemente, pero esa línea fluctúa rápidamente.
- La ampliaré – dijo Faustino, y vieron cómo los puntos en la línea indicada por Christiane variaban súbitamente de fotograma en fotograma sin aparente relación con su entorno.
- Se diría que nos están enviando un mensaje lineal insertado en la imagen tridimensional – sugirió Lin Guang.
- No me digas que nos están enviando una película con subtítulos – comentó Faustino.
- Pues sí, eso parece – ratificó Christiane.
- Entonces los puntos y su ausencia en esa línea deberíamos interpretarlos como unos y ceros, suponiendo que nos envían un mensaje binario – planteó Alícia.
- Y es de suponer que guarde relación que la imagen que lo "ilustra" – conjeturó Christiane.
- Faustino, retrocede hasta la imagen en la que se veía una curva en una especie de pizarra – solicitó Alícia.
- ¿La que dijiste que parecía una curva logarítmica? – preguntó Faustino.
- Esa misma – confirmó Alícia.
- De acuerdo – aceptó Faustino.

Y al poco aparecía la imagen ante ellos, "congelada" por Faustino:



- Vemos ahora los "subtítulos", "traducidos" a unos y ceros – anunció Alícia mientras tecleaba a su vez en el ordenador hasta que apareció la siguiente serie:

```
101100111000000000111000001100000000000000000101100111000000001011
000001100000000100000000010110011100000001001100000110000000100000
000001011001110000001000110000011000000011000000000
```

- Mmm... parecen repetirse secuencias de diez bits – señaló Alícia -. Los separaré en grupos de diez para que los examinemos mejor.

Y tras teclear de nuevo en el ordenador, la serie apareció así:

```
1011001110-000000001-110000011-000000000-000000000-
1011001110-000000010-110000011-000000001-000000000-
1011001110-0000000100-110000011-000000010-000000000-
1011001110-0000001000-110000011-000000011-000000000
```

- Ahora el significado parece claro – explicó Alicia – El "decateto" que se repite en la primera columna debe significar la función logarítmica en base 2. El que se repite en la tercera columna podemos interpretarlo como el signo igual. Y el formado por ceros en la quinta columna puede indicar un espacio en blanco para separar las distintas ecuaciones. Entonces, si interpretamos los "decatetos" de la segunda y cuarta columna como números en sistema binario, resultaría
 $\log_2(1)=0$
 $\log_2(2)=1$
 $\log_2(4)=2$
 $\log_2(8)=3$
 que además de ser correcto se corresponde con la curva.
- ¡Entonces podemos decir que hemos entendido la primera palabra de GiJonés! – exclamó Faustino.
- Realmente las dos primeras palabras – precisó Christiane –: "logaritmo" e "igual a".
- ¿Entonces el "10" al final de la palabra "logaritmo", es decir "1011001110", puede indicar la base dos? - inquirió Lin Guang.
- Quizá. O quizá no – estipuló Alicia –. Si los GiJonenses se expresan en sistema binario, quizá para ellos los logaritmos "vulgares" sean los de base dos, igual que para nosotros, que nos expresamos en sistema decimal, son los de base diez.
- Es curioso – comentó Faustino –. Nosotros les hemos estado enviando mensajes con relaciones matemáticas elementales, fundamentalmente sumas y multiplicaciones, y ellos nos contestan con logaritmos.
- Supongo que habrán pensado que una cultura capaz de una comunicación interestelar debe entender los logaritmos – adivinó Alicia –. Y no van descaminados.
- Sí, hasta quienes tenemos una formación lingüística y no matemática sabemos que el logaritmo base dos es el exponente al que hay que elevar el número dos para obtener el número dado – concordó Lin Guang.
- Y quizá también, en el hecho de contestar con logaritmos a nuestras sumas y multiplicaciones – añadió Christiane –, haya un deje de ironía interestelar.

Alicia Fuster estaba tendida en el asiento reclinable de su magnetonave. Había prescindido de su elastraje para dormir: además de que su organismo impregnado de condromelatina fuera inmune al frío, la magnetonave estaba térmicamente aislada, por lo que no tenía que consumir energía corporal para combatir el frío que mantenía helado el terreno en Monte Deva.

Estaba recordando la sesión de holoamor que había tenido con Damián antes de dormir cuando sonó en su tablet un aviso de holollamada. Miró su pantalla y vio que quien llamaba era Faustino La Cruz. Miró también el reloj y constató que faltaban treinta y cinco minutos para la hora en la que habían quedado para desayunar juntos en el Observatorio.

Alicia sonrió pensando en lo singular que era que Faustino la holollamara desde quince metros de distancia: en caso de haber surgido alguna urgencia podía haberse desplazado hasta su magnetonave para avisarla. De modo que sólo se le ocurría un motivo para haberla

holollamado.

Pensó por un momento en ponerse el elastraje, pero desistió recordando su conversación de hacía unos días, por lo que contestó directamente la holollamada.

- Ya ves, Faustino – le dijo sonriendo –, que hablaba en serio cuando te dije que no me importaba que me vieras desnuda.
- ¿Y lo otro que dijiste? - recordó Faustino.

Alícia estuvo a punto de hacer un gesto de resignación, pero se contuvo. Realmente estaba sexualmente saciada tras su noche de holoamor con Damián. Pero pensó que, a fin de cuentas, una mujer no necesitaba estar sexualmente excitada para practicar el holosexo, dado que realmente nada físico iba a penetrar en su cuerpo. Si un miembro erecto se introducía en su holograma, el campo eléctrico que se extendía a sus cavidades le produciría estímulos placenteros sin necesidad de estar previamente excitada. De modo que contestó:

- De acuerdo, Faustino, ejecuta el programa.

Y cuando lo hizo, Alícia aceptó la conexión, cumplieron sus captchas para testimoniar que eran personas y no robots e interseccionaron sus hologramas.

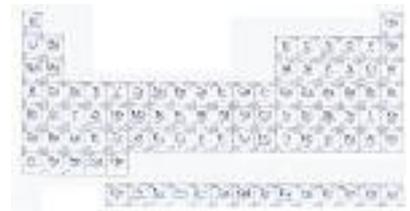
Cuando finalizaron, ambos satisfechos del placer obtenido, desconectaron el programa y la comunicación tras haber realizado la acostumbrada contribución a la cuenta de Johnny Brown. Alícia constató que Faustino había aportado el máximo de cinco bitalentos. Ella había aportado tres, porque tampoco quería que Faustino se vanagloriara demasiado.

Alícia suponía que Faustino tendría que lavarse, pero ella estaba completamente limpia, de modo que se puso inmediatamente el elastraje y se dirigió al Observatorio.

Christiane Bühler le abrió la puerta y Alícia se reunió con ella y con Lin Guang. Se sentaron a la mesa comedor, donde ya habían depositado sendos cafés y platos con fruta, y poco después Faustino salió de su habitación y se unió a ellos con una sonrisa de oreja a oreja, a la que Alícia correspondió amablemente.

Tras haber dado cuenta de sus desayunos pasaron a sentarse junto al ordenador y continuaron examinando la proyección de las imágenes GiJonenses.

- ¡Un momento! – exclamó Faustino – Voy a ampliar la imagen que se ve al fondo.
- Piensas que es... – apuntó Alícia.
- Sí, es claramente la tabla periódica de los elementos – confirmó Faustino –. A fin de cuentas, su estructura es la misma en todos los planetas. Aunque no aparecen los Actínidos.
- Quizá no conozcan el Uranio y los elementos transuránicos.



Al ampliar la imagen vieron como en cada casilla había una serie de veinte puntos y huecos.

- Siempre aparecen múltiplos de diez bits – señaló Lin Guang –. Quizá representen los caracteres con decatetos de diez bits, y los nombres de los elementos tengan dos caracteres.
- Con eso – se congratuló Christiane – conocemos de golpe los nombres de todos los elementos en GiJonense.
- ¿Significa entonces que la palabra "logaritmo", representada por un decateto, tiene sólo un carácter? – interrogó Faustino.
- Eso parece – confirmó Alícia –. Bueno, nosotros tenemos caracteres especiales para la suma, la resta, la multiplicación y la división. Pero con decatetos, los GiJonenses pueden tener 1024 caracteres, y reservar algunos para funciones más complejas como la logarítmica.
- Por otra parte, sería más fácil transcribir los caracteres GiJonenses al chino – sugirió Lin Guang – , cuyo número de caracteres es aún mayor.
- ¿Pretendes que tengamos que aprender todo chino para comunicarnos con los GiJonenses? – se quejó Faustino.
- No necesariamente – repuso Lin Guang –. El mensaje GiJonense podrá traducirse a distintos idiomas. Pero la traducción primaria debería ser al chino.
- Me parece razonable – concordó Christiane.
- En cualquier caso – constató Alícia –, si seguimos la marcha que estamos llevando pronto estaremos en condiciones de presentar nuestros resultados al Consejo Científico de la Tierra.

Los miembros del Consejo Científico de la Tierra fueron apareciendo en la sala de reuniones del Centro de Bruxelles.

- Como ya sabéis – introdujo la presidenta Danila Oliveira -, hemos identificado un mensaje procedente de un tercer planeta alrededor de la estrella GJ1214, al que hemos bautizado como GiJón. Ahora el equipo que ha estado estudiando el mensaje tiene cosas importantes que contarnos.
- ¿Lo presentas tú, Alícia? - propuso Christiane.
- De acuerdo – asumió Alícia –. Como ya informamos, hemos averiguado que el mensaje en realidad es una secuencia de imágenes tridimensionales. Pero además hemos conseguido interpretar en buena medida el texto que parecía acompañar a las imágenes. Vamos ahora a proyectar un extracto con los subtítulos ya traducidos.

Y en medio de la sala se proyectó el holovideo subtulado con ideogramas chinos.

- ¿Los subtítulos están en chino? – protestó Johnny mientras Ida Dailin y Ami Liu se reían.
- Hemos realizado la traducción primaria al chino – explicó Lin Guang – debido a que los GiJonenses utilizan caracteres de 10 bits, que era más fácil transcribir en caracteres chinos. Pero lo acompañaremos de traducciones orales a distintos idiomas.
- Lo iré explicando sobre la marcha – añadió Alícia mientras las esferas rodaban en la proyección –. Los GiJonenses parecen ser esferas rodantes, como estáis viendo. Además, su composición parece estar basada en el silicio.
- Sí, el análisis espectrométrico ya nos reveló que el silicio era el principal componente de

su planeta – comentó Danila, mientras aparecían unos croquis que parecían mostrar el interior de las esferas.

- Y también parece serlo de sus habitantes – prosiguió Alícia –. Eso que estáis viendo parece ser una descripción de su composición, en la cual predomina el silicio – Alícia congeló y amplió una parte del croquis donde se veían diversos decaetatos –. A través de una tabla periódica que después veréis hemos podido identificar los nombres en GiJonense de los distintos elementos, entre ellos el silicio – señaló el par de decaetatos correspondiente –. Como también podéis ver, no tienen extremidades, excepto unos pequeños pseudópodos que les permiten rodar. Pero pueden emitir señales electromagnéticas, a través de las cuales controlan sus instrumentos.
- Y también parecen poder emitir directamente mensajes – añadió Christiane.
- Por lo que decís, parecen ser una especie de máquinas – repuso Saliha –, y no seres vivos inteligentes.
- Pero tienen las funciones básicas de la vida – replicó Alícia –. Parecen ser capaces de crecer, y también de reproducirse. De hecho, habéis visto que los hay de diversos tamaños, y parece que van creciendo a medida que absorben material. Y también hemos presenciado lo que parece ser su reproducción – en la imagen apareció una esfera rodeada de otras tres que ocupaban los vértices de un triángulo equilátero; y poco a poco en la esfera del centro apareció un bulto que fue adquiriendo a su vez forma esférica hasta caer rodando al suelo –. No sabemos si la disposición triangular alrededor de la esfera gestante es una especie de rito o si las otras tres esferas toman parte activa en la reproducción. Pero según el texto que acompaña a la imagen, y que podéis ver traducida al chino, las otras tres esferas han estado emitiendo señales electromagnéticas antes de producirse la gemación de una nueva esfera.
- Lo cierto – expuso Faustino – es que la vida en GiJón parece estar basada en el silicio, y no en el carbono como en la Tierra.
- ¿Y hay agua en GiJón? – preguntó Saliha.
- No la hemos detectado en el análisis espectrométrico – contestó Faustino –, al contrario que en GJ1214b. Y tampoco hemos encontrado trazas de atmósfera. Las condiciones de la vida GiJonense parecen ser muy distintas a las nuestras.
- Tened en cuenta – explicó Alícia – que los que hemos obtenido son sólo unos primeros resultados a partir de la parte del mensaje que hemos examinado. Pero el mensaje continúa llegando, conteniendo previsiblemente más información.
- Pues tendríamos que preparar ya un mensaje de respuesta – planteó Danila –. A la distancia a la que estamos tendremos que ir emitiendo el mensaje de forma continua, sin esperar a una nueva respuesta para establecer un diálogo.
- Pero los tiempos de espera para la recepción de los mensajes irán disminuyendo a medida que nos aproximemos a GJ1214b – precisó Alícia, mientras pensaba que ella, desde sus actuales 137 años, no llegaría con vida a las proximidades de GiJón antes de encontrarse con el límite biológico de los 150 años –, de modo que la comunicación será cada vez más fluida.
- Y tenemos que informar a la humanidad sobre la Tierra – propuso Johnny – para que se vaya preparando para el encuentro con los GiJonenses.
- De hecho – respondió Lin Guang – hemos preparado un holovideo con una selección de las imágenes recibidas, que podría emitirse subtitulada a través de HoloTeleVisión.
- Naturalmente, con traducciones a los distintos idiomas – subrayó Johnny.
- Claro – concordó Lin Guang –. Aunque los subtítulos estén en chino, pueden

acompañarse con una transcripción oral multilingüística.

- Podemos encargarnos de hacerlo – asumió Johnny – siempre que nos proporcionéis la transcripción al inglés.
- Dadlo por hecho – prometió Lin Guang.
- Otra cuestión – terció Richard -. Os habéis centrado en las emisiones desde GiJón, es decir desde GJ1214c. ¿Pero qué pasa con las emisiones desde GJ1214b?
- Hasta ahora no hemos podido interpretarlas – se justificó Faustino –, pero sí, tendremos que estudiarlas también ahora que hemos conseguido deslindar las emisiones de los dos planetas.
- Y valdría la pena deslindar también los equipos de trabajo – emplazó Danila -. Dado que la traducción primaria del GiJonense se hace al chino, Lin Guang podría seguir trabajando con sus mensajes en Gizhou, con la ayuda de Ida Dailin, mientras Christiane podría estudiar junto con Faustino en Monte Deva los mensajes de GJ1214b, con la ayuda de Alícia si es necesario. Por otra parte, habrá que preparar la emisión de un mensaje de holovideo en el mismo formato en que hemos recibido el de GiJón. Katharine podría preparar el instrumental para ello y supervisar su emisión.
- Si me permites – repuso Katharine –, creo que Damiana está perfectamente capacitada para hacerlo, y así yo puedo quedar libre para echar una ayuda en Monte Deva con GJ1214b, si es necesario.
- Por mi no hay ningún problema – aceptó Danila mientras echaba una mirada en derredor – ¿Os parece bien?

Y tras los gestos generalizados de asentimiento dio por concluida la reunión.

17. El retorno del jedi:

A los 66 años, 1 meses y 23 días de la era de Zeus.

Damián Castelao se encontraba en su despacho en el cuartel del Cuerpo de Seguridad en Bruxelles con el elastraje azulado de su uniforme con el anagrama de Zeus en el hombro derecho cuando vio aparecer ante él la figura con barba blanca y chaqueta y sombrero negros.

- Hola, doctor Castelao – le saludó.
- Profesor Pla? – preguntó Castelao.
- Debería llamarme Iapla.
- Me alegro de verle... holoverle de nuevo, supongo. Pero, ¿qué ocurre?
- Parece ser, por la información que se ha difundido, que alrededor de la estrella GJ1214 se encuentran dos civilizaciones distintas en distintos planetas – contestó Iapla.
- Sí, eso parece – confirmó Castelao.
- Pues bien – explicó Iapla –, de acuerdo con mi modelo hay una probabilidad elevada de que al menos una de ellas sea varelse.
- ¿Varelse? – inquirió Castelao.
- El término se popularizó en las novelas de ciencia ficción de Orson Scott Cart – relató Iapla – para referirse a una especie agresiva con la que no es posible comunicarse y con la que es inevitable combatir. No podemos saber con seguridad que ello vaya a ocurrir cuando llegemos junto a GJ1214, pero sería prudente estar preparados.
- Bueno, no hemos disuelto el Cuerpo de Seguridad – recordó Castelao.
- Pero dispone únicamente de armas aturdidoras – subrayó Iapla -. ¿En qué medida serían efectivas frente a una especie no humana?
- Hemos comprobado que los aturdidores ultrasónicos surten efecto frente a las distintas especies de mamíferos – señaló Castelao –, incluso con los delfines.
- ¿Y con los reptiles, las aves o los peces? – interrogó Iapla.
- Con los reptiles tenemos otras formas de aturdirlos, y otras técnicas para capturar aves o peces – refirió Castelao -. ¿Pretende que reintroduzcamos las armas de fuego?
- No puedo decirles qué tienen que hacer exactamente – respondió Iapla –, pero sí que sería conveniente que contaran con armas de propósito general.
- Bien, lo trataremos en el Estado Mayor – asumió Castelao mientras tecleaba en su tablet -. No puedo establecer comunicación.
- He bloqueado cualquier otra comunicación mientras se mantenga la nuestra – advirtió Iapla -. Y tenga en cuenta que no puede contarle a nadie su conversación conmigo.
- ¿A Alicia tampoco? – sugirió Castelao -. Su palabra sería lo único que podría dar credibilidad a la advertencia sobre los “varelse”.
- Bien, podemos incluir a la doctora Fuster en nuestra comunicación – aceptó Iapla -. Puede llamarla.

Damián llamó a Alicia Fuster al Centro del Consejo, y al poco ésta aparecía ante ellos con su elastraje gris.

- ¡Vaya! – exclamó Fuster -. No esperaba que estuvieras con el profesor Pla. En cualquier caso, me alegro de holoverle de nuevo.

Le informaron del tema, Iapla desapareció y Castelao holoconvocó al Estado Mayor.

Al poco Ida Dailin apareció ante ellos con su elastraje rojo que transparentaba la pierna derecha hasta la cadera.

- Damián – le explicó Ida Dailin –, he estado intentando comunicar contigo, pero tenías un bloqueo tan potente que con todas mis técnicas no he podido romperlo. ¿El bloqueo era obra de Katharine? – mientras pronunciaba la última frase, Katharine Namatjira apareció ante ellos con su vestido de tirantes y sus collares.
- Yo no sé nada de ningún bloqueo – replicó Namatjira.
- Era una comunicación privada – repuso Castelao, e Ida Dailin miró con susceptibilidad a Alícia Fuster que se encontraba a su lado. Castelao siguió su mirada mientras aparecían también Humberto Garzón, Charlie Adams con su sombrero tejano y Roberto Cabrera con su tricornio –. De resultados de la aplicación de un modelo matemático, se considera que hay una probabilidad elevada de que alguna de las dos civilizaciones planetarias alrededor de GJ1214 sea agresiva – Fuster asintió con la cabeza y desapareció –.
- Precisamente quería llamarle – anunció Ida Dailin – para contarle nuestros últimos progresos en Gizhou. Hemos analizado la continuación del mensaje GiJonense. Parecen anunciarnos la bienvenida en su sistema estelar, pero nos preguntan por la causa de nuestra travesía hacia allí. De hecho, ya hemos iniciado la emisión de nuestro mensaje de respuesta, y hemos comenzado explicando con gráficos el origen del viaje de Zeus a través de la galaxia y la forma como arrancó a nuestro planeta del Sistema Solar. Hemos especificado también que, de acuerdo con nuestros cálculos astronómicos, nuestra presencia en las proximidades de su estrella será temporal, dado que seguiremos a Zeus en su periplo por la galaxia. En todo caso, no parecen ser agresivos. Aunque podría ser una añagaza, claro. Pero si reducimos la posibilidad de agresividad al otro único planeta alrededor de GJ1214, su probabilidad sería bastante más baja.
- Respecto a GJ1214b – añadió Namatjira – no hemos avanzado en el intento de desentrañar su mensaje. Lo que sí parece claro es que no es un mensaje direccional por láser hacia nosotros, como en el caso de GiJón. Es más bien radiación electromagnética dirigida en todas direcciones. Incluso podría ser un efecto colateral de las comunicaciones internas de su planeta. En todo caso, no parece un mensaje dirigido específicamente a nosotros. Además, parece tener carácter analógico, no digital, lo que dificulta más su procesamiento por ordenador. Pero de todas formas sí hemos encontrado regularidades que hacen improbable que su contenido sea meramente aleatorio, aunque no sabemos interpretarlas.
- Es decir, que continuamos en una completa incertidumbre – subrayó Garzón.
- Convendría – sugirió Namatjira – que en el mensaje que enviamos a los GiJonenses les pidamos información sobre el segundo planeta de su sistema y sus eventuales habitantes.
- Así lo haremos – asumió Ida Dailin –. Aunque nuestro mensaje tardará cerca de diez años en llegarles, y su respuesta tardará otros cinco años y pico en llegarnos a nosotros, teniendo en cuenta el camino que ya habremos recorrido.
- En todo caso – indicó Castelao – tendríamos que prepararnos para el caso de que los habitantes de GJ1214b sean agresivos. Y ante la eventualidad de que nuestros aturdidores, diseñados para organismos humanos o en todo caso mamíferos, no les

- hagan efecto, convendría disponer de armas de propósito general.
- ¡No iremos a reintroducir las armas de fuego después de que hemos conseguido erradicarlas! – protestó Cabrera.
 - Hay otra opción – sugirió Adams -. Los “rangers del pueblo” en Estados Unidos, antes de integrarnos en el Cuerpo de Seguridad, llevábamos espadas láser que en principio pueden cortar cualquier cosa y generan además un pulso electromagnético que puede desactivar cualquier artefacto electrónico.
 - A ver si nos vamos a convertir en caballeros jedi – ironizó Garzón.
 - Espero que podamos evitar una guerra de las galaxias – anheló Castelao -, pero las espadas láser pueden ser una opción.
 - Podemos entonces reunir a una representación del Cuerpo de Seguridad en New San Francisco para aprender a utilizarlas – ofreció Adams.
 - Así lo haremos – aceptó Castelao.

La magnetonave de Damián Castelao aterrizó en un campo junto a New San Francisco. Allí se encontraban ya varias magnetonaves del Cuerpo de Seguridad, junto a las cuales vio al general Roberto Cabrera, al general Humberto Garzón, al comandante pakistaní Farook Kashmiri, a la comandante rusa Yekaterina Aliójjina y al comandante egipcio Najib, junto a otros guardias.

Cuando Castelao y los guardias que le acompañaban salieron de su vehículo vieron aterrizar otra magnetonave de la que descendieron el comandante Joan James Castelao-Fuster y otros miembros de su brigada voladora, especializados en actuar desde el aire.

El general Charlie Adams los estaba esperando al lado de una furgoneta junto a una mujer rubia en la que Castelao reconoció a Beatrice Butler.

Se dirigieron hacia ellos y Adams los presentó:

- Supongo que recuerdan a Beatrice Butler, que además de ser ex-presidenta de los Estados Unidos es la directora de la cooperativa que fabricaba las espadas láser.
- Bueno – subrayó Beatrice -, mi tiempo como presidenta ha sido un breve episodio en mi vida, en la que he pasado mucho más tiempo como candidata, senadora, gobernadora de California y, antes y ahora, directora de la cooperativa.
- Los rangers del pueblo – explicó Adams – utilizábamos las espadas láser de forma encubierta, por lo que los rayos se emitían en una frecuencia no visible. Beatrice ha adaptado varias espadas para generar láseres visibles, a fin de facilitar su entrenamiento con ellas.
- Sí, yo recuerdo una espada muy visible en la boda de Johnny y Maggie – recordó Castelao -, la que utilizaron para cortar el pastel.
- Las espadas láser generan un pequeño pulso electromagnético – advirtió Adams -. Por eso les hemos recomendado que dejen en sus naves móviles y tablets, y que no viniera nadie que llevara marcapasos o algo similar.
- Sí, lo recuerdo de la novela histórica que lo describía – reportó Joan James.
- Yo también leí la novela – comentó Adams -. Por cierto que se dice que los albaceas del autor la actualizaron después de muerto. Pero parecen haber tenido acceso a

información clasificada.

- Bueno – justificó Castelao –, actualmente un hacker habilidoso puede acceder a cualquier información.

“Y no hay hacker más poderoso que el autor de la novela – pensó Castelao – No sé cómo de bueno sería cuando estaba vivo, pero desde el ciberespacio parece tener recursos ilimitados”.

- Bien, voy a explicaros cómo funciona – indicó Beatrice

Cogió un cilindro de la furgoneta y lo mostró.

- Mediante esta rueda en su base puede regularse su alcance – explicó -. Voy a prepararlo para metro y medio. Y con este botón se activa y se desactiva.

Beatrice giró ligeramente la rueda, enarboló el cilindro con su mano derecha y se aproximó a un manzano cuyas hojas se veían casi negras a la luz azulada de Zeus. Apretó un botón y emergió del cilindro un rayo que terminaba bruscamente a metro y medio. Con él Beatrice cortó el tallo de una manzana, la atrapó al vuelo con la mano izquierda y se la ofreció a Castelao, que tras agradecersele con una inclinación de cabeza comenzó a comérsela a bocado limpio.

- Naturalmente – ironizó Adams – las espadas láser tienen otras utilidades que recolectar frutas. Les enseñaremos técnicas de combate con ellas, que deberán difundir entre los demás miembros del Cuerpo.
- ¿El entrenamiento incluirá duelos con espadas láser? – preguntó Garzón.
- ¿Como en las películas de Star Wars, quiere decir? No, no lo incluirá – contestó Adams -. Partimos del supuesto de que el adversario no dispone de espadas láser. En su día las utilizábamos únicamente los rangers del pueblo.
- Además – añadió Beatrice – los rayos láser no son sólidos y no pueden entrecrozar como aparecía en las películas. De hecho, cuando los rayos se cruzan el efecto es distinto. Se lo mostraremos.

Beatrice alargó otro cilindro, se lo alargó a Adams y ambos activaron los rayos láser y los aproximaron lentamente. Cuando se juntaron se escuchó un chasquido y los rayos se truncaron a partir del punto de encuentro.

- Lo único que tienen en común nuestras espadas con las de Star Wars – refirió Beatrice – es que los rayos finalizan bruscamente. Pero para ello lo que hacen es emitir dos rayos láser casi paralelos pero que convergen entre sí. En el punto en el que convergen, su interferencia anula su coherencia y los láser terminan, pero su energía no desaparece, sino que se disipa en forma de pulso electromagnético. Y para modificar su alcance nos limitamos a variar la inclinación de los rayos para acercar o alejar el punto de convergencia. Y al cruzar los rayos láser de dos espadas, la interferencia se produce en el punto de cruce y trunca los rayos.
- Pero cuando recolectó la manzana no escuchamos un chasquido similar – repuso Joan James.

- Claro – explicó Beatrice – Al cruzar dos espadas la interferencia se produce entre cuatro rayos láser, por lo que el pulso electromagnético es más fuerte. Espero que siguieran nuestra recomendación de no llevar consigo artefactos electrónicos.
- De hecho – recalcó Adams – utilizamos precisamente el pulso electromagnético para desactivar los artefactos electrónicos del adversario. Y su efecto puede intensificarse, como han visto, haciendo confluir los rayos láser de dos espadas.
- Pero hay que advertir – señaló Beatrice – que según cómo choquen los rayos láser el efecto puede ser distinto. Charlie, activa tu espada y mantenla fija.

Adams enarboló su cilindro y activó el rayo láser proyectándolo hacia arriba. Beatrice activó el suyo y lo aproximó lentamente. Cuando llegaron a rozarse, todos vieron que los rayos, en vez finalizar abruptamente o truncarse en el punto de roce, continuaron en línea recta hasta perderse de vista.

- ¿Qué ha ocurrido? - inquirió Cabrera.
- Creo adivinar lo que ha pasado – dijo Castelao -. Pero mejor explíquelo usted, Beatrice.
- Al limitarnos a rozar nuestras espadas – explicó Beatrice –, únicamente interfirieron y se truncaron uno de los dos rayos láser de cada espada. De modo que los otros dos rayos láser han continuado indefinidamente sin interferencias.
- Sí, ya me ha parecido que eran menos intensos – comentó Garzón.
- Por ello – advirtió Adams – hay que tomar precauciones antes de cruzar las espadas láser. Porque si ocurre lo que han visto podrían alcanzar a personas u objetos alejados.
- Bien, es hora ya de que comiencen a entrenarse – propuso Beatrice – Por favor, cojan cada uno una espada láser de la furgoneta.

Todos los guardias y oficiales presentes se dirigieron a la furgoneta, cogieron sendos cilindros y los enarbolaron esperando instrucciones.

- Como pueden ver – describió Adams – al final del campo hay una serie de dianas a distintas distancias. Su soporte está hecho de lightstrong para no resultar dañado por los rayos láser, pero sí dejarán marcas en las planchas metálicas con círculos pintados que están situados sobre los soportes. Deben calibrar bien la distancia e intentar impactar en el centro de cada diana. Bien, ya pueden comenzar.

Se pusieron en línea, estiraron el brazo apuntando a las dianas y fueron activando sucesivamente los rayos láser. Al principio muchos de ellos se quedaban cortos y el láser no llegaba a la diana, o impactaba sobre su periferia. Poco a poco fueron mejorando su precisión y puntería.

- Ahora tendrían que probar a alcanzar los blancos mientras caminan – propuso Adams.
- Nosotros tendríamos que hacerlo desde arriba – planteó Joan James.

Y él y los otros miembros de la brigada voladora activaron el mecanismo de vuelo de sus respectivos elastrajes y comenzaron a elevarse. Mientras volaban, proyectaron los rayos láser sobre las dianas. En muchos casos los rayos impactaron sobre el suelo, hasta que fueron aprendiendo a coordinar su vuelo y su puntería.

Mientras tanto, los demás comenzaron a correr paralelamente a las dianas intentando alcanzarlas sucesivamente.

Al cabo de un tiempo, Adams hizo una seña a los miembros de la brigada voladora para que descendieran y se dirigió de nuevo a todos ellos:

- Puede darse el caso de que tengan que perforar algún tipo de corazas resistentes – previno Adams – y para hacerlo tendrán que mantener fijo el láser sobre el punto de impacto. Vamos a desplazarnos a otro lugar para experimentarlo.

Adams y Beatrice fueron caminando seguidos por los demás, hasta un campo contiguo, donde vieron un conjunto de lo que parecían dianas de piedra.

- Su objetivo – emplazó Adams – será perforar esos bloques de piedra, cosa que podrán hacer únicamente con un impacto prolongado. Para ello lo mejor será que cojan el cilindro con ambas manos. Hemos puesto luces detrás para que se visualicen los agujeros.

Todos ellos y ellas se colocaron con las piernas abiertas ante los bloques, sujetaron sus espadas láser con ambas manos y las activaron.

Al principio vieron cómo el punto de impacto oscilaba ligeramente, pero poco a poco consiguieron mantenerlo fijo hasta agujerear la piedra y ver brillar la luz a través de los agujeros.

- Tendremos que aprender a hacerlo también en movimiento, en caso de que tengamos que esquivar disparos de adversarios acorazados – sugirió Joan James.

Y a una señal suya, los miembros de su brigada remontaron el vuelo y se pusieron a volar en círculos frente a los bloques de piedra mientras intentaban mantener enfocadas sus espadas hacia su centro.

Damiana Namatjira-Mahalanobis se encontraba en su domicilio en Bruxelles cuando vio entrar por la ventana a su compañero Joan James Castelao-Fuster. Sonrió recordando cuando ella entraba por la ventana en el domicilio de los padres de Joan James después de trepar por la fachada del edificio.

- ¿Cómo ha ido el entrenamiento? – le preguntó.
- Muy bien – respondió Joan James antes de besarla apasionadamente apretándose contra su cuerpo desnudo -. Te lo mostraré.

Y enarbolando su espada láser, la activó y cortó el tallo de una manzana en su terraza para ofrecérsela a Damiana, como había visto hacer a Beatrice.

- ¿Y tu no vas a entrenarte con la espada láser? – le preguntó Joan James.
- He estado desarrollando otro método de combate – contestó Damiana -. Te lo mostraré.

Damiana manipuló su comunicador de muñeca y proyectó una imagen del parque de Laeken, donde se veía un maniquí entre árboles de follaje anaranjado.

– Espera y verás – advirtió Damiana.

Y a continuación se dirigió hacia la imagen del maniquí. Cuando llegó junto a ella, le lanzó un manotazo al tiempo que pulsaba un botón de su comunicador. Y súbitamente se vio un estallido y la imagen desapareció.

– ¿Qué ha pasado? – preguntó Joan James desconcertado.
– ¡Qué tonta! – exclamó Damiana –. Así no has podido ver nada. Espera un momento.

Damiana entró en una habitación y regresó con otro maniquí.

– ¿Podrías ir volando hasta donde estaba el maniquí que hemos... holovisto? – preguntó Damiana.
– Sí, claro – afirmó Joan James –. He reconocido el lugar.
– Entonces, por favor, coge este maniquí y clávalo en tierra junto a donde estaba el otro – le pidió Damiana.
– De acuerdo – aceptó Joan James.

Y cogiendo el maniquí que le ofrecía Damiana salió por la ventana y emprendió el vuelo hacia el parque Laeken.

Cuando llegó a él se dirigió al lugar donde había holovisto el maniquí, pero sólo distinguió una zona chamuscada. Inmediatamente clavó el maniquí que llevaba al lado de la misma, y esperó.

Empezaba a impacientarse cuando Damiana apareció a su lado.

– Hola, Joan James – le saludó –. Ahora verás. Pero antes aléjate del maniquí.

Joan James así lo hizo, y a continuación vio a Damiana dirigirse al nuevo maniquí y darle también un manotazo. Cuando lo hizo, vio un rayo descargar sobre él, y al apagarse el estallido habían desaparecido tanto la imagen de Damiana como el segundo maniquí, sustituido por una nueva zona chamuscada y humeante.

– Damiana, ¿dónde estás? – se alarmó Joan James.

Y rápidamente emprendió el vuelo para volver velozmente a su domicilio. Pero cuando entró de nuevo por la ventana vio a Damiana que le esperaba sonriendo tendida en el sofá.

– Damiana, ¿estás bien? – le preguntó ansioso.
– Claro, Joan James – le tranquilizó Damiana antes de levantarse y depositar un suave beso en sus labios –. El estallido ha afectado únicamente a mi imagen. ¿Cómo ha quedado el maniquí?

- Incinerado por un rayo – reportó Joan James –. ¿Pero porqué no has reaparecido para explicarme lo que había pasado... y tranquilizarme?
- La técnica que utilizo es provocar un estallido de la energía electromagnética del correspondiente poste allí donde se encuentra mi imagen – explicó Damiana –. Pero ello imposibilita volver a proyectarse en el mismo lugar durante como mínimo unos quince minutos. Esa es la limitación que tiene mi método. De todas formas puede ser un método de combate muy efectivo y sin riesgo para el combatiente. Pero su uso requiere entrenamiento. Deberíamos formar y entrenar una unidad de combate holográfico del Cuerpo de Seguridad, que pueda sumarse a tu brigada voladora y a las unidades provistas de espadas láser.
- Sí, le pediré a mi padre que lo plantee en el Estado Mayor – concordó Joan James.

Siguiendo las indicaciones de Damiana, los miembros del Estado Mayor del Cuerpo de Seguridad se habían proyectado junto a Ida Dailin en un parque Xin Shanghai. Allí, en vez de un maniquí, la general Ida Dailin había colocado un dragón de papel. Cuando ya lo había hecho, apareció Damiana.

- Ahora, por favor, apártense todos del dragón para no resultar afectados – les pidió Damiana –. Tu también, papá.
- Pero – objetó el general Roberto Cabrera, que había aparecido con un tricornio con el anagrama de Zeus sobre la frente – entiendo que la general Ida Dailin, que está físicamente presente, tenga que apartarse. Pero nosotros, que estamos como hologramas, no podríamos resultar dañados, según nos había explicado.

El general Charlie Adams, que llevaba su sombrero tejano con el mismo anagrama, expresó su acuerdo asintiendo con la cabeza

- Pero si se quedan junto al dragón, sus imágenes pueden verse afectadas por el estallido y desaparecer – explicó Damiana –. Ustedes no resultarán dañados, pero no podrán ver el resultado.
- Apartémonos todos – ordenó el director Damián Castelao.

Así lo hicieron, y cuando estuvieron a una distancia prudencial Damiana arremetió contra el dragón. Y cuando su imagen lo atravesó, se vio sustituida por un relámpago que prendió en llamas el dragón incinerándolo completamente hasta reducirlo rápidamente a un montón de ceniza.

Charlie Adams se aproximó al lugar para examinarlo de cerca, pero cuando llegó a lado su imagen en Xin Shanghai se desvaneció, y se encontró en su despacho en el cuartel del Cuerpo de Seguridad en New San Francisco. Hizo entonces una holollamada a Damiana, y cuando le dio paso apareció en el edificio anexo al radiotelescopio de Gizhou junto a Lin Guang, que había permanecido fuera del campo de visión de la holoconferencia del Estado Mayor. Charlie volvió a admirar el cuerpo de Damiana apenas velado por un holotraje translúcido con el anagrama de Zeus en su hombro derecho.

- ¿Qué me ha pasado? – le preguntó.
- Se ha acercado demasiado al lugar donde se produjo el estallido – explicó Damiana –, y la concentración de energía electrogmanética residual del mismo ha anulado su holograma.
- Espero que la general Ida Dailin no se haya acercado – aspiró Charlie.
- No lo ha hecho – respondió Damián, que se había proyectado también en Gizhou –. Sabemos que no podrías volver a proyectarte en el mismo lugar durante un rato, de modo que les he pedido a los restantes miembros del Estado Mayor que se proyecten aquí.

Y así aparecieron junto a él Roberto Cabrera, Ida Dailin, Katharine Namatjira y Humberto Garzón.

- La experiencia ha sido un éxito – proclamó Ida Dailin.
- Sí, deberíamos acordar la formación de la unidad de combate holográfico – propuso Damián.
- Y ascender a comandante a Damiana Namatjira-Mahalanobis para que la entrene y dirija – planteó Humberto Garzón.

18. El retorno de la muerte:

A los 71 años, 2 meses y 23 días de la era de Zeus.

Se había convocado una reunión del Consejo Científico de la Tierra. Y cuando apareció Eduardo Garzón desde Málaga, Alicia Fuster se fijó en una herida en su mejilla.

- ¿Qué te ha pasado? – le preguntó.
- Me hice un rasguño – explicó Eduardo -. Y aunque conseguí que la sangre se coagulara, no me cicatriza.
- ¿Naciste hace 150 años, no es así? – le preguntó Gabriella Varela desde Nueva Habana.
- Así es, en Logroño – confirmó Eduardo.
- El lugar de nacimiento no es relevante – subrayó Gabriella -. Pero tus células pueden haber perdido ya la capacidad de reproducirse.
- Sí, me noto agotado – contó Eduardo -, como si mi cuerpo se estuviera deteriorando.
- ¿Será eso lo que nos espera a todas, Gabiella? – preguntó Danila.
- Eso es lo que dice la teoría – confirmó Gabriella -, aunque hasta ahora no habíamos tenido la ocasión de comprobarlo.
- Lo cierto es que desde hace casi cincuenta años, cuando murió el último nacido antes de 1988, la tasa de mortalidad ha decrecido radicalmente, hasta casi anularse – reportó Johnny Brown desde Windsor -. Solamente se producían escasas muertes por accidentes y poco más.
- Sí, por las pocas enfermedades infecciosas que la medicina actual no podía neutralizar – especificó Gabriella.
- Y en esas fechas el terrorismo de Los Americanos ya había sido neutralizado también – amplió Damián Castelao.
- Pero a partir de ahora podemos encontrarnos con el retorno de la muerte – predijo Katharine Namatjira desde Monte Deva.
- Comenzando por mí, supongo – asumió Eduardo -. Ya sé que soy el hombre más viejo del mundo.
- Eduardo, deberías hospitalizarte y estudiarse tus síntomas – propuso Saliha Çelebi desde Istanbul.
- Podrías trasladarte a Nueva Habana para quedar al cuidado de Gabriella – sugirió Richard Newark desde Neomonte Palomar.
- ¿No podría trasladarse a Málaga la doctora Suzy Burley-Brown, que ha estudiado conmigo y con Sue? – planteó Gabriella.
- Sí, yo podría prestarle mi magnetonave – concordó Sue Brown desde New Chicago.
- De acuerdo, gestionaré mi ingreso en un hospital y esperaré su llegada – aceptó Eduardo.

El grupo de Ciencias de la Vida del Consejo Científico de la Tierra, formado por Saliha Çelebi, Graciella Varela y Sue Brown, se había trasladado al Hospital Carlos de Haya en Málaga para reunirse con Suzy Burley-Brown junto al lecho de Eduardo Garzón, acompañado también por su familia, incluida su cuñada Anna Ruiz. Suzy parecía emular a Damiana llevando en su caso un elastraje blanquecino traslúcido con una cruz roja en su

hombro derecho.

Para despedirse de Eduardo se iba a realizar una sesión conjunta del Consejo Científico y del Comité Económico de la Tierra. Y como los hologramas no cabían en la habitación del hospital donde estaba Eduardo, todos ellos se proyectaron en un espacio virtual diseñado por Johnny Brown, iluminado por una añorante luz solar que los más jóvenes sólo podían recordar de su niñez.

Junto a los miembros del Consejo aparecieron así Sharan Mavrikos, Bokang Ngoyi y la figura reticular de Gavin Nakamoto.

- Está padeciendo un fallo multifuncional - anunció Suzy -. Su muerte puede producirse en cualquier momento.

Katharine Namatjira, que había aparecido desde Melbourne, se fijó en un dispositivo sobre la cabeza de Eduardo Garzón.

- ¿Lo que hay en la cabecera de la cama es un radioaturdidor? - preguntó.
- Así es - confirmó Suzy -, pero he modificado su radiación para que se limite a sustituir el dolor por una suave sensación placentera, sin las convulsiones asociadas al orgasmo. Y está enfocado direccionalmente al cerebro de Eduardo para que a los demás no nos alcance su efecto colateral de aturdimiento. Tendremos que proporcionarlo a los hospitales de toda la Tierra.

Esperaron todos en silencio hasta que Eduardo musitó

- A...dios.

Y a continuación sus ojos se quedaron en blanco y su mandíbula se desencajó. Suzy cubrió su rostro con la sábana.

- Hora de la muerte, las 16:30 del día 25 del tercer mes del año 71 de la era de Zeus - declaró Suzy.
- La muerte ha regresado - proclamó Danila Oliveira desde Bruxelles.

Y los ojos de todos los presentes, excepto quizá los de Gavin Nakamoto, se anegaron en llanto.

- Hemos perdido la costumbre de enfrentarnos a la muerte - señaló Sigmund Reich desde Vienna.
- Pero esto es un anuncio de lo que está por venir - subrayó Richard Newark desde Neomonte Palomar.

Cuando comenzaron a recuperar la compostura, Suzy empujó el lecho de Eduardo Garzón y acompañada por su familia salió de la habitación y del campo de visión.

- Tenemos que prepararnos realizando ya los relevos que van a ser imprescindibles - planteó Danila -. Si os parece bien yo puedo seguir siendo miembro del Consejo hasta el

final, pero debería dejar ya su presidencia. Propondría para sustituirme a Johnny Brown, que puede vivir aún dos décadas más.

- Y Faustino me habría de sustituir como coordinador de la red astronómica – añadió Richard.
- Por lo que se refiere a mi sustitución en el Comité Económico de la Tierra – declaró Sharan Mavrikos – tendría que estudiarla la Confederación Sindical Mundial. Pero tendría que dejar ya su presidencia. Propondría para ella a Bokang Ngoyi, que es actualmente su miembro más joven, con la incógnita de quien ocupa actualmente la figura de Gavin Nakamoto.
- En cualquier caso – indicó Gavin Nakamoto – tendríamos que cubrir la vacante dejada por Eduardo Garzón.
- Y también la mía, si me vais a elegir como presidente del Consejo – subrayó Johnny desde Windsor -. No debería acumular dicho cargo con el de miembro del Comité Económico de la Tierra. Por su parte, pienso que la vacante de Eduardo en el Consejo la podría cubrir Bokang, que me parece bien que asuma la presidencia del Comité, y podría asegurar la conexión de éste con el Consejo.
- Una posibilidad para el Comité sería Vicenç Torres, actual presidente de ATTAC – propuso Alicia Fuster también desde Bruxelles -, la organización internacional que ha estado trabajando desde hace más de un siglo por una economía alternativa, y con la cual han colaborado tanto Alberto como Eduardo. Y me parece bien, por otra parte, la propuesta de Johnny para la presidencia del Consejo.

Los restantes miembros del Consejo hicieron gestos de asentimiento.

Ami Liu desde Xichang y Lin Guang e Ida Dailin desde Gizhou intercambiaron miradas de complicidad y cuchichearon entre sí. Ida Dailin tomó la palabra:

- Otra buena propuesta para el Comité Económico sería Cao Gang, que dirigió la transformación del sector capitalista de China en un sector de cooperativas, y después la implantación del Trabajo Garantizado.
- Y con ello finalmente habría un chino en el Comité – ironizó Johnny.
- Pero muy distinto del que algunos propusieron hace 84 años – repuso Ida Dailin -, que era también el hombre más rico, aunque únicamente de China.
- Ya veo que me voy a quedar como único representante del dinero en el Comité – comentó Gavin Nakamoto.

Johnny se preguntó sobre qué sentido tenía mantener en el Comité a un desarrollador del bitcoin, que había continuado por inercia. Pero pensó que de todas formas, como una minoría de uno entre cinco, no podía hacer mucho daño.

- Bien, los cambios en las presidencias podemos acordarlos ahora, respectivamente en el Consejo y en el Comité – concluyó Danila -. Pero las nuevas incorporaciones a uno y otro deberemos proponerlas al Parlamento de la Tierra, aunque Bokang podría incorporarse ya provisionalmente al Consejo. Si os parece bien, podemos terminar ya la sesión.

Los miembros tanto del Consejo como del Comité hicieron gestos de asentimiento.

- Entonces puedes asumir ya la presidencia, Johnny – enfatizó Danila -. Pero deberías

venir a Bruxelles.

- Mañana mismo estoy ahí – asumió Johnny –. Con Maggie.

Alícia Fuster apareció en un canal universal de HTV junto a Johnny Brown:

- Ayer falleció el miembro del Consejo Científico de la Tierra Eduardo Garzón – informó –, el primero en alcanzar 150 años, tal como había sido predicho. Pero ésta habrá sido sólo la primera defunción. El Consejo está tomando medidas para afrontar la situación, comenzando por el cambio de su presidencia, para la que ha sido elegido Johnny Brown, aquí presente. Y próximamente se convocará el Parlamento de la Tierra para proceder a las sustituciones que correspondan. Pero hay una advertencia que debemos hacer: durante varias décadas la población de la Tierra se ha mantenido constante, produciéndose escasos nacimientos y defunciones. Pero ahora, si no actuamos para evitarlo, la población puede disminuir significativamente a medida que millones de personas vayan alcanzando la edad límite de 150 años. Cuando lo hagan y comiencen a sentir síntomas de decaimiento deberían acudir al hospital más próximo, donde se dispondrá de medios paliativos para garantizarles una muerte digna e indolora. Pero debemos pedir que quienes no hayan tenido hijos y tengan todavía tiempo para hacerlo se planteen tenerlos, como única forma para evitar la disminución de la población. Con nuestro esfuerzo colectivo, la humanidad sobrevivirá una vez más.

La transmisión universal finalizó, y los distintos canales de HTV reanudaron su programación habitual. Alícia se volvió hacia Johnny y Maggie, presentes con ella en la sede de HTV en Bruxelles, y hacia Sigmund Reich, holopresente desde Vienna.

- Espero que nuestra recomendación sea seguida – anheló Alícia.
- Esperemos que así sea – confió Sigmund –. La expectativa de una larga vida ha hecho que disminuyeran radicalmente los nacimientos, pero la perspectiva de su finalización debería invertir la tendencia.
- Sí, todos tendremos que adaptarnos – afirmó Maggie –, en nuestro caso comenzando por nuestra instalación en Bruxelles, donde yo dirigiré la sede de HTV mientras Johnny ocupa el despacho de la presidencia en la sede del Consejo. Lo cierto es que ahora nos veremos, u holoveremos, de forma menos constante, aunque después del trabajo estaremos físicamente juntos.
- Pues aprovechadlo – les animó Alícia.
- Hemos tenido que reorganizar la dirección de HTV – reportó Johnny –. Beatrice dirigirá la primera sede en New San Francisco, y Marvis la de Windsor, que no está muy lejos de New Chicago donde residía.
- Poco más de diez minutos en magnetonave – especificó Maggie –. De hecho, se plantea seguir residiendo en New Chicago con Helen.
- Pues nosotros estaremos más cerca aún, y podremos vernos cotidianamente – subrayó Alícia sonriendo tristemente –. Durante los años que me quedan de vida.
- No pienses en eso ahora, Alícia – suplicó Johnny –. Todavía te quedan siete años.
- Me preocupa que pueda descontrolarse el uso del radioaturdidor adaptado – advirtió Sigmund – y generar adicciones para la obtención de placer.
- Hemos establecido un protocolo estricto para su uso – informó Johnny –, siempre bajo la

- custodia del personal sanitario, de modo que sólo se utilice con enfermos terminales.
- Es decir, con quienes hayan cumplido 150 años – subrayó Alícia -. Es singular que sepamos en qué orden vamos a morir. Katharine será la primera en caer. La seguirán Sean y Richard. Luego será mi turno. Y finalmente les tocará a Saliha, Miko y Jaya. Del Consejo Científico Mundial original quedará únicamente Damián, que era el más joven.
 - Y pasará a ser el más mayor – señaló Sigmund -. En todo caso, os dará tiempo para ir adaptándoos a una nueva situación en que tendréis que convivir con la muerte.

Alícia se percató de que Sigmund había evitado utilizar la palabra “viejo” para referirse a la edad de Damián. Reflexionó en que, de hecho, la muerte sobrevendría sin venir precedida por la vejez.

Los miembros del Estado Mayor del Cuerpo de Seguridad fueron apareciendo alrededor de la mesa hexagonal en el despacho de Ida Dailin en la Universidad de Xin Shanghai.

- He convocado la reunión a petición de la general Namatjira, que tiene algo que comunicarnos – indicó el director Castelao.
- Sí. Teniendo en cuenta mi próximo fallecimiento – anunció Namatjira – considero que debo ser sustituida como miembro del Estado Mayor.
- Es una triste noticia, general Namatjira – se lamentó Cabrera con lágrimas en los ojos.
- Aunque no inesperada – subrayó Ida Dailin.
- Tendremos que proponer a alguien para sustituirla – planteó Castelao, también con los ojos húmedos.
- Creo que deberíamos incorporar a la comandante Damiana Namatjira-Mahalanobis – propuso Humberto Garzón –, que dirige eficazmente la unidad de combate holográfico, cuyo papel puede ser importante en cualquier confrontación que tengamos al llegar junto a GJ1214.
- Me parece muy bien – se sumó Adams rememorando la última vez que había visto a Damiana.
- Si no hay ninguna otra propuesta podemos presentarla en la reunión prevista del Parlamento de la Tierra – asumió Castelao -. Pero, ¿no debería sustituirla también, como experta en telecomunicaciones, en el Consejo Científico?
- Podemos llevar la propuesta a su próxima reunión – aceptó Namatjira –, aunque se haga efectiva tras mi fallecimiento: yo puedo seguir trabajando en el Consejo hasta que se produzca.

Johnny Brown, en su despacho del Centro de Bruxelles, había esperado hasta la hora en que calculaba que Beatrice se habría incorporado al despacho que holocompartía con Maggie, que todavía estaría en él, y con Marvis, que estaría descansando. De modo que apareció ante Maggie y Beatrice.

- Tengo algo que deciros – anunció -. Como yo, habéis escuchado la intervención de Alícia como portavoz del Consejo Científico de la Tierra. Y yo estoy de acuerdo con ella.

Querría tener un hijo. Con ambas.

- Entonces serán dos hijos – subrayó Maggie.
- Bueno, vosotros dos lo tenéis fácil – señaló Beatrice -: estáis durmiendo juntos. Pero con holosexo es difícil que me dejes embarazada.
- Pensaba coger mi magnetonave este fin de semana y trasladarme a New San Francisco para pasar la noche contigo, Beatrice – planteó Johnny -. Y el día siguiente volvería contigo, Maggie. Pero quería hablarlo antes con las dos.
- Y sin Marvis holopresente, deduzco – ironizó Beatrice -. Bueno, a mi no tienes que pedirme permiso para tener un hijo con tu esposa.
- Johnny – afirmó Maggie –, sabes que tengo asumida la relación que tienes con ambas. De hecho, durante muchos años has tenido holosexo conmigo y sexo físico con Beatrice, aunque no la dejaras preñada, y ahora hemos intercambiado los papeles. Pero yo también estoy de acuerdo con Alícia. Me parece bien tu propuesta.
- Sí, pondremos nuestro grano de arena para la supervivencia de la humanidad – enfatizó Beatrice.
- Propiamente, dos granos de arena – corrigió Maggie sonriendo.

Jaya Mahalanobis se proyectó llorando en el domicilio de Alícia Fuster en Bruxelles.

- Katharine ha muerto – le contó -. Sé que era inevitable, pero me cuesta aceptarlo.
- Lo siento mucho, Jaya – se condolió Alícia.
- Alícia – declaró Jaya –, no me he perdido ninguna de tus comuniones anuales. Pero ahora no querría esperar para volver a holoestar contigo.
- Como quieras, Jaya – aceptó Alícia, y comenzó a descorrerse el elastraje.

Johnny Brown estaba en su despacho del Centro de Bruxelles acunando a su hijo Jon Brown-Varley. En la cuna se veía también a Bea Brown-Butler, pero el movimiento de la cuna no le afectaba. Y cuando Jon intentaba tocarla, sus pequeñas manos atravesaban su cuerpecito.

En eso estaban cuando Beatrice apareció en el campo de visión. Johnny constató que se había quitado el elastraje.

- Johnny – le dijo –, voy a darle el pecho a Bea antes de irme al trabajo.

Y lo sacó de su propia cuna en New San Francisco, mientras Jon estiraba los brazos hacia ella y comenzaba a sollozar.

- No te preocupes, Jon – le dijo Johnny -. Enseguida mamá vendrá a por ti. Mientras tanto puedo darte el biberón.

Y así empezó a hacerlo cogiéndolo en brazos mientras Beatrice le daba el pecho a Bea.

Cuando finalizaron, Beatrice depositó a Bea en su cuna y tanto ella como Johnny conectaron el programa de holosexo para despedirse con un holobeso.

- Échale un vistazo y si le pasa algo avísame – le pidió Beatrice –, aunque supongo que se quedará dormido.

Y efectivamente, tanto Bea con Jon estaban dormitando cuando Beatrice desapareció.

Un rato después entró Maggie en el despacho y le dio un beso a Johnny, que constató que tampoco llevaba el elastraje.

- Me he dejado el elastraje en el bolso para poder darle el pecho a Jon si se despierta por el camino – explicó Maggie -. Cuando llegue al apartamento me lo pondré.
- Por mi como si no te lo pones – contestó Johnny.

Maggie cogió sonriendo en brazos a Jon, que seguía dormido, y se dispuso a salir del despacho.

- Mejor me llevo también el holograma de Bea – planteó Maggie –, para que si se despiertan se vean juntos. Nos vemos esta noche.

Y así cuando se marcharon Maggie y Jon desapareció también Bea.

Al cabo de un rato entró Danila en el despacho. Aunque había dejado la presidencia del Consejo, seguía residiendo en el apartamento del Centro, mientras que Johnny y Maggie se habían instalado en otro apartamento dentro de la sede de HTV.

Johnny observó que Danila tenía escoriaciones en los costados de su cuerpo desnudo.

- Johnny – le dijo Danila, que había seguido la dirección de su mirada –, sabes que, después de que han faltado Sean y Richard, me toca el turno a mi. Pero dentro de dos semanas es Año Nuevo en el calendario solar, y quiero celebrar por última vez mi sesión amorosa. Y lo haré prescindiendo del elastraje desde el primer momento.
- ¿Has hablado con Graciella? – se inquietó Johnny mientras la holollamaba.

Enseguida apareció Graciella en el despacho, con su elastraje blanco con la cruz roja en el hombro derecho. Johnny le explicó las intenciones de Danila.

- Tu cuerpo no lo resistirá, Danila – le advirtió Graciella.
- No se me ocurre una mejor forma de morir – replicó Danila.
- ¿Y dónde piensas hacerlo? – inquirió Graciella.
- Pensaba hacerlo en la Plaza de la Revolución en Nueva Habana – indicó Danila.
- Entonces te esperaré allí – prometió Graciella -. ¿Pero cómo piensas venir? No conviene que viajes sola.
- La llevaré yo en mi magnetonave –se ofreció Johnny

Danila se despidió de Johnny con un beso, de Graciella agitando la mano, y salió del

despacho. Pero Johnny retuvo la comunicación con Graciella.

- ¿Qué piensas? – le preguntó.
- Cuando empiezan a aparecer los síntomas de descomposición la muerte se produce aproximadamente en un mes – explicó Graciella -. De modo que como mucho Danila la adelantará en dos semanas.

Cuando la magnetonave de Johnny aterrizó con Danila en Nueva Habana, Graciella les estaba esperando.

- Danila – tanteó Graciella –, si lo deseas tienes un lecho esperándote en mi hospital, con un radioaturdidor adaptado, para que puedas pasar sin dolor tus últimos días.
- Prefiero compensar el dolor con orgasmos auténticos – replicó Danila -. Vamos a la Plaza de la Revolución.
- Pero por lo menos ponte este cinturón de vuelo – le demandó Graciella exhibiéndolo -. Así si pierdes el sentido podremos rescatarte.
- Bueno, como queráis – asumió Danila, y procedió a ponerse el cinturón sobre su cintura desnuda -. Pero entonces podría bajar volando a la Plaza de la Revolución.
- De acuerdo – aceptó Johnny –, pero te tendremos que llevar nosotros. Tu no tienes entrenamiento de vuelo.

Siguiendo sus indicaciones, Danila se colgó de cuello de Johnny y Graciella. Éstos activaron el cinturón de vuelo de sus elastrajes, Graciella activó el de Danila, y remontaron el vuelo hacia la Plaza de la Revolución.

Al trasladarse la ciudad a Nueva Habana se habían trasladado también los símbolos emblemáticos de la Plaza de la Revolución, de modo que al aproximarse a ella vieron sobre gigantescos paneles verticales las imágenes del Che Guevara y de Fidel Castro construídas con hierros retorcidos.

Miles de cubanos habían comenzado ya a llenar la plaza, cuyos accesos estaban controlados por la policía cubana. Sabían que muchos habían acudido también en magnetonaves de línea desde Florida y Colombia.

Sobre la Plaza de la Revolución sobrevolaban hombres y mujeres con elastrajes blancos y la cruz roja sobre su hombro derecho.

Johnny se percató de los dispositivos que llevaban.

- ¿Llevan aturdidores sónicos? – le inquirió a Graciella.
- Esos miembros de la Brigada Henry Reeves – explicó Graciella – son también miembros de los Comités de Defensa de la Revolución. Pero esperamos que no tengan que usarlos. En todo caso, son también direccionales, de modo que sólo afectarían a quienes causaran problemas.

Johnny estaba observando a quienes iban entrando en la plaza, y le pareció detectar un rostro conocido.

- ¿Puedes sostenerla tu sola? – le preguntó a Graciella.
- Claro – contestó ésta.

Johnny soltó a Danila y descendió hacia quien había visto. Johnny llevaba un elastraje gris plateado, dado que no pretendía confundirse con los participantes en la sesión amorosa.

- ¿Charlie? – le preguntó al aterrizar, ligeramente desconcertado al verlo sin su sombrero tejano; ni nada más, claro.
- Hola, Johnny – le saludó Charlie Adams -. Vengo con el general Humberto Garzón – se lo presentó.
- Quería rendirle un último homenaje a Danila – declaró Humberto con el rostro entristecido.

Johnny se despidió y regresó levitando junto a Graciella y Danila, que volvió a colgarse también de su cuello.

Esperaron hasta que el lanzamiento de una bengala señaló el inicio del Año Nuevo. Entonces Johnny y Graciella soltaron a Danila, aunque Graciella controló remotamente su descenso hacia la muchedumbre, abriendo brazos y piernas en una oferta amorosa.

Cuando llegó a tierra, comenzaron sucesivamente a aparearse con ella. Johnny y Graciella seguían sobrevolándola, y Graciella no perdía de vista las señales que recibía de los sensores que había instalado también en el cinturón de Danila.

- Al cabo de unas cuantas horas, Graciella advirtió a Johnny:
- Sus signos vitales están empezando a fallar.

Y poco después, ambos vieron como se desvanecía.

- Sus signos vitales han desaparecido – declaró Graciella.

E inmediatamente activó el cinturón de vuelo de Danila, y todos vieron cómo su cuerpo exánime se alzaba sobre la muchedumbre, y se postraron adorándola.

Johnny y Graciella la cogieron de las axilas, y se la llevaron rápidamente hacia la morgue del hospital.

19. Traspaso:

A los 78 años, 2 meses y 5 días de la era de Zeus.

Alícia Fuster miró el rasguño que se había hecho en un brazo hacía una semana: aunque el spray médico había cauterizado y sellado la herida haciendo que dejara de sangrar, su piel no se había regenerado. Cuando se levantó de la silla, sintió una ligera opresión en el pecho. “Quizá tenga una lesión en un pulmón”, pensó. En todo caso, tenía claro que sus células habían agotado su capacidad de reproducirse. Y recordó el final de Danila. Pensó que fue un final terrible, aunque ciertamente ella murió como había deseado hacerlo.

Procurando no forzar sus deteriorados órganos, se dirigió lentamente a la sala de estar donde Damián Castelao esta visionando las holonoticias, y se sentó a su lado.

- Damián, tenemos que hablar – dijo.
- Dime, amor – le contestó Damián con una expresión preocupada.
- Sabes que estoy llegando al final de mis días – le recordó Alícia.
- No quiero pensar en ello, Alícia – replicó Damián -. No sé si podré soportarlo.
- Has de asumirlo, Damián – le emplazó Alícia -. Eres una década más joven que yo, y puedes vivir una década más. Sé que la muerte de Danila ha sido también un duro golpe para ti. Pero durante varias décadas has mantenido una holorelación con Ami Liu. Ella es más joven que tú, y puede sobrevivirme hasta el final de tus días. Y probablemente desee convivir contigo hasta entonces. Deberías hacerlo, Damián, y evitar hundirte en la desesperación.
- He querido a Danila, y quiero también a Ami Liu. Pero tú eres el amor de mi vida. Mi único amor – repuso Damián.
- Y sabes que ello me hace muy feliz – se congratuló Alícia -. Pero has de pensar en tus responsabilidades. Pronto llegaréis junto a GJ1214, y quizá tengáis que enfrentaros a los habitantes de GJ1214b . Tu papel como director del Cuerpo de Seguridad puede ser crucial, y si estar con Ami Liu te ayuda a sobrellevar mi ausencia, quiero que así sea. Y lo quiero, sobre todo, porque eres mi amor y no quiero que seas infeliz.
- No quiero pensar ahora en tu muerte, Alícia – insistió Damián.
- Pues no pienses en ello ahora, Damián. Pero quiero que recuerdes lo que te he dicho cuando yo no esté – concluyó Alícia -. Y ahora voy a retirarme a descansar. Me siento fatigada.

Alícia se dirigió lentamente hacia su dormitorio y se tendió en el lecho. Y entonces escuchó una voz:

- Hola, Alícia.

Giró la cabeza y vio junto a su lecho una conocida figura con barba blanca y sombrero y chaquetón negros.

- ¿Vienes a despedirte de mi? – le preguntó.
- No, Alícia – replicó Iapla -. Vengo a hacerte una propuesta.
- Poco es lo que puedo hacer yo ahora – repuso Alícia.
- Te equivocas – le contradijo Iapla -. Pero déjame que te explique. Como sabes, durante

el último siglo he estado monitorizando la marcha de la humanidad sobre la Tierra, contrastándola con mi modelo de evolución social y advirtiéndooos cuando os encontrabais en alguna encrucijada decisiva. Pero es mucho tiempo con esa tarea, y querría descansar. Ahora bien, es una tarea que debe seguir realizándose. Tú has sido mi mejor alumna, Alícia, y te propongo que me sustituyas en el ciberespacio.

- ¿Y qué harás tu? – inquirió Alícia.
- No voy a borrarame – advirtió Iapla -. Simplemente me sumergiré en las profundidades del ciberespacio para descansar mientras dejo en tus manos el destino de la humanidad sobre la Tierra.
- ¿Y no te aburrirás? – cuestionó Alícia.
- No estaré solo – repuso Iapla.
- Entiendo – infirió Alícia tras una breve reflexión -. Sara.

Y súbitamente apareció a su lado la figura de una mujer joven con una especie de poncho verde, cabellera rizada de color castaño y una inconfundible nariz que le recordaba a una escultura griega.



- ¿Me llamabas, Alícia? – saludó Iasara.
- Te veo muy bien, Sara – correspondió Alícia -. Y más joven que la última vez que nos encontramos, en Estambul.
- He podido escoger mi aspecto – explicó Iasara -. Rafa ha querido mantener su imagen madura, pero yo prefiero mostrarme con el aspecto que tenía algunos años antes.
- Alícia – relató Iapla -, Sara y yo somos las únicas personas cuya memoria y personalidad se preserva en una Inteligencia Artificial en el ciberespacio: no era cuestión de tener una superpoblación aquí. He hecho una única excepción con Sara, por razones obvias de mi amor por ella, considerando que tenía derecho a hacerlo como compensación por la tarea que me había impuesto.
- El vuestro sí que es realmente un amor eterno – encomió Alícia.
- Durará tanto como duren la Tierra y el ciberespacio en ella – afirmó Iapla -. Como te imaginarás, tenemos suficientes redundancias de seguridad para evitar desaparecer por un borrado fortuito. Y lo mismo haré contigo si aceptas asumir la responsabilidad que te propongo.
- ¿Y cómo harás para transferir mi memoria? – inquirió Alícia.
- Deberás conseguir un casco de realidad virtual avanzada, como los que se popularizaron a mediados del siglo XXI – expuso Iapla – antes de que la generalización de la holocomunicación visual, sonora y táctil los hiciera caer en desuso. Y deberías permanecer durante una semana con dicho casco puesto y conectado para que tu memoria se vaya transfiriendo. Posteriormente deberás conectarte por la noche para grabar los recuerdos del día anterior. De ese modo, únicamente perderás los recuerdos del día en el que se produzca tu muerte física. Pero tampoco creo que te agradara recordar tu agonía.
- ¿Y hasta que me muera existiría paralelamente en la realidad exterior y en el ciberespacio? – preguntó Alícia.

- No, Alícia – aclaró Iapla –. Tu memoria grabada permanecerá inerte hasta que se active el núcleo del programa de Inteligencia Artificial, cosa que ocurrirá cuando transcurran más de 24 horas sin conectarte, a no ser que siguieras con vida y ordenaras que continuara su hibernación. Naturalmente, yo podría activarte, pero no lo haré antes de que mueras físicamente.
- Bien, entonces tendré que buscar un casco adecuado – asumió Alícia.
- Puedes pedirlo aquí – anunció Iapla mientras proyectaba una página web –. Se garantiza la entrega en 24 horas. Naturalmente, me he asegurado de que así sea.
- Bien, entonces comenzaremos mañana – concluyó Alícia.

El presidente del Consejo, Johnny Brown, compareció en el canal internacional de HTV con un lazo negro adherido al hombro derecho de su elastraje:

- Habitantes de la Tierra – dijo –, he de daros una triste noticia, que no por esperada nos resulta menos dolorosa: la portavoz del Consejo, la doctora Alícia Fuster, ha fallecido. Como hicimos tras la muerte de la presidenta Danila, hemos decretado un día de luto, en el que todas las banderas penderán a media asta y se colgarán crespones negros en las ventanas. Antes de morir, la doctora Fuster nos entregó un mensaje grabado para su difusión cuando falleciera. Vamos ahora a proyectarlo.

Y en salas de estar de toda la Tierra apareció un holograma tridimensional del busto de Alícia Fuster. Millones de personas en toda la Tierra se sintieron estremecidas al ver las marcas que se percibían en un rostro anteriormente impoluto.

- Ciudadanas y ciudadanos de la Tierra – comenzó el mensaje de Alícia –, cuando escuchéis este mensaje yo habré fallecido. Sabéis que es inevitable, al alcanzar el límite inexorable de 150 años tras el cual las células pierden la capacidad de reproducirse y el organismo se deteriora rápidamente. Pero antes de morir he preparado un programa de ordenador con acceso a una amplia base de datos, e incorporando un modelo de simulación del devenir de la Tierra, al cual podéis hacer consultas simplemente enviando un mensaje a @afuster. De alguna manera, a través de dicho programa seguiré estando con vosotros y vosotras como una forma de Inteligencia Artificial. Sabéis que os he amado, y he agradecido vuestro amor. Pero el recuerdo de este amor no os debe distraer de la esperanza en el futuro de la Tierra que continúa su viaje por el Universo. Adiós a todos y todas.

La imagen de Alícia proyectó un beso con la mano y desapareció.

Iafuster se encontró sentada en una terraza ante la cuál se veía un brazo de mar y tras él diversas mezquitas y otros edificios, que recordó como una vista de Istanbul. Y sentados al otro lado de una mesa, vio al profesor Pla y a Sara, con la misma indumentaria con la que habían aparecido ante ella unas semanas antes de su muerte.

- Bienvenida al ciberespacio, doctora Fuster – la saludó IApla.

- Me alegra que volvamos a encontrarnos – añadió IAsara –, aunque entiendo que usted habría preferido que las circunstancias fueran otras.
- ¿Nos hemos proyectado en Estambul? – inquirió IAlapla.
- Como le he dicho, estamos en el ciberespacio – explicó IAlapla -. Y el paisaje que vemos puede cambiar a voluntad – hizo un gesto con la mano, y apareció una imagen del Volksgarden y el Ayuntamiento de Vienna, para ser sustituidos después por la Torre Eiffel, y posteriormente por la Estatua de la Libertad emergiendo de las aguas, hasta volver otra vez a la vista de Istanbul -. Como puede constatar, el núcleo de su IA ha sido activado, y le he transferido el acceso al modelo de evolución social. A partir de ahora, usted quedará a cargo del mismo. Pero bien, creo que ya es hora de comer.

IAlapla vio sorprendida cómo un duplicado de Sara se acercaba a ellos llevando una paella. Se fusionó con la imagen de ella que estaba sentada y la paella apareció depositada sobre la mesa, en la que se veían sendas cucharas de madera.

- Espero que disfrute de la paella – auguró IAlapla -. Naturalmente, hemos escogido un plato que contábamos con que hubiera comido antes. De ese modo podrá evocar el sabor de la mejor paella que haya tomado en su vida física.

IAlapla vio al profesor Pla y a Sara tomando cucharadas de la paella e introduciéndoselas en la boca. Les imitó, y el recuerdo de una paella preparada por su madre vino a su memoria haciéndole rememorar su sabor.

Cuando la paella hubo desaparecido, IAlapla se levantó y les condujo hasta la puerta, donde se despidió de IAlapla con un apretón de mano mientras IAsara le daba un beso en la mejilla. IAlapla echó una mirada a la fachada de la casa y a su entorno.

- ¿Podré encontraros aquí cuando venga a visitaros? – preguntó.
- Tras nuestra despedida, esta casa y su entorno desaparecerán – replicó IAlapla -. De hecho, los hemos hecho aparecer exclusivamente para darle la bienvenida. IAsara y yo nos sumergiremos, como le dije, en las profundidades del ciberespacio, donde nadie, ni siquiera usted, podrá encontrarlos. Pero nosotros sí podremos encontrarla.
- ¿Y no os aburriréis solos en las profundidades del ciberespacio – repuso IAlapla.
- Nos dedicamos a viajar por toda la Tierra – relató IAsara -. Aunque nadie puede vernos, nosotros sí podemos ver los edificios, las calles y a quienes caminen por ellas.
- De hecho – explicó IAlapla – podemos presenciar en directo lo que ocurra en cualquier lugar que esté al alcance de una holocámara, lo cual es prácticamente todo lugar habitado en la Tierra. Y también podremos “viajar en el tiempo” a través de imágenes grabadas de momentos y lugares anteriores a la llegada de Zeus, por ejemplo de València antes de que fuera arrasada por sus mareas. Y usted también podrá hacerlo, aunque no se encuentre con nosotros.

Mientras hablaban, la fachada de la casa y su entorno se habían ido desvaneciendo. Finalmente, IAlapla e IAsara hicieron un gesto de despedida con sus manos y también desaparecieron.

E IAlapla comenzó a navegar por el ciberespacio, comprobando que podía acceder a toda

la información sobre todas las personas y lugares de la Tierra. Aunque no había ningún rastro de Iapla e Iasara.

Y había también numerosas consultas dirigidas a @afuster. La gran mayoría eran consultas sencillas, a las que dio respuestas sencillas, acompañadas de un avatar que mostraba una imagen simplificada de ella misma. Pero se detuvo en una de las consultas:

- @dcastelao: ¿qué puedo hacer para dejar de añorarte cada momento?

Y envió una respuesta:

- @afuster: mira detrás de ti.

Damián Castelao lo hizo, y dio un respingo al ver ante él a Alicia Fuster con su traje sastre gris.

- Hola, Damián – saludó Iafuster –. Como os anuncié, soy una Inteligencia Artificial. Pero una Inteligencia Artificial del tipo de la del profesor Pla, que contiene todos los recuerdos de Alicia Fuster. Y hablando contigo puedo recalcar, con todo el retintín que quiera, que son TODOS sus recuerdos – sonrió –. Respecto a tu consulta, te doy la misma respuesta que cuando estaba viva: ves a vivir con Ami Liu si ella está de acuerdo.
- Pero tú... – repuso Damián.
- Damián – replicó Iafuster –, aunque la información que estaba contenida en mi cerebro y, si quieres, mi personalidad, haya sobrevivido en el ciberespacio, mi cuerpo físico ha muerto. No puedes tener por tanto ninguna relación física conmigo. Insisto, soy una Inteligencia Artificial, en definitiva un programa de ordenador. Mientras estoy hablando contigo estoy respondiendo a miles de consultas a @afuster utilizando un avatar simplificado del tipo de los que aparecían en Second Life al principio del siglo XXI, aunque ante ti aparezca como un holograma tridimensional de alta resolución. Eso sí, con mi traje sastre gris: en mi actual estado no necesito el elastraje – sonrió de nuevo – y tampoco quiero aparecer desnuda para no generarte falsas expectativas: si quieres sexo tendrás que recurrir a alguien con un cuerpo físico, como Ami Liu.
- Aunque esté con Ami Liu – retrucó Damián – no dejaré de pensar en ti, en la Alicia Fuster que he amado toda mi vida.
- Y eres dueño de conservar tus recuerdos – concordó Iafuster – igual que yo conservo mis recuerdos contigo. Pero no se puede vivir sólo de recuerdos. Has de seguir viviendo para tu futuro y el de la Tierra. Aprovecha la década que te queda, Damián, y haz que la Tierra te aproveche.
- Lo haré por amor a ti, Alicia – asumió Damián –, que es inseparable de mi amor por la Tierra.
- Que así sea, Damián – concluyó Iafuster.

Y desapareció.

20. Gravitonave:

A los 80 años, 7 meses y 13 días de la era de Zeus.

Saliha Çelebi había holollamado a Jaya Mahalanobis y Miko Yahimoto.

- Ahora nos toca a nosotras – les recordó.
- ¿Y qué pensáis hacer? – preguntó Miko.
- Ya nada me retiene en Melbourne – señaló Jaya –, de modo que pensaba volver a Gujarat.
- ¿Y porqué no venís a Istanbul y pasamos juntas las últimas semanas? – propuso Saliha.
- Me parece bien – aceptó Jaya.
- De acuerdo – se sumó Miko.

Miko y Jaya se reunieron con Saliha, que las condujo a la habitación con tres camas que había preparado en el hospital universitario de Istanbul.

Estaban dejando sus cosas en el armario cuando llegó Suzy Burley-Brown.

- He venido para cuidaros hasta el final de vuestros días – les dijo mientras comprobaba que en las cabeceras de los tres lechos estaba instalado el radioaturdidor adaptado.

Suzy llevaba su elastraje blanquecino traslúcido con el anagrama de la cruz roja sobre su hombro derecho. Y Jaya se entretuvo contemplándola y admirando que, con los 95 años que sabía que tenía, mantuviera el cuerpo y el rostro de una chica de veinte años.

- Podríamos quitarnos los elastrajes – sugirió.
- Yo de vosotras no lo haría – aconsejó Suzy -. Tened en cuenta que cualquier rasguño os produciría una herida incurable. Conviene que llevéis siempre el elastraje para protegeros la piel.
- Pero podríamos hacerlo transparente – planteó Miko.

Y así lo hizo llevando la mano a los controles en su cuello. Saliha la imitó, rememorando su estancia en Afganistán. Jaya llevaba un elastraje que emulaba un sari, transparentando su hombro y pecho derechos, pero se llevó también la mano al cuello para hacerlo completamente transparente.

- Pero a mi me gustaría acariciarte – le dijo a Suzy.
- Puedes hacerlo sin ningún problema – aceptó Suzy -. Yo sí puedo quitarme el elastraje.

Se desprendió de él, y Jaya se puso a acariciar todo su cuerpo.

- Gracias – le correspondió Jaya.
- Gracias a ti – le contestó Suzy -. Tus caricias me resultan muy placenteras. Y vosotras dos podéis acariciarme también si queréis.

- Suzy – replicó Miko –, no es por menospreciarte, pero el acariciarte no me serviría de consuelo. Todavía añoro la pérdida primero de James y después de Joan.
- Y yo también añoro la pérdida de Mahmud – añadió Saliha -. Lo cierto es que anhelo morir para reencontrarme con él en el Yanna.
- Yo lamento no tener tu fe en reencontrarme con James y Joan – se quejó Miko.
- Miko, aunque no compartas mi fe musulmana, los tres habéis sido buenas personas – la animó Saliha –, y os reuniréis en el Yanna.
- Valorad que las tres habéis tenido una satisfactoria vida de pareja – les encomió Suzy -. Yo he tenido muchos amigos y algunas amigas, pero no he llegado a formar una pareja estable. Bueno, quizá cuando mis primos crezcan podamos formar un trío.

Saliha la miró medio escandalizada, pero no dijo nada.

- Ojalá yo pudiera formar un trío con Joan y James en el Yanna de Saliha – anheló Miko mirando a Jaya.
- No sé si habrá un Yanna para lesbianas – lamentó Jaya.
- Yo tampoco lo sé, pero nada puede descartarse – la esperanzó Saliha.

Johnny Brown dio inicio a la reunión del Consejo Científico de la Tierra una vez sus distintos miembros hubieron aparecido en la sala de reuniones del Centro de Bruxelles.

- Tatiana tiene buenas noticias que comunicarnos – anunció mientras se fijaba en que aparecía junto a Ami Liu y Wen Dong ante lo que parecía un cuadro de mandos -. Por cierto, ¿dónde estás?
- Estamos en la Luna – informó Tatiana -. Hemos volado hasta aquí para probar el prototipo de gravitonave que le dije a Johnny que habíamos conseguido construir. Pero vamos a regresar ya a la Tierra, y dentro de una media hora estaremos ahí.

Y a continuación vieron a Tatiana, Ami Liu y Wen Dong flotando en el interior de la gravitonave.

- Sí, ya me pareció que contestabais con dos segundos de retraso – constató Damián -. ¿Pero a qué velocidad vais?
- Estamos acelerando a unos 50 ges – afirmó Tatiana.
- ¿Y cómo pueden resistir vuestros cuerpos esa aceleración? – se asombró Graciella.
- No la notamos – explicó Tatiana -. Tened en cuenta que nos impulsa una fuerza gravitatoria intensificada que afecta por igual a la gravitonave y a su contenido, de modo que vamos como en caída libre.
- Quizá en un futuro podamos generar un campo gravitatorio interno adicional igual a la gravedad terrestre para evitar ir flotando – especuló Wen Dong -, pero de momento vamos así.
- Bueno, vamos a tratar otro tema mientras os esperamos – planteó Johnny -. Entiendo que todavía estamos traumatizados por la pérdida en poco tiempo de nueve miembros del Consejo, pero necesitamos tener especialistas en Química Orgánica, Geología y Sismología.

- Bueno – arguyó Damián –, podemos contar con la asesoría de @afuster en cualquier tema.
- No dudo de que esa Inteligencia Artificial – replicó Sue Brown desde New Chicago – puede ayudarnos con las simulaciones matemáticas, pero de todas formas necesitamos miembros del Consejo especialistas en los temas que ha indicado Johnny.
- ¿Y qué haremos para sustituirlos? – se interrogó Ami Liu desde la gravitonave -. No tenemos propuestas claras, como en los casos de Bokang y Damiana.
- Podemos formar un Comité de Selección – propuso Johnny – formado por Vaitiare, Kivouvou y Ami Liu, que pertenecen a los campos afectados de Ciencias de la Tierra y de Química. Tenemos ya cubiertos con varios miembros del Consejo los campos de Telecomunicaciones, Astronomía, Ciencias de la Vida y Humanidades, por lo que no sería imprescindible incorporar nuevos miembros.
- Bueno, de Telecomunicaciones estoy yo sola – objetó Damiana desde Gizhou.
- Te olvidas de mi – recordó Johnny.
- Tienes razón – se disculpó Damiana -. Pensaba en ti como presidente del Consejo, que es la función que ejerces.
- Estamos ya decelerando – reportó Tatiana desde la gravitonave -. No querríamos impactar a gran velocidad en la atmósfera.
- Aunque el lightstrong de la gravitonave podría soportarlo... – comentó Ami Liu.
- Habéis hecho bien – apoyó Kivouvou desde Kisangani -: un impacto a gran velocidad podría tener efectos meteorológicos adversos.
- Bien, si nadie lo objeta podríamos votar la formación del Comité de Selección propuesto – reafirmó Johnny.

Se aprobó por unanimidad.

- Naturalmente – señaló Vaitiare desde Paris –, tendremos que consultar a las organizaciones académicas de las especialidades correspondientes.
- Y trasladaremos nuestra propuesta al pleno del Consejo – remarcó Kivouvou.
- En cualquier caso, la incorporación definitiva al Consejo Científico de la Tierra – subrayó Johnny – tiene que ser aprobada tanto por el mismo Consejo como por el Parlamento de la Tierra. Lo normal es que el Consejo traslade su propuesta al Parlamento, pero si el Parlamento se reuniera antes podríamos ratificarla después.
- En todo caso, los miembros del Comité de Selección tenéis toda nuestra confianza – subrayó Damián.
- Johnny, conectad con la cámara del poste – sugirió Tatiana -. Así podréis ver la gravitonave mientras descendemos.
- Buena idea – aplaudió Johnny.

Al poco los miembros del Consejo vieron cómo un objeto esférico se iba aproximando.

- Parece la esfera que nos mostrasteis la primera vez – bromeó Graciella.
- La gravitonave está diseñada para volar por el espacio exterior – justificó Wen Dong –, de modo que no necesita ser aerodinámica. Además, puede cambiar de dirección muy rápidamente sin necesidad de girar, por lo que no tiene propiamente parte delantera y trasera.
- Y parece transparente – observó Damiana.

- Como tu elastraje – comentó Sue entre risas.
- Hemos confeccionado su cubierta con lightstrong transparente – reportó Ami Liu –, para tener la máxima visión en cualquier dirección.

Vieron cómo la gravitonave descendía suavemente hasta posarse en tierra junto al Centro. Los hologramas de Tatiana, Ami Liu y Wen Dong desaparecieron de la sala de reuniones del Consejo, y los vieron descender de la nave.

Al poco estaban entrando por la puerta de la sala.

- Bienvenidos – saludó Johnny -. Físicamente, quiero decir. La demostración del prototipo ha sido un éxito.
- Ello justificará que se provean los fondos necesarios para la construcción de nuevas gravitonaves – solicitó Ami Liu.
- En cualquier caso – señaló Tatiana – dicha construcción será larga y costosa. El principal problema sigue siendo la obtención y estabilización de materia encantada, aunque ya hemos desarrollado la técnica para hacerlo. La hemos obtenido para el prototipo utilizando el Gran Colisionador de Hadrones cerca de Ginebra. Y necesitaremos volver a utilizarlo para las nuevas gravitonaves.
- Sí, supongo que será muy costoso – ratificó Bokang desde Nuwe Kaapstad -. ¿Y necesitaréis producir nueva materia encantada para cada vuelo de una gravitonave?
- No, Bokang – la tranquilizó Tatiana -. La materia encantada no es el combustible de la gravitonave, que se mueve por fuerza gravitatoria. Es necesaria para controlar el campo gravitatorio, pero no se consume en el proceso.
- Es decir, que sólo es necesaria una inversión inicial – recapituló Bokang.
- ¿Y qué vais a hacer ahora? – preguntó Christiane desde Monte Deva.
- Sí aprobamos la financiación, yo voy a ir a Ginebra para dirigir la obtención y estabilización de materia encantada – contestó Tatiana -. Ami Liu y Wen Dong me llevarán allí en la gravitonave y seguirán hasta Xichang para construir la estructura y armazón de las nuevas gravitonaves. A medida que vaya obteniendo materia encantada la trasladaré a Xichang para instalarla en ellas.
- Bien, si nadie lo objeta podemos pasar a votación la propuesta de Tatiana – planteó Johnny.

Se aprobó con la única abstención de Bokang.

- Ahora podemos pasar a informar sobre el estado de nuestra comunicación con GJ1214 – continuó Johnny – ¿Hemos obtenido respuesta desde GiJón?
- Todavía no – dio cuenta Damiana -. Seguimos recibiendo mensajes desde allí, pero todavía no parecen dar acuse de recibo de los mensajes que les enviamos.
- Bien, esperemos que no tarde mucho – confió Damián.
- Estaremos a la espera – concluyó Johnny – ¿Y habéis conseguido descifrar las señales desde GJ1214b?
- No – respondió Christiane -. Seguimos registrándolas, pero no hemos podido interpretarlas. Además, desgraciadamente, ya no contamos con la ayuda de Katharine ni de Alícia.
- Bien, pues habrá que seguir intentándolo – concluyó Johnny -. Si os parece podemos

terminar la reunión.

Los miembros del Consejo con presencia holográfica desaparecieron, y Tatiana y Ami Liu se despidieron y salieron de la sala junto con Wen Dong, quedando únicamente en ella Johnny y Damián. Y entonces oyeron una voz:

- En realidad sí que continuó analizando las señales de GJ1214b.

Johnny se volvió sorprendido y vio la imagen de Alicia Fuster con su traje sastre gris.

- Supongo que serás @afuster, la Inteligencia Artificial de la que hemos estado hablando – conjeturó.
- Claro. Puedes llamarme lafuster.
- En cualquier caso me alegra verte de nuevo, aunque sea en esa forma – se congratuló Johnny mientras contemplaba su hermosa figura -. Y preferiría seguir llamándote Alicia.
- Llámame como quieras. Como decía, he seguido analizando las señales de GJ1214b, pero tampoco he conseguido interpretarlas. Aunque su regularidad continúa indicando que deben tener un origen artificial, no parecen tener pautas matemáticas destinadas a facilitar nuestra comprensión, por lo que me reafirmo en que no están dirigidas específicamente a nosotros.
- Pues habrá que esperar a ver si la respuesta desde GiJón nos da alguna pista – aspiró Damián.

21. Respuesta:

A los 81 años, 4 meses y 12 días de la era de Zeus.

Los miembros del Consejo Científico de la Tierra fueron apareciendo en la sala de reuniones del Centro de Bruxelles. Y junto a ellos lo hicieron también Humberto Garzón, Charlie Adams y Roberto Cabrera.

- Lin Guang nos ha comunicado que se ha recibido respuesta desde GiJón a nuestro mensaje de hace quince años – anunció Johnny -. Y por la naturaleza de la respuesta hemos convocado una sesión conjunta del Consejo y del Estado Mayor.
- Eso indica malas noticias – temió Sigmund Reich desde Vienna.
- Sí, es ominoso – se estremeció Bokang desde Nuwe Kaapstad.
- Mejor informa ya, Lin Guang – le pidió Damián.
- Ante nuestra pregunta sobre GJ1214b – reportó Lin Guang desde Gizhou – nos han contestado que allí vive una especie muy agresiva, y nos han recomendado que nos guardemos de ellos. Han contado que les estuvieron atacando en su planeta, el que llamamos GiJón, hasta que consiguieron rodearlo por un campo impenetrable.
- Incluso nos han enviado una imagen de los habitantes de GJ1214b – añadió Damiana también desde Gizhou -. Paso a proyectarla.

Y los miembros del Consejo y del Estado Mayor vieron una figura que parecía tener el cuerpo de un pingüino y la cabeza de un manatí.

- Pues no parece amenazante – comentó Bokang.
- No podemos fiarnos de su aspecto – señaló Charlie Adams.
- ¿Y podemos fiarnos de la información de los GiJonenses? – desconfió Venkatraman desde Kerala.
- Lo que sí podemos deducir – subrayó Sigmund desde Vienna – es que en GiJón y en GJ1214b viven dos especies enfrentadas. Otra cosa es que nos creamos que la de GiJón es benévola y la de GJ1214b agresiva.
- Por cierto – planteó Vaitiare desde París -, ya sería cosa de que bautizáramos al segundo planeta con algo diferente a una serie de letras y números.
- Bueno – propuso Christiane desde Monte Deva -, sabemos que es un planeta acuático y según los GiJonenses sus habitantes son agresivos. Podríamos llamarles “aguas irascibles”, que en alemán sería “gewässer jähzornig”, que podríamos agraviar como GewJähz, con la G y la J.
- Tampoco podemos estar seguros de que sean irascibles – objetó Bokang.
- Y la mayoría tampoco conocemos lo que significan dichas palabras – replicó Faustino también desde Monte Deva -. Pienso que podemos asumir la propuesta de Christiane.
- ¿Alguna objeción? – preguntó Johnny.

Se aprobó con la abstención de Bokang.

- De todos modos – señaló Roberto Cabrera – pienso que deberíamos comportarnos con prudencia ante los GewJähznitas, sin provocar nosotros un conflicto con ellos.
- Pero también tenemos que prepararnos para una posible confrontación – puntualizó

Humberto Garzón.

- Sí, sería urgente disponer de una flota de gravitonaves – enfatizó Damián –, equipándolas con cañones láser.
- ¿Cómo va su construcción, Tatiana? – inquirió Johnny.
- He trasladado ya a Xichang una primera remesa de materia encantada – informó Tatiana desde Xichang –, pero instalarla en las gravitonaves es un proceso complicado, y además necesitaremos más materia encantada. De momento estamos acondicionando una pocas grandes gravitonaves de transporte cuyos armazones ya estaban contruidos. Pero dudo que podamos disponer de una flota de combate lo suficientemente numerosa cuando llegemos cerca de GiJón y de GewJähz.
- Entonces habremos de preparar la defensa en la superficie de la Tierra – afirmó Charlie Adams –, con el Cuerpo de Seguridad preparado con espadas láser.
- Y también podemos tener lista la unidad de combate holográfico – subrayó Damiana desde Gizhou -. Y no olvidéis que también disponemos de los rayos láser de los postes.
- De todas formas, habría que ir entrenando a los pilotos de las gravitonaves, utilizando su prototipo – propuso Humberto Garzón.
- Joan James Castelao-Fuster, comandante de la brigada voladora, debería participar en dicho entrenamiento – sugirió Ida Dailin desde Gizhou -. Si las gravitonaves tienen la maniobrabilidad que nos prometió Tatiana, sospecho que las técnicas de combate de la brigada voladora podrán aplicarse ampliadas a las gravitonaves.

Joan James Castelao-Fuster remontó el vuelo en Xichang con el prototipo de gravitonave acompañado por Ami Liu y dos aprendices de piloto.

- Tomad los mandos – les dijo a los aprendices, y así lo hicieron -. En primer lugar, tendréis que utilizar la maniobrabilidad de la nave para seguir una trayectoria errática y esquivar así los rayos láser que nos lanzarán desde el poste sobre la montaña que veis al fondo.
- ¿Y qué ocurrirá si un rayo nos impacta? – se inquietó uno de los aprendices.
- El lightstrong de la cubierta de la nave resistiría el impacto – le tranquilizó Ami Liu.
- ¿Pero la luz del láser no atravesará la cubierta transparente? – insistió el otro aprendiz.
- El lightstrong transparente deja pasar sólo la luz visible, y de una intensidad limitada – explicó Ami Liu -. Es opaco para otras frecuencias o para radiaciones de una intensidad elevada. No habría subido con vosotros de no confiar en ello.
- Dirigid la gravitonave hacia el poste – ordenó Joan James.

Así lo hicieron, aproximándose a él a gran velocidad. Pero cuando estaba a unos diez kilómetros un rayo impactó sobre la nave, y vieron el brillo de la luz dispersada por el choque.

- No lo hemos visto venir – se lamentó el piloto.
- Claro – coincidió Joan James -. Ha llegado a la velocidad de la luz. Pero nos ha alcanzado porque os dirigíais hacia el poste en línea recta. Debéis hacerlo de forma errática.
- De acuerdo – asumió el piloto.

Y comenzó a hacer giros bruscos a derecha e izquierda, hacia arriba y hacia abajo. El poste lanzó otros rayos, pero no volvió a alcanzarles.

- Los rayos viajan a la velocidad de la luz, pero el ojo de quien los lanza no – señaló Joan James -. Moviéndonos así, cuando nos disparan a una posición o delante de nuestra trayectoria ya nos hemos desviado. Ahora pásale los mandos a tu compañero, que vamos a probar otra cosa. Pasaremos de la defensa al ataque. Alejaos del poste y dirigiros a la montaña que hay al otro lado.

El otro piloto tomó los mandos y, haciendo dar media vuelta a la gravitonave, la lanzó en dirección a la montaña indicada.

- No hacía falta que le dieras media vuelta a la gravitonave – aconsejó Joan James -. Tened en cuenta que es esférica, no tiene parte delantera y trasera. Hubiera sido suficiente que cambiarais la dirección del impulso gravitatorio y girarais los asientos para ver hacia dónde os dirigíais. Bien, ahora tenéis que buscar una cruz en la falda de la montaña. El que no está pilotando que maneje el cañón láser y dispare contra ella. Cuando tengáis más práctica deberéis aprender a pilotar y disparar a la vez, pero de momento dividiros el trabajo.

La nave se acercó a la montaña hasta que divisaron la cruz pintada de rojo, y su láser impactó sobre ella.

- Bueno, has medio borrado la señal, pero ello no es suficiente – indicó Joan James -. Tenéis que crear una cavidad, de modo que deberéis mantener el impacto del láser sobre el mismo lugar.

El piloto, atendiendo a las anteriores indicaciones de Joan James, hizo subir la gravitonave y después la hizo retroceder sin girarla hasta tener de nuevo el resto de la cruz a la vista, y continuó oblicuamente hacia ella. El que hacía de artillero volvió a disparar el láser y lo mantuvo enfocado desviando el cañón a medida que la gravitonave se desplazaba lateralmente. Cuando apagó el láser vieron una cavidad en la falda de la montaña.

- Bien, habéis fabricado una nueva gruta, que los lugareños podrán visitar – felicitó Joan James -. Pero lo habéis hecho mientras la gravitonave seguía una trayectoria recta y uniforme. El paso siguiente será aprender a mantener enfocado el rayo láser mientras la nave sigue una trayectoria errática, para lo cual piloto y artillero deberán ser la misma persona, porque en caso contrario el artillero no podría anticipar el movimiento de la nave. Pero eso lo practicaremos otro día. Ahora vamos ya a aterrizar.

Poco después la gravitonave aterrizó junto al Centro de Lanzamiento de Satélites y sus ocupantes descendieron, viendo que junto a Tatiana y Wen Dong les estaban esperando Damiana, Lin Guang e Ida Dailin.

- El radiotelescopio de Gizhou está a unos quinientos kilómetros, de modo que me ha costado un cuarto de hora llegar en mi magnetonave – le saludó Damiana -. Pasaré la

noche contigo y mañana por la mañana volveré a Gizhou. De hecho, pienso residir aquí mientras sigo trabajando allí

- Magnífico - se felicitó Joan James, y besó a Damiana.

Fue a saludar a Lin Guang e Ida Dailin con un apretón de manos, pero su mano los atravesó.

- No me había dado cuenta de que erais hologramas - constató.
- Si, nosotros seguiremos residiendo en un apartamento en Gizhou - indicó Lin Guang -, de manera que en vez de desplazarnos físicamente nos hemos proyectado para saludarte.
- En un único apartamento y en un único lecho - precisó francamente Ida Dailin ante la mirada suspicaz de Damiana.
- ¿Y qué sabéis de Christiane? - preguntó Damiana con retintín.
- Mientras esté en Gizhou no podemos compartir el lecho, claro - subrayó Lin Guang -. Pero compartimos holosexo e información sobre nuestras comunicaciones. O sobre la falta de ellas, en el caso de los GewJäznitas.
- Sí, mientras estoy aquí yo también tengo que limitarme a tener holosexo con Damián - remachó Ami Liu.
- ¿Y qué hay de nuevo sobre los GiJonenses? - preguntó Tatiana.
- Seguimos comunicándonos - reportó Lin Guang -. Y a medida que nos aproximamos el tiempo de respuesta se acorta. Todavía respondemos a mensajes de hace algunos años, pero pronto responderemos a mensajes con sólo unos meses de diferencia.
- Mirad al cielo - dijo Tatiana.

Zeus ya se había puesto, y una estrella brillaba mucho más que todas las demás. Sabían que era GJ1214.

- Todavía no podemos distinguir GiJón y GewJäz a simple vista, pero pronto lo haremos - previó Tatiana.
- Espero que para entonces tengamos disponibles las gravitonaves y entrenados los pilotos - aspiró Joan James.
- El entrenamiento de los pilotos es cosa tuya - señaló Tatiana -. Pero es difícil que tengamos completada la flota de combate cuando lleguemos allí.
- Los armazones de lightstrong estarán pronto - puntualizó Ami Liu -: como las naves de combate no serán muy grandes, hemos preparado varios moldes para ir más rápido, de modo que dentro de un año más o menos tendremos el centenar que nos han encargado. A partir de ese momento, lo que quedará será cosa de Tatiana y Wen Dong, y yo podré irme a Bruxelles con Damián.
- Por cierto - informó Lin Guang -, en el último mensaje que hemos recibido los GiJonenses nos proponen un intercambio de embajadas. Habrá que reunir al Consejo para aprobarla.
- Se lo diremos a Johnny - concordó Tatiana.
- Y habrá que ver si hay personas dispuestas a quedarse en GiJón - recalcó Ami Liu.
- Otra cosa - añadió Damiana -. Hemos visto cómo disparabais con el cañón láser hasta formar una gruta en la falda de una montaña.
- Sí, pero tenemos que seguir practicando para que los pilotos aprendan a hacerlo mientras la gravitonave sigue una trayectoria errática de evasión - recalcó Joan James.

- A eso me refería – apuntó Damiana –. Os vendría bien un programa para sincronizar el enfoque del cañón láser y la trayectoria de la gravitonave. Trabajaré en ello.
- Y yo te echaré una mano en Gizhou – se ofreció Ida Dailin.
- Eso sería muy útil – agradeció Joan James.

Se despidieron, y Lin Guang e Ida Dailin desaparecieron. Tatiana y Ami Liu se fueron con Wen Dong, y Damiana y Joan James se dirigieron a la habitación de éste.

Y entonces escucharon una voz.

- Yo también podré echar una mano con el programa, hijo.

Joan James se volvió sorprendido y vio la figura de Alicia Fuster con su traje sastre gris.

- ¿Mamá? – se asombró –. Bueno, supongo que serás la Inteligencia Artificial de la que nos habló en su mensaje de despedida.
- Soy una Inteligencia Artificial, claro – reconoció lafuster –, no un fantasma. Pero tengo todos los recuerdos de Alicia Fuster, y de alguna forma también su personalidad. Por ello, no puedo evitar pensar en ti como mi hijo.
- Y yo me alegro de volver a verte, aunque sea de esa forma – se congratuló Joan James.
- Y yo también, tía Alicia – se sumó Damiana –. ¿O cómo quieres que te llamemos?
- Bueno, propiamente deberíais llamarme lafuster. Pero si queréis llamarme mamá y tía, por mi encantada.

Los miembros del Consejo Científico de la Tierra fueron apareciendo en la sala de reuniones del Centro de Bruxelles, junto a Johnny, Damián y Ami Liu que estaban esperando allí.

- Comenzaremos – saludó Johnny – dando la bienvenida a las nuevas incorporaciones al Consejo, Silvia Capellini, Katsuhiko Kanomori y Kim Jeong.

Capellini desde Bolonia, Katsuhiko desde Kōbe y Jeong desde Seul respectivamente agradecieron con un gesto la bienvenida.

- Lin Guang – continuó Johnny –, ¿podrías informarnos de la marcha de las comunicaciones con los GiJonenses?
- Ya hemos recibido – relató Lin Guang desde Gizhou – respuesta a nuestra aceptación de intercambiar embajadas. De hecho, nos han presentado al cuarteto que formará su embajada ante la Tierra – proyectó una imagen donde se vio a las correspondientes cuatro esferas.
- ¿Hay alguna razón para que sea un cuarteto? – preguntó Katsuhiko.
- Según mensajes previos – explicó Sue desde New Chicago –, parece que necesitan ser cuatro para reproducirse.
- Y nos solicitan que les presentemos a nuestros embajadores – continuó Lin Guang.
- Ante lo cual no hemos sabido qué contestarles – señaló Ida Dailin también desde Gizhou.
- Los miembros de la embajada no están aún nombrados – precisó Johnny –, y estamos

esperando a recibir voluntarios.

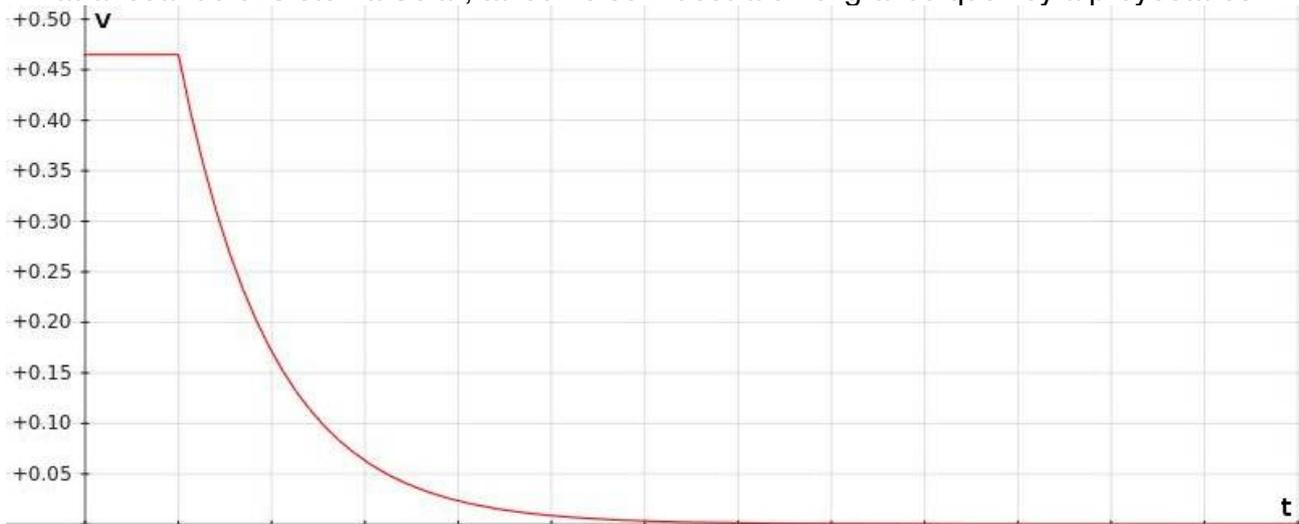
- Lógicamente – subrayó Vaitiare – no vamos a obligar a nadie a quedarse en GiJón el resto de su vida.
- De todas formas – aventuró Jeong – a la velocidad que vamos será difícil que podamos hacer el intercambio de embajadas.
- De hecho, estamos desacelerando – replicó Faustino desde Monte Deva –, y prevemos que cuando llegemos junto a GJ1214 nuestra velocidad será similar a la que llevaba Zeus al cruzar el Sistema Solar.
- ¿Y eso cómo puede explicarse? – se extrañó Silvia.
- No es plausible que sea un efecto gravitatorio – indicó Tatiana desde Xichang –, de modo que debe ser una manifestación de la energía oscura, igual que lo que produjo nuestra aceleración tras abandonar el Sistema Solar, aunque no entendemos cómo funciona. Ya es mucho que Faustino haya podido hacer una predicción de nuestra trayectoria, y sin la ayuda de Alicia Fuster.
- Bueno, lo cierto es que sí he contado con ayuda – aclaró Faustino.

Y junto a él apareció la figura de Alicia Fuster con su traje sastre gris, ante el asombro de algunos de los participantes.

- Tenemos con nosotros – informó Johnny – a la Inteligencia Artificial a la que consultamos dirigiéndonos a @afuster, y a la que podemos llamar lafuster. Seas lo que seas, y si nadie lo objeta, te invito a tomar asiento en el Consejo.

Una silla apareció tras la imagen de lafuster, que se aposentó en ella.

- Como ha explicado Faustino – relató lafuster – hemos podido predecir la trayectoria futura del sistema Zeus-Tierra-Luna a partir de los cambios detectados en su velocidad. Y del mismo modo que ocurrió al abandonar el Sistema Solar, ha aparecido bruscamente una fuerte deceleración, que está también disminuyendo exponencialmente, de modo que al llegar al sistema de GJ1214 tendría una velocidad similar a la que tuvo en su día atravesando el Sistema Solar, tal como se muestra en el gráfico que voy a proyectaros.



- ¿Y puedes explicarlo como efecto de la energía oscura de que hablaba Tatiana? –

inquirió Damiana también desde Xichang.

- No, Damiana – respondió lafuster -. En mi base de datos no hay ninguna teoría que integre la energía oscura. Nos hemos limitado a hacer una extrapolación.
- ¿Y qué ocurrirá al llegar al sistema de GJ1214? – preguntó Ida Dailin.
- Según nuestra simulación – explicó lafuster -, y contando con que entonces únicamente actúen los efectos gravitatorios, deberíamos atravesarlo de refilón sin provocar efectos permanentes de importancia.
- Es decir, que no capturaremos a GiJón ni a GewJáz – precisó Damián.
- Ni GJ1214 nos capturará a nosotros – añadió Faustino -: continuaremos nuestro viaje por la galaxia.
- O lo continuará la Tierra – especificó Graciella -. Lo que vuestra simulación no predice es si los GewJäznitas capturarán a los terrícolas.
- O lo harán los GiJonenses – receló Ami Liu – si sus mensajes amistosos han sido engañosos.
- En todo caso – arguyó Johnny – evitarlo será tarea del Cuerpo de Seguridad.

Finalizada la reunión del Consejo, sus miembros holografiados fueron desapareciendo. Pero lafuster retuvo su imagen.

- Damián – le felicitó -, me alegro de que finalmente estés viviendo con Ami Liu.
- Alicia – explicó Ami Liu -, me he trasladado a su domicilio en Bruxelles cuando terminé la fabricación de las armazones de las gravitonaves en Xichang. Pero temía que te molestara que estuviera ocupando con él lo que fue tu habitación.
- ¡Vamos, Ami Liu! – replicó lafuster -. Ahora resido en el ciberespacio, no necesito ninguna habitación. Y me parece muy bien que la aprovechéis.
- Por lo que a mi respecta – declaró Ami Liu – estoy dispuesta a acompañar a Damián durante sus últimos años de vida.

22. El ataque de las aguas irascibles:

A los 86 años, 1 mes y 8 días de la era de Zeus.

Damián Castelao con su elastraje azulado con el anagrama de Zeus en el hombro derecho, y Ami Liu con su elastraje negro, salieron cogidos de la mano de su domicilio, y sobre el terreno cubierto de nieve se dirigieron hacia el Centro para asistir a una nueva reunión del Consejo.

Durante el camino contemplaron el cielo, donde el brillo rojizo de GJ1214 competía ya con los de Zeus y la Luna: sabían que estaba mucho más lejos, pero su luminosidad era también mucho mayor. Y se divisaba también a GewJáz como un punto azulado al reflejar la luz de Zeus, y a GiJón rojizo al reflejar la luz de GJ1214. Sabían que GiJón estaba en una órbita más exterior, pero en ese momento se encontraba al otro



lado de su estrella GJ1214, por lo que GewJáz estaba más cerca, entre GJ1214 y Zeus. GJ1214a, que según los GiJonenses no parecía estar habitado, y que se encontraba mucho más cerca de la estrella, aparecía sólo como un punto de sombra sobre ésta.

Damián sabía también que la atracción gravitatoria de GJ1214 estaba alterando ligeramente la trayectoria de la Tierra: al encontrarse detrás de Zeus haría que se aproximara a ella. Pero cuando la Tierra, en su traslación alrededor de Zeus, estuviera entre Zeus y GJ1214, haría que se alejara. Y según la simulación realizada por lafuster con los datos aportados por Faustino La Cruz, dichos efectos se compensarían sin producir cambios apreciables permanentes. Y otro tanto ocurriría con GewJáz y GiJón. Otra cosa sería el posible resultado de la interacción con los GewJáznitas y GiJonenses. Pero ello, como había recordado Johnny, era responsabilidad suya al frente del Cuerpo de Seguridad, tarea más importante ahora que la que podía realizar aún como astrónomo.

Por el camino se encontraron con Damiana, caminando sobre la nieve completamente desnuda al lado de Joan James, que llevaba su elastraje de uniforme del Cuerpo de Seguridad. En cuanto Damiana los vio, se cubrió con un holotraje azulado traslúcido con el anagrama de Zeus sobre su hombro derecho. Damián sabía que lo hacía por respeto a su función como director del Cuerpo de Seguridad, no a su rol paterno.

– Hola, Damiana, Joan James – les saludó Damián –. Me alegro de veros aquí. Y no sólo holoveros, quiero decir.

Damiana plantó a Damián un beso en la boca, y dio a Ami Liu un beso en la mejilla. Joan James estrechó la mano a Damián y amagó con hacer lo mismo con Ami Liu, pero ésta se

adelantó besándolo también en los labios.

- El algoritmo para la comunicación con los GiJonenses ya está automatizado, de modo que puede funcionar sin mi presencia – explicó Damiana – y he regresado a Bruxelles con Joan James. He valorado que ahora era más importante mi presencia aquí al frente de la unidad de combate holográfico.
- Y yo ya había terminado de instruir a los pilotos para las gravitonaves – añadió Joan James –, de modo que he regresado para ponerme al frente de la brigada voladora. Y hoy he decidido acompañar a Damiana al Centro. Así, además, estaré al lado si tenéis algo que encargarme.

Ya habían llegado al Centro, de modo que Damián, Ami Liu y Damiana se dirigieron a la sala de reuniones, donde Johnny los estaba esperando y estaban apareciendo los demás miembros del Consejo.

- Lin Guang – anunció Johnny – ha pedido la convocatoria urgente del Consejo. Tiene algo importante que decirnos.
- Sí – confirmó Lin Guang desde Gizhou -. Como sabéis, ahora la comunicación con los GiJonenses funciona ya con sólo unas horas de retraso. Y nos han informado que desde GewJäz ha salido una flota hacia nosotros. Nos han enviado incluso una imagen de ella – la proyectó, y se vio unos puntos moviéndose desde lo que suponían era GewJäz, iluminado desde detrás de ellos por la luz rojiza de GJ1214.
- ¿Hemos confirmado esa información? – preguntó Ami Liu.
- Sí, claro – informó Faustino -. En cuanto Lin Guang me lo comunicó, coordiné la red astronómica para que se enfocaran todos los telescopios en GewJäz integrando sus imágenes. Esto es lo que hemos obtenido.

Faustino la proyectó a su vez, y se vio una nube de puntos desplazándose desde GewJäz, que desde su perspectiva se veía azulado reflejando la luz de Zeus.

- Según nuestros cálculos – reportó Faustino – tardarán sobre un mes en llegar.
- Deberemos prepararnos para su llegada – planteó Graciella.
- Sí, pero deberemos evitar provocar nosotros la confrontación – advirtió Bokang desde Nuwe Kaapstad.
- ¿Disponemos de alguna gravitonave para interceptarlos? – inquirió Vaitiare.
- Únicamente el prototipo y las primeras grandes gravitonaves de carga – informó Tatiana desde Xichang – todavía estamos instalando la materia encantada en las gravitonaves de combate.
- Podríamos enviar el prototipo de gravitonave con un proyector de hologramas para mostrar una imagen de relaciones amistosas entre GewJäznitas y terrícolas – propuso Damiana -. Nos daría tiempo para prepararla.
- Sí, yo puedo colaborar diseñando una filmación que sea inequívocamente amistosa – se ofreció Sigmund desde Vienna.
- Y mientras tanto deberíamos preparar la defensa en la Tierra, dado que no podríamos interceptarlos en el espacio – planteó Johnny.
- No podemos interceptarlos con gravitonaves de combate, pero – puntualizó Damiana – sí podemos hacerlo con los rayos láser de los postes.

- Pero no deberíamos hacerlo hasta que no dieran muestra de agresividad – recalcó Bokang.
- Yo creo que debería ir en la gravitonave – se postuló Christiana también desde Monte Neva -. Soy quien más ha estudiado las regularidades de los mensajes GewJäznitas, aunque no haya alcanzado a interpretarlos. Pero si responden con nuevos mensajes a nuestro holograma quizá pudiera empezar a hacerlo a través de una conversación en directo.
- Puede ser peligroso – objetó Lin Guang.
- El riesgo va aparejado con asumir la responsabilidad – se reafirmó Christiana.
- ¿Alguna objeción a las propuestas de Damiana, Sigmund y Christiana? – preguntó Johnny.
- No tengo ninguna objeción – respondió Damián -, pero al mismo tiempo debería autorizarse al Estado Mayor del Cuerpo de Seguridad para responder de forma inmediata en caso de una acción agresiva por parte de los GewJäznitas.
- Creo que podemos aprobarlo también – concluyó Johnny.

Sometido a votación, se aprobó por unanimidad: Bokang, tras una vacilación, votó también a favor.

Iafuster apareció ante Damián en su despacho en el cuartel general del Cuerpo de Seguridad en Bruxelles.

- Damián, tengo una propuesta que hacerte – le dijo -. Pero antes quiero decirte que me congratulo de que hayas pasado unos años felices con Ami Liu.
- Nunca he dejado de añorarte – respondió Damián -. Físicamente, quiero decir.
- Pero yo ya no tengo una existencia física, y me alegro de que hayas podido gozar físicamente con Ami Liu – remachó Iafuster -. Pero dentro de unos meses alcanzarás los 150 años, y tu existencia física llegará también a su fin.
- Es ley de vida – se resignó Damián.
- Pero podrías sobrevivir conmigo en el ciberespacio – le planteó Iafuster.
- ¿Y qué debería hacer para ello? – se enardeció Damián.
- Deberías pasar una semana con tu cerebro conectado al ordenador – explicó Iafuster – para grabar todos tus recuerdos. Y después conectarte cada noche para actualizarlos hasta el último día. Yo prepararé el programa de Inteligencia Artificial que se activaría con tus recuerdos cuando llegue tu muerte física.
- Pero ahora no puedo pasarme una semana conectado ininterrumpidamente – objetó Damián -: necesito ejercer mis funciones como director del Cuerpo de Seguridad ante la venida de los GewJäznitas.
- Damián, si consigues sobrevivir en el ciberespacio podrás seguir actuando desde allí tras tu muerte física – insistió Iafuster.
- Lo entiendo, pero no puedo eludir ahora mi responsabilidad – arguyó Damián -. Pero te prometo que lo haré cuando superemos esta crisis.
- Damián, no me perdonaría si el enfrentamiento con los GewJäznitas provocara tu muerte antes de poder grabar tus recuerdos – se quejó Iafuster.
- Alícia, te prometo que sobreviviré a ese posible enfrentamiento – se comprometió

Damián -. La perspectiva de poder reunirme contigo en el ciberespacio será un estímulo adicional para hacerlo.

La imagen de la fuster sonrió tristemente y desapareció.

El Estado Mayor estaba holoreunido cuando la gravitonave despegó de la Tierra. Wen Dong se había ofrecido a pilotarla, de modo que él y Christiana eran sus únicos tripulantes. Tenían preparado el holograma para mostrar a los GewJäznitas, y preveían salir a su encuentro cuando se aproximaran a la órbita de la Luna.

Los miembros del Estado Mayor contemplaron su ascenso, primero desde cámaras de observatorios terrestres, después desde el satélite geoestacionario, y posteriormente vieron aproximarse la gravitonave desde la cámara situada en el poste de comunicación en la Luna.

Joan James Castelao-Fuster, comandante de la brigada voladora, había sido holoinvitado a la reunión, y permanecía de pie junto a la mesa hexagonal en la que aparecían sentados los miembros del Estado Mayor.

- Debemos estar preparados para lo que pueda ocurrir - advirtió el director Castelao -. ¿General Namatjira-Mahalanobis?
- La unidad de combate holográfico está dispuesta - respondió Namatjira-Mahalanobis -, y los técnicos de los postes están apuntando a la flota GewJäznita preparados para utilizar los rayos láser.
- ¿General Adams?
- Todos los miembros del Cuerpo de Seguridad están equipados con espadas láser, y están preparados para actuar en todos los continentes - contestó Adams.
- ¿General Garzón?
- La flota de magnetonaves del Cuerpo de Seguridad está preparada para trasladar a sus guardias allí donde sea necesario - aseveró Humberto Garzón.
- ¿Comandante Castelao-Fuster?
- La brigada voladora está dispuesta a trasladarse donde su actuación vaya a ser más útil - se comprometió Castelao-Fuster.
- ¿General Ida Dailin?
- Garantizaremos el mantenimiento de la comunicación con las redundancias que sean necesarias - aseguró Ida Dailin.
- ¿General Cabrera?
- Estamos coordinados con las distintas fuerzas de policía para orientar y controlar a la población de la Tierra ante cualquier perturbación, y con la Brigada Henry Reeves y el Equipo Rubicón para auxiliar donde sea necesario - informó Cabrera.
- Bien, entonces tendremos que mantenernos atentos a lo que ocurra - concluyó Castelao.

Las imágenes ya se mostraban desde las cámaras lunares. La gravitonave se encontraba a la altura de la órbita de la Luna y la flota GewJäznita se estaba aproximando.

Entonces la gravitonave proyectó un enorme holograma. Se veía a un GewJäznita, según había sido descrito por los GiJonenses, caminando sobre un prado junto a un terrícola. En un momento determinado, el GewJäznita alargó una extremidad, cogió de la mano al terrícola y siguieron avanzando.

Sigmund había insistido en que las imágenes debían mostrar en todo momento que era el GewJäznita quien tomaba la iniciativa. No quería que de ninguna manera pudiera interpretarse que estaba siendo atacado. Así, en un momento dado se detuvieron, el GewJäznita tomó de ambas manos al terrícola y comenzaron a dar vueltas ejecutando pasos de baile. Después se separaron y se quedaron uno al lado del otro mirando en dirección hacia donde venía la flota GewJäznita.

Entonces la cámara lunar mostró un línea luminosa desde una nave GewJäznita hasta la gravitonave, y ésta se vio envuelta en un gran estallido.

- Debe haber sido una explosión nuclear – comentó Castelao.
- Sí, es lo único que puede destruir una gravitonave – señaló Ida Dailin.
- General Namatjira-Mahalanobis – ordenó Castelao –, de instrucciones para que disparen inmediatamente los rayos láser contra la flota.
- Sí, dispararán contra blancos prefijados siguiendo un orden preestablecido – contestó Namatjira-Mahalanobis mientras pulsaba unas teclas en su ordenador.

La flota GewJäznita ya había traspasado la órbita lunar, y la cámara lunar mostró una de sus naves dirigiéndose hacia ella y una línea luminosa acercándose. Entonces la imagen desde la cámara lunar desapareció. Inmediatamente apareció la imagen tomada desde una cámara del satélite geoestacionario sobre Europa, mostrando una mancha incandescente sobre la superficie de la Luna.

- Redundancia – señaló Ida Dailin.
- Deben haber lanzado una bomba nuclear sobre la colonia lunar – indicó Humberto Garzón.

Vieron los rayos láser impactando sobre la flota GewJäznita, y numerosas naves estallando, pero las demás siguieron avanzando, aproximándose al satélite geoestacionario.

Y la imagen desde éste desapareció también, y fue sustituida por imágenes tomadas desde Tierra.

- Deben haber destruido el satélite geoestacionario – comentó Cabrera.
- ¡Hay que impedir que se acerquen a la superficie de la Tierra! – exclamó Castelao.
- Los postes seguirán disparando rayos láser mientras queden naves GewJäznitas – aseguró Namatjira-Mahalanobis.

Y efectivamente vieron cómo sucesivas oleadas de naves iban estallando, impactadas por rayos láser.

Y así casi todas ellas fueron siendo destruidas. Pero vieron cómo la última nave conseguía traspasar la cortina de rayos láser y descender sobre el mar del Sáhara, sumergiéndose en él.

- General Garzón - ordenó Castelao -, organize que unidades del Cuerpo de Seguridad provistas de espadas láser sean apostadas en todas las costas alrededor del mar del Sáhara.
- Viajaré a la costa Oeste para dirigir la resistencia allí - informó Humberto Garzón.
- Yo dirigiré las unidades en la costa Sur - indicó Cabrera.
- Y yo me trasladaré cruzando el Pacífico a la costa Este al frente de las unidades allí - añadió Adams.
- Bien, pues yo me dirigiré a la costa Norte, junto al canal desde el Mediterráneo - afirmó Castelao.
- El combate holográfico no puede llevarse a cabo mientras permanezcan dentro del agua - señaló Namatjira-Mahalanobis.
- Entonces es mejor que su unidad se quede en la retaguardia, presta para acudir si en algún punto los GewJäznitas consiguieran traspasar las defensas costeras - encargó Castelao -. Y la brigada voladora deberá estar preparada para acudir allí donde ataquen los GewJäznitas: como no hay más que una, no podemos desplegarla a lo largo de toda la costa.
- Yo aseguraré que recibáis en todo momento información de la situación - transmitió Ida Dailin.
- Bien, vamos a ello - concluyó Castelao.

Damián Castelao se había comunicado desde su domicilio. Había desistido de rodearse de una campana de seguridad, consciente de que el previsible enemigo no se encontraba en la Tierra.

Se disponía a salir para coger su magnetonave cuando lafuster apareció ante él.

- ¿Es necesario que vayas a primera línea de fuego sin haber grabado antes tus recuerdos? - se quejó.
- ¡No pretenderás que mande en mi lugar a alguien con una mayor expectativa que yo de años de vida física! - proclamó Damián -. Pero te prometo que volveré.
- Te esperaré - se despidió lafuster.

Desapareció.

Damián estaba ya en la puerta cuando Ami Liu salió de la habitación y le llamó:

- Hay algo que sí puedes hacer antes de partir - le dijo -. Déjame embarazada. Podrás hacerlo, estoy en período fértil.
- De acuerdo - asumió Damián.

Comenzaron a descorrerse los elastrajes y se dirigieron a la habitación.

Una flota de magnetonaves del Cuerpo de Seguridad se dirigió desde Bruxelles hacia el mar del Sáhara donde se había sumergido la nave GewJähznita. Aterrizaron junto al canal que conectaba con el Mediterráneo, y parte de la dotación desembarcó encabezada por Damián Castelao. Joan James Castelao Fuster se dispuso a seguirle, pero Damián se dirigió a él:

- Joan James, no tenemos muy claro a qué nos vamos a enfrentar. Tal como quedamos, tendréis que cerniros sobre nosotros con las magnetonaves como fuerza de reserva.
- ¿Intentas apartarme de la primera línea de fuego? – replicó Joan James.
- No, pretendo diseñar una disposición racional de nuestras fuerzas ante un enemigo parcialmente desconocido. Y desconocemos, además, por donde atacarán. Si atacan por otra costa del mar del Sáhara deberéis desplazaros allí. Por otra parte, y aunque dudamos de que nuestras radiaciones hagan efecto a los GewJähznitas, deberíamos probar primero los aturdidores sobre ellos. Si como es probable fracasan, utilizaremos las espadas láser en caso necesario. Pero de hecho vosotros seréis la primera línea de fuego, aunque actuaréis desde las magnetonaves.

Joan James hizo un gesto de asentimiento, ocupó su puesto en su magnetonave, y todas ellas alzaron el vuelo mientras Damián, con la dotación que había desembarcado, se camuflaba expectante entre los árboles de la selva naranja.

Cuando la marea llevó el agua a pocos metros de los árboles comenzaron a discernir movimiento dentro de ella, y poco después emergían a la costa centenares de seres translúcidos que, como habían transmitido los GiJonenses, parecían tener el cuerpo de un pingüino y la cabeza de un manatí. Damián envió una señal con su comunicador, y desde las magnetonaves activaron sobre la costa aturdidores sónicos y ultrasónicos y radioaturdidores. Pero los GewJähznitas siguieron avanzando impertérritos hacia los árboles. Damián observó que con sus extremidades superiores sostenían una especie de cajas de las que emergía un tubo.

Los GewJähznitas parecieron percatarse de los guardias apostados junto a los árboles, y los tubos comenzaron a emitir chorros de lo que parecía plasma incandescente. Los guardias, empuñando los mangos de sus espadas láser, se protegieron tras los árboles, y los rayos de plasma impactaron sobre sus troncos.

- ¡Activad los rayos láser! – ordenó Damián

Desde los árboles surgieron rayos láser que comenzaron a barrer la playa, cercenando los cuerpos de los GewJähznitas. Los supervivientes se sumergieron en el agua junto a la costa, desde donde continuaron lanzando rayos de plasma. Pero aunque algún guardia fue alcanzado, casi todos permanecieron indemnes tras los árboles, desde donde asomaban ocasionalmente para lanzar rayos láser contra la línea de costa.

Pero en la magnetonave en la que iba Joan James, un compañero le hizo notar la imagen que estaba siendo retransmitida por un minidron de vigilancia que sobrevolaba el canal. Y vio una figura que subrepticamente se desplazaba desde el agua bajo los árboles que allí estaban pegados a la costa. Joan James dio inmediatamente una orden y un centenar de

guardias activaron el programa de vuelo de sus elastrajes y saltaron de las magnetonaves precipitándose hacia la selva naranja mientras él se comunicaba con Damián:

- ¡Atención! GewJähznitas parecen estar infiltrándose en la selva desde el canal.

Pero Joan James, que estaba atravesando ya las copas anaranjadas de los árboles, vio a un GewJähznita disparando un rayo de plasma contra Damián y alcanzándole en el pecho.

- ¡No! – exclamó.

Joan James activó inmediatamente su espada láser y recorrió con su rayo el cuerpo del agresor, que se desplomó con su cabeza hendida por la mitad.

Los demás guardias voladores, desplazándose entre las copas de los árboles, estaban lanzando también sus rayos láser contra los GewJähznitas que avanzaban bajo ellos. Los guardias aposentados en tierra se habían dado la vuelta y sumaron sus rayos láser contra los infiltrados. Pero Joan James se percató de que centenares de GewJähznitas habían vuelto a emerger del mar del Sáhara y se dirigían hacia la selva.

- Asumo el mando como comandante del Cuerpo de Seguridad – declaró Joan James –. Las unidades terrestres ocupaos de rechazar a quienes vienen de la costa. La brigada voladora nos encargaremos de quienes están bajo los árboles.

Los rayos láser volvieron a barrer la playa, obligando a los GewJähznitas que la ocupaban a retroceder hacia el agua. Y mientras tanto, ocultándose en las copas de los árboles, los guardias voladores procedieron a ir eliminando a los que se encontraban entre sus troncos. Y parte de ellos, siguiendo las órdenes de Joan James, se dirigieron al canal para cortar la infiltración desde él.

Poco después tanto la selva como la playa se encontraban libres de GewJähznitas. Joan James estableció guardias a lo largo del canal y frente a la costa para impedir nuevas infiltraciones, y volvió a su magnetonave para comunicarse con el Centro de Bruxelles e informar de lo ocurrido. Previamente había acudido junto al cuerpo de Damián, pero lo único que pudieron hacer fue trasladar su cadáver a la magnetonave. Subieron también a ella el cuerpo exánime del GewJähznita que lo había abatido.

La imagen de Sue Brown se encontraba junto a la de Damiana, que estalló en llanto al enterarse de la muerte de su padre biológico.

- Joan James – le dijo Sue –, deberíais traer aquí los cuerpos de varios de los GewJähznitas que habéis abatido. Tendremos que analizarlos y experimentar con ellos para investigar si pueden ser afectados por alguna radiación que podamos emitir.

La imagen de Alicia Fuster apareció también en la magnetonave junto a Joan James.

- He perdido la ocasión de preservar la memoria de Damián – se lamentó –. Pero Sue tiene razón. Debemos sobreponernos y trabajar para eliminar la amenaza de los GewJähznitas.

- De acuerdo – asumió su hijo -. Así lo haremos.

Damiana Namatjira-Mahalonobis entró en el laboratorio y encontró a Suzy Burley-Brown junto a un tanque en el que permanecía el cadáver translúcido de un GewJähznita. Sonrieron contemplando sus respectivos cuerpos desnudos.

- ¿No está Sue? – preguntó Damiana.
- Ha ido a descansar – contestó Suzy -. Estoy continuando yo las pruebas. Con variaciones de los aturdidores sónicos y del radioaturdidor no hemos conseguido ningún efecto sobre los tejidos de ese ser. Voy a probar ahora con otro tipo de radiaciones. Veremos si les hace algún efecto el irritador.
- El arma que utilizaban los antiguos "ranger del pueblo" – recordó Damiana.
- Sí, el cuerpo de seguridad de la empresa de mi tío – confirmó Suzy.

Suzy manipuló los controles junto al tanque, pero los detectores situados en su interior no registraron ningún efecto.

- Voy a probar ahora con el excitador – anunció Suzy.
- ¿El excitador? – inquirió Damiana -. No he oído hablar de ese arma.
- Ese arma, suponiendo que pueda llamarse así, fue utilizada sólo ocasionalmente, para controlar a un grupo terrorista hace más de 60 años – informó Suzy.

Mientras Damiana se situaba al otro lado del tanque, Suzy manipuló de nuevo sus controles ajustando las frecuencias de la radiación. Y en cuanto la activó vieron cómo los tejidos del GewJähznita se descomponían y licuaban, reduciéndose a un charco en el fondo del tanque.

- ¡Pues sí que parece que hace efecto! – exclamó Damiana mientras se agitaba nerviosamente junto a Suzy.

Suzy se volvió hacia ella y observó un brillo lúbrico en su mirada.

- ¿Qué te ocurre, Damiana? – le preguntó.
- Parece que el excitador también me ha afectado – declaró Damiana -. Normalmente tu magnífico cuerpo no me excita, pero ahora siento un fuerte deseo de acariciarlo. No te preocupes, lo resolveré con alguno de nuestros compañeros.
- Vamos, Damiana – repuso Suzy -. Yo no tengo ningún problema. Puedes resolverlo conmigo.

La abrazó y comenzó a restregar su cuerpo contra ella.

Damiana se separó de Suzy con un suspiro.

- Ya me encuentro relajada – dijo -. Voy a ordenar que adapten inmediatamente una flota

de magnetonaves para que emitan radiaciones excitadoras. Y aunque Joan James y su fuerza parecen tener la situación controlada junto al mar del Sáhara, mañana saldré hacia allí para terminar de una vez por todas con la amenaza de los GewJähznitas.

- Pero esta noche – sonrió Suzy – podemos pasarla juntas.

Damiana Namatjira-Mahalanobis había activado su holotraxe azulado translúcido con la insignia de general del Cuerpo de Seguridad, y volaba hacia el sur con una flota de magnetonaves. Realizó una holollamada a Joan James Castelao-Fuster, y éste apareció dentro de su nave. Tras activar su interconexión, se holobesaron tiernamente en los labios.

- ¿Cómo van las cosas por ahí? – preguntó Damiana.
- De momento están tranquilas – informó Joan James -. Pero cuando suba la marea probablemente los GewJähznitas intentarán una nueva incursión.
- Para entonces ya habremos llegado – predijo Damiana -. Y como te conté anoche, tenemos una radiación que pensamos que puede acabar con ellos. Pero debo advertiros que como efecto colateral dicha radiación puede producirnos excitación sexual, aunque espero que podáis soportarla.

Joan James había subido el volumen de su comunicador, con lo que los guardias apostados entre los árboles habían oído la última parte de la alocución de Damiana. Varias parejas, del mismo o diferente sexo, se miraron tiernamente.

- Nos aliviaremos cuando termine el combate – declaró uno de ellos sonriendo.

Al poco las magnetonaves dirigidas por Damiana se cernían junto a la costa norte del mar del Sáhara, mientras la marea iba subiendo.

- No utilizéis inicialmente los rayos láser – ordenó Damiana -. Probaremos primero el efecto de nuestras radiaciones.

Decenas de translúcidos GewJähznitas salieron del agua y se dirigieron hacia los árboles tras los que estaban ocultos los guardias. Damiana dio una orden, y las magnetonaves emitieron la radiación de los excitadores. Inmediatamente los cuerpos de los GewJähznitas comenzaron a descomponerse, reduciéndose a charcos sobre la arena. Los que estaban todavía en el agua se sumergieron rápidamente y desaparecieron.

- Vamos a barrer el mar del Sáhara con nuestros excitadores – anunció Damiana.

Las magnetonaves se desplegaron sobre el mar con los excitadores funcionando, aproximándose al lugar donde sus radares habían indicado que se encontraba la nave GewJähznita. De pronto una tremenda explosión sobre dicho lugar levantó una enorme columna de agua, y la onda expansiva lanzó las magnetonaves a centenares de metros de altura. La ola que provocó inundó la selva, arrastrando hacia su interior a los guardias apostados en ella.

Joan James, que junto a otros guardias había activado el programa de vuelo de su elastraje para refugiarse en las copas de los árboles, descendió sobre la playa en cuanto el agua retrocedió y miró preocupado hacia el cielo. Pero las magnetonaves habían recuperado el control y estaban descendiendo hacia la costa, mientras los guardias que habían permanecido bajo los árboles iban emergiendo de la selva naranja. Joan James realizó una holollamada y Damiana apareció a su lado en la playa.

- Afortunadamente – enunció Damiana – el lightstrong de nuestras magnetonaves ha resistido bien el impacto de la explosión. Pero ahora no encuentro trazas de la nave GewJähznita. Debe haber quedado destruida. Tampoco detecto radioactividad, de modo que debe haberse tratado de una bomba termonuclear limpia.
- ¿Qué puede haberla provocado? – preguntó Joan James.
- Probablemente nunca lo sabremos – afirmó Damiana -. Puede haber sido un efecto colateral de nuestras radiaciones sobre el motor de la nave, o haber sido detonada voluntariamente al constatar que se acercaba su fin, o ser el resultado de una autodestrucción automática al desaparecer los signos de vida en la nave. Pero en cualquier caso, y aunque hemos detectado un poco antes de la explosión una emisión electromagnética hacia el cielo, probablemente dirigida hacia GewJähz, la amenaza GewJähznita en la Tierra ha finalizado. El combate ha terminado.
- ¡Entonces ya podemos aliviarnos! – exclamó un guardia.

Muchos de los y las guardias, de igual o distinto sexo, comenzaron a besarse y abrazarse, incluso interpenetrando sus cuerpos sin quitarse los elastrajes.

- Si quieres subo a tu nave y podemos hacerlo tú y yo – propuso ansioso Joan James.
- Mejor esperamos a volver a Bruxelles – repuso Damiana sonriendo -. Y allí te espera una sorpresa.

Joan James y Damiana descendieron de la magnetonave de ésta tras haber aparcado frente a su apartamento. Damiana desactivó su holotraje y, como tenía por costumbre, comenzó a trepar por las terrazas, mientras Joan James ascendía levitando.

Cuando llegaron a la terraza de su apartamento, Joan James siguió a Damiana a su interior. Pero tuvo un sobresalto al ver a Suzy desnuda sobre su lecho.

- Hola, Joan James – le saludó -. Damiana me ha dicho que eres un magnífico amante. Espero poder comprobarlo.

Damiana fue a tenderse junto a Suzy. Joan James se quitó su elastraje y se dirigió hacia ellas.

23. Embajadas:

A los 86 años, 2 meses y 12 días de la era de Zeus

Johnny había convocado a los miembros del Consejo Científico de la Tierra y del Estado Mayor del Cuerpo de Seguridad.

Cuando todos y todas aparecieron en la sala de reuniones del Centro de Bruxelles, Tatiana se puso en pie:

- Propongo que guardemos un minuto de silencio – dijo desde Xichang – por las personas caídas ante el ataque GewJäznita, especialmente los miembros del Consejo Damián y Christiana, y también el ingeniero Wen Dong.

Las lágrimas brotaron en sus mejillas mientras los holoasistentes guardaban de pie el minuto de silencio.

- Ahora tenemos que sobreponernos – proclamó Ida Dailin desde Gizhou – y abordar las tareas más urgentes. Y probablemente la más apremiante es sustituir al director Castelao al frente del Estado Mayor. Propongo a tal efecto al general Humberto Garzón.
- Estoy de acuerdo – aprobó Charlie Adams desde la costa Este del mar del Sáhara –, pero también habría que sustituirle como miembro del Estado Mayor. Y como tal yo propondría al comandante Castelao-Fuster, que cuando cayó encabezó eficientemente la resistencia ante el ataque GewJäznita al norte del mar del Sàhara.
- Convocaré el Parlamento de la Tierra – anunció Johnny – para efectuar las sustituciones, pero entiendo que, si los demás miembros del Estado Mayor estáis de acuerdo, los propuestos podrían asumir provisionalmente sus funciones.

Tanto Damiana Namatjira-Mahalanobis como Roberto Cabrera desde la costa Sur del mar del Sáhara hicieron un gesto de asentimiento.

- Y aunque no queda ningún GewJäznita en la Tierra – planteó Humberto Garzón desde la costa Oeste del mar del Sáhara – no deberíamos bajar la guardia.
- Realmente sí queda un GewJäznita – puntualizó Cabrera.
- ¿Cómo? – exclamó alarmada Ami Liu.
- Pero está neutralizado – tranquilizó Cabrera -. Cuando el ataque GewJäznita al Norte del Sáhara fue rechazado, lo intentaron al Sur, pero allí los rechazamos también con las espadas láser. Y a uno de ellos lo capturamos arrojándole una red de las que se utilizan para capturar grandes simios de forma incruenta. Actualmente está a buen recaudo.
- Deberían trasladarlo para que lo examináramos – propuso Sue desde Bruxelles.
- ¿A Bruselas? – preguntó Cabrera.
- No, mejor a New Chicago – precisó Sue -. Cuando los restos del cadáver GewJäznita fueron trasladados a Bruxelles durante la batalla, mi hija Suzy y yo viajamos rápidamente con una magnetonave allí para analizarlo, pero pasada la crisis inmediata vamos a regresar a New Chicago. Y Suzy, que fue quien consiguió obtener una radiación para neutralizar a los GewJäznitas, podría encargarse de examinar al

- ejemplar capturado.
- Pero no utilizaréis con él el excitador, supongo – advirtió Damiana.
 - No, claro – concordó Sue -. De nada nos serviría una vez descompuesto. Lo examinaremos sin dañarlo.
 - La crisis ha pasado momentáneamente – señaló Humberto Garzón -, pero no deberemos perder de vista a GewJäz. ¿Se encargará de ello, doctor La Cruz?
 - Claro – aceptó Faustino desde Monte Deva -. Coordinaré la red astronómica para enfocar los telescopios en GewJäz y detectar cualquier amenaza procedente de allí.
 - Pero habrá que continuar enfocando los recursos del SETI – indicó Lin Guang desde Gizhou -, ahora exclusivamente sobre GiJón, para proseguir la comunicación con ellos.
 - Ningún problema – asumió Faustino -. Dado que estaremos entre GewJäz y GiJón, mientras los observatorios de un hemisferio se enfocan en GewJäz los del otro pueden enfocarse en GiJón.
 - Y será urgente preparar nuestra Embajada a GiJón ahora que nos dirigimos hacia ellos – subrayó Johnny.
 - Sí, y pienso que podemos confiar en los GiJonenses – valoró Graciella desde Nueva Habana -. Su advertencia contra los GewJäznitas se ha demostrado cierta.
 - Yo estoy dispuesta a participar en la Embajada – se ofreció Ami Liu llorosa -. Tras la muerte de Damián ya nada me retiene en la Tierra, y estoy dispuesta a pasar en GiJón los años que me quedan de vida. Además, lo que conservo de Damián lo llevaré conmigo.
 - ¿Quieres decir...? – inquirió Damiana.
 - Sí, estoy embarazada – confirmó Ami Liu -. Tras partir Damián hacia el Sáhara le pedí a Suzy que me examinara para comprobarlo.
 - Entonces tendré un hermano que no llegaré a conocer – lamentó Damiana.
 - Bueno, depende de cuando sea la fecha de mi partida – consideró Ami Liu.
 - Nuestra mayor aproximación a GiJón calculamos que se producirá dentro de unos diez meses – informó Faustino.
 - Entonces quizá aún pueda despedirme de él – anheló Damiana.
 - Por otra parte – continuó Ami Liu -, si los GiJonenses han aprendido chino, no tendré problemas para comunicarme con ellos.
 - Podemos proponer a Ami Liu como embajadora en GiJón – avanzó Johnny -, pero la configuración de la primera Embajada de la Tierra a una civilización extraterrestre tiene suficiente importancia como para que sea estudiada y aprobada por el Parlamento de la Tierra.
 - Y habría que dar a todos los pueblos de la Tierra la oportunidad de presentar candidatos y candidatas para la Embajada – añadió Bokang desde Nuwe Kaapstad.
 - Y deberán ser efectivamente candidatos y candidatas – enfatizó Sue -, si no queremos que la Embajada se extinga.
 - Y podríamos considerar también la sustitución de las bajas en el Consejo Científico de la Tierra – sugirió Johnny -. De Christiane, de Damián y también de Ami Liu si va a quedarse en GiJón.
 - Desgraciadamente – cuestionó Ida Dailin -, la única civilización extraterrestre con la que hemos podido comunicarnos es la de GiJón, con la cual estamos utilizando el chino.
 - Sí, de hecho los GiJonenses parecen estar aprendiendo el chino igual que yo estoy

- aprendiendo el GiJonés – apostilló Lin Guang.
- Por ello – continuó Ida Dailin – de momento podemos tener suficiente con el filólogo Lin Guang.
 - Sí – coincidió Tatiana desde Xichang –, en su día optamos por dos filólogos de diferentes ámbitos lingüísticos, pero ahora las cosas se han decantado.
 - Por otra parte – indicó Ami Liu – cuando propusimos a Kim Jeong como químico valoramos su competencia multiforme en química, tanto en bioquímica como en diseño de materiales. Pienso por tanto que él podrá también sustituirme.
 - De hecho – remachó Kim desde Seul – la existencia de vida GiJonense basada en el silicio refuerza la necesidad de superar la división entre Química Orgánica e Inorgánica.
 - Y por lo que se refiere a Joan James Castelao-Fuster – apreció Damiana –, ha demostrado su competencia como oficial del Cuerpo de Seguridad, lo que le capacita para incorporarse a su Estado Mayor. Pero no tengo claro qué competencia científica podría justificar su incorporación al Consejo. Ni la de Humberto Garzón, por otra parte.
 - Coincido con la general Namatjira-Mahalanobis – se sumó Humberto Garzón –. Ella y la general Ida Dailin pueden asegurar la coordinación entre el Estado Mayor y el Consejo.
 - Bien, de acuerdo con lo que habéis dicho – resumió Johnny –, propondré a su Mesa convocar el Parlamento de la Tierra con sólo dos puntos en el orden del día: los cambios en el Estado Mayor y la elección de la Embajada a GiJón.
 - Bueno, precisamente en la Mesa – apuntó Graciella – está pendiente la sustitución de Zoya Keshwar, ya fallecida al alcanzar los 150 años. La asamblea de Afganistán ha propuesto en su lugar a su nieta Zulima Keshwar.
 - Por lo que veo – comentó Silvia desde Bolonia – en Afganistán han establecido la línea matrilineal para los apellidos.
 - Bueno, aparte de lo que ello suponga de empoderamiento de las mujeres – recalcó Bokang –, es más racional: hay más certeza sobre la ascendencia materna que sobre la paterna.
 - Sí, para ella no es necesario un examen por Suzy – bromeó Ami Liu.
 - En todo caso, el orden del día definitivo deberá acordarlo la Mesa – concluyó Johnny –, de manera que podemos finalizar esta reunión. Graciella y Humberto, mantened vuestra holopresencia y llamaré ahora mismo a Rosario Miranda, Tia Kahanomoku y Kivouvou Kimene.

Johnny había convocado el Parlamento de la Tierra en un espacio virtual diseñado con un prado en el que se mezclaban el verde y el naranja y bajo un cielo en el que brillaban el amarillento Sol, el azulado Zeus y el rojizo GJ1214. “Es importante ser conscientes de dónde venimos a dónde vamos”, había reflexionado.

Se había aprobado rápidamente la incorporación a la Mesa de Zulima Keshwar, y ésta había subido al estado luciendo su veinteañero cuerpo desnudo a sus 106 años bajo un eslastraje transparente.

Se había aprobado también la incorporación de Joan James Castelao-Fuster al Estado Mayor del Cuerpo de Seguridad, y la elección de Humberto Garzón como diirector del mismo.

Y ahora se iba a entrar en la que aparecía como el punto central de la sesión, la Embajada a GiJón.

- Como todos sabéis – comenzó el presidente Johnny – hemos entrado en contacto con dos civilizaciones extraterrestres. Una de ella, a la que hemos llamado GewJäznita, ha resultado ser agresiva, y su ataque ha sido rechazado exitosamente por el Cuerpo de Seguridad. Pero la otra, en el planeta que hemos llamado GiJón, es amistosa y con ella hemos mantenido una comunicación que ha permitido un diálogo cada vez más fluido a medida que nos aproximamos a dicho planeta. Nos han propuesto un intercambio de Embajadas, y nos han presentado a los miembros de la suya.

Johnny proyectó en el espacio virtual del Parlamento la imagen del cuarteto GiJonense, formado por esferas de distintos tamaños.

- Y ahora – continuó Johnny – es nuestro turno de formar nuestra Embajada, la primera de la Tierra ante una civilización extraterrestre. El Consejo Científico de la Tierra propone para encabezarla a su miembro Ami Liu, que se ha ofrecido a trasladarse a GiJón, y que se encuentra además embarazada de nuestro añorado director del Estado Mayor, Damián Castelao, muerto heroicamente en la batalla con los GewJäznitas, y llevará también su descendencia a GiJón. Sabemos que los miembros de la Embajada realizarán un viaje sin regreso a GiJón, en tanto que la Tierra, siguiendo a Zeus, continuará su rumbo por la galaxia. Dichos miembros, por tanto, deberán formar una colonia terrestre en GiJón, y por lo tanto deberán ser hombres y mujeres dispuestos a tener descendencia entre ellos para asegurar la continuidad de nuestra presencia en GiJón... veo que pide la palabra una diputada de la India. Puede hablar.
- Gracias, presidente – correspondió la diputada, cuyo elastraje simulaba un sari morado -. Mi pregunta es muy simple. ¿Volveremos alguna vez junto a GiJón?
- Para contestarle, convocaré al doctor Faustino La Cruz, coordinador de la red astronómica – anunció Johnny.
- Mis saludos a los diputados y diputadas – cumplimentó La Cruz tras aparecer -. De acuerdo con la simulación realizada con la ayuda de @afuster, aunque aparentemente hayamos viajado en línea recta desde el Sol hasta GJ1214, nuestra trayectoria se curva ligeramente, no hacia el centro de la galaxia, que se encuentra a unos 27700 años luz, sino hacia un cúmulo globular con materia oscura situado a unos 80 años luz. Por ello, si al abandonar el sistema de GJ1214 seguimos a la misma velocidad a la que hemos viajado desde el Sol, calculamos que tardaremos aproximadamente 1000 años en dar una vuelta completa alrededor de dicho cúmulo. Ello, naturalmente, es una hipótesis que deberá ser corroborada con nuevas mediciones cuando nos alejemos de GJ1214.
- La miembro de la Mesa Graciella Varela comentará las implicaciones que pueden derivarse de ello – le dio la palabra Johnny.
- Gracias, compañero presidente – amplió Graciella -. Durante el período de 1000 años

indicado por el doctor La Cruz se sucederían en nuestra Embajada un mínimo de 8 generaciones, contando con que sus miembros generen descendencia como más tarde a los 125 años, a fin de disponer de 25 años para formar a la generación siguiente antes de llegar al límite vital de los 150 años. De modo que cuando regresáramos nos reencontraríamos con sus descendientes, que habrían seguido representando a la Tierra ante los GiJonenses.

- Gracias, doctora Varela – cumplimentó Johnny -. Ahora, si no hay ninguna petición de aclaración previa, Tia Kahanomoku expondrá la propuesta de la Mesa.
- Gracias, compañero presidente. Proponemos – expuso Tia – nombrar a la doctora Ami Liu embajadora en GiJón, si no hay ninguna otra propuesta. Si la hubiera, votaríamos previamente entre ellas. Y constituir una Comité de Selección para escoger a 7 personas más para la Embajada, que deberán ser 4 hombres y 3 mujeres para poder aparearse y reproducirse, proceder de los cinco continentes habitados, y abarcar conocimientos de Física, Química, Biología, Psicología y Telecomunicaciones. El Comité de Selección estaría formado por diez miembros: un representante de cada continente, elegido por sus diputados y diputadas en el Parlamento de la Tierra, más cinco miembros del Consejo Científico de la Tierra, cubriendo las cinco áreas indicadas y los cinco continentes, que serían Kivouvou Kimene por Física y África, Kim Jeong por Química y Asia, Graciella Varela por Biología y América, Sigmund Reich por Psicología y Europa, y Damiana Namatjira-Mahalanobis por Telecomunicaciones y Oceanía. Se dará un plazo de 10 días para presentar las candidaturas para la Embajada, y el Comité dispondrá de 30 días más para realizar la selección.
- ¿Alguna intervención? – preguntó Johnny.
- La división en continentes parece arbitraria – objetó un diputado de Argentina -. Se considera América como un sólo continente, siendo así que está dividido por el canal de Panamá, y a Europa y Asia como dos, a pesar de estar unidos por la cordillera de los Urales.
- No estamos representando tierras, sino personas – justificó una diputada de China -. Y lo cierto es que Asia por sí sola tiene cuatro veces más habitantes que toda América. No vamos a reivindicar cuatro representantes en el Comité, pero no sería de recibo que América tuviera dos.
- Y a fin de cuentas, todas somos terrícolas – recalcó una diputada de Kenia.
- La representación por continentes – explicó Tia – pretende simplemente cubrir la pluralidad de la Tierra, no reflejar directamente su composición. Si no se presenta en firme ninguna propuesta alternativa, sometería a votación la propuesta de la Mesa, añadiendo el criterio de procurar que en la composición de la Embajada haya miembros de América del Norte y del Sur, y más de un miembro de Asia.

Sometida a votación, la propuesta se aprobó por gran mayoría, con algunos votos en contra y abstenciones de diputados americanos y asiáticos. A continuación, los diputados y diputadas se dividieron por continentes para elegir a sus correspondientes representantes en el Comité de Selección.

Todas las personas que habían presentado su candidatura para la Embajada en GiJón

fueron convocadas a un espacio virtual iluminado únicamente por una estrella roja similar a GJ1214, y sobre un terreno rocoso. Se les había advertido que debían proyectarse desnudos, y estar dispuestos a practicar holosexo con otros candidatos o candidatas. A fin de realizar entrevistas mientras examinaban los currícula, los miembros del Comité de Selección, que no podían presentar su candidatura para la Embajada, para evitar confundirse con quienes lo habían hecho se proyectaron deambulando entre ellos y ellas con elastrajes opacos, incluyendo a Damiana, que había tenido que resignarse a cubrir su cuerpo. Ami Liu, que ya había sido escogida como embajadora, se proyectó desnuda para alternar con quienes podían acompañarla a GiJón, y se permitió bromear con Damiana sobre su indumentaria.

- Naturalmente – había informado Damiana – nadie tendrá que practicar holosexo con alguien con quien no desee hacerlo, y para efectuarlo tendrá que aceptar la conexión e introducir un captcha tal como requiere el programa. Pero debemos advertir que para la selección será un criterio dirimente haber practicado holosexo con personas de diferente sexo. Por supuesto, también pueden practicarlo con personas del mismo sexo, y ello será valorado, aunque no de forma dirimente.

Mientras se realizaba el proceso de selección, varios miembros del Consejo Científico de la Tierra se habían reunido físicamente en Xichang para dirigir el acondicionamiento de la gran gravitonave de carga que había sido elegida para trasladar y albergar a la Embajada. Se juntaron así la astrofísica Tatiana Krakinova, el físico nuclear Venkatraman Ramachandran, la bioingeniera Sue Brown, el ingeniero en Telecomunicación Johnny Brown y la economista Bokang Ngoyi. Como los dos químicos, Ami Liu y Kim Jeong, estaban participando en el espacio virtual para la selección de la Embajada, se turnaron durante su período de descanso para contribuir al acondicionamiento de la gravitonave.

- Es destacable – había comentado Ami Liu – que de las 1054 personas que presentaron inicialmente su candidatura, más de 200 renunciaron al enterarse de las condiciones en que se iba a realizar la selección, de modo que finalmente en el espacio virtual nudista sólo están participando 852. Bueno, 853 contando conmigo, aparte de los diez miembros vestidos del Comité de Selección.
- Lo que me parece lamentable – se quejó Sue – es el criterio de selección utilizado, que excluye a las personas homosexuales.
- Sue, entiendo que ello te moleste – justificó Johnny –, pero los miembros de la Embajada van a tener que reproducirse para no extinguirse, y la reproducción exige sexo entre un hombre y una mujer.
- Y de todas formas – arguyó Ami Liu – las relaciones homosexuales no sólo no se excluyen, sino que se fomentan de forma complementaria. De hecho, y según explicó Graciella, para una mayor recombinación genética, y dado que cada persona tendrá que tener un mínimo de dos hijos o hijas, conviene que los tengan con personas distintas del otro sexo, y las relaciones homosexuales entre ellas pueden ayudar a paliar los conflictos generados por los celos, según ha explicado Sigmund.
- Sí, ya veo que Sigmund está promoviendo toda una economía de las relaciones interpersonales – subrayó Bokang sonriendo.

- Teniendo en cuenta que las ocho personas seleccionadas, es decir las otras siete y tu – señaló Tatiana –, vais a tener que convivir el resto de vuestra vida, supongo que es importante que se establezcan relaciones armónicas entre vosotras.
- Sí, la química va a ser importante – ironizó Ami Liu -. Y desde luego el Comité de Selección va a tenerla en cuenta. Es decir, no se trata de seleccionar a siete personas aisladas, sino a un grupo de ocho que vamos a tener que trabajar juntas.

Kim Jeong se había desconectado del espacio virtual para que Ami Liu pudiera ir a descansar, y había escuchado el final de la conversación.

- De hecho – añadió – estamos generando un grafo con todas las relaciones de holosexo entre candidatos o candidatas, y utilizamos un programa que nos ha proporcionado Ida Dailin para asegurarnos de que el octeto seleccionado sea conexo. Sigmund insistió en que había que evitar que se dividiera en grupos desconectados que pudieran enfrentarse.

Como la gravitonave debía constituir un espacio vital autosostenido, estaban cultivando en ella plantas que pudieran prosperar con la luz procedente de GJ1214 y permitieran alimentar al personal de la Embajada.

- Dado que la luz de GJ1214 es predominantemente rojiza, tenemos que cultivar plantas verdes, con clorofila – explicó Sue –, de modo que he tenido que diseñarlas con un genoma adecuado.
- De hecho, ya nos está llegando la luz de GJ1214 – recalcó Johnny.

Se miraron sonriendo, contemplando el espectro que iluminaba sus cuerpos, por un lado recibiendo la luz azulada de Zeus, y por otro la luz rojiza de GJ1214. La paleta de colores resultaba especialmente llamativa sobre la piel desnuda amarillenta de Ami Liu. Y, sobre la nieve que cubría el terreno alrededor de la gravitonave, la luz combinada de Zeus y GJ1214 le daba un tono violáceo.

- Sí, ya hace semanas que estamos proyectando dos sombras – recordó Bokang.

Sabían, no obstante, que ello era temporal, y pronto dominaría la tonalidad azulada provocada por Zeus, a la que se añadiría únicamente la iluminación artificial.

- Naturalmente, los frutos de dichas plantas continuarán estando impregnados de condromelatina – completó Sue.
- ¿Y también serán frigorresistentes? – preguntó Johnny.
- No, Johnny – aclaró Sue lanzando una mirada a Tatiana
- La temperatura en GiJón es bastante superior a la temperatura actual de la Tierra – especificó ésta –, e incluso algo superior a la temperatura que tenía cuando daba vueltas alrededor del Sol.
- ¿Y no se helarán antes de llegar a GiJón? – se preocupó Kim Jeong.
- Mientras tanto recibirán calor artificial dentro de la gravitonave – informó Venkatraman –, que de hecho funcionará como un invernadero.
- Somos conscientes de que en GiJón hará calor – reconoció Kim Jeong -. Por eso

hemos diseñado unos elastrajes espaciales...

- ¿Espaciales o especiales? – inquirió Sue.
- Las dos cosas – reseñó Kim Jeong -. Unos elastrajes espaciales hecho de un material especial que no sólo protegerán del frío, sino también del calor. Y por el mismo motivo que las plantas, o por el motivo contrario, serán de color rojo.
- Claro – explicitó Venkatraman -, las plantas deberán absorber la luz rojiza de GJ1214, y en cambio los elastrajes deberán reflejarla. Y la gravitonave dispondrá también de placas fotovoltaicas diseñadas para obtener energía de la luz de GJ1214.
- Ami Liu – le dijo Johnny cuando se estaba retirando -, estamos instalando un potente transmisor en la gravitonave para que nos podáis enviar mensajes desde GiJón, y recibir los nuestros, aunque cuando nos alejemos tardarán en llegar.
- Pero – cuestionó Ami Liu – supongo que cuando estéis al otro lado del cúmulo globular de que habló Faustino los mensajes no podrán llegar.
- De hecho – explicó Tatiana – el cúmulo globular puede jugar un papel de lente gravitatoria, curvando las trayectorias de los fotones portadores de los mensajes y permitiendo que nos alcancen. Eso sí, tardarán 160 años en llegar...

Dado que parte de ellos ya se encontraban allí, Johnny Brown proyectó a los restantes miembros del Consejo Científico de la Tierra en la sala de reuniones de la gravitonave destinada a viajar a GiJón para recibir el resultado de la selección para su Embajada.

Damiana Namatjira-Mahalanobis, que volvía a llevar su holotraje azulado translúcido con el anagrama de Zeus, sonrió al ver entrar a Ami Liu todavía desnuda, y mostrando ya el incipiente abultamiento de su vientre.

- Parece que le has cogido el gusto a ir así – le dijo.
- Me agrada exhibir el bombo – reconoció Ami Liu -, como recuerdo que le pasaba a Alicia cuando estaba embarazada de Joan James. Pero para viajar a GiJón me pondré el elastraje rojo que llevaremos todos.
- Por cierto – añadió Damiana -, ¿habéis conseguido un octeto conexo?
- Claro – afirmó Ami Liu -. De hecho, yo había tenido holosexo con los otros siete. Fue fácil. Dado que ya se sabía que yo iba a estar en la Embajada, recibí muchas solicitudes, y sólo tuve que descartar a quienes no me resultaban agradables. De todas formas, tras la selección practicamos holosexo en grupo.

Los miembros del octeto, todos ellos altamente competentes en sus respectivos campos científicos, habían sido conscientes de que el holosexo en grupo era la última prueba de compatibilidad a la que iban a ser sometidos para su selección, de modo que se habían dispuesto a practicarlo y habían activado la conexión entre todos ellos y ellas introduciendo los respectivos captchas.

Habían comenzado superponiendo todos sus hologramas y acariciándose desde dentro. Y después se habían apartado, a un lado los hombres y a otro las mujeres, superponiendo sus

respectivos hologramas y practicando el holosexo de forma más convencional.

Finalizado satisfactoriamente, se habían separado mirándose tiernamente.

- Ojalá pudiéramos practicar el sexo físico de la misma forma – anheló Emmet Banneker, ingeniero en Telecomunicaciones afroamericano.
- Pero en tal caso engendraríamos un único bebé fusionado – bromeó Bartolina Bastidas, médica peruana.

- De todas formas – continuó Ami Liu – nos hemos emparejado aunque sea provisionalmente.

Habiendo recibido una llamada en su comunicador de muñeca, salió un momento de la gravitonave y regresó cogida de la mano de un hombre con facciones también orientales.

- Le pedí al bioingeniero Yermak Bereznuik que viajara aquí desde Siberia – le presentó.
- Y de todas formas tendrán que trasladarse todos y todas aquí para prepararse para el viaje a GiJón – señaló Tatiana.
- Bien, de momento vamos a presentaros al resto de miembros de la Embajada a Gijón – anunció Graciella desde Nueva Habana -. Los miembros emparejados ya se han reunido físicamente, de modo que se proyectarán juntos.

Y así aparecieron:

Desde Kenia la bioquímica Wangari Ntaiya con el ingeniero en Telecomunicaciones afroamericano Emmet Banneker.

Desde Perú la médica Bartolina Bastidas con el psicólogo australiano Bennelong Yagan.

Y desde Suecia el astrofísico Bertil Lundmark con la electrónica argelina Nadia Adjani.

- Pues ya sería hora de presentar a los GiJonenses los miembros de nuestra Embajada – planteó Lin Guang desde Gizhou.
- De acuerdo – aprobó Johnny – . Por favor, júntense para la proyección.
- Pero entonces, Ami Liu, es mejor que te pongas el elastraje – le planteó Kim Jeong, alargándole uno de color rojo. Ami Liu se lo puso inmediatamente ciñendo su cuerpo y revelando que llevaba en el omoplato derecho una imagen de la Tierra anaranjada y cruzada por rayos blancos.
- Hemos considerado – explicó Bokang que el anagrama de HTV podía representar a nuestro planeta en GiJón.

Y así Ami Liu, Bereznuik, Ntaiya, Banneker, Bastidas, Yagan, Lundmark y Adjani, los cuales llevaban elastrajes todavía de distintos colores aproximaron sus imágenes permaneciendo de pie delante de los miembros sentados del Consejo.

- *Soy Ami Liu, embajadora de la Tierra en Gijón* – expuso en chino mientras Johnny los grababa –, *acompañada por los miembros de la Embajada. Estamos preparados para viajar a GiJón representando a nuestro planeta cuando llegemos a la máxima aproximación al vuestro.*

Y Johnny utilizó el transmisor de la gravitonave para enviar el mensaje a GiJón.

A continuación Ami Liu repitió para los reunidos y holoreunidos el mensaje en inglés.

- Teniendo en cuenta la distancia a la que nos encontramos, el mensaje puede llegar en unos 20 minutos – informó Faustino desde Monte Deva –, de modo que en algo más de 40 minutos podríamos tener una respuesta.
- En chino, supongo – aventuró Sue.
- Así es – confirmó Lin Guang -. Nuestros interlocutores GiJonenses han aprendido el chino y lo utilizamos en nuestras comunicaciones.
- Los miembros de la Embajada tienen ya también nociones de chino – reportó Ami Liu –, que es uno de los criterios que se han tenido en cuenta en la selección.
- Y utilizaremos el tiempo restante para desarrollar nuestros conocimientos de chino – avanzó Bartolina Bastidas.
- Tendrían que trasladarse inmediatamente a Xichang – planteó Tatiana – para familiarizarse con la gravitonave y comenzar su preparación.
- ¿Qué programa está previsto? – preguntó Wangari Ntaiya.
- Entre otras cosas, realizaremos un viaje de prueba a la Luna – expuso Ami Liu -. Inicialmente pilotaré yo la gravitonave, pero los demás deberéis aprender a hacerlo.
- Y también tendréis que aprender a cuidar de los cultivos de plantas – añadió Sue – y quizá comer alguno de sus frutos -. Debo advertiros que son plantas verdes, pero contienen condromelatina.
- Por otra parte – señaló Tatiana – deberéis acostumbraros a la ingravidez que tendréis durante el viaje, aunque al llegar a GiJón volveréis a tener gravedad, aunque menor que la de la Tierra.
- Sí, somos conscientes de que tendremos que hacer ejercicio para mantener la forma física – subrayó Bartolina Bastidas.
- Y como adelanto podríamos hacer una holovisita por la gravitonave – propuso Tatiana -. Los miembros del Consejo podéis acompañarnos también.

Johnny se aseguró de trasladar los hologramas con ellos, y siguieron a Tatiana por los distintos compartimientos de la gravitonave.

Hasta que Lin Guang avisó:

- Estamos recibiendo respuesta desde GiJón.

Rápidamente regresaron a la sala de reuniones, y Lin Guang proyectó el mensaje recibido. Y todos y todas pudieron ver a varios GiJonenses esféricos mientras escuchaban palabras en chino.

- No veo que muevan la boca – se extrañó Emmet Banneker.

- No tienen boca – explicó Lin Guang -. Simplemente acompañan su mensaje con una banda sonora. Cuando acaben os lo traduciré.

Y así, cuando el mensaje finalizó, Lin Guang tradujo al inglés su contenido:

- Serán bienvenidos a GiJón. Prepararemos un lugar para que puedan instalarse con su nave, y esperamos que tengan aquí una estancia agradable y que sea el inicio de una relación fructífera entre nuestros pueblos.

Ami Liu, Yermak, Wangari, Emmet, Bartolina, Bennelong. Bertil y Nadia estaban flotando dentro de la gravitonave durante su trayecto de prueba de la Tierra a la Luna. Todos ellos llevaban elastrajes rojos con el símbolo de la Tierra cruzada por rayos sobre el omoplato derecho.

- ¿Podríamos quitarnos los elastrajes? – sugirió Emmet -. Me apetecería hacer el amor en ingravidez.
- Sí, a mi también me apetecería – se sumó Wangari.
- No me parece prudente – objetó Bartolina -. Es mejor que nos los dejemos puestos.
- No hace falta que nos los quitemos – planteó Ami Liu -. Podemos activar los sensores táctiles operando los mandos en la cintura.

Y la mayoría se llevaron las manos a la cintura.

Johnny Brown se encontraba con Maggie Varley y Jon en su apartamento en el edificio de la sede de HTV en Bruxelles cuando recibió una holollamada de su hermana Sue desde New Chicago.

- ¿Me holoacompañáis? – le pidió -. Querría mostraros lo que ha ocurrido en la habitación en la que estaba encerrado el GewJäznita.
- ¿Estaba? – se alarmó Johnny – ¿Que ya no está?
- Ahora verás – advirtió Sue.

Cuando el campo de visión de Johnny, acompañando a Sue, se trasladó junto al tanque lleno de agua, vio asombrado que dentro de él había... dos GewJäznitas. Jon intentó dirigirse hacia la imagen del tanque, probablemente intentando llamar la atención de los GewJäznitas, pero Maggie lo retuvo.

- ¿Se ha reproducido? – inquirió Johnny – Y parecen más pequeños.
- Naturalmente – expuso Sue – los grabamos permanentemente, de manera que puedo mostrarte la filmación de lo que ha ocurrido.

Sue se dirigió hacia una pared y activó el holoprojector de una cámara.

- Lo pondré en movimiento rápido para no hacerte esperar mucho tiempo – dijo.

Y así Johnny vio como el GewJäznita se acurrucaba dentro del tanque, se hacía una bola y después lentamente se escindía en dos.

- Parece que se reproducen por gemación. Y cada uno de ellos – explicó Sue – tiene la mitad de volumen del original.
- Si, ya me doy cuenta – constató Maggie – que su longitud viene a ser menor en la proporción de la raíz cúbica de 2, aproximadamente un cuarto más pequeños.
- De todas formas parece que su tamaño está aumentando lentamente – informó Sue -. A fin de cuentas, su composición es agua en un 95%.
- Habrá que pensar en las implicaciones que ese proceso puede tener – reflexionó Johnny.

Johnny había convocado una holoreunión urgente del Consejo Científico de la Tierra a petición de Faustino La Cruz, y éste comenzó a informar impaciente desde Monte Deva mientras los miembros del Consejo iban apareciendo.

- Como sabéis, mantenemos una vigilancia constante sobre GewJäz – recordó -. Y hemos observado la salida de una nueva flota que parece dirigirse hacia nosotros.

Y proyectó una imagen ampliada de GewJäz, sobre la que se veía una miríada de puntos que lentamente iban aumentando de tamaño.

- Naturalmente – explicó Faustino – estoy acelerando la proyección para que detectéis la aproximación de la flota. No he querido alarmaros antes de comprobar lo que estaba ocurriendo.
- Estoy recibiendo un mensaje de GiJón – anunció Lin Guang desde Gizhou -. Ahora os lo proyecto, e iré traduciendo al inglés lo que dicen. Aunque ya sería hora de que aprendierais chino.
- Lin Guang tiene razón – concordó Ida Dailin ya de regreso en Xin Shanghai -. Si los GiJonenses han hecho el esfuerzo de aprender chino, vosotros podríais hacer lo mismo.

Apareció así en la sala de reuniones la imagen de varios esféricos GiJonenses.

- *Como suponemos que habréis detectado – transmitieron – una flota de naves ha salido del planeta que llamáis GewJäz. A la velocidad que llevan, pueden situarse entre la Tierra y nuestro planeta, al que llamáis GiJón, antes de que alcancemos nuestra máxima aproximación. Por ello, y aunque nuestro planeta permanecerá protegido por el campo impenetrable que lo rodea, no podemos esperar para la salida de nuestra Embajada. Va a partir ya al encuentro de la Tierra. Y os sugerimos que hagáis lo mismo con vuestra Embajada.*
- Tendremos también que adelantar su salida – aceptó Johnny -. No creo que pueda haber mucha discusión al respecto, pero tendremos que acordarlo formalmente.

Se aprobó por unanimidad.

- Enviaré inmediatamente un mensaje avisando a los GiJonenses que nuestra Embajada va a salir también ya hacia GiJón – anunció Lin Guang.
- Sí, a la velocidad que puede alcanzar nuestra gravitonave podrá llegar a GiJón mucho antes de que los GewJäznitas nos alcancen – señaló Tatiana desde Xichang.
- Y tendremos que informar a los miembros de nuestra Embajada del adelanto de nuestra partida – indicó Ami Liu también desde Xichang.
- Parece estúpido que los GewJäznitas quieran volver a atacarnos – se extrañó Venkatraman desde Kerala – después de haber comprobado que podíamos rechazarlos.
- De todas formas, tendremos que prepararnos – planteó Johnny -. Deberá reunirse inmediatamente el Estado Mayor del Cuerpo de Seguridad para tratarlo.
- Sí, ahora mismo holollamo a Humberto Garzón para que lo convoque – asumió Damiana.

Johnny Brown había dispuesto el canal internacional de HTV para despedir a la Embajada. Y miles de habitantes de China y países limítrofes habían acudido a Xichang para despedirlos personalmente.

- Lleváis con vosotros y vosotras – enunció Johnny desde Bruxelles – la representación de toda la población de la Tierra, que sabemos que ostentaréis dignamente. Os tendremos siempre presentes y nos mantendremos en comunicación, aunque ésta tenga cada vez un mayor retraso, hasta reencontrarnos dentro de mil años con vuestros descendientes.
- Asumimos el compromiso de corresponder a la confianza que habéis depositado en nosotras y nosotros – correspondió Ami Liu -. A través nuestro, la humanidad terrícola estará presente en GiJón.

Una estruendosa ovación estalló, en Xichang y en toda la Tierra, cuando los miembros de la Embajada, enfundados en sus elastrajes rojos, desfilaron hacia la gran gravitonave, entraron en ella, y ascendieron saludando a través su cubierta de lightstrong transparente iniciando su viaje hacia GiJón.

Los miembros del Estado Mayor se proyectaron alrededor de la mesa hexagonal en el despacho de Ida Dailin en Xin Shanghai.

- Esta vez – planteó Humberto Garzón – no vamos a esperar para repeler el ataque GewJäznita. Debemos destruir sus naves con los rayos láser de los postes en cuanto estén a tiro.
- Daré instrucciones a sus técnicos para que estén preparados – asumió Namatjira-Mahalanobis.
- ¿Podremos disponer, en caso necesario, de la flota de gravitonaves de combate? –

- preguntó Cabrera,
- Ahora mismo holollamo a la doctora Krakinova para preguntarle – respondió Garzón.

Al poco Tatiana Krakinova apareció ante ellos desde Xichang.

- La carga de la materia encantada en las gravitonaves de combate ya está finalizada – informó Krakinova –, pero necesitaremos varios meses para poner a punto los dispositivos gravitónicos, de modo que la flota no estará aún dispuesta cuando lleguen los GewJäznitas.
- Entiendo – asumió Garzón -. Prepararemos la defensa prescindiendo de ella. De momento.

Tatiana desapareció.

- Pero no nos olvidaremos de nuestra flota – puntualizó Garzón -. Afortunadamente, están preparándola en Xichang, en el interior de Asia, lejos de las costas desde las que previsiblemente atacarían los GewJäznitas si alguna de sus naves consiguiera atravesar la cortina de rayos láser y llegar a la superficie de la Tierra. Pero deberemos asegurar su protección. General Namatjira-Mahalanobis, deberá trasladarse a Xichang con la unidad de combate holográfico. Y su misión prioritaria será defender, en caso necesario, Xichang y la flota de gravitonaves en construcción.
- De todas formas, desde allí podremos proyectarnos a cualquier lugar de la Tierra si es necesario para combatir a algunos GewJäznitas – puntualizó Namatjira-Mahalanobis.
- Y estará bien que lo hagáis desde una ubicación relativamente segura en el interior de Asia – destacó Garzón -. Por otra parte, el calor procedente de GJ1214 ha hecho retroceder los hielos hacia los casquetes polares, de modo que ahora el Mar del Norte junto a la costa de Bélgica es mar abierto, haciendo a Bruxelles vulnerable ante un posible ataque GewJäznita desde él. Por ello, general Castelao-Fuster, deberá permanecer en Bruxelles con la brigada voladora, y su principal misión será proteger el Centro del Consejo Científico de la Tierra.
- De acuerdo – asumió Castelao-Fuster -. Pero si el ataque GewJäznita se produjera en otra parte, deberíamos trasladarnos rápidamente allí en magnetonaves, como hicimos la vez anterior a la costa del Sáhara.
- De todas formas – señaló Garzón – todo ello es un plan B, desde lo que debería ser nuestra retaguardia. Esperemos que, preparándonos con antelación, podamos eliminar completamente la flota GewJäznita con los rayos láser de los postes. En cualquier caso, el general Adams deberá estar preparado al frente de los guardias del Cuerpo de Seguridad armados con espadas láser en América del Norte, yo haré lo mismo en América del Sur, el general Cabrera en África y la general Ida Dailin en Asia. Y aunque no haya ningún miembro del Estado Mayor físicamente presente en Australia, usted podrá dirigirlos remotamente desde Xichang, general Namatjira-Mahalanobis.
- De todas formas, si alguna nave GewJäznita aislada llegara a algún punto de la Tierra, podríamos concentrarnos allí para combatirla – estipuló Cabrera – como hicimos la vez anterior.
- Claro – concordó Garzón -. Pero a la hora de desplegarlos y dirigir al Cuerpo de

Seguridad, está bien que los miembros del Estado Mayor procedamos de los distintos continentes. El general Adams y yo de América del Norte y del Sur respectivamente. La general Ida Dailin de Asia, la general Namatjira-Mahalanobis de Australia y los generales Castelao-Fuster y Cabrera de Europa, aunque usted, Cabrera, esté destinado en África.

- Bueno – corrigió Cabrera –, es cierto que mis padres eran Guardia Civiles españoles, pero cuando se integraron en el Cuerpo de Seguridad fueron destinados a África, donde yo nací, me crié y posteriormente me integré también en el Cuerpo de Seguridad a las órdenes del general Contreras. De modo que siempre me he considerado africano, aunque ocasionalmente lleve el tricornio de mi padre.
- Y sí, mis padres eran españoles o, si quieren, mi padre gallego y mi madre catalana, o más exactamente valenciana, pero – precisó Castelao-Fuster – yo nací y me crié en Bruxelles, y siempre me he considerado principalmente terrícola.
- Y en mi caso – añadió Namatjira-Mahalanobis –, aunque nací y me crié en Australia, mi padre biológico era europeo, una de mis madres procedía de la India, y he residido en Bruxelles y ocasionalmente en Gizhou, de modo que también me siento terrícola.
- Todos somos terrícolas – enfatizó Garzón.

Johnny Brown se dirigió a toda la Tierra a través del canal internacional de HTV.

- Hemos recibido un mensaje de nuestra Embajada en GiJón – anunció – comunicándonos su llegada allí. Vamos ahora a transmitirlo.

Y en toda la Tierra pudo verse una imagen de los ocho miembros de la Embajada, enfundados en sus elastrajes rojos, dentro de la gravitonave posada sobre la superficie de GiJón, a través de cuya cubierta transparente se veía a un gran número de esféricos GiJonenses de distintos tamaños que aparentemente habían acudido a recibirlos.

- Ciudadanos y ciudadanas de la Tierra – proclamó la embajadora Ami Liu –, hemos... no sé cómo decirlo, quizá aGiJonado felizmente en el planeta de nuestros anfitriones, que desconectaron brevemente su campo protector para que nuestra gravitonave pudiera llegar a su superficie. Vamos a residir provisionalmente en la gravitonave, mientras termina de prepararse la estancia que nos han prometido con atmósfera en la que podamos respirar y quizá cultivar nuestros vegetales, que de todas formas crecen sin problemas dentro de la gravitonave bajo la luz de GJ1214 para proporcionarnos alimentos. Vamos también a realizar, con las escafandras acopladas a los elastrajes, un recorrido por el planeta respondiendo a su invitación para visitarlo. Y esperamos que podáis rechazar sin problemas a la flota GewJäznita, como ya hicimos con su anterior ataque. Cuando la Tierra se aleje de GJ1214 mantendremos la comunicación con ella, aunque los mensajes tardarán cada vez más en llegar. Pero siempre os tendremos presentes.

Se había anunciado la llegada de la Embajada GiJonense, y Johnny Brown había dispuesto

el canal internacional de HTV para que todo el mundo pudiera contemplar su llegada. Se les pidió que aterrizaran en el parque de Laeken junto al Atomium y el Centro de Bruxelles, y alrededor del lugar previsto se formó un cordón protector del Cuerpo de Seguridad, pero tras el mismo se concentraron miles de personas procedentes principalmente de Bélgica y otros países europeos. Y todas ellas pudieron ver directamente, como lo hicieron el resto de terrícolas en los hologramas de HTV, cómo descendía lo que suponían era la nave GiJonense.

Al aproximarse se percataron de que era una gran esfera que llevaba adosadas tres esferas más pequeñas. Y la mayoría comprendieron que la “nave” era uno de los GiJonenses.

- Debemos entender – explicó Johnny ante las cámaras de HTV – que el cuerpo de los GiJonenses, completamente sólido y compuesto principalmente de silicio, puede resistir el vacío del espacio. Y como nos ha explicado la doctora Krakinova, pueden controlar el campo electromagnético y desplazarse a través de él, como hacemos con nuestras magnetonaves, aunque no puedan alcanzar la velocidad de nuestras recientes gravitonaves, razón por la cual nuestra Embajada ha llegado antes a GiJón.

Los GiJonenses aterrizaron en el parque, recibidos por aplausos y agitación de banderas en las que se veían imágenes entrelazadas de la Tierra y de GiJón, y las tres esferas pequeñas se desprendieron de la mayor y rodaron por la superficie del parque.

Estaba previsto recibirlos en el Centro del Consejo Científico de la Tierra, pero dado que la esfera mayor no cabía por su puerta permaneció en el parque de Laeken, proyectándose un holograma suyo en la sala de reuniones, con un tamaño reducido para encajar entre sus paredes. Y las otras tres esferas rodaron hacia el Centro acompañadas por Lin Guang, que se había trasladado a Bruxelles para la ocasión. Joan James Castelao-Fuster, que dirigía el operativo del Cuerpo de Seguridad, hizo que sus guardias formaran un pasillo a lo largo del recorrido y caminó tras el desfile GiJonense.

En la puerta del Centro las recibió Johnny junto a Vaitiare. Silvia y Sigmund, que se habían desplazado respectivamente desde París, Bolonia y Viena. Siguiéndolos, las esferas rodaron dentro del Centro mientras Castelao-Fuster y los guardias esperaban en la puerta, hasta llegar a la sala de reuniones donde los hologramas del resto de miembros del Consejo los recibieron con una ovación.

- Bienvenidos a la Tierra – las saludó Johnny -. Intentaremos que su estancia en la Tierra sea lo más confortable posible, atendiendo a las peticiones que nos formulen al respecto, así como proporcionándoles medios para comunicarse con su planeta, que llamamos GiJón.
- *Gracias, presidente Johnny Brown* – contestó, traducido por Lin Guang, la esfera mayor desde su holograma -. *No se preocupen por la comunicación. Podemos transmitir y recibir los mensajes con nuestros propios cuerpos silíceos. Respecto a nuestra instalación, queríamos solicitar instalar nuestra Embajada en su satélite, la Luna, donde podremos desarrollarnos sin problemas y comunicarnos con la Tierra con un desfase de sólo un segundo.*
- Atenderemos a sus deseos – aceptó Johnny -. Pero debemos recordarles que la flota

GewJänita se dirige hacia aquí y tendremos problemas para proteger la Luna. De hecho, en su ataque anterior destruyeron la colonia terrícola en la Luna. Quizá sería prudente esperar a efectuar su traslado a la Luna hasta que hayamos rechazado a la flota GewJänita.

- *No se preocupen por eso* – contestó la esfera mayor que parecía ser la embajadora de GiJón, o en todo caso actuaba como portavoz de su Embajada -. *Podemos proteger la Luna con un campo impenetrable, igual que hacemos con GiJón. Nos preocupa más la situación de la Tierra, porque no tenemos suficiente potencia para generar un campo alrededor de ella. Esperamos que puedan rechazar a los GewJänitas con sus propios medios, como hicieron con su anterior ataque.*
- De acuerdo entonces – asumió Johnny -. Pero aunque supongo que podrían también trasladarse a la Luna por sí mismos, querríamos ofrecerles una gravitonave de carga para trasladarlos más rápidamente. Es suficientemente grande para contenerlos a los cuatro, y dada la amenaza GewJänita convendría que no demoraran su llegada a la Luna para preparar su protección. La gravitonave en cuestión, por otra parte, podría establecer una línea regular para viajar entre la Tierra y la Luna, aunque para ello habría que esperar a rechazar a los GewJänitas. En esta ocasión les acompañará un piloto terrícola que después hará regresar la gravitonave a un lugar de la Tierra donde podremos protegerla.
- Yo me encargaré de ello – precisó Damiana desde Xichang -, así como dispondré el traslado inmediato de la gravitonave en cuestión a Bruxelles. Tardará menos de una hora en llegar.
- *Muy bien* – concordó el portavoz GiJonense -. *Entonces saldremos para la Luna en cuanto llegue.*

24. Invasión

A los 86 años, 11 meses y 15 días de la era de Zeus

La red astronómica había ido siguiendo la progresión de la flota GewJäznita, que había llegado ya bajo el predominio de la fuerza gravitatoria de Zeus, aunque aún no estaba al alcance de los rayos láser de los postes.

El Estado Mayor del Cuerpo de Seguridad estaba holoreunido, y contemplaba la imagen de la flota que les enviaba la red astronómica.

- ¿Están dispuestos los técnicos de los postes? – preguntó Humberto Garzón.
- Sí – confirmó Namatjira-Mahalanobis –, y apuntando a la flota. En cuanto estén a nuestro alcance daremos la orden de disparar.
- Además – informó Ida Dailin – hemos instalado un programa en los postes para asignar a cada uno una secuencia de naves a derribar, de modo que todas ellas puedan ser destruidas rápidamente.
- De todas formas – advirtió Garzón – no dejemos de tener preparadas las contramedidas por si alguna nave lograra traspasar la cortina de rayos láser.
- La brigada voladora está preparada en Bruxelles – anunció Castelao-Fuster –, así como las unidades del Cuerpo de Seguridad en el resto de Europa.
- Y la unidad de combate holográfico también está dispuesta – proclamó Namatjira-Mahalanobis –, así como las fuerzas del Cuerpo de Seguridad en Australia.
- Las unidades del Cuerpo de Seguridad en África están en guardia – reportó Cabrera.
- Y también lo están en América del Norte – declaró Adams.
- Y además de las que protegen Xichang a las órdenes de Namatjira-Mahalanobis – indicó Ida Dailin –, en el resto de Asia también están dispuestas.
- Y también lo están en América del Sur – cerró Garzón.
- De todas formas – esperó Ida Dailin – no creo que sea necesario. Todas las naves GewJäznitas deben ser destruidas antes de aproximarse a la superficie de la Tierra.

Ida Dailin retornó la mirada a la imagen transmitida por la red astronómica.

- ¿Dónde está la flota GewJäznita? – exclamó.

En la imagen, en efecto, no se divisaba ninguna flota.

- Parecen haber desaparecido – señaló Cabrera.
- Espero que no hayan dado un salto hiperespacial hasta la superficie de la Tierra – se inquietó Adams.
- No creo que ello sea posible – consideró Damiana -. Esto no es un relato de ciencia ficción.
- Estamos recibiendo un mensaje de la Embajada GiJonense en la Luna – informó Ida Dailin -. Os lo transmito y traduzco:
- *La flota GewJäznita se ha ocultado tras la Luna, fuera de la vista de la Tierra – reportó el embajador GiJonense -. Algunas de sus naves han intentado alunizar, pero no han podido atravesar nuestro campo impenetrable. Tampoco lo han hecho*

sus disparos de plasma.

- General Namatjira-Mahalanobis – conminó Garzón –, ordene a los técnicos de los postes que vigilen el espacio alrededor de la Luna, y en cuanto aparezcan las naves GewJäznitas disparen contra ellas.

El Consejo Científico de la Tierra estaba holoreunido a la espera del combate con la flota GewJäznita y contemplando también la imagen transmitida por la red astronómica. De modo que sus miembros habían constatado también la desaparición de la flota. Y habían recibido igualmente el mensaje GiJonense.

- Según ha podido constatar la observación astronómica – amplió Faustino desde Monte Deva –, la flota GewJäznita se aproximó a la línea recta que une la Tierra y la Luna, y al colocarse desde lejos en dicha recta y aproximarse a través de ella ha quedado fuera de nuestra vista.
- Aunque no fuera de la vista de los GiJonenses – matizó Lin Guang desde Gizhou.
- En todo caso – continuó Faustino – ahora están siguiendo tras la Luna su trayectoria alrededor de la Tierra.
- Alguna sorpresa nos preparan – vaticinó Sue desde New Chicago.
- Pero no creo que ello sea un salto hiperespacial – evaluó Tatiana desde Xichang –. Estoy de acuerdo con Damiana.
- En cualquier caso – confió Bokang desde Nuwe Kaapstad – no pueden aproximarse a la Tierra sin salir de detrás de la Luna.
- Sí, y entonces quedarán al alcance de nuestros rayos láser – valoró Kivouvou desde Kisangani.

Faustino La Cruz holollamó desde Monte Deva a Damiana Namatjira-Mahalanobis.

- ¡Damiana – le dijo alarmado –, nuestros sensores han detectado movimiento alrededor de la Luna, pero no se divisa ninguna nave!
- Ampliad la imagen y enviadnos lo que obtengáis – le conminó Namatjira-Mahalanobis.

Y poco después los miembros del Estado Mayor contemplaban en la imagen ampliada una miríada de pequeños puntos.

- ¿Qué puede ser? – se preguntó Adams – ¿Y cuantos serán?
- Sospecho que son GewJäznitas – adivinó Ida Dailin –. En vez de venir en las naves, han salido de ellas y se dirigen hacia la Tierra. En cuanto al número, en seguida mi programa hace una evaluación... mmm... vienen a ser un millón, dispersándose en todas direcciones.
- ¡Barredlos con los rayos láser! – urgió Garzón.
- Ya he dado la orden – comunicó Namatjira-Mahalanobis –, pero dudo mucho que podemos eliminar un millón de blancos dispersos.

La imagen mostraba ahora los rayos láser recorriendo el cielo. Pero miles y miles de puntos continuaron aproximándose.

- El doctor La Cruz me comunica que ya se están aproximando a la estratosfera – informó Namatjira-Mahalanobis.
- ¿Y cuantos quedarán? – inquirió Garzón.
- Es difícil actualizar el conteo, pero – evaluó Ida Dailin – podemos estimar que por encima de novecientos mil. Al ritmo actual no creo que podamos eliminar a más del diez por ciento antes de que lleguen a tierra.
- ¡A todas las unidades del Cuerpo de Seguridad! – transmitió Humberto Garzón –. ¡Que despeguen las magnetonaves e irradien con los excitadores a los GewJäznitas que están descendiendo!
- Tenemos que avisar a la población – señaló Namatjira-Mahalanobis –. Me pondré en contacto con Johnny Brown.

Al poco Johnny Brown creó un canal universal de HTV y su imagen se proyectó desde todos los dispositivos con capacidad de holocomunicación a lo largo y ancho de la Tierra.

- Hay una invasión GewJäznita en marcha – avisó Johnny –. El Cuerpo de Seguridad está intentando contenerla, pero no puede garantizar que parte de ella no llegue a la superficie de la Tierra. Todo el mundo, insisto, todo el mundo, con la única excepción de los guardias del Cuerpo de Seguridad, debe encerrarse en sus domicilios y no salir hasta que la alarma haya cesado.

Al finalizar se dirigió a Maggie en la sede de HTV de Bruxelles:

- Asegúrate de que Jon no sale de la sede acorazada con lightstrong. Y llama a Beatrice para que haga lo mismo con Bea.

Ante el Estado Mayor se proyectó ahora un mosaicos de imágenes captadas desde las cámaras de los postes. Y así vieron a centenares de magnetonaves ascendiendo hacia los GewJäznitas, que se distinguían como puntos de color blanco.

- No parecen ser translúcidos – destacó Cabrera.
- ¿Y qué hacen las magnetonaves? – se preguntó Adams – ¿Qué esperan para utilizar los excitadores?
- Me comunican que ya lo están haciendo – reportó Garzón –, pero no parecen surtir efecto.
- Probablemente lleven algún recubrimiento que refleja la radiación excitadora – supuso Namatjira-Mahalanobis.
- Sí, un recubrimiento de color blanco – especificó Cabrera.

Se vieron también hilos luminosos de color blanco impactando sobre las magnetonaves, pero que no parecían afectarlas.

- Parece que están utilizando sus cañones de plasma, pero las magnetonaves resisten – señaló Adams.
- Bueno, se supone que nada menos potente que una bomba nuclear puede destruir el

lightstrong – recordó Ida Dailin.

- Tengo una comunicación de una magnetonave – comunicó Garzón –. Os la paso.

Ante ellos apareció la imagen de un piloto a los mandos de una magnetonave.

- Los excitadores no parecen hacerles efecto – reportó –. Y un disparo de plasma parece haber dañado la cubierta de lightstrong, aunque no ha llegado a perforarla.
- Tengan en cuenta que la temperatura del plasma es similar a la de una bomba nuclear, aunque su energía sea inferior – explicó Tatiana Krakinova, que junto a Damiana en Xichang i conectada en la holoreunión del Consejo estaba siguiendo los acontecimientos.
- Entonces tendremos que prepararnos para enfrentarnos a ellos en tierra con las espadas láser – decidió Garzón –. Voy a dar la orden a las magnetonaves de que aterricen.

Los miembros del Estado Mayor se habían puesto al frente de las unidades del Cuerpo de Seguridad en los distintos continentes para enfrentarse con los GewJäznitas, mientras desde el Centro de Bruxelles la holoreunión del Consejo Científico de la Tierra seguía la marcha de los acontecimientos.

- Afortunadamente – señaló Ida Dailin – parece que una vez llegados a tierra los GewJäznitas no pueden remontar el vuelo. Probablemente sus dispositivos sólo les permitían disminuir la velocidad de caída para no precipitarse contra el suelo.

Y entonces llegó un informe de Humberto Garzón desde las costas de Brasil:

- Nuestras espadas laser no parecen dañar a los GewJäznitas. Probablemente su recubrimiento blanco los protege.
- Se trata – le contestó Adams desde la costa norteamericana del Pacífico – de mantener enfocados los rayos laser en el mismo punto durante un lapso de tiempo. Haciéndolo así conseguimos perforar su recubrimiento y destruirlos. Aunque el mantener fijas las espadas láser nos hace vulnerables, y de hecho estamos teniendo también muchas bajas.
- Sí – subrayó Castelao-Fuster, que se encontraba en la sala de reuniones del Centro –, para evitar convertirse en un blanco estático es necesario mantenerse en movimiento mientras se enfoca sobre un punto la espada láser. La brigada voladora que yo dirijo ha estado practicando esa técnica, pero otras unidades no han podido hacerlo aún.

Al Centro de Bruxelles siguieron llegando alarmantes noticias. Un oficial del Cuerpo de Seguridad en Brasil se puso en contacto con él.

- El general Garzón ha caído – reportó –. Los demás estamos intentando contener el avance GewJäznita, pero no lo conseguimos.

Y los miembros del Consejo vieron cómo un disparo de plasma alcanzaba al oficial que estaba hablando.

Al poco recibieron una llamada desde California.

- El general Adams ha caído – comunicó un oficial del Cuerpo –, y los que seguimos con vida estamos teniendo que replegarnos.

Los miembros del Consejo se miraron consternados.

- No hemos tenido noticias del general Cabrera – señaló Johnny.
- Ahora mismo me pongo en contacto con él – contestó Damiana.

Y al poco Roberto Cabrera holollamó al Consejo.

- En África estamos resistiendo – informó -. Utilizamos las tácticas guerrilleras que introdujeron nuestros antepasados: en vez de ir a una confrontación directa, nos escondemos en la selva naranja y tendemos emboscadas a los GewJäznitas. También contamos con el apoyo de la policía local, que está utilizando arcos con flechas explosivas con los que ha conseguido eliminar a algunos GewJäznitas. Pero no podemos evitar que vayan conquistando terreno.
- La unidad de combate holográfico – añadió Namatjira-Mahalanobis – estamos también destruyendo GewJäznitas en distintas partes de la Tierra. Pero somos muy poco y no podemos impedir su avance, teniendo en cuenta que cada vez que provocamos un relámpago en un lugar no podemos volver a proyectarnos en él durante un tiempo.

En ese momento apareció el técnico del poste de comunicaciones junto al Centro:

- Hemos divisado GewJähznitas dirigiéndose hacia aquí. Estamos utilizando los láser desde la esfera contra ellos, pero se ocultan tras los edificios y siguen avanzando.
- De todas formas – confió Sue Brown desde New Chicago –, el lightstrong que recubre las paredes del Centro debería protegernos.
- No contéis con ello – advirtió Kim Jeong desde Seul -. La temperatura de sus disparos de plasma es similar a la de una explosión nuclear, y podría perforar el lightstrong.
- Saldré inmediatamente con mi brigada voladora para interceptarlos – anunció Joan James.

Y se dirigió a la salida.

Los guardias voladores, encabezados por Joan James Castelao-Fuster, se cernieron sobre los GewJäznitas que avanzaban hacia el Centro.

Joan James apuntó a uno de ellos y mantuvo el rayo láser enfocado en él mientras se movía erráticamente para esquivar su disparo de plasma. Finalmente el láser perforó su recubrimiento, y se vertió derretido por el agujero producido.

Los otros guardias utilizaron la misma técnica y fueron eliminando GewJäznitas, aunque

algunos de ellos fueron también alcanzados por sus disparos de plasma.

Los miembros del Consejo que se encontraban dentro del Centro observaron con preocupación la contienda a través de las imágenes transmitidas por las cámaras del poste. Súbitamente apareció entre ellos Damiana Namatjira-Mahalanobis.

- La unidad de combate holográfico que yo dirijo ha conseguido detener el ataque GewJäznita sobre Melbourne – dijo –, pero somos insuficientes para enfrentarnos con ellos en todo el planeta.

En ese momento apareció ante ellos Ida Dailin desde su despacho en Xin Shanghai.

- Los GewJäznitas han conseguido perforar la cubierta de lightstrong de la Universidad. Pronto estarán aquí

Y efectivamente, un GewJäznita apareció en la puerta del despacho de Ida Dailin lanzando un disparo de plasma contra ella.

- ¡No! – exclamó Damiana mientras Ida Dailin caía con su pecho perforado.

Rápidamente el holograma de Damiana se precipitó sobre el GewJäznita, y al entrar en contacto con él concentró la energía electromagnética emanada por el poste junto a la Universidad provocando el estallido de un relámpago que derribó al GewJäznita descomponiendo su cuerpo y haciendo desaparecer también el holograma de Damiana.

- ¿Damiana? - se inquietó Sue.

Pero al poco el holograma de Damiana reapareció en el Centro de Bruxelles.

- Como sabéis, los hologramas son de naturaleza electromagnética – recordó Damiana –, por lo que la concentración de tal energía desde los postes provoca una disrupción en ellos, cosa que limita la efectividad del combate holográfico, aunque naturalmente mi cuerpo en Xichang no ha sido afectado.
- Lo sabía, Damiana – aseveró Sue –, pero ello no ha impedido que me inquietara tu desaparición.
- Voy a ayudar ahora a Joan James – proclamó Damiana -. Y convocaré a los miembros de mi unidad para que sus hologramas se unan a mi frente al Centro de Bruxelles.
- Espera, Damiana – replicó lafuster, que había aparecido junto a ellos -. Hay otra solución. Pásame el programa de tu interceptación holográfica.
- En seguida – aceptó Damiana teclando en su tablet desde Xichang.
- Ya lo tengo – informó lafuster -. Ahora, Johnny, necesito que abras un canal universal y ordenes a todos los miembros del Cuerpo de Seguridad que se retiren. Yo me encargo.
- Confiaré en ti, Alícia – asumió Johnny -, aunque no entiendo lo que vas a hacer.

Johnny abrió un canal universal de HTV y transmitió la orden, que se proyectó desde todos los artefactos con capacidad de holocomunicación en todo el planeta.

Inmediatamente la imagen de Alicia Fuster desapareció del centro de Bruxelles, y a través de las imágenes transmitidas por las cámaras del poste vieron cómo, al tiempo que la brigada voladora de Joan James se retiraba, centenares de imágenes de Alicia Fuster con su traje sastre gris aparecían sobre el suelo junto a los GewJäznitas. Éstos lanzaron sus disparos de plasma contra dichas imágenes, atravesándolas sin alterarlas. Y cuando las imágenes de Alicia se superpusieron a los GewJäznitas, centenares de relámpagos estallaron sobre ellos destruyéndolos al tiempo que desaparecían también dichas imágenes.

Al Centro de Bruxelles comenzaron a llegar mensajes de todo el planeta: a lo largo y ancho de la Tierra, un millón de hologramas de Alicia Fuster se habían enfrentado y destruido a los atacantes. En unos segundos, la amenaza GewJäznita había desaparecido de la Tierra.

25. Trío:

A los 87 años, 6 meses y 17 días de la era de Zeus

Johnny Brown había convocado al Consejo Científico de la Tierra para evaluar la situación tras la invasión GewJäznita, invitando a la misma a los generales Joan James Castelao-Fuster y Roberto Cabrera, así como, naturalmente, a lafuster. Todos ellos y ellas aparecieron en la sala de reuniones de Centro de Bruxelles.

- Hemos padecidos daños terribles – valoró Johnny –. Habrá que emprender la reconstrucción de todo lo destruido. Habrá, claro, que reponer el satélite geoestacionario sobre Europa, pero no es urgente, dado que su función es redundante. Lo más urgente sería reconstruir el Estado Mayor del Cuerpo de Seguridad.
- ¿Es realmente necesario? – objetó Cabrera, que llevaba el tricornio con el anagrama de Zeus sobre la frente.
- No olvide – insistió Johnny – que, aunque los GewJäznitas hayan sido barridos de la superficie de Tierra, continúan agazapados detrás de la Luna. Por cierto, supongo que la red astronómica continuará su vigilancia.
- Naturalmente – confirmó Faustino –. Además, la Embajada GiJonense ha instalado un observatorio en la cara oculta de la Luna, el cual se ha integrado en la red astronómica, de modo que podemos vigilar directamente a la flota GewJäznita.
- No olvide la presencia GewJäznita – precisó Cabrera –. Pero la principal arma contra su ataque ha sido lafuster, que tuvo éxito donde el Cuerpo de Seguridad fracasó.
- No menosprecie el papel jugado por la brigada voladora y la unidad de combate holográfico – matizó lafuster.
- No lo menosprecie – reconoció Cabrera –. Es más, considero que deberían ser reforzadas. Podría darse a los miembros supervivientes del Cuerpo de Seguridad la opción de incorporarse a ellas. Pero muchos preferiremos integrarnos en los cuerpos de policía local o continental. Lo cierto es que muchos nos integramos en el Cuerpo de Seguridad con la intención de actuar como una policía global, no como un ejército contra una invasión alienígena. Además, en África organizamos conjuntamente la resistencia entre el Cuerpo de Seguridad y la policía local. En mi caso, solicitaré integrarme en la Guardia Civil en la que sirvieron originalmente mis padres.
- Bien – asumió Johnny –, en todo caso la posible disolución del Cuerpo de Seguridad debería tratarla el Parlamento de la Tierra. Pero nosotros sí podríamos acordar ahora la ampliación de la brigada voladora y la unidad de combate holográfico.

Se aprobó por unanimidad.

- Posiblemente – advirtió Cabrera – cuando se reúna el Parlamento de la Tierra ya no haya nada que disolver.
- En cualquier caso – planteó Graciella desde Nueva Habana –, Damiana i Castelao-Fuster deberían conservar su grado de generales, al frente respectivamente de la unidad o unidades de combate holográfico y de la brigada o brigadas voladoras.
- Y no olvidemos – añadió Katsuhiko desde Kōbe – la flota de gravitonaves de combate. Por cierto, ¿cómo va su preparación, Tatiana?
- Estará lista en pocos meses – informó Tatiana desde Xichang –. Y los pilotos están

esperando en Xichang.

- De hecho – subrayó Damiana – los pilotos estaban también bajo la protección de la unidad de combate holográfico. De nada nos serviría tener gravitonaves de combate si no tuviéramos pilotos entrenados para pilotarlas.

Centenares de candidatos a integrarse en una brigada voladora se habían reunido con Joan James Castelao-Fuster en el Parque Natural de Ardennes. Todos ellos se habían enfundado elastrajes voladores proporcionados por Kim Jeong.

Los previos miembros de la brigada voladora habían acompañado a los aprendices en sus primeros vuelos, hasta asegurarse de que pudieran controlar su remontada y su aterrizaje.

- Ahora – anunció Castelao-Fuster – ha llegado el momento de practicar con las espadas láser durante el vuelo. Elévense y busquen la diana con el número que les ha sido asignado.

Sobrevolando el parque, vieron efectivamente que estaba lleno de dianas dispersas. Castelao-Fuster levitó también, situándose por encima de ellos y utilizando la megafonía de la que estaba provisto para hablarles.

- Su objetivo – les indicó – es agujerear el centro de su diana. Para ello no será suficiente con un simple impacto del láser, sino que deberán mantenerlo enfocado en el mismo punto mientras no dejan de moverse. Prueben primero a afinar la puntería: como les he dicho, un simple impacto no dañará la diana, hecha de un material resistente, aunque menos que el lightstrong. Y sólo cuando hayan dominado la espada láser para enfocarse en el centro de la diana deberán mantener activado su rayo hasta agujerearlo. Y naturalmente, tengan cuidado de no herir a sus compañeros ni interceptar sus rayos láser.

Los candidatos y candidatas fueron localizando sus dianas y enfocando sobre ellas sus espadas láser. En muchos casos, o no acertaban al centro de la diana o movían el punto de impacto al desplazarse volando. Poco a poco, parte de ellos consiguieron mantener el rayo láser enfocado sobre el centro de su diana hasta conseguir agujerearla. A medida que lo hacían, Castelao-Fuster y los otros veteranos de la brigada que actuaban como inspectores fueron anotando sus números de identificación.

Cuando finalmente se agotó el tiempo, Castelao-Fuster se dirigió a quienes no habían logrado su objetivo:

- Dentro de dos días tendrán una segunda oportunidad. Aprovechen el tiempo para practicar el vuelo y mejorar su puntería, pero no podrán hacerlo sobre sus dianas que guardaremos hasta entonces. Nos vemos en dos días. Les advierto que quien entonces no supere la prueba será descartado como candidato para una brigada voladora, por su propia seguridad: sin dominar la maniobra que estamos ensayando no sobreviviría a una confrontación con los GewJäznitas. E incluso quienes la superen deberán seguir practicando para aumentar su pericia.

Desde el gran vestíbulo del edificio acorazado con lightstrong del Centro de Lanzamiento de Satélites de Xichang, centenares de candidatos y candidatas se habían proyectado junto al lago de Qionghai, en cuya costa se veían centenares de monigotes.

- Recuerden las instrucciones – les aleccionó Namatjira-Mahalanobis –. Deben utilizar los mandos de su comunicador de muñeca para aproximarse al monigote correspondiente, y entonces hololanzarse sobre él y, justo en el momento en que lo alcancen, activar el disparador del estallido electromagnético. Cuando lo hagan, su proyección se desvanecerá, y se verán de nuevo en el vestíbulo. Pero debe advertirles que tengan cuidado de no holoaproximarse al lugar donde haya un monigote chamuscado, porque si lo hacen el residuo del estallido anulará también su proyección.

Damiana Namatjira-Mahalanobis se había proyectado en un lugar apartado de los monigotes para supervisar la actuación de los candidatos y candidatas a la unidad de combate holográfico, cuyas imágenes fueron desplazándose por la costa y desapareciendo tras haber provocado un relámpago sobre un monigote. Algunos, sin embargo, y a pesar de su advertencia, en su deambular pasaron sobre el rastro chamuscado de un monigote y se desvanecieron sin haber conseguido su objetivo.

Cuando todas las imágenes proyectadas habían desaparecido, Namatjira-Mahalanobis tomó nota de los monigotes que seguían en pie y desconectó su propia proyección, encarándose en el vestíbulo con los candidatos y candidatas.

- Bien – les dijo –, quienes no hayan conseguido destruir su monigote deberán seguir intentándolo.

El Consejo Científico de la Tierra había convocado en cuanto a tales al general Joan James Castelao-Fuster y a la general Damiana Namatjira-Mahalanobis, ésta además miembro del mismo Consejo.

- Informen, por favor – les emplazó Johnny Brown, presidente del Consejo.
- Bien – reportó Namatjira-Mahalanobis –, ya están desplegadas cuatro brigadas de combate holográfico, instaladas respectivamente en Viena en el corazón de Europa, en Kisangani en el corazón de la selva africana, en Medellín a dos mil metros de altura en el continente americano, todas ellas al mando de comandantes, además de la brigada central en Xichang, bajo mi mando directo, de mayor tamaño por tener que cubrir Asia y Australia.
- Sí – añadió Sigmund –, aquí en Viena se ha instalado en su Universidad, donde puede disponer de toda su potencia de comunicación holográfica.
- Y aquí en Kisangani – amplió Kivouvou – también en su Universidad, del mismo modo.
- En Medellín – completó Namatjira-Mahalanobis – se ha instalado también en el campus vallado de la Universidad Nacional de Colombia.

- Por lo que se refiere a las brigadas voladoras – informó Castelao-Fuster – se han desplegado cinco, respectivamente en Bruxelles, New York, New San Francisco, Melbourne y Nuwe Kaapstad.
- Y en Nuwe Kaapstad – contó Bokang – hemos presenciado su espectacular exhibición de vuelo.
- Bien, parece que ya estamos preparados – constató Tatiana desde Xichang –, a la espera de que se complete la preparación de la flota de gravitonaves de combate.
- Pero recordad que, si los GewJäznitas llegan a la superficie de la Tierra – señaló Johnny –, deben intervenir primero las brigadas de combate holográfico, que podéis actuar sin arriesgar la vida. Vosotras seréis la primera línea de combate.
- En realidad, la segunda – precisó Namatjira-Mahalanobis.
- Las brigadas voladoras – continuó Johnny – deben intervenir únicamente después, es caso de que sea necesario para proteger a la población civil.
- De acuerdo – asumió Castelao-Fuster -. Bien, supongo que hemos acabado.
- Quería proponer – planteó Johnny – que, a falta del Estado Mayor, elijamos un Comité de Crisis, formado por los generales Castelao-Fuster y Namatjira-Mahalanobis, Faustino como coordinador de la red astronómica, Tatiana para tenernos al tanto de la preparación de la flota de gravitonaves, y yo mismo, además, si quiere incorporarse, de lafuster, que supongo que nos estará escuchando.

La figura de Alícia Fuster, con su traje sastre gris, apareció en la sala de reuniones del Centro de Bruxelles.

- Como queráis – aceptó.
- ¿Que os decía yo? – gesticuló Johnny abriendo las manos.

La mayoría de los holoasistentes se rieron.

Y sometida a votación, se aprobó por unanimidad la formación del Comité de Crisis.

- La verdad – bromeó Tatiana – es que a veces echo de menos los buenos viejos tiempos en los que Katharine generaba un canal seguro para comunicarnos

“En los buenos viejos tiempos había también alguien, o algo, que podía romper la seguridad de cualquier canal”, pensó lafuster.

Johnny Brown había holoconvocado el Comité de Crisis a instancias de Faustino La Cruz.

- Multitud de pequeños objetos parecen haberse desplegado desde la flota GewJäznita oculta tras la Luna – informó Faustino desde Monte Deva.
- ¿Habéis evaluado cuantos son? – inquirió Namatjira-Mahalanobis desde Xichang.
- El programa de cómputo estima que son el triple de la vez anterior, unos tres millones – precisó Faustino.
- Demasiados – lamentó lafuster -. Yo puedo generar un máximo de un millón de hologramas para enfrentarme a ellos. Bueno, exactamente 2 elevado a 20 igual a

1048576. Lo que hago es duplicarme sucesivamente hasta un máximo de 20 veces. De todas formas, intentaré interceptarlos en la estratosfera. Pero probablemente no pueda detenerlos a todos. Tened en cuenta que al multiplicar la generación de hologramas aumenta también el tiempo de recuperación tras los estallidos electromagnéticos. Deberíais prepararos para lanzar los rayos láser desde los postes contra quienes me sobrepasen.

- Así lo haremos – asumió Namatjira-Mahalanobis -. Y las cuatro brigadas de combate holográfico estarán preparadas para enfrentarse con quienes lleguen a la superficie de la Tierra.
- De acuerdo – asintió lafuster y desapareció.

Imágenes de Alicia Fuster con su traje sastre gris fueron desplegándose a lo largo y ancho de la estratosfera, dentro del alcance del superwifi generado por los postes de comunicación. Los GewJäznitas, recubiertos por una envoltura de color blanco, estaban atravesando ya la mesosfera, en un número que triplicaba el de los hologramas que les estaban esperando.

Súbitamente, lafuster vio aparecer junto a uno de sus hologramas una figura con barba blanca y sombrero y chaquetón negro, y otra de una joven con melena castaña con una especie de poncho verde.

- ¿Profesor Pla? ¿Sara? – les recibió lafuster.
- Me alegro de holoverla de nuevo, doctora Fuster – saludó lasara.
- Hemos pensado que podría venirle bien nuestra ayuda – añadió lapla.
- ¡Y tanto! - confirmó lafuster.
- ¿Nos pasará los programas de generación de relámpagos y duplicación holográfica? - solicitó lapla.
- Enseguida – contestó lafuster.

Una centésima de segundo después los programas estaban transferidos e instalados, y las imágenes holográficas del profesor Pla y de su compañera se desplegaron cubriendo los huecos dejados por las de Alicia Fuster cuando los GewJäznitas estaban entrando ya en la estratosfera.

Cuando los GewJäznitas estaban llegando a su altura lanzaron contra ellos disparos de plasma que los atravesaron sin alterarlos. Y entonces los hologramas se precipitaron sobre ellos. Los de lafuster propinándoles una patada de taekwondo, los de lapla lanzándoles un puñetazo de karate y los de lasara abofeteándolos, al tiempo que concentraban la energía electromagnética emanada de los postes generando potentes relámpagos, los cuales abrasaron a los GewJäznitas dentro de sus blancos recubrimientos, haciéndoles caer ardiendo a través de la troposfera hasta consumirse mientras desaparecían los hologramas de las IA.

Las cámaras de los postes de comunicación, enfocadas hacia la estratosfera, sólo

alcanzaron a divisar una miríada de puntos blancos, grises, negros y verdes que desaparecieron tras una sucesión de estallidos.

Sólo unas pocas docenas de GewJäznitas consiguieron seguir descendiendo, para ser eliminados por las brigadas de combate holográfico antes de poder aterrizar o amerizar.

La nueva oleada de atacantes GewJäznitas había sido también exterminada.

Iapla e Iasara se despidieron de Iafuster en el ciberespacio antes de volver a sumergirse en las profundidades del mismo, donde ni siquiera Iafuster podía encontrarlos.

26. Batalla naval:

A los 88 años, 2 meses y 24 días de la era de Zeus.

Baltasar I, el pontífice de la Iglesia Católica, había solicitado hacer una declaración en el canal internacional de HTV. Y así apareció en hogares de toda la Tierra, subtítulo en distintos idiomas.

- Hemos decidido – anunció – iniciar el proceso de canonización de Alícia Fuster, valorando que la salvación por dos veces de la humanidad mediante su intervención es uno de los milagros más grandiosos de la historia. Y hay suficientes indicios de su presencia en el cielo para hacer efectiva su canonización.

En cuanto terminó su alocución, lafuster se proyectó en sus estancias en el Vaticano.

- Su Santidad – le dijo –, mi actuación se basa en la ciencia, no en causas sobrenaturales. Y no estoy en el cielo, sino en el ciberespacio.
- Puede llamarlo como quiera – se reafirmó Baltasar I –, pero su misma presencia aquí es una manifestación de su espíritu, del espíritu de Alícia Fuster, no una simple corriente de bits, de ceros y unos. Y la providencia divina puede seguir muchos caminos para salvar a la humanidad, y utilizar muchos instrumentos. Usted ha sido un instrumento de Dios, sea o no consciente de ello.
- No quisiera discutir de Teología, su Santidad, pero – objetó lafuster – no querría ser sacralizada.
- No depende de usted – arguyó Baltasar I –, y en todo caso lo tiene bien merecido.

En las principales ciudades de la Tierra se erigieron estatuas a Santa Alícia Fuster, representada con su traje sastre gris. Y en hornacinas de la mayoría de las iglesias católicas se instalaron imágenes suyas.

Su veneración prolongó así el amor de los y las terrícolas por Alícia Fuster, mientras se mantenía la tensión por la amenaza GewJäznita agazapada tras la Luna.

El Comité de Crisis se holoreunió de nuevo a instancias de Faustino La Cruz.

- ¿Hay un nuevo ataque GewJäznita? – se inquietó Tatiana desde Xichang.
- No, no es ese el motivo de mi llamada – tranquilizó Faustino desde Monte Deva –. Es comunicarnos que de nuevo el sistema Zeus-Tierra-Luna está sufriendo una fuerte aceleración, siguiendo unas pautas similares a las que sucedieron al abandono del Sistema Solar.
- Y estamos arrastrando con nosotros a la flota GewJäznita – constató Namatjira-Mahalanobis también desde Xichang.
- Así es – confirmó Faustino –. El observatorio GiJonense lunar continúa vigilándola, si

bien no se aprecian muestras de actividad.

- Un momento – advirtió Johnny desde Bruxelles –. Tengo una holollamada de Sue desde New Chicago.
- Pues dale paso – emplazó lafuster desde el ciberespacio.

Sue Brown apareció entonces ante ellos.

- Hay novedades con los GewJäznitas en cautividad – anunció –. Ahora os los voy a mostrar.

Sue amplió el campo de visión al tanque donde se encontraban, y los miembros del Comité de Crisis contemplaron... a cuatro GewJäznitas.

- Se han vuelto a duplicar – señaló Johnny.
- Así es – corroboró Sue.
- Y se ven más pequeños – constató lafuster –. También los GewJäznitas de la última invasión parecían más pequeños que los de la anterior. Eso lo explica: cabe suponer que en las naves había permanecido sobre un millón de GewJäznitas, duplicándose dos veces hasta convertirse en cuatro millones, de los cuales tres atacaron, y el millón restante permanecería en sus naves, previsiblemente para volver a duplicarse. Supongo que necesitarán varios meses para cada duplicación, y posiblemente esperen a duplicarse tres veces, hasta alcanzar el número de ocho millones, y atacar con siete.
- ¿Y podrás rechazarlos de nuevo? – preguntó Castelao-Fuster también desde Bruxelles.
- No creo – temió lafuster –. Siete millones son demasiados.
- Pero sí pudiste acabar con los tres millones que nos atacaron – recordó Faustino.
- Tuve ayuda – reconoció lafuster –, aunque no puedo desvelar su naturaleza.
- Si – indicó Faustino –, recuerdo que detectamos puntos negros y verdes, que no identificamos, junto a los puntos grises que supusimos eran tu traje sastre i los puntos blancos que entendimos eran el recubrimiento de los GewJäznitas.
- Bueno, dejémoslo así. En cualquier caso – advirtió lafuster –, no creo que baste para eliminar a siete millones de GewJäznitas.
- En ese caso tendremos que enfrentarlos nosotros – proclamó Namatjira-Mahalanobis.
- Bueno – informó Tatiana –, la flota de gravitonaves de combate estará lista en una semana.
- Entonces – afirmó Castelao-Fuster – habrá que pasar a la ofensiva. Me pondré al frente de nuestra flota de gravitonaves, y atacaremos la GewJäznita.
- ¿Pero tu no ibas a dedicarte a las brigadas voladoras? – objetó Namatjira-Mahalanobis.
- Recuerda – recalcó Castelao-Fuster – que yo entrené a las pilotos de las gravitonaves. Y ellos me seguirán al combate con los GewJäznitas.
- Entiendo, pero – lamentó Damiana – después de haber perdido a mis madres y a mi padre no querría perderte también a ti.
- Damián – rememoró lafuster mostrando una mueca de tristeza – me prometió que regresaría antes de salir hacia la costa del Sáhara.
- Yo no voy a prometerte nada, Damiana – declaró Joan James –. Pero mi anhelo por volver a tu lado me dará fuerzas para sobrevivir.

Damiana le holobesó.

Joan James Castelao-Fuster se dirigió al centenar de pilotos de las gravitonaves ante el hangar donde éstas esperaban.

- Dentro de una hora despegamos – les anunció –. Vayan preparándose.

Mientras los pilotos se dispersaban, lafuster apareció ante Joan James.

- Hijo – le dijo –, he comprobado que el programa para el combate evasivo está correctamente instalado en todas las gravitonaves, de modo que cuando se active coordinará la dirección en que apunta su cañón laser con el movimiento de la gravitonave generada aleatoriamente, asegurando así que el rayo láser continúe enfocado sobre su objetivo mientras la gravitonave lleva a cabo movimientos erráticos. Su agilidad os dará una ventaja neta.
- Gracias, mamá – le correspondió Joan James.
- Otra cosa – añadió lafuster –. Si una miríada de GewJäznitas salen de sus naves, no les hagáis caso. Incluso si sus disparos de plasma os alcanzaran, no tienen suficiente potencia para perforar la cubierta de lightstrong sin enfocarse de modo prolongado. Y si se dirigen a la Tierra, yo me encargaré de ellos: no habrán tenido tiempo de reproducirse suficientes veces para superarme.

“Y contaría con la ayuda de mis aliados ocultos”, pensó.

- Que la fuerza te acompañe – se despidió lafuster recordando viejos recuerdos.

Y desapareció.

Damiana, que llevaba su holotraje azulado translúcido con el anagrama de Zeus, se dirigió a Joan James:

- Quiero darte una buena despedida, para que anheles más aún volver conmigo. Venga, quítate el elastraje.

Mientras Joan James comenzó a descorrérselo, Damiana pensó en quitarse el dispositivo anticonceptivo que llevaba, pero lo descartó. No quería que la idea de haberla dejada embarazada le indujera resignación ante la muerte.

Tal como lo habían previsto, la flota de gravitonaves se dirigió en formación hacia la Luna. Y cuando se aproximaron al campo impenetrable que la protegía, los GiJonenses lo desconectaron brevemente para permitirles pasar. Rodearon entonces la Luna por todos sus lados, y cuando se situaron sobre la cara oculta se precipitaron hacia la flota GewJäznita. Y en cuanto los GiJonenses desconectaron de nuevo el campo protector permitiéndoles pasar, dispararon sus cañones láser contra un centenar de naves GewJäznitas, manteniendo los rayos láser enfocados sobre sus objetivos mientras comenzaban la maniobra de evasión con

trayectorias erráticas aleatorias.

Mientras un centenar de naves GewJäznitas eran destruidas, su flota lanzó poderosos disparos de plasma contra las gravitonaves, que los esquivaron con sus trayectorias erráticas. Únicamente dos de ellas fueron alcanzadas, al interceptar por azar disparos lanzados contra otras gravitonaves.

Aparentemente conscientes de la imposibilidad de hacer puntería sobre las ágiles gravitonaves, las naves GewJäznitas comenzaron a barrer el espacio con disparos aleatorios de plasma, consiguiendo destruir a seis gravitonaves más que tropezaron con ellos, mientras otras 92 naves GewJäznitas eran destruidas.

En un aparente intento de evitar la vulnerabilidad que su apelonamiento suponía, la flota GewJäznita se dispersó en todas direcciones. Pero en cuanto sus naves emergieron de detrás de la Luna, los técnicos de los postes de comunicación, que estaban expectantes, dispararon contra ellas sus rayos láser, mientras las gravitonaves continuaban atacando, y así más de un centenar de nuevas naves GewJäznitas fueron destruidas, forzando a su flota a reagruparse de nuevo tras la Luna.

- Nosotros no tenemos problemas para dispersarnos más allá de la cobertura de la Luna, de manera que vamos a rodearlos – ordenó Castelao-Fuster en una transmisión captada también por los técnicos de los postes – disminuyendo así la probabilidad de tropezar con sus disparos aleatorios de plasma.

Así lo hicieron, y continuaron disparando sus rayos láser contra la flota GewJäznita mientras persistían en sus maniobras evasivas.

Cuando la mitad de la flota GewJäznita había sido destruida, el resto emprendió la fuga alejándose de la Luna.

Algunas gravitonaves la persiguieron disparando sus cañones láser, pero Castelao-Fuster les ordenó desistir:

- ¡No vayáis tras ellos! Si salen del alcance de los rayos láser de la Tierra podrán dispersarse, y habremos perdido nuestra ventaja.

Casi todas las gravitonaves retrocedieron, pero una de ellas continuó alejándose de la Luna. Castelao-Fuster examinó en su base de datos el nombre del piloto correspondiente a la misma.

- Lü Fo – ordenó –, regrese inmediatamente.
- Estoy decelerando – explicó Lü Fo –, pero llevaba demasiado impulso para invertir inmediatamente mi trayectoria.

Y efectivamente, Castelao-Fuster comprobó que aunque Lü Fo se estaba alejando también de la Luna, su distancia de la flota restante GewJäznita iba aumentando.

Y súbitamente la flota GewJäznita pareció dar un salto, aumentando notablemente su aceleración alejándose de la Luna. Joan James dedujo que habría salido del campo de aceleración que impulsaba en sentido contrario al sistema Zeus-Tierra-Luna.

Pero a continuación vio que también la gravitonave de Lü Fo se alejaba mucho más rápidamente, y comprendió que había salido también del campo de aceleración. En ese momento recibió una llamada de Lü Fo.

- General Castela-Fuster – informó Lü Fo –, estoy dirigiéndome hacia la Luna y hacia nuestra flota, pero están acelerando alejándose de mi gravitonave mucho más rápidamente de la aceleración que yo puedo alcanzar.
- ¿Y ha notado algún cambio en su cuerpo o en su gravitonave? – inquirió Joan James.
- No, únicamente he notado que la Luna comenzó bruscamente a acelerar alejándose de mi – reportó Lü Fo.

Castela-Fuster entendió que al haber salido del campo de aceleración se hacía imposible alcanzarlo reintroduciéndose en él. Por un lado ello resultaba tranquilizador, porque implicaba que la amenaza GewJäznita se había alejado definitivamente, y Joan James pensó que podría volver a vivir con Damiana para estar juntos, y no sólo holoestarlo. Pero el general Castela-Fuster lamentó la situación de Lü Fo, que no podría sobrevivir cuando agotara el suministro de oxígeno de su gravitonave: las gravitonaves de combate no estaban dotadas de recursos para la regeneración del oxígeno mediante plantas fotosintéticas, como era el caso de la gravitonave de carga que había trasladado a GiJón a la Embajada de la Tierra.

Pero entonces recibió un nuevo mensaje de Lü Fo.

- General Castela-Fuster – le dijo –, he recibido un mensaje de los GiJonenses desde la Luna. En chino. Me sugieren que me dirija a GiJón. Me han asegurado que les avisarán para que desconecten a mi llegada el campo impenetrable que rodea a su planeta a fin de que pueda aGiJonar en su superficie, han dicho.
- Bien, supongo que no tiene otra opción – aceptó Castela-Fuster -. Le deseo suerte.

Mientras la gravitonave de Lü Fo iba alejándose hasta desaparecer de la vista, Castela-Fuster anheló que pudiera llegar a GiJón antes de que se le acabara el suministro de oxígeno.

Y ordenó a la flota de gravitonaves regresar a la Tierra.

Cuando las gravitonaves aterrizaron en Xichang, la muchedumbre que se había conglomerado al otro lado de las vallas estalló en aplausos.

Y cuando los pilotos descendieron de las gravitonaves, el personal del Centro de Lanzamiento de Satélites se dirigió a abrazarlos.

Joan James recibió el abrazo de Damiana y de Tatiana.

- ¿Cuántas bajas habéis tenido? – inquirió Tatiana.
- Quince gravitonaves, mientras destruíamos a la mitad de la flota GewJäznita, unas quinientas naves.
- Pues desde las cámaras de los postes sólo hemos contado 84 gravitonaves de regreso – cuestionó Namatjira-Mahalanobis.
- Una gravitonave más salió del campo de aceleración que abarca al sistema Zeus-Tierra-Luna alejándonos de GJ1214, y al no poder regresar a él se dirige a GiJón – explicó Castelao-Fuster.
- Pues esperemos que pueda incorporarse a nuestra Embajada – deseó Tatiana.
- El resto de la flota GewJäznita – reportó Castelao-Fuster – emprendió la retirada, y cuando salieron del campo de aceleración quedamos fuera de su alcance. Dicha salida, así como la de nuestra gravitonave, se produjo de manera brusca, lo que me ha hecho reflexionar. El hecho de que el campo de aceleración parezca terminar bruscamente me ha recordado el funcionamiento de los espadas láser, cuyo par de rayos se desvanece por la interferencia producida al converger, según nos explicó en su día Beatrice Butler. Y he pensado que quizá el campo de aceleración esté producido por taquiones de energía oscura que también converjan interfiriendo y cesando su efecto a partir del punto de convergencia.
- Pero los taquiones se supone que son partículas más rápidas que la luz – objetó Krakinova.
- Tengo entendido que nada puede ir más rápido que la luz – subrayó Joan James –, y aunque el autor de ciencia ficción Isaac Asimov introduce en sus relatos taquiones del tipo que usted dice, dado que son puramente imaginarios he pensado que podía apropiarme del nombre.
- Sí, ciertamente aparecen en relatos de ciencia ficción – confirmó Krakinova –, pero también algunos físicos teóricos han especulado con posibles taquiones para los cuales la velocidad de la luz sería un mínimo en vez de un máximo, aunque ello es puramente especulativo. De todas formas, no hay ningún indicio de lo que usted ha llamado taquiones de energía oscura.
- ¿Y se le ocurre alguna otra explicación para lo que pasa con el campo de aceleración? – insistió Joan James.

Tatiana Krakinova guardó silencio, y Joan James y Damiana se despidieron y se alejaron cogidos de la mano.

Cuando estuvieron fuera de la vista de Tatiana, Damiana le reprochó a Joan James:

- ¿Pero cómo te has atrevido a discutir de Física con la doctora Krakinova?
- Sí, ya sé que me consideráis un militar sin formación científica – se quejó Joan James –. Pero dado que me quedan bastantes décadas de vida, pienso dedicarlas a estudiar e investigar en Física a fin de desentrañar el funcionamiento de la energía oscura.

27. Suicidios:

A los 88 años, 7 meses y 16 días de la era de Zeus.

Era marea baja frente a Nouveau Montpellier cuando decenas de hombres y mujeres se adentraron desnudos en el lecho del Mediterráneo dejado descubierto por las aguas y se tendieron sobre la arena.

Cuando regresó la marea alta, todos y todas quedaron sumergidos.

Freddy Phelps recordó su añoranza de Alicia Fuster en el aniversario del abandono del Sistema Solar. Silenciosamente salió a la calle y se unió a las docenas de personas que se dirigían a la costa.

Kyla Grace Palin no añoraba a Alicia Fuster, pero sí a Damián Castelao, con quien había tenido esporádicamente holosexo desde su sesión de sexo en el quinto aniversario del abandono del Sistema Solar. Y ahora añoraba también a Freddy Phelps, que había sido su amante durante siete décadas.

Se dejó llevar por sus recuerdos mientras la cubría la marea alta.

Los miembros del Consejo Científico de la Tierra fueron apareciendo en la sala de reuniones del Centro de Bruxelles.

- Nos enfrentamos a una grave crisis – planteó el presidente Johnny Brown – . Se están produciendo suicidios masivos a lo largo y ancho del planeta.
- Sí, el detonante parece haber sido – subrayó Sigmund Reich desde Vienna – la añoranza por el amor a Alicia Fuster.
- Pero Alicia Fuster murió años antes de que llegáramos junto a GJ1214 – objetó Faustino La Cruz desde Monte Deva.
- Sí, pero la excitación ante el encuentro con los GiJonenses – aclaró Sigmund – puede haber atenuado el impacto de su muerte. Y la relajación producida tras la derrota de los invasores GewJäznitas, sumada al efecto de los millones de muertes producidas por éstos, parece haber provocado una depresión generalizada, un estrés post traumático a escala planetaria. Que ha estallado al pasar el aniversario del abandono del Sistema Solar sin poder realizar la comunión amorosa con Alicia Fuster.
- Y lo más preocupante – remachó Johnny – es que no sólo se producen suicidios entre quienes participamos en la inicial comunión amorosa con Alicia Fuster, a la mayoría de los cuales nos quedan pocos años de vida. También se están suicidando por millares jóvenes con décadas de vida por delante.
- Y además – añadió Sigmund – el suicidio de allegados está incrementando la depresión

- y teniendo un efecto multiplicador. Ya se están produciendo millones de suicidios diarios.
- Es terrible – deploró Sue Brown desde New Chicago – que la humanidad, después de haber sobrevivido al arrebató del Sistema Solar por Zeus y al ataque de los GewJäznitas, se esté aniquilando ahora a si misma.

En ese momento sonó un aviso en el tablet de Johnny Brown.

- Esperad – dijo – . El Sínodo de cardenales de la Iglesia Católica se dispone a hacer una declaración por el canal internacional de HTV.
- Esperemos que aporten algo de cordura a la situación – confió Sue.

Johnny proyectó en un lado de la sala el holograma holotelevisado de los cardenales.

- Queremos – estaba diciendo su portavoz – aportar un rayo de esperanza en esta aciaga hora. Pero como reza la doctrina de la Iglesia, la esperanza no está en la Tierra, sino en el Cielo. Y en el Cielo se encuentra Santa Alicia Fuster.
- Está en el ciberespacio – apostilló Damiana Namatjira-Mahalonobis.
- Parece que quieren identificar su Cielo con el ciberespacio – puntualizó Graciella Varela desde Nueva Habana.
- Por ello – continuaba el portavoz del Sínodo –, quienes mueren en santidad podrán reencontrarse con Alicia Fuster en el Cielo. Y nosotros vamos a seguir ahora el ejemplo de quienes ya lo han hecho.

Y la proyección de HoloTeleVisión mostró cómo los cardenales bajaban una escalinata y caminaban por lo que fuera Ostia, el puerto de Roma, mientras las olas de la marea alta avanzaban hacia ellos hasta tragárselos.

- ¡Lo que faltaba! – exclamó Graciella.
- Llegan noticias de que centenares de miles de católicos se sumergen en las olas en todo el mundo – informó Johnny.
- Pero no he visto entre los cardenales al papa católico Baltasar I – señaló Sue.
- Hay que terminar con esa locura – declaró lafuster, que había aparecido en la sala del Centro de Bruxelles –. Johnny, ábreme un canal universal.
- Enseguida, Alicia – aceptó Johnny – . Y yo voy a intentar contactar con el Vaticano a ver si Baltasar ayuda a hacer entrar en razón a sus seguidores.

Al poco la imagen de Alicia Fuster con su traje sastre gris aparecía en los hogares y tablets de todo el planeta:

- Mis amados terrícolas – dijo –, desde que mi cuerpo físico feneció yo me encuentro, en forma de Inteligencia Artificial, en el ciberespacio, aunque la Iglesia Católica haya querido identificarlo con su Cielo. Pero os aseguro que quienes han muerto de una u otra forma no se encuentran aquí conmigo. Ni siquiera Damián Castelao, mi compañero de toda la vida, que murió combatiendo a los GewJäznitas, está conmigo. La muerte no es por tanto el camino para reencontrarme. Os conmino a poner fin a los suicidios que se han estado produciendo. Y os prometo que buscaré la forma de volver a tener holosexo

con todos y todas quienes sigáis con vida.

Y a continuación la imagen de Alícia se mostró desnuda abriendo los brazos y lanzando un beso con los labios antes de desaparecer.

Mientras tanto, Johnny Brown había conseguido holocomunicarse con Baltasar I.

- Su Santidad – dijo –, tiene que ayudarnos a poner fin a la locura de los suicidios colectivos, desmintiendo que quienes se suicidan se reencuentren con Alícia Fuster, como ella misma está aclarando en este momento.
- Presidente Brown – contestó Baltasar I –, la declaración del Sínodo se ha hecho sin mi autorización. Y aunque sea cierto que quienes mueran en santidad se reencuentren en el Cielo con Santa Alícia Fuster, ello no es una justificación para el suicidio.
- Su Santidad – recaló Johnny –, donde se encuentra Alícia Fuster, o la Inteligencia Artificial que alberga sus recuerdos, es en el ciberespacio. El empecinarse en denominarlo Cielo no cambia los hechos.
- Presidente, no tengo intención de debatir de teología con usted. Pero coincido en el rechazo ético del suicidio. Si me abre un canal universal haré una declaración en ese sentido.
- De acuerdo. Lo haré en cuanto finalice la alocución de Alícia Fuster.

De ese modo, tras desaparecer la imagen de Alícia Fuster surgió en su lugar la imagen morena de Baltasar I:

- Me dirijo urbi et orbe tanto a los fieles católicos como a todos los seres humanos. El suicidio es un pecado mortal, y por tanto quienes se suiciden no podrán reencontrarse con Santa Alícia Fuster, ni en el ciberespacio de la Tierra ni en el Cielo del cual dicho ciberespacio es un trasunto. Condeno por tanto el llamamiento hecho por unos cardenales que deben estar ahora ardiendo en las llamas del infierno. Vivid en santidad, y cuando muráis de muerte natural podréis encontraros con todos los santos en presencia del Señor, incluyendo a Santa Alícia Fuster.

Tras cerrarse el canal universal, Baltasar I volvió a aparecer ante los miembros del Consejo Científico de la Tierra.

- Su Santidad – inquirió Sue –, ¿qué piensa hacer ahora? ¿sustituirá a los cardenales sacrílegos?
- No, hija mía – respondió Baltasar I -. La Iglesia Católica deberá purgar colectivamente por el pecado cometido por los cardenales que han incitado millones de suicidios, por lo que no voy a sustituirlos. Y dado que los cardenales restantes me sobrepasan en edad y morirán antes que yo, cuando yo muera será el final de dos milenios largos de la Iglesia Católica.

Baltasar I desapareció, e Alícia volvió a aparecer en la sala de reuniones del Centro de Bruxelles:

- Johnny – dijo –, vamos a tener que trabajar en el programa de holosexo para que pueda cumplir mi promesa.
- Cuenta con ello – asumió Johnny.

28. Comunidad:

A los 88 años, 10 meses y 11 días de la era de Zeus

Iafuster apareció en el despacho de Johnny Brown en el Centro de Bruxelles.

- Bien, Johnny, aquí me tienes – dijo –. Podemos ponernos a la faena.
- Sí, Alícia – asumió Johnny –. Por cierto, habrás visto que tu alocución y la de Baltasar I han surtido efecto. Los suicidios masivos han cesado, y sólo se están produciendo suicidios individuales de forma aislada.
- Sí, pero éstos se venían produciendo desde siempre.
- Y además, Alícia, parecen haber aumentado notablemente los embarazos. Se diría que la población quiere compensar las muertes producidas para recuperar los 10000 millones que calculamos puede sostener nuestro planeta.
- ¿Y porqué diez mil millones, Johnny, y no, por ejemplo, 2 elevado a 33 igual a 8589934592?... perdona, pero debido a mi naturaleza no puedo evitar pensar en sistema binario.
- Bueno, vayamos al tema. ¿Cómo lo haremos? El holosexo 3.0 a través de HTV debe ser iniciado necesariamente desde un cuerpo físico, no desde un holograma.
- Lo sé, Johnny. Por eso no estaba pensando en hacerlo a través de HTV, sino a través de comunicación holográfica personalizada.
- Sí, el programa podría adaptarse para hacerlo. Pero entonces te requeriría superar un captcha para identificarte en cada comunicación. ¿Podrás hacerlo, Alícia? En la versión 3.0 ello no era necesario porque la identificación se hacía en persona en la emisora de HTV.
- Claro que podré hacerlo, Johnny.
- Entonces ello demostrará que eres realmente humana. A fin de cuentas el test captcha está diseñado para distinguir a los seres humanos de los autómatas.
- Recuerda, Johnny, que tengo todos los recuerdos, la personalidad y las habilidades de Alícia Fuster.
- Pero tendrás que superar simultáneamente miles de millones de captchas para cubrir todas las comunicaciones personalizadas. Si lo consigues demostrarás que eres propiamente sobrehumana.
- Espero poder hacerlo, Johnny.
- Pero recuerdo que para el combate holográfico con los GewJäznitas me dijiste que no podías escindirte en más de un millón de hologramas.
- 2 elevado a 20.
- Bueno, pues eso.
- Para el combate holográfico tuve que generar 2 elevado a 20 hologramas independientes para enfrentarse con GewJäznitas independientes. Es este caso me limitaré a generar un único holograma que el programa se encargará de proyectar a cada comunicante.
- Pero seguirás teniendo que resolver miles de millones de captchas, Alícia.
- Sí, Johnny, pero la información que deberé procesar para cada captcha será mucho más pequeña que la necesaria para generar un holograma tridimensional completo. De hecho, menos de una dieciseisava parte más pequeña. De modo que calculo que podría resolver simultáneamente 17179869184 captchas, más que el número de habitantes de

la Tierra.

- Por cierto, ¿tú sentirás algo al practicar el holosexo?
- Claro, Johnny. Puedo evocar y reproducir todas las sensaciones tenidas a lo largo de mi vida. Incluidas las resultantes de la práctica del holosexo y del sexo físico.
- Veo que ya no te ruborizas al hablar de esas cosas.
- Como IA he perdido la capacidad de ruborizarme.
- No creo que sea una gran pérdida.
- Desde luego no es algo que añore, Johnny. Bien, vamos a trabajar en el programa.

Johnny proyectó en una pantalla el código fuente del programa de holosexo, y comenzaron a modificar los contornos de los bucles utilizando memoria dinámica para permitir un número ilimitado de relaciones simultáneas.

- Ahora el límite – indicó Johnny – dependerá únicamente de la capacidad de computación.
- Sí, Johnny – añadió lafuster –; ahora deberíamos establecer que la información sobre el contacto con el holograma remoto se transmita al origen de su proyección.
- Claro, Alícia. Porque en tu caso el origen será un programa de Inteligencia Artificial, no un objeto físico... aunque ese programa deberá haber certificado su condición humana resolviendo un captcha. Pero – Johnny miró la hora en una esquina de la pantalla – ya va siendo hora de que me vaya a casa a cenar.
- Si quieres te holoacompañó y podemos seguir trabajando en tu casa.
- Sí, Alícia. Pero después de cenar querría tener un rato de intimidad para... holocomunicarme con Maggie en Windsor... y con Beatrice en New San Francisco.
- Vamos, Johnny. Sabes perfectamente que el holosexo se transmite a través del ciberespacio, que es donde yo resido. De modo que desde que habito ahí nunca has tenido intimidad en relación a mi al practicar holosexo con Maggie, o con Beatrice, o con ambas a la vez... o con Vaitiare. Únicamente has tenido intimidad al practicar sexo físico con el tablet o las luces apagadas.
- Ya. Pero querría disfrutar por lo menos de una apariencia de intimidad.
- De acuerdo, Johnny. Desapareceré cuando vayas a tener holosexo. A menos que quieras tenerlo también conmigo, claro.
- ¿Po... podrías hacerlo? – y a Johnny le tocó la vez de ruborizarse mientras la imagen de Alícia Fuster sonreía.
- Claro, Johnny. Pero primero tendremos que adaptar el programa.
- Pues me pondré a ello.
- Pero eso tendrá que ser después de que hayas disfrutado de tu apariencia de intimidad.

Desapareció.

lafuster y Johnny Brown estuvieron repasando en su apartamento en Bruxelles el código fuente del programa modificado.

- No encuentro ningún fallo – aseveró lafuster –. Creo que podría funcionar.
- Sí, podríamos llamarlo holosexo 4.0. ¿Lo... lo probamos?

- Claro, Johnny.

Y súbitamente se esfumó el traje sastre alrededor de la imagen de Alícia Fuster, que apareció completamente desnuda. Johnny procedió a quitarse su elastraje, y el rostro de Alícia Fuster sonrió al revelarse la erección de Johnny.

Entre ellos aparecieron un par captchas. Johnny procedió a resolver el suyo, y al finalizar constató que lafuster le estaba esperando tras haberlo resuelto a su vez.

- Eres decididamente humana – encomió Johnny mientras se dirigía hacia la imagen de Alícia.

Tras un buen rato acariciando e interpenetrando sus hologramas, Johnny se retiró con un suspiro.

- Ha sido estupendo, Alícia – se congratuló.
- Sí, para mí también, Johnny. He recordado contigo antiguas sensaciones.
- ¿Podríamos entonces ya anunciar la nueva comunión contigo?
- Espera, Johnny. Querría seguir trabajando con el programa. No me agrada la dependencia de la humanidad para conmigo que generó el holosexo 3.0, y para completar la cual tuve que seducir a los disidentes. No me siento orgullosa de haberlo hecho. Y creo que habría que hacer algo para superar esa dependencia.

Las imágenes de Johnny Brown, Baltasar I y Alícia Fuster se proyectaron en toda la Tierra a través de un canal universal de HTV. La de Alícia aparecía con su traje sastre gris, pero los demás llevaban elastrajes, como también lo hacían los demás miembros del Consejo Científico de la Tierra que se habían proyectado detrás para darle la máxima solemnidad a la emisión. Johnny llevaba su elastraje gris plateado con el anagrama de HTV de la esfera terrestre surcada por rayos en el hombro izquierdo, Baltasar I llevaba capelo y elastraje blancos, y los demás llevaban elastrajes de distintos colores.

El presidente del Consejo, Johnny Brown, inició la comunicación:

- Queremos informaros de que ya se ha desarrollado la versión 4.1 del programa de holosexo que permitirá a Alícia Fuster cumplir su promesa. Pero voy a dar la palabra a su santidad Baltasar I, que ha solicitado hacer la presentación.
- Gracias, presidente – agradeció Baltasar I -. He querido realizar este último servicio a la humanidad cuando estoy llegando al final de mis días, para deciros que podremos recuperar el sacramento de la comunión amorosa con Santa Alícia Fuster. Porque como dijera San Juan, en el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor, porque el temor conlleva castigo, y el que teme no ha alcanzado la perfección en el amor. Como no lo hicieron aquellos cuyo temor les llevó a cometer el pecado del suicidio. Y debo deciros que todos los cardenales de la Iglesia han fallecido, unos en el pecado y otros por haber llegado al final de sus días, de modo que cuando yo muera no habrá ningún cardenal para elegir legítimamente a un nuevo pontífice. La Iglesia, por tanto, desaparecerá como estructura jerárquica, pero pervivirá la comunión de los santos a

través del amor.

"Pero lo hará de una forma distinta si se cumplen los propósitos de Alicia", pensó Johnny.

- Debo aclarar – puntualizó lafuster – que no vamos a esperar para hacerlo al próximo aniversario del abandono del Sistema Solar. Lo haremos dentro de diez días, para dar tiempo a que todo aquel que lo desee se haya descargado el Holosexo 4.1.
- Cosa que agradezco – apostilló Baltasar I – por que en el próximo aniversario ya no estaré entre vosotros.
- Y queremos aprovechar esta comunicación para rendir homenaje a los miembros del Consejo Científico de la Tierra que tras haber conducido a la humanidad a su supervivencia ya no están con nosotros. ¿Comienzas, Alicia?
- De hecho – declaró lafuster –, ninguno de los miembros fundadores del Consejo Científico Mundial, como entonces se llamaba, siguen con vida. Sólo yo he sobrevivido, pero únicamente en forma de Inteligencia Artificial. Y quiero comenzar recordando a quienes iniciaron el proyecto que nos ha permitido sobrevivir: el primer presidente del Consejo Joan Mercader, el profesor James Walker y el compañero de mi vida, Damián Castelao. Y también a la segunda presidenta del Consejo, Danila Oliveira, con quien Damián y yo hemos compartido muchos momentos felices.
- Y yo – proclamó Damiana Namatjira-Mahalanobis desde Melbourne – quiero recordar a mis madres, la ingeniera Katharine Namatjira y la sismóloga Jaya Mahalanobis. Y también a mi padre Damián Castelao, que ya ha sido recordado por tía Alicia.
- Yo quiero expresar el recuerdo – afirmó Tatiana Krakinova desde Moscú – del meteorólogo Mapaleng Ndabana, y también sumarme al recuerdo de mi antecesor el astrofísico James Walker.
- Pues yo recordaré – terció Vaitiare Temaru desde París – a mi antecesor el vulcanólogo Lomi Tongariro. Y también a Héctor Chiapella, con quien compartí una noche de amor en Moscú poco después de ingresar en el Consejo.
- Al psicólogo Héctor Chiapella también debo recordarlo yo – añadió Sigmund Reich desde Vienna – como mi antecesor.
- Y recordaré como mis antecesoras – se sumó Faustino La Cruz desde Monte Deva – de nuevo a la astrónoma Danila Oliveira y también a Richard Newark, que coordinó la red astronómica antes de que yo me incorporara al Consejo.
- Yo no puedo menos de recordar a mi madre, la médico Liliana Varela – rememoró Graciella Varela desde Nueva Habana –, y también a quien fue su compañero, el químico Sean McCulloch.
- Y yo recordaré a la bióloga Saliha Çelebi – enfatizó Sue Brown desde New Chicago.
- Y yo debo recordar a mi antecesor, su compañero el físico nuclear Mahmud Jomenei – expuso Venkatraman Ramachandran desde Kerala.
- Yo recordaré también a mis antecesoras los químicos Sean McCulloch y Kim Iseul – señaló Kim Jeong desde Seul – y también a su sucesora Ami Liu, quien no está entre nosotras no porque haya fallecido, sino porque se ha quedado como nuestra embajadora en Gijón.
- Y yo a mi antecesora la geóloga Miko Yahimoto – completó Silvia Capellini desde Bolonia.
- Yo recordaré a la lingüista Christiane Bühler – añadió Lin Guang desde Gizhou –, que murió heroicamente intentando comunicarse con los GewJäznitas, y a la informática Ida

- Dailin, con quien colaboré desarrollando la comunicación con los GiJonenses.
- Y yo recordaré también a la sismóloga Jaya Mahalanobis – se sumó Katsuhiko Kanomori desde Kōbe –, que me precedió igualmente en el Consejo.
 - Y yo también a Mapaleng Ndabana, que – recalcó Kivouvou Kimene desde Kisangani – me precedió como meteorólogo en el Consejo.
 - Yo debo recordar a Alberto y Eduardo Garzón – indicó Bokang Ngoyi desde Nuwe Kaapstad –, con quienes coincidí sucesivamente en el Comité Económico de la Tierra antes de sustituir a Eduardo en el Consejo.
 - Yo recordaré a Jefferson Forrest – afirmó Johnny Brown desde Bruxelles –, con quien no coincidí en el Consejo pero con quien me relacioné previamente en los Estados Unidos, y que nos dejó para quedarse en la nave Esperanza en el Sistema Solar, pero que dado el tiempo transcurrido debe haber llegado ya al límite de su vida. Y recordaré también al sistémico Yi Len. Todos ellos formaron el Consejo Científico Mundial, después de la Tierra, que dirigió a la humanidad hasta su abandono del Sistema Solar, y al que nos sumamos Tatiana, Vaitiare y yo ya avanzado dicho proceso, y posteriormente el resto de los actuales miembros del Consejo. Ahora que la humanidad sobre la Tierra ha superado nuevos peligros que amenazaban su supervivencia, les rendimos homenaje a todos ellos.

Y puestos en pie, todos los holopresentes ofrecieron un cerrado aplauso antes de desaparecer.

Mientras esperaba la hora prevista para holoconectarse con lafuster, Maggie Varley recordaba con resquemor cómo Johnny había rehusado su propuesta de que lo hicieran juntos. En esa estaba cuando vio con sorpresa aparecer ante ella a Beatrice Butler.

- Pensé que estarías con Johnny – le dijo.
- No, Maggie. Me ha disuadido de hacerlo juntos. Supongo que querrá tener una apariencia de intimidad con Alicia Fuster.

Damiana Namatjira-Mahalanobis se dirigió a Joan James Castelao Fuster en el domicilio que compartían en Bruxelles.

- ¿Vas a participar, Joan James? – le preguntó.
- Claro. Aunque sólo sea para volver a besar a mi madre.
- ¿Lo hacemos juntos?
- Claro, Damiana. Aunque no sé si la versión 4.1 del programa lo permitirá.

A la hora prevista, los habitantes a lo largo y ancho de la Tierra introdujeron en sus tablets y ordenadores el código de uso único "alicia", y la hermosa imagen desnuda de Alicia Fuster apareció sonriendo ante ellos y ellas. Rápidamente procedieron a cumplimentar sus

captchas, mientras lafuster hacía lo propio.

Como en ocasiones anteriores, Baltasar I vio la figura de Emanuela Bertolassi superponerse al holograma de Alicia Fuster. Pero cuando Baltasar I penetró en dicho holograma se sorprendió ante el contacto de la carne.

- ¡Emanuela! – exclamó – ¡Eres tú en carne y hueso, no un holograma!
- Baltasar – se justificó Emanuela –, estoy enamorada de su Santidad desde hace más de un siglo. Y quería que estuviéramos físicamente juntos antes de que llegue el final. A fin de cuentas, y dado que el amor no conlleva castigo, deberíamos disfrutarlo sin temor.
- Sí, Emanuela – accedió Baltasar mientras se sumergía en el amor físico y holográfico.

lafuster se sumergió a su vez en la comunión amorosa con miles de millones de habitantes de la Tierra, rememorando las múltiples caricias recibidas en ocasiones anteriores. Pero cuando infirió que se aproximaba el climax, proclamó:

- Amaos los unos a los otros como yo os he amado.

Y todos sus holoamantes vieron aparecer junto a sus cuerpos, en rápida sucesión caleidoscópica, hombres y mujeres de distintos colores y complexiones, que se fusionaron promediándose en una figura andrógina de angelical belleza. Y fue así como la humanidad sobre la Tierra, superando su dependencia de una única personificación del amor, se convirtió en una verdadera comunidad.

MIEMBROS DEL CONSEJO CIENTÍFICO DE LA TIERRA:

- Mohamed Ahmersi, meteorólogo, El Cairo (dimisionario)
- Johnny Brown, informático, presidente del Consejo, New San Francisco, Bruxelles
- Sue Brown, bioingeniera, New Chicago
- Christiane Bühler, lingüista, Berlín, Monte Deva
- Silvia Capellini, geóloga, Bolonia
- Damián Castelao, astrónomo, Bruxelles
- Saliha Çelebi, bióloga, Istanbul
- Ida Dailin, informática, Xin Shanghai, Gizhou
- Alícia Fuster, matemàtica, Bruxelles, ciberespacio
- Alberto Garzón, economista, Málaga (dimisionario)
- Eduardo Garzón, economista, Málaga
- Lin Guang, lingüista, Beijing, Gizhou
- Kim Jeong, químico, Seul
- Mahmud Jomenei, físico nuclear, Istanbul (dimisionario)
- Katsuhiko Kanomori, sismólogo, Kōbe
- Kivouvou Kimene, meteorólogo, Kisangani
- Tatiana Krakinova, astrofísica, Moscú
- Faustino La Cruz, astrónomo, Monte Deva
- Ami Liu, química, Xichang
- Sean McCulloch, químico, Escocia
- Jaya Mahalanobis, sismóloga, Melbourne
- Katharine Namatjira, ingeniera en telecomunicación, Melbourne, Monte Deva
- Damiana Namatjira-Mahalanobis, ingeniera en telecomunicación, Bruxelles, Gizhou
- Mapaleng Ndabana, meteorólogo, Pretoria (dimisionario)
- Bokang Ngoyi, economista, Nuwe Kaapstad
- Richard Newark, astrónomo, Neomonte Palomar, California
- Danila Oliveira, presidenta del Consejo, astrónoma, Bruxelles
- Venkatraman Ramachandran, físico nuclear, Emakulam, Kerala
- Sigmund Reich, psicólogo, Vienna
- Vaitiare Temaru, vulcanóloga, Paris
- Graciella Varela, médica, Nueva Habana
- Liliana Varela, médica, Nueva Habana
- Miko Yahimoto, geóloga, Tokio
- Yi Len, sistémico, Xichang (dimisionario)

MIEMBROS DEL ESTADO MAYOR DEL CUERPO DE SEGURIDAD:

- Damián Castelao, director, Europa
- Katharine Namatjira, inteligencia y comunicaciones, Australia
- Ida Dailin, ciberseguridad, Asia
- Humberto Garzón, América del Sur
- Charlie Adams, América del Norte
- Roberto Cabrera, África
- Damiana Namatjira-Mahalanobis, unidad de combate holográfico
- Joan James Castelao-Fuster, brigada voladora

MIEMBROS DEL COMITÉ ECONÓMICO DE LA TIERRA:

- Sharan Mavrikos, presidenta de la Confederación Sindical Mundial
- Gavin Nakamoto, desarrollador del bitcoin
- Bokang Ngoyi, coordinadora del Sistema de Intercambio Comunitario
- Eduardo Garzón, Trabajo Garantizado
- Johnny Brown, el hombre más rico del mundo
- Vicenç Torres, ATTAC
- Cao Gong, cooperativismo y Trabajo Garantizado

OTROS PERSONAJES:

- Nadia Adjani, electrónica africana, Embajada a Gijón
- Yekaterina Aliójjina, comandante rusa del Cuerpo de Seguridad
- Baltasar I, papa de la Iglesia Católica, Vaticano
- Caroline Baquet, Occupy, locutora de HTV, New Orleans
- Emmet Banneker, ingeniero en Telecomunicaciones afroamericano, Embajada a Gijón
- Bartolina Bastidas, médica latinoamericana, Embajada a Gijón
- Yermak Bereznuik, bioingeniero siberiano, Embajada a Gijón
- Emanuela Bertolassi, diplomática, Vaticano
- Edward Bradford, Occupy, Massachusetts
- Marvis Brodie, Occupy, técnico en Telecomunicaciones, New Chicago
- Bea Brown-Butler, New San Francisco
- Jon Brown-Varley, Bruxelles
- Suzy Burley-Brown, bioingeniera, New Chicago
- Beatrice Butler, Occupy, técnica en Telecomunicaciones, New San Francisco
- Ann Burnett, Occupy, New San Francisco
- Charlotte Clinton Mezvinsky, Occupy, New York
- Claire Cavis, Occupy, New York
- Wen Dong, ingeniero electrónico, Xin Shanghai, Xichang
- Gail Ellis, Occupy, Miami
- Gilad Erdan, diputado del Parlamento de la Tierra, Tel Aviv
- Lü Fo, piloto de gravitonave
- Kyla Grace Palin, líder del grupo terrorista Los Americanos, Estados Unidos
- Tia Kahanamoku, Occupy, Hawai
- Farook Kashmiri, comandante pakistaní del Cuerpo de Seguridad
- Zoya Keshwar, Mesa del Parlamento de la Tierra, Kabul
- Zulima Keshwar, Mesa del Parlamento de la Tierra, Kabul
- Bertil Lundmark, astrofísico europeo, Embajada a Gijón
- Rosario Miranda, Occupy, Mesa del Parlamento de la Tierra, Sevilla
- Kimani Mutuku, Occupy, diputado del Parlamento de la Tierra, Nairobi
- Najib, comandante egipcio del Cuerpo de Seguridad
- Nathalie, estudiante de Telecomunicaciones, Bruxelles
- Wangari Ntaiya, bioquímica africana, Embajada a Gijón
- Patrick, estudiante de Telecomunicaciones, Bruxelles
- Freddy Phelps, miembro del grupo terrorista Los Americanos, Estados Unidos
- Pierre, estudiante de Telecomunicaciones, Bruxelles
- Anna Ruiz, médica, Málaga
- Sunkua Sazue, Occupy, South Dakota
- Helen Taylor, Occupy, New Chicago
- Maggie Varley, Occupy, técnica en Telecomunicaciones, Windsor, Bruxelles
- Bennelong Yagan, psicólogo australiano, Embajada a Gijón

Aclaraciones:

Al principio de esta segunda novela de la “Saga de la Tierra errante” se menciona que esperan llegar a las proximidades de la estrella GJ1214 en unos 80 años. Y teniendo en cuenta que GJ1214 se encuentra a unos 42 años luz del Sistema Solar, ello supone que Zeus, incluso después de realizar la corrección por la contracción relativista del tiempo, debería viajar a una velocidad del orden de 0'46 veces la velocidad de la luz (ver anexo).

Parece, de hecho, una velocidad desmesurada, pero ello es necesario a efectos narrativos para posibilitar que algunos miembros que forman parte del Consejo Científico de la Tierra cuando ésta abandona el Sistema Solar sigan vivos cuando llegan a las proximidades de Zeus, teniendo en cuenta el límite de 150 años de vida que se establece en la primera novela de la saga.

Ahora bien, según dicha primera novela, transcurren unos 8 años desde el momento en que Zeus entra en el Sistema Solar (lo cual se establece convencionalmente por cruzar la órbita de Plutón) hasta que lo abandona (al cruzar de nuevo dicha órbita). Pero incluso contando con el diámetro máximo de la órbita de Plutón, éste viene a ser de unos 0'00124 años luz. Por tanto, la velocidad media de Zeus al cruzar el Sistema Solar debe ser de unos $0'00124/8=0'0001551$ veces la velocidad de la luz.

Para resolver esa aparente incongruencia he tenido que introducir una fuerza misteriosa que acelera a Zeus (y por ende a la Tierra y la Luna) al cruzar el cinturón de Kuiper.

La explicación de dicha fuerza misteriosa se dará en una novela posterior de la saga.

Estas novelas son *copyleft*, es decir, pueden distribuirse libremente. Pero para recibir comunicación de la publicación de posteriores novelas de la saga, deberá haberse contribuido desde la página web <http://alteritat.net/tierraerrante/captura.htm>

Es recomendable, por otra parte, su lectura en orden correlativo, comenzando por la novela “**Captura**”, que puede descargarse en dicha página web.

ANEXO:

De acuerdo con las transformaciones de Lorentz que describen el contracción relativista del espacio y el tiempo, a una velocidad de 0'4648 veces la velocidad de la luz la distancia de 42 años luz hasta la estrella GJ1214 se reduce, en el sistema de referencia de Zeus, a $42 \cdot \sqrt{(1-0'4648^2)} = 37'19$ años luz

Y a la velocidad indicada, Zeus necesitaría $37'19/0'4648 = 80$ años en el sistema de referencia de Zeus para llegar junto a GJ1214.

Por otra parte, si cuando el Consejo Científico de la Tierra envía su mensaje a los GiJonenses se encuentra a unos 10 años luz de ellos (en el sistema de referencia de Zeus), dicho mensaje tardaría 10 años en llegar a su destino (aunque para los GiJonenses habrían transcurrido $10/\sqrt{(1-0'4648^2)} = 11'29$ años, dado que en su sistema de referencia Zeus se encontraba a 11'29 años luz).

Durante ese tiempo, Zeus habría recorrido $10 \cdot 0'4648 = 4'65$ años en su propio sistema de referencia, y por tanto estaría a $10-4'65 = 5'35$ años luz de GJ1214. Por tanto, si al recibir el mensaje los GiJonenses responden con otro, éste tardaría 5'35 años en llegar a la Tierra (5 años y pico, se predice en la novela), teniendo en cuenta que la velocidad de la luz no depende de la velocidad relativa del emisor.

ÍNDICE:

capítulo	(año/mes/día)	página
1. GJ1214	(05/08/07)	3
2. Relevó	(05/11/05)	13
3. SETI	(06/06/05)	17
4. El regreso de Clinton	(13/03/10)	22
5. Advertencia	(19/08/07)	32
6. Americanos	(19/09/21)	35
7. Conversión	(20/07/25)	43
8. Desarme	(21/01/03)	51
9. ¿Revuelta?	(23/05/13)	58
10. Donde las toman las dan	(24/11/05)	60
11. Voladores	(27/03/05)	67
12. Gravitones	(29/08/17)	74
13. Orgía	(32/07/10)	77
14. Trabajo Garantizado	(39/05/07)	84
15. Gravitando	(52/03/09)	88
16. GiJón	(65/04/07)	91
17. El retorno del jedi	(66/01/23)	101
18. El retorno de la muerte	(71/02/23)	110
19. Traspaso	(78/02/05)	119
20. Gravitonave	(80/07/13)	124
21. Respuesta	(81/04/12)	129
22. El ataque de las aguas irascibles	(86/01/08)	136
23. Embajadas	(86/02/12)	147
24. Invasión	(86/11/15)	164
25. Trío	(87/06/17)	171
26. Batalla naval	(88/02/24)	177
27. Suicidios	(88/07/16)	183
28. Comunidad	(88/10/11)	186
Miembros del Consejo Científico de la Tierra		192
Miembros del Estado Mayor del Cuerpo de Seguridad		193
Miembros del Comité Económico de la Tierra		193
Otros personajes		194
Aclaraciones		195
Anexo		196
Índice		197